HISTORIA DE LOS VANDOS DE LOS ZEGRIES, Y ABENCERRAGES, CAVALLEROS MOROS DE GRANADA,

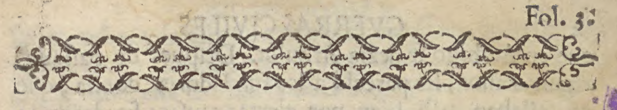
Y LAS CIVILES GERRAS

qũe huvo entre ellos, y Batallas particulares, que tuvieron en la Vega entre Moros, y Christianos, hasta que el Rey D. Fernando el Quinto la ganò.

AORA NUEVAMENTE SACADA de un Libro Arabigo, cuyo Autor de vista fuè un Moro llamado Abenhamin, natural de la Ciudad de Granada, tratando desde su primera fundacion.

TRADUCIDA EN CASTELLANO por Ginès Perez de Hyta, vezino de la Ciudad de Murcia, y en esta ultima Impression corregida, y enmendada.

Con licencia: En Sevilla por PEDRO JOSEPH DIAZ, Impressor, y Mercader de Libros, en calle Colcheros. año de 1732.



GUERRAS CIVILES,

ENTRE ZEGRIES, Y ABENCERRAGES, Cavalleros Moros de Granada, y Batallas particulares, que huvo en la Vega entre Moros, y Christianos, hasta que el Rey Don Fernando el Quinto la ganò.

CAPITVLO. I.

En que se trata de la fundacion de Granada, y los Reyes que huvo en ella: con otras muchas cosas tocantes à la Historia.



LA INCLITA, Y FAMOSA CIVDAD de Granada, fue fundada por una muy hermosa Doncella, hija, ò sobrina del Rey Hispan. Fue su fundacion en una hermosa, y espaciosa Vega, junto de una Sierra llamada Elvira, porque tomò el nombre de la fundadora Infanta, la qual se llamaba Liberia, dos leguas de donde aora està junto de un Lugar, que se llamaba Arbuler,

que en Arabigo se dezia Arbulut. Despues de passados algunos años, les pareciò à los fundadores de ella, que no estaban alli bien por ciertas causas; fundaron la Ciudad en la parte donde aora està, junto à la Sierra Nevada; en medio de dos hermosos rios llamado el uno Genil, y el otro Darro, los quales son de la nieve que se derrite en la sierra. De Darro se coge oro muy fino, de Genil plata: y no es fabula, que yo el Autor de esta relacion lo he visto coger. Fundòse aqui esta insigne Ciudad encima de tres cerros, como oy se parece; adonde se fundaron tres Castillos; el uno està à la vista de la hermosa Vega, y el Rio Genil, la qual Vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atraviessan otros dos rios (aunque no muy grandes) el uno se dize Veyro, y el otro Monachil. Comienzase la Vega desde la falda de la Sierra Nevada, y và hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante de un gran Soto, que se llama el Soto de Roma, y esta Fuerza se nombra Torres Bermejas: Hizose alli una gran poblacion llamada el Antequeruela. La otra Fuerza, ò Castillo està en otro cerro junto à este, un poco mas alto, la qual se llamò el Alhambra, casa muy fuerte, y aqui hizieron los Reyes su Casa Real. La otra Fuerza, se hizo en otro cerro, no lexos del Alhambra, y llamòse Albayzin, donde se hizo gran poblacion. Entre el Albayzin, y el Alhanbra, passa por lo hondo el rio Darro, haziendo una ribera de arboles agradables. A esta fundacion no llamaron los moradores della Iliberia, como la otra, sino Granata, respecto que en una cueva junto Darro fue hallada una hermosa Donzella, que se dezia Granata, y por esso se llamò la Ciudad assi: y despues de corrompido el vocablo, se llamò Granada. Otros dizen, que por la muchedumbre

de

de las casas, y la espesura que avia en ellas, que estaban juntas como los granos de la granada, la nombraron assi. Hizose esta Ciudad famosa, rica, y populosa, hasta el infelìz tiempo en que el Rey Don Rodrigo perdiò à España, lo qual no se declara, por no ser à proposito de nuestra Historia; solo dirèmos, como despues de perdida España hasta las Asturias, y confines de Vizcaya, siendo toda ella ocupada de Moros, traidos por aquellos dos bravos Caudillos; y Generales, el uno llamado el Tarif, y el otro Muza. Assimismo quedò la famosa Granada ocupada de Moros, y llena de gente de Africa. Mas hallase una cosa, que de todas las Naciones Moras que vinieron à España, los mejores, y principales, y los mas señalados Cavalleros se quedaron en Granada, de aquellos que siguieron al General Muza, y la causa fue su hermosura, y fertilidad, pareciendoles bien su gran riqueza, assiento, y fundacion; aunque el Capitan Tarif, estuvo muy bien con la Ciudad de Cordova, y su hijo Balagis con Sevilla, de donde fue Rey, como dize la Coronica del Rey Don Rodrigo: mas yo no he hallado, que la ocupacion de Cordova, ni Toledo, ni Sevilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras Ciudades, poblassen tan nobles, ni tan principales Cavalleros, ni tan buenos Linages de Moros, como en Granada; para lo qual es menester nombrar algunos de estos Linages, y de donde fueron naturales, aunque no se digan, ni declaren todos, por no ser prolixo. Poblada Granada de las gentes mejores del Africa, no por esso dexò la insigne Ciudad de passar adelante con sus muy grandes, y sobervios edificios, porque siendo governada de Reyes de valor, y muy curiosos, que en ella reynaron, se hicieron grandes Mezquitas, y muy ricas cercas, fuertes

muros, y torres, porque los Christianos no la tornassen à ganar; y hizieron muy fuertes Castillos, y los reedificaron fuera de las murallas, como oy en dia parecen. Hizieron el Castillo de Bibatambien, fuerte, con su caba, y puente, levadiza. Hizieron las Torres de la puerta Elvira, y las del Alcazaba, y Plaza de Vibalbulut, y famosa Torre del Azeytuno, que està camino de Guadix, y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirà en nuestro discurso. Bien pudiera traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros, que governaron, y reynaron en esta insigne Ciudad, y los Califas, y aun de toda España; mas por no gastar tienpo, no dirè sino de los Reyes Moros, que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes de ella, dexando à parte los Califas passados, y señores que huvo, siguiendo à Estevan Garibay, y Camalòa.

El primer Rey Moro que Granada tuvo, se llamò Mahomad Alhamar; este reynò en ella 29. años, y mas meses, acabò año de 1262.

El segundo Rey de Granada se llamò assi como su padre, Mahomad Mir Almuzmelin. Este labro el Castillo del Alhambra, muy rico, y fuerte, como oy se parece: reynò 36. años, y muriò año de 1302.

El tercero Rey de Granada se llamò Mahomad Abenbalàmir, à este le quitò el Reyno un hermano suyo, y lo puso en prision: aviendo reynado 7. años, acabò año de 1309.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomar Abenazar; à este le quitò el Reyno un sobrino suyo, llamado Ismaèl, año de 1315. reynò seis años.

El quinto Rey de Granada se llamò Ismaèl; à este mataron sus deudos, y vassallos, mas fueron degollados los

los homicidas : reynò nueve años ; y acabò año de 1324.

El sexto Rey de Granada se llamò Mahomad ; à este tambien le mataron los suyos à traycion , reynò diez años , y acabò año de 1334.

El septimo Rey de Granada se llamò Iusef Abenhamet; tambien fue muerto à traycion , reynò once años , y acabò año de 1345.

El octavo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagùs , à este le despojaron del Reyno despues de aver reynado doce años , y acabò año de 1357. por aquella vez que reynò.

El noveno Rey de Granada se llamò Mahomad Abenhalmar septimo deste nombre ; â este matò el Rey Don Pedro en Sevilla sin culpa , aviendo ido à pedirle amistad , y favor ; matole el mismo Rey Don Pedro por su mano con una lanza , y mandò matar à otros que iban con este Rey, aviendo reynado dos años, acabò año de 1359. Fue embiada su cabeza en forma de presente à la Ciudad de Granada.

Tornò à reynar Mahomad Lagùs en Granada , y reynò en las dos vezes 29. años , la primera vez 12. y la segunda 17. acabò año de 1376.

El dezimo Rey de Granada se llamò Mahomad Ovadiz , y Reynò tres años pacifico , y acabò año de 1379.

El onceno Rey de Granada se llamò Iusef , segundo deste nombre , el qual muriò con veneno que el Rey de Fez le embiò puesto en una aljaba , ò marlota de brocado , reynò tres años , y acabo año de 1382

El doceno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenhamàr , reynò 11. años , acabò año de 1394. Su mu-

muerte fue de una camisa, que se puso emponzoñada con veneno.

El dezimo tercio Rey de Granada fue llamado Iusef, tercero deste nombre, reynò quinze años; muriò año de 1409.

El dezimo quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazàr el Izquierdo. Aviendo reynado este quatro años, le despossèyeron del Reyno año de 1413.

El dezimo quinto Rey de Granada fue llamado Mahomad Pequeño; à este le cortò la cabeza Abenazàr el Izquierdo, arriba dicho, porque le tornò à quitar el Reyno por orden de Mahomad Catràz, Cavallero Abencerrage; reynò este Mahomad el Pequeño dos años; y acabò año de 1415.

Tornò à reynar Abenazàr Izquierdo, el qual fue otra vez despojado del Reyno por Iusef, Abenalmo su sobrino: reynò este Rey tres años la ultima vez, y acabò año de 1418.

El dezimo septimo Rey de Granada se llamò Abenozin el coxo. En tiempo deste sucediò aquella sangrienta batalla de los Alporchones, reynando en Castilla el Rey Don Juan el Segundo; y pues nos viene à cuento, trataremos desta batalla, antes de passar adelante con la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Es à saber que (segun se halla en las Coronicas antiguas, assi Castellanas, como Arabigas) este Rey Abenozin tenia en su Corte mucha, y muy honrada Cavalleria de Moros, porque en Granada avia treinta y dos Linages de Cavalleros, como eran: Gomeles, Mazas, Zegries, Venegas, y Abencerrages, estos eran de muy claro Linage. Otros Maliques Alabezes, descendientes de los Reyes

Fez,

Fez , y Marruecos , Cavalleros valeroſos , de quien los Reyes de Granada ſiempre hizieron mucha cuenta ; porque eſtos Maliques eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por tener de ellos mucha confianza, y aſsi ſervian en las fronteras , y partes de Mayor peligro , como eran en Vera , el Alcayde Malique Alabèz , bravo , y valeroſo Cavallero. En Velez el Blanco eſtava un hermano ſuyo , llamado Mahomad Malique Alabèz. En Velez el Rubio avia otro hermano deſtos Alcaydes, muy valiente , y amigo de los Chriſtianos. Otro Alabez avia Alcayde de Ximena , y otro en Tirieza , fronteras de Lorca , y cercana de Orze, y Cuellar , Benamaviel, Caſtilleja , y Caniles , y en otros Lugares del Reyno. Eſtos Maliques Alabezês eran Alcaydes ; por ſer todos, como avemos dicho, Cavalleros de eſtima, Sin eſtos avia otros Cavalleros en Granada muy principales , de quien los Reyes de ella hazian grande cuenta : entre los quales avia un Cavallero llamado Abidbar , del Linage de los Gomeles , Cavallero valeroſo , y Capitan de la gente de guerra ; y no hallandoſe ſino en batallas contra Chriſtianos , le dixo un dia al Rey : Señor , holgaria que tu Alteza me dieſſe licencia para entrar en tierra de Chriſtianos , en los campos de Lorca , Murcia , y Cartagena, que confianza tengo de venir con ricos deſpojos , y Cautivos. El Rey dixo : Conocido tengo tu valor , y te otorgo licencia como la pides : pero temo mal ſuceſſo, porque ſon muy Soldados los Chriſtianos de eſſas tierras que quieres correr. Reſpondiò Abidbar : No tema vueſtra Alteza peligro, que yo llevarê conmigo tal gente, y tales Alcaydes , que ſin temor ninguno oſſe entrar , no digo en el Campo de Lorca , y Murcia , mas aun haſta Valencia me atrevjera à entrar. Pues ſi eſſe es tu pare-

cer;

cer, figue tu voluntad, que mi licencia tienes. Abidbar le besò las manos por ello, y fue à fu cafa, y mandò tocar fus afafiles, y trompetas de guerra, al qual belico fon fe juntò grande copia de gente bien armada, para faber de aquel rebato. Abidbar quando vido tanta gente junta, y tan bien armada, holgò mucho della, y les dixo: Sabed buenos amigos, que avemos de entrar en el Reyno de Murcia, de donde (placiendo al Santo Alà) vendrèmos ricos: por tanto cada qual con animo figa mis vanderas. Todos refpondieron, que eran contentos; y afsi Abidbar faliò de Granada con mucha gente de acavallo, y peones, fue à Guadìx, y hablò al Moro Almoradì, Alcayde de aquella Ciudad, el qual le ofreciò fu compañia con mucha gente de acavallo, y de apie Tambien vino el Alcayde de Armeria, llamado de Malique Alabèz, con mucha gente muy dieftra en la guerra. De allì paffaron à Baza, donde eftava por Alcay- de Benariz, el qual tambien le ofreciò fu ayuda. En Baza fe juntaron onze Alcaydes de aquellos Lugares, à la fama de efta entrada del Campo de Lorca, y Murcia, y con aquefta gente fe fue el Capitan Abidbar hafta la Ciudad de Vera, donde era Alcayde el bravo Alabèz Malique, à donde fe acabò de juntar todo el Exercito de los Moros, y Alcaydes que aqui fe nombraràn.

El General Abidbar.
Abenarìz, Capitan de Baza.
Su hermano Abenarìz, Capitan de la Vega de Granada.
El Malique Alabèz, de Vera.
Alabèz, Alcayde de Velez el Blanco.
Alabèz, Alcayde de Velez el Rubio.
Alabèz, Alcayde de Almeria.

Ala-

Alabèz, Alcayde de Cuellar.
Otro Alcayde de Huescar.
Alabèz, Alcayde de Orze.
Alabèz, Alcayde de Purchena.
Alabèz, Alcayde de Ximena.
Alabèz, Alcayde de Tirieza.
Alabèz, Alcayde de Caniles.

Todos eſtos Alabezes Maliques, eran parientes, como ya es dicho; ſejuntaron en Vera, cada uno llevando la gente que pudo. Tambien ſe juntaron otros tres Alcaydes, el de Mojacar, el de Sorbas, y el de Lobrin; todos juntos ſe hizo reſeña de la gente que ſe avia juntado, y ſehallaron ſeiſcientos de acavallo, aunque otros dizen, que fueron ochocientos, y mil, y quinientos peones; otros dizen que dos mil: Final mente, ſe juntò grande poder de gente de guerra; y determinadamente à doze, ò catorze de Mayo, año de mil quatrocientos y treinta y cinco, entraron en los terminos de Lorca, y por la marina llegaron al Campo de Cartagena, y lo corrierō todo, haſta el rincon de San Ginès, y Pinatàr, haziendo grandes daños. Cautivaron mucha gente, y ahogaron mucho ganado, y con eſta preſſa ſe bolvian muy ufanos, y en llegando al Puntaròn de la Sierra de Aguaderas, entraron en conſejo, ſobre ſi vendrian por la marina por donde avian ido, ò ſi paſſarian por la Vega de Lorca. Sobre eſto huvo diferencia, y muchos afirmaban, que fueſſen por la marina, por ſer mas ſeguro. Otros dixeron, que ſeria grande cobardia, ſi no paſſaban por la Vega de Lorca à peſar de ſus vanderas. Deſte parecer fue Malique Alabez, y con èl todos los Alcaydes, que eràn ſus parientes. Pues viſtò los Moros

que

que aquellos valerosos Capitanes estaban determinados de passar por la Vega, no contradixeron cosa alguna; y assi las vanderas enarboladas, y la pressa en medio del Esquadron comenzaron à marchar la buelta de Lorca, arrimados à la sierra de Aguaderas. Los de Lorca tenian ya noticia de la gente que avia entrado en sus tierras. Don Alonso Faxardo, Alcayde de Lorca, avia escrito lo que passaba à Diego de Rivera, Corregidor de Murcia, que luego viniesse con la mas gente que pudiesse. El Corregidor no fue perezoso, que con brebedad saliò de Murcia con setenta cavallos, y quinientos peones, toda gente de valeroso animo, y esfuerzo, y juntandose con la gente de Lorca, donde avia docientos cavallos, y mil y quinientos peones gente muy valerosa. Tambien se hallò con ellos Alonso de Lison, Cavallero del Avito de Santiago, q̃ era à la sazon Castellano en el Castillo, y Fuerza de Aledo. Llevò consigo nueve cavallos, y catorce peones, q̃ del Castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminaron à gran priessa, y llegando enfrente de Lorca, cautivaron un Cavallero llamado Quiñonero, que avia salido à requerir el canpo. Y como ya la gente de Lorca, y Murcia venian à priessa, y los Moros los vieron, se maravillaron viendo junta tanta cavalleria, y no podian creer, que en solo Lorca huviesse tanta lucida gente. Y Malique Alabez, Capitan, y Alcayde de Vera, le preguntò à Quiñonero (aviendole quitado el cavallo, y armas) esta pregunta:

Alabez Anda, Christiano, cautivo,
tu fortuna no te assombre,
y dinos luego tu nombre,
sin temor de daño esquivo.

Que

Que aunque ſeas priſionero,
con el reſcate, y dinero,
ſi nos dizes la verdad,
tendràs luego libertad.

Quiñonero. Es mi nombre Quiñonero,
ſoy de Lorca natural.
Cavallero principal,
y aunque me ſigue fortuna,
no tengo pena ninguna,
ni ſe me haze de mal.

Que la guerra es condicion,
que oy ſoy tuyo, ya confio
mañana podràs ſer mio,
y ſugeto à mi priſion.

Por tanto pregunta, y pide,
por que en toda tu pregunta
ſatisfarè ſin repunta,
pues el temor no me impide.

Alabez. Trompetas ſe oyen ſonar,
y deſcubrimos pendones,
y cavallos, y peones
junto de aquel olivar.

Y queria, Quiñonero,
ſaber de ti por entero,
què pendones, y què gente
es la que aqui eſtà preſente,
con animo bravo, y fiero?

Quiñonero. Aquel pendon colorado,
con las ſeis Coronas de oro,
muy bien mueſtra ſu decoro
ſer de Lorca, y es nombrado;

Y el otro que tiene un Rey
armado por gran blaſon,
es de Murcia , y es pendon
que le conoce ſu Rey.

Traen la gente belicoſa,
con gana de pelear;
ſi quieres mas preguntar,
no ſiento deſto otra coſa.

Apercibete al combate,
por que vienen à gran prieſſa
para quitarte la preſſa,
y dar fin en tu remate.

Alabez. Pues por prieſſa que ſe dèn,
ya querrà nueſtro Alcoràn,
la Rambla no paſſaràn,
porque no les irà bien.

Y ſi con valor eſtraño
la Rambla pueden romper,
muy bien ſe puede entender,
que ha de ſer por nueſtro daño.

Pues al arma , que ellos vienen,
y en nada no ſe detienen,
toquete el ſon , y la zambra,
por que llegue à nueſtra Alhambra
nueſtras famas , y reſuenen.



CA-

los primeros en cuentros (à pesar de los Moros que lo defendian) passaron la Rambla. No por esso los Moros mostraron punto de cobardia, antes tuvieron mas animo peleando. Quiñonero como vido la batalla rebuelta, llamò à un Christiano, que cortasse la cuerda con que estava atado, y siendo libre, al punto tomò una lanza de un Moro muerto, un cavallo, y una adarga, y con valor muy crecido, como era valiente Cavallero, hazia maravillas. A esta sazon los valerosos Capitanes Moros, en especial los Maliques Alabezes, se mostraron con tanta fortaleza, que los Christianos estuvieron à punto de passar la Rambla contra su voluntad; lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lison, y Diego de Ribera, y los principales Cavalleros de Murcia, y Lorca, pelearon tan valerosamente, que los Moros fueron rompidos, y los Christianos hizieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabez, y Almoradi Capitan de Guadix, tornaron à juntar gente, y con grande animo bolvieron sobre los Christianos con bravo impetu, y fortaleza. Quien viera las maravillas de los Capitanes Christianos: era cosa de vèr la braveza con que mataban, y herian en los Moros. Abenariz, Capitan de Baza, hazia gran daño en los Christianos, y aviendo muerto à uno de una lanzada, se metiò por en medio de la batalla, haziendo cosas muy señaladas: Mas Alonso de Lison, que le vido matar aquel Christiano, de colera encendido, procurò vengar su muerte, y assi con grande presteza fue en su seguimiento de Abenariz, llamandole à grandes vozes, que le aguardasse. El Moro rebolviò à mirar quien le llamaba, y visto, reconociò que aquel Cavallero era de valor, pues traìa en su escudo aquella Encomienda de Santiago,

y

los Capitanes Christianos: era cosa de vèr la braveza con que mataban, y herian en los Moros. Abenariz, Capitan de Baza, hazia gran daño en los Christianos, y aviendo muerto à uno de una lanzada, se metiò por en medio de la batalla, haziendo cosas muy señaladas: Mas Alonso de Lison, que le vido matar aquel Christiano, de colera encendido, procurò vengar su muerte, y assi con grande presteza fue en su seguimiento de Abenariz, llamandole à grandes vozes, que le aguardasse. El Moro rebolviò à mirar quien le llamaba, y visto, reconociò que aquel Cavallero era de valor, pues traìa en su escudo aquella Encomienda de Santiago, y entendiendo llevar dèl buenos despojos à Baza, le acometiò con gran impetu; pero el Cavallero Lison se defendiò con gran destreza, y ofendiò, y acosò de suerte al Moro, que en poco rato le hiriò en dos partes, y como se vido tan herido, se encendiò en mas colera, y procurò la muerte del contrario, mas muy presto hallò en èl la suya, porque Lison le cogiò en descubierto de la adarga un golpe por los pechos, tan fuerte, que no aprovechando la fuerte cota, le metiò la lanza por el cuerpo, y almomento cayò el Moro muerto del cavallo. El cavallo de Lison quedò mal herido. Por lo qual le convino tomar el caballo del Alcayde de Baza, que en estremo era bueno, y se entrò en el mayor peligro de la batalla, diziendo à vozes: Santiago, y à ellos. El famoso Alonso Faxardo andaba entre los Moros, y el Corregidor de Murcia assimismo, que era cosa de maravilla, y tanto pelearon los de Murcia, y Lorca, que los Moros fueron segunda vez rompidos; mas el valor de los Cavalleros Granadinos era grande, y pelearon fuertemente, y como tenian tan fuertes caudillos, assistian

tian

la batalla con mucho animo, y era tan grande el valor, y esfuerzo de Alabèz, que en un punto tornò à juntar su gente, y bolviò à la lid, como si no huvieran sido rompidos alguna vez. La batalla estava tan sangrienta, que era admiracion, porque avia tantos cuerpos de hombres, y cavallos muertos, que apenas podian andar; pero no por esso dexaban de pelear con mucho esfuerzo ambos Exercitos. El valiente Alabez, hazia por su persona grandes estragos en los Christianos: lo qual visto por Alonso Faxardo, valeroso Soldado y Alcayde de Lorca, se maravillò de vèr la pujanza del Moro, y arremetiò con èl con tanta braveza, que el Moro se espantò, y sintiò bien su valor; pero como no avia en èl cobardia, resistiò con animo la fortaleza de Faxardo, dandole grãdes votes de lanza, que à no ir bien armado el Alcayde, muriera alli, porque le sirvieron de poco las fuerzas, por ser mayores las de Alonso Faxardo: y aviendo el invencible, y valiente Alcayde quebrado su lanza, en un instante puso mano à su espada, y con un valor nunca visto se fue para Alabez, y con tanta velocidad, y presteza, que no pudo el gallardo Moro aprovecharse de la lanza, y la perdiò, y puso mano al alfange para herir à Alonso Faxardo: mas el valeroso Alcayde no mirando el peligro que le seguia, cubierto con su escudo, arremetiò con Alabez, y le diò un golpe sobre la adarga, que le cortò gran pedazo della, y asiòsela tan fuertemente con la mano izquierda, que casi le desencaxò de la silla: y Alabez que le vido tan cerca le tirò un golpe à la cabeza, pensando acabar con èl, y si Faxardo no le hurtara el cuerpo, le hiriera; y en esta ocasion cayò el cavallo del Moro, porque estava desangrado, y no se podia tener. Apenas Alabez estuvo en el suelo, quando

los Peones de Lorca le cercaron, maltratandole. Alonso Faxardo como vido al Moro en tal estado, se apeò, y fue à èl, y echòle los brazos encima con tal fuerza, que Alabèz no pudo ser señor de si. Los Peones entonces arremetieron con èl, y le prendieron, y Alonso Faxardo mandò que le sacassen de la batalla, y assi lo hizieron. Todavia andaba muy rebuelta, y sangrienta la batalla, y no parecia ninguno de los Capitanes Moros, lo qual causò en sus Soldados mucha cobardia, y ya no peleaban como antes, ni con aquel brio. La gente de Lorca peleò belicosamente este dia, y no menos la de Murcia, que se vido bien su valor. El Capitan Abidbar, como no vido ningun Alcayde, ni Capitan de los suyos, se saliò de la batalla, y desde un alto mirò su Exercito, y lo vido en mal estado, y bolviendo como un Leon à la batalla, le dixeron unos Soldados suyos: Què aguardas? Ya no ha quedado ningun Alcayde, ni Capitan Moro, Alabez de Vera està presso. Oìdo esto por Abidbar, perdiò la esperanza de la victoria, y assi mandò tocar à recoger. Oyendo los Moros la reseña se retiraron, y mirando por su General, lo vieron ir huyendo por la Sierra de Aguaderas, y ellos atemorizados le siguieron. Los Christianos les iban en alcanze hiriendolos, que de todos no se escaparon trecientos. Siguieronlos hasta la fuente del Pulpi, junto à Vera; y este dia consiguieron los Christianos una singular victoria. Era dia de S. Patricio, y Lorca, y Murcia lo celebran en memoria de la victoria. Bolviendose los Christianos alegres à Lorca, cargados de despojos. Alonso Faxardo se llevò à su casa al Capitan Malique Alabèz, y queriendole entrar preso por un postigo de un huerto, le dixo Alabez: No soy honbre de baxa suerte, que he de entrar por aì, sino

por

por la puerta Real de la Ciudad, y porfiò tanto, que enojado Faxardo, le hiriò de muerte. Este fue el fin de aquel Capitan, y Alcayde de Vera. Murieron en la batalla doze Alcaydes Alabezes, parientes del Alabez de Vera, y dos hermanos suyos Alcaydes de Velez el Blanco, y Rubio, y murieron ochocientos Moros. De los Christianos murieron quarenta, y huvo docientos heridos. Quedaron los de Lorca, y Murcia muy gozosos con la victoria, que nuestro Señor, por la intercessión de su Santissima Madre, les concediò. Bolvamos al Capitan Abidbar, que fue huyendo de la lid. Como llegò à Granada, y el Rey supo lo que avia passado, le mandò degollar, porque no muriò como Cavallero en la batalla, pues èl fue por caudillo. Sucediò esta batalla reynando en Castilla el Rey Don Juan el Segundo, y en en Granada Albenozin Dezimo septimo, como està dicho, el qual Reynò ocho años, y fue despojado del Reyno año de 1473. Por esta batalla de los Alporchones se hizo aquel Romance antiguo, que se dize desta suerte.

ALlà en Granada la rica
instrumentos oì tocar,
en la Calle de los Gomeles,
à la puerta de Abidbar.
El qual es Moro valiente,
y muy fuerte Capitan,
mandò juntar muchos Moros
bien diestros en pelear.
Porque en el campo de Lorca
se determinan de entrar;
con el salen tres Alcaydes,
aqui los quiero nombrar.

Almoradi de Guadix,
esse de sangre Real;
Abenariz es el otro,
y de Baza natural.
Y de Vera es Alabez,
de esfuerzo muy singular,
y en qualquier guerra su gente
bien la sabe acaudillar.
Todos se juntan en Vera
para vèr lo que haràn;
el Campo de Cartagena
acuerdan de saquear.
A Alabez por ser valiente
lo hazen su General,
otros doze Alcaydes Moros
con ellos juntando se han.
Van por la fuente del Pulpi,
por ser secreto lugar
y por el puerto los Peones,
por la orilla de la mar.
En campos de Cartagena;
con furor fueron à entrar,
cautivaron muchos Christianos,
que era cosa de espantar.
Todo lo corren los Moros
sin nada se les quedar,
el rincon de San Ginès,
y con ellos el Pinar.
Quando tuvieron gran pressa,
hazia Vera buelto se han,
y en llegando al Puntaron
consejo tomado han,

Si passarian por Lorca,
ò si irian por la mar;
Alabez como es valiente
por Lorca quiere passar.
Por tenerla muy en poco,
y por hazerla pesar,
y assi con toda su gente
comenzaron de marchar.
Lorca, y Murcia lo supieron,
luego los vàn à buscar,
y el Comendador de Aledo,
que Lison suelen llamar.
Junto de los Alporchones,
alli los vàn à alcanzar,
y el Comendador de Aledo,
no dexaba de marchar.
Cautivaron un Christiano,
Cavallero principal,
al qual llaman Quiñonero,
que de Lorca es natural.
Alabez que viò la gente,
comienza de preguntar:
Quiñonero, Quiñonero,
diraſme tu la verdad.
Pues eres buen Cavallero,
no me la quieras negar:
Què pendones son aquellos,
que estàn en el Olivar?
Quiñonero le responde,
tal respuesta le fue à dar:
Lorca, y Murcia son, Señor,
Lorca, y Murcia son no mas.

Y el Comendador Aledo,
de valor mas ſingular,
que de la Franceſa ſangre
es ſu proſapia Real.
Los cavallos traen gordos,
ganoſos de pelear,
alli reſpondiò Alabez,
lleno de rabia, y peſar.
Pues por gordos que los traigan
la Rambla no paſſaràn,
y ſi ellos la Rambla paſſan,
A là, y què mala ſeñal.
Eſtando en eſtas razones,
ha llegado el Mariſcal,
y el buen Alcayde de Lorca,
con esfuerzo muy ſin par.
Aquel Alcayde Faxardo,
valeroſo en pelear,
la gente traen valeroſa,
no quieren mas aguardar.
A los primeros encuentros,
la Rambla paſſado han
y aun que los Moros ſon muchos,
alli lo paſſan muy mal.
Mas el valiente Alabez
haze gran plaza, y lugar,
tantos Chriſtianos mataba,
que es dolor de los mirar.
Los Chriſtianos ſon valientes,
nada les puede ganar,
tantos matan de los Moros,
que era coſa de eſpantar.

Por

Por la Sierra de Aguaderas
huyendo ſale Abidbar,
con trecientos de à cavallo,
que no pudo mas ſacar.
Faxardo prendiò à Alabez,
con esfuerzo ſingular,
quitò la cavalgadura,
que en riqueza no ay ſu par:
Abidbar llegò à Granada,
y el Rey lo mando matar.

Eſte fin es el que tuvo eſta ſangrienta batalla de Alporchones, vàmos aora à la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Ya hemos dicho de Albenozin, que fue el dezimo ſeptimo, en tiempo del qual paſsò la batalla de los Alporchones: eſte reynò ocho años, fue deſpojado del Reyno año de 1453.

El Rey dezimo octavo de Granada fue Iſmaèl, y eſte le quitò el Reyno à Albenozin, como eſtà dicho. En tiempo deſte Iſmaèl muriò Garcilaſo de la Vega en una batalla, que los Moros tuvieron conl os Chriſtianos: reynò eſte Iſmaèl 12. años, y acabò año de 1465.

El dezimo nono Rey de Granada ſe llamò Muley Hazèn; otros le llamaron Alboizen: eſte fue hijo do Iſmaèl paſſado. En tiempo deſte paſſaron grandes coſas en Gra nada, y ſu Vega: tuvo eſte un hijo llamado Boaudilin, y tuvo (ſegun cuenta el Arabigo) otro hijo baſtardo llamado Muza. Eſte lo huvo en una Chriſtiana cautiva: tuvo eſte un hermano llamado Boaudilìn, aſsi como el hijo del Rey. Eſte Infante era mui querido de los Cavalleros de Granada, y muchos por eſtar mal con el Rey ſu padre, le alzaron por Rey de Granada por lo qual

qual le llamaron el Rey Chiquito. Otros Cavalleros siguieron la parte del Rey, de manera, que en Granada avia dos Reyes, padre, y hijo, y cada dia avia muy grandes vandos entre los dos Reyes, por donde sucedian muchas muertes, unas vezes amigos, otras enemigos. De esta suerte se governaba el Reyno, y no por esso se dexaba de continuar la guerra contra Christianos. Este Rey, padre del Rey Chico, estava siempre en el Alhambra, y el Chico en el Albayzin, y ausente el uno, mandaba, y governaba el otro, mas el Rey viejo fue el que adornò, y hizo muy magnificas las cosas de Granada; y hizo grandes, y sobervios Edificios; por ser muy rico. Este hizo labrar de todo punto la famosa Alhabra, fabrica muy costosa: hizo la famosa Torre de Comares, y el quarto de los Leones, llamòse assi, por que en medio del dicho quarto, que es largo, y ancho, ay una fuente de doze Leones de alabastro, riquissimamente obrada: Todo el quarto està solado de muy lucidos azulejos, labrado à lo Moro. Assimismo hizo este Rey muchos estanques de agua en la misma Alhanbra, y los Algibes del agua tan nombrados. Hizo la Torre de la Campana, de la qual se descubre toda la Ciudad de Granada, y su Vega. Hizo un maravilloso bosque junto de el Alhambra, debaxo de los miradores de la misma Casa Real donde oy se parecen muchos Venados, y Conejos. Mandò labrar los Alixares de oro azul de mazoneria, à lo Moro. Era tan costosa esta obra, que el Artifice que la labraba, ganaba cada dia cien doblas. Mandò hazer encima del Cerro de Santa Elena (que assi se nombra oy aquel Cerro) una Casa de placer muy rica. Hizo la casa de las Gallinas à proposito de aquel menester. Orilla de Genil tenia este Rey, en-

cima

cima del Rio Darro un Jardin muy deleytose, llamado Generalife, en el qual ay diversidad de frutas, fuentes de alabastro, bien obradas plazas, y calles hechas de menudos arrayhanes. Ay labrada una muy rica casa con muchas salas, aposentos, balcones, y ventanas doradas, y en la sala principal, ay retratados por grandes Pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo; y en otra sala todas las batallas, que avia tenido con los Christianos, todo tan al vivo, que era cosa admirable. Por estas obras, y otras tales que avia hecho en la Ciudad de Granada, adornadas de tanta perfecion, hizo el Rey Don Juan el Primero aquella pregunta al Moro Abenamar el viejo, estando en el Rio Genil, que dice asi.

Abenamar, Abenamar;
Moro de la Moreria;
el dia que tu naciste
grandes señales avia.
Estava la mar en calma;
la Luna estava crecida,
Moro que en tal signo nace
no debe dezir mentira.
Alli respondiera el Moro;
bien oyrèis lo que decia:
No te la dirè, Señor,
aunque me cueste la vida.
Porque soy hijo de un Moro;
y una Christiana cautiva;
siendo yo niño, y muchacho,
mi madre me lo dezia.

Que

Que mentira no dixesse;
que era grande villania:
por tanto pregunta Rey,
que la verdad te diria.
Yo te agradezco, Abenamar,
aquesta tu cortesia:
què Castillos son aquellos,
altos son, y reluzian?
El Alhambra era, señor,
y la otra la Mezquita,
los otros los Alixares,
labrados à maravilla.
El Moro que los labraba
cien doblas ganaba al dia;
el dia que no labraba
otras tantas se perdia.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenia,
el otro Torres Bermejas;
Castillo de gran valia.
Alli hablò el Rey Don Juan,
bien oyreis lo que dezia:
Si tu quisiesses, Granada,
contigo me casaria,
darète en arras, y dote
à Cordova, y à Sevilla.
Casada soy Rey Don Juan
viuda no lo seria.
el Moro que aqui me tiene
muy grande bien me queria.

Mostraban tanta sumptuosidad, y fortaleza los edi-
ficios

ficios de Granada, y Alhambra. que admiraba, y oy son fortisimos. Estava tan rico, prospero, y bien afortunado el Rey Mulahazèn, que en las Morisinas no avia otro tan poderoso, fuera de el Gran Turco, si la fortuna no lo derribara del Trono en que estava, como adelante se dirà. Era servido de Cavalleros de mucha estima, y de sangre Real, porque avia en Granada treinta y dos linages de Cavalleros Moros, sin otros muchos poderosos descendiẽtes de aquellos nobles de Africa, q̃ ganaron a España. Y porque, serà justo nombrarlos à todos, y de què Reynos, y Provincias eran naturales, se dirà todo por extenso, para que se considere la gran nobleza, que à la razon avia en Granada.

CAPITVLO III.

EN QVE SE DECLARAN LOS NOMBRES de los nobles Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada. Assimismo se nombran todos los Lugares, que estaban en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada.



A que avemos tratado de algunas de las cosas de la Ciudad de Granada, y de sus edificios, dirèmos de los preciados Cavalleros, que en ella vivian, y de las Villas, Lugares, Castillos, y Ciudades que estaban sugetos à la Real Corona de Granada; para lo qual comenzarèmos por los Cavalleros de esta manera, nombrados por sus nombres.

Al-

Almoradies,	de Marruecos.
Alabezes,	Alarbes.
Bencerrages,	Alarbes.
Alfaquies,	de Fez.
Gazules,	Alarbes.
Barragis,	de Fez.
Venegas,	de Fez.
Zegries,	de Fez.
Mazas,	de Fez.
Gomeles,	de Velez de la Gomera.
Abencerrages,	de Marruecos.
Albayaldes,	de Marruecos.
Abenamares,	de Marruecos.
Aliatares,	de Marruecos.
Almadenes,	de Fez.
Audalas,	de Marruecos.
Hazenes,	de Fez.
Laugeres,	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifas.	de Velez de la Gomera.
Abenhamines,	de Marruecos.
Zulemas.	de Marruecos.
Sarrazinos,	de Marruecos.
Mofarix,	de Tremezèn.
Abedohoares.	de Tremezen.
Almanzores,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhaymares,	de Marruecos.
Redúanes,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.

Alabezes, maliques, de Marruecos, descendientes del Almohabèz Malique, Rey de Çuço,

Lo

Los Lugares del Reyno, y Vega de Granada son estos.

Granada.
Cogollos.
Alfacar.
Colomera.
Alhama,
Arbolote.
Moclin.
Yllora.
Alliedin.
Los Padules.
Gavia la Grande.
Iznalloz.
Loxa, y Lora.
Monte Frio.
Guadahortuna.
La Malà.
Maracena.
Albabia.
Gavia la Chica.
La Znbia.
Pinos.
Alcalà Real.
Cardela.
Huelma.

Los Lugares de Baza.

Baza.
Bezalema.
Castilleja.
Galera.
Velez el Blanco.
Tirieza.
Zujar.
Chrastil.
Huescar.
Cuellar.
Velez el Rubio.
Freyla.
Benamanuel.
Orze.
Cavillas.
Xiquena.
Tirieza.

Los del Rio de Almanzor.

Seròn.
Almuñecar.
Vrraca.
Bertanga.
Eria.
Santopetar.
Portilla.
Cabrera.
Sorbas.
Alboreas.
Tijòla.
Purchena.
Mojar.
Abenchez.
Zucuyrin,
Gnercal.
Tera.
Teresa.
Lobrin.
Portaloga.
Bayarque.
Vicir.
Turre.
Cantaria.
Ovaria.
Las Guevas.
Zurgena.
Antes.
Elvez.
Yleya del del cãpo

Ser-

Serna.	Guebro.

Los Lugares de Filabres.

Pilabres.	Vacares.	Sierro.
Gergal.	El Uoloduy.	

Los Lugares del Rio de Almeria.

Almeria.	Tenix.	Fenix.
Uicar.	Guercal.	Pichona.
Alhama la ſec.	Cucija.	Guenlejas.
Santa Cruz.	Ochovez,	Almaneata.
Turpe.	Santa Fè.	Abiatar.
Rioja.	Ylar.	Lacunque.
Raeul.	Eſicion,	Catiyar.
Meles.	Marcena.	

La Tabla de Anduja, y Oxica.

Caſtillo del hierro.	Curiana.	Dalias.
	Canile azeytu.	Murral.
Uelote el alto.	Laniaròn.	Cadîar.
Ynoa.	Ualor el chico.	Potrox.
Alcandiar.	Tabernas.	Turòn.
Beija.	Guadix.	Las Albuſuelas.
Ueas.	La Peza.	Guajaras altas.
La Calahorra.	Fiñana.	Guajaras baxas.

Eſtos, y otros muchos Lugares de las Alpujarras, y Sierra Bermeja, y Ronda, que no ay para que nombrarles, eſtaban debaxo de la Real Corona de Granada. Y pues

pues avemos tratado de los Lugares, serà bien tratar de los Cavalleros Moros, Maliques Alabezes; el qual linage era muy estimado, y tenido de los Reyes de Granada, y de todos: y es de saber, que como Miramamolin el de Marruecos convocasse à todos los Reyes de Africa, para ir à España (quando totalmente fue destruida, hasta las Asturias) vino un Rey llamado Abderiame, y este traxo tres mil hombres de pelea: vino otro llamado Muley Abeali, y en su compañia otros veinte y cinco Reyes Moros, los quales traxeron grande poder de gente, y entre estos Reyes vino uno llamado Mahomad Malique Almohabez, cuyo era el gran Reyno de Cuco, y traìa consigo tres hijos valerosos, llamados Maliques Almohabezes, todos los quales Reyes, y sus vassallos conquistaron à España. Y en aquella gran batalla en que se perdiò el Rey Don Rodrigo, y la flor de los Cavalleros de España, à manos del Infante D. Sancho. muriò el Rey Malique Almohabez, y sus tres hijos anduvieron en las guerras todos los ocho años que duraron, hasta que se apoderaron los Moros casi de toda España. Y acabada la guerra, el mayor de los hermanos passò à Africa, rico de despojos al Reyno de su padre, do fue Rey, y los hijos de este fueron Reyes de Fez, y Marruecos, y uno de los Reyes de Fez tuvo uno llamado el Infante Abomelique, el qual passò a España en tiempo que los Reyes de Castilla tenian guerra con los Reyes de Granada: fue Abomelique Rey de las Algeziras, y Ronda, y Gibraltar, respecto que fue ayudado de sus parientes, y que avia quedado en la Ciudad de Granada descendientes de aquellos hijos del valiente Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el uno se bolviò à su tierra, y Reynò, los otros dos se quedaron en Granada,

da, por parecerles la tierra muy amena, y agradable; y quedaron muy ricos de los despojos de la guerra de España. Fueronles dadas grandes partes, y haciendas en Granada, sabiendo cuyos hijos eran, especialmente por el valor de sus personas, que era muy grande. Emparentaron con otros claros linages de la Ciudad, que se dezian los Almoradines: sirvieron à sus Reyes muy bien en todas las ocasiones, que se les ofrecieron. Y assi ellos, y los Abencerrages, eran los mas esclarecidos, y temidos linages, aunque tambien avia otros tan buenos como ellos, como eran, Zegries, Gomeles Mazas, Venegas, Almoradis, Almohades, Marines, y Gazules, y otros muchos. Finalmente, con el favor destos Cavalleros Maliques Alabezes (que assi fueron llamados) el Infante Abomelique de Marruecos, alcanzò en el Reyno de Granada à ser Rey de Ronda, y de las Algeziras, y Gibraltar, como està dicho. Bolviendo, pues, al proposito de nuestra Historia, como dize el Arabigo, el Rey de Granada Mulahazèn, de quien aora tratamos, se servia de los Cavalleros mas principales de la Ciudad, con los quales tenia su Corte prospera, y sus tierras pacificas, y hazìa guerra à los Christianos, y era de todos muy temido, hasta que su hijo Aboaudilì fue grande, y entte èl, y el padre huvo grandes diferencias, y el hijo fue alzado por Rey en favor de los Cavalleros de Granada, que estaban mal con su padre, por ver los agravios que de el avian recebido; otros seguian la parte de el padre. De aquesta manera andaban las cosas de la Ciudad, y Reyno de Granada, y no por esso dexaba de estar en su punto, siendo bien governada, y regida: y es de saber, que de los treinta y dos linages de Cavalleros, que avia en

Gra-

Granada, los que sustentaban la Corte eran los que aqui nonbrarèmos, porque haze mucho al caso à nuestra Historia, assi como lo escrive el Moro Abenhamìn, historiador de aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España; pero este Abenhamin, tuvo cuydado de recoger los papeles y escrituras que trataban de Granada, y su fundacion primera, y segunda, y los Cavalleros que mas se estimaban en Granada, eran los siguientes.

Alhamares.	Almoradis.	Alabezes.
Abencerrages.	Gomeles.	Vencgas.
Llegas.	Mazas.	Zegries.
Abenamares.	Gazules.	

Los Cavalleros Abencerages eran muy estimados, por ser de esclarecido linage, decendietes de aquel valeroso Capitan Abencerrage, que vino con Muza en tiempo de la gran derrota de España; de este, y de dos hermanos suyos descendieron, estos Cavalleros Abencerrages de sangre Real. Hallaronse los hechos de estos insignes Cavalleros en las Coronicas de los Reyes de Castilla, à las quales me remito. Los que tenian mayor amistad con estos Cavalleros eran los Maliques Alabezes, y el valiente Muza, hijo bastardo de el Rey Mulahazèn. Era Muza; muy valiente, y robusto, y todos le amaban por su nobleza. A la sazon avia en Granada muchas fiestas, à causa de aver recebido la Corona el Rey Chico, aunque contra la voluntad de su padre, el qual vivia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albayzin, y Alcazaba, visitado de los Cavalleros mas principales, por quien avia recibido

bido la Corona, assi Abencerrages, como Gomeles, y Mazas. Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giròn, con mucha gente de à cavallo, y de à pie, entrò à correr la Vega de Granada, y hizo en ella algunas pressas; y no contento con esto, quiso saber si avia en Granada algun Cavallero, que con èl quisiesse escaramuzear lanza por lanza: y sabiendo como en Granada hazian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico, acordò de embiar un Escudero con una letra suya al Rey, el qual estava en Generalife, holgandose con muchos Cavalleros, y en llegando el Escudero pidiò licència, y diòsela, y siendo en presencia del Rey, hizo el acatamiento debido, y diò el recado de su señor el Maestre. El Rey lo recibiò, y lo hizo leer alto, que todos lo entendiessen, y dezia assi:

POderoso señor, tu Alteza goze la nueva Corona, que por tu valor se te ha dado con el prospero fin que desseas. De mi parte he sentido gran contento, aunque diversos en Leyes, mas confiado en la grande misericordia de Dios, que al fin tu, y los tuyos vendrèis al claro conocimiento de la Santa Fè de Jesu Christo, y querràs amistad con los Christianos. Y pues aora ay tantas fiestas por tu nueva Corona, es justo que los Cavalleros de tu Corte se alegren, y reciban placer, probandò sus personas con el valor, que de ellos por el mundo se publica. Y assi por este respecto, yo, y mi gēte avemos entrado en la Vega, y la avemos corrido; y si acaso alguno de los tuyos quisiere salir al campo à tener escaramuza vno à vno, dèles tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Fresno gordo,

do, cerca de tu Ciudad. Y para esto doy seguro, que de los mios no saldràn mas de aquellos, que salieren de Granada para escaramuzear. Cesso besando tus Reales manos.

El Maestre D. Rodrigo Tellez Giron.

Leìda la Carta, el Rey con alegre semblante mirò à todos sus Cavalleros, y vidolos andar alborotados, y con desseo de salir à la escaramuza, pretendiendo cada uno dellos la empressa, y el Rey como los vido assi andar, mandò que se sossegassen, y preguntò si era justo salir à la escaramuza, que el Maestre pedìa, y todos respondieron, que era cosa muy justa salir; porque haziendo lo contrario, serian reputados por Cavalleros de poco valor, y muy cobardes, y sobre ello huvo muchos pareceres, sobre quièn saldrìa à la escaramuza, ò quantos, y fue acordado que no fuesse aquel dia mas de uno à uno à la escaramuza, que despues saldrian mas, y sobre quien avia de salir, huvo muchas, y grandes diferencias entre todos; de modo, que fue necessario que entrassen en suerte doze Cavalleros, y que del que saliesse primero de una vasija de plata su nombre escrito, que aquel saliesse. Assi acordado, los que fueron escritos para las suertes, fueron los Cavalleros siguientes. Mahomad Abencerrage, el valiente Muza; Malique Alabez, Mahomad Meza, Mahomad Almoradi, Albayaldos, Venegas Mahomet, Abenamar, Mahomad Gomel, Almadàn, Mahomad Zegri, el valiente Gazul.

Todos estos Cavalleros fueron señalados, y escritos sus nombres, y echados en una vasija, los rebolvieron muy bien, y la Reyna sacò la suerte, y leyda decia Mu-

za. La alegria que ſintiò fue grande, y en los demàs Cavalleros embidia, porque cada uno de ellos ſe holgàra en eſtremo ſer el de la ſuerte por probar el valor y esfuerzo del Maeſtre. Y aunque deſpues de eſto entre todos los Cavalleros fue conferido, y debatido, que, mejor fuera ſalir quatro à quatro, ò ſeis à ſeis, no ſe pudo aceptar con Muza; y aſsi luego ſe eſcriviò al Maeſtre una carta, y dandoſela al Eſcudero en reſpueſta de la que avia traìdo, le embiaron, y llegando à la preſencia del Maeſtre, le diò la carta del Rey Chico, y dezia aſsi.

VAleroſo Maeſtre, muy bien ſe mueſtra en tu virtud la nobleza de tu ſangre, y no menos que de tu bondad pudiera ſalir el parabien de mi eleccion, y Real Corona, la qual me ha pueſto en obligacion de acudir à todo lo que à la amiſtad de un verdadero amigo ſe debe tener; y aſsi me obligo à todo aquello que de mi, y de mi Reyno huvieres meneſter. Con muy comedidas razones embias à pedir à mis Cavalleros eſcaramuza en la Vega, por alegrar mi fieſta, lo qual te agradezco grandemente. Entre los principales Cavalleros de eſta Corte ſe echaron ſuertes, por quitar diferencias, à cauſa de que cada uno quiſiera verſe contigo; cayòle la ſuerte à mi hermano Muza, mañana ſe verà contigo debaxo de tu palabra, que de ninguno de los tuyos ſerà ofendido, Conocido tengo que ſerà muy de vèr la eſcaramuza, por ſer entre dos tan buenos Cavalleros. Queda aqui para lo que cumpliere.

Audalà Rey de Granada.

Ale-

Alegre fue el Maestre con la respuesta de el Rey, y aquella noche se retirò gran trecho la tierra adentro: mandò à su gente que estuviesse con cuydado, y vigilancia toda la noche, porque los Moros no les diessen algun assalto. Venida la mañana se acercò à la Ciudad, llevando para su guarda cinquenta Cavalleros, y dexando el resto gran trecho apartado, avisandoles que estuviessen alistados por si los Moros rompian la palabra de seguro que estava dada: assi estuvo aguardando à Muza, para hacer con èl batalla.

CAPITVLO IV.

QVE TRATA DE LA BATALLA QVE EL valiente Muza tuvo con el Maestre, y de otras que tambien passaron.

ASSI como el mensagero del valeroso Maestre partiò con la carta, aceptando el desafio, el Rey, y todos los Cavalleros quedaron tratando del desafio, y otras cosas. La Reyna y las Damas no holgaron de el desafio, porque sabian bien que el valor del Maestre era grande, y muy diestro en las armas, y à quien mas pesò de este desafio, fue à la hermosa, y discreta Fatima de el linage Zegrì, que amaba de secreto mucho à Muza; pero èl adoraba à la hermosa Daraxa, hija de Mahomet Alabez, y hazia en su servicio señaladas cosas; mas Daraxa no amaba à Muza, porque tenia todo su amor puesto en Abenjamar, Cavallero Abencerrage de mucho valor; el Abencerrage amaba à la

hermosa Daraxa, y le servia. Bolviendo, pues, à Muza, aquella noche siguiente aderezò todo lo necessario para la batalla que avia de hazer, y la Fatima le embiò con un page suyo un rico pendoncillo para la lanza, el medio morado, y el otro verde, todo recamado con riquissimas labores de oro, y sembradas por èl muchas FF. que declaraban el nombre de Fatima. El page le diò à Muza, diziendo: Valeroso señor, Fatima mi señora os besa la mano, y os suplica pongais en vuestra lanza este pendoncillo en su servicio, porque serà muy contenta si lo llevais à la batalla. Muza tomò el pendoncillo, mostrando muy buen semblante, porque era para con las Damas cortès, aunque èl mas quisiera que fuera de Daraxa; pero por ser tan discreto como valiente, lo recibiò, diziendo al page. Amigo, dì à la hermosa Fatima, que tengo en muy grande merced, y favor el pendoncillo que me embia, aunque en mi no aya meritos para prenda de tan hermosa Dama, y que Alà me dè gracia para que la pueda servir, y que le prometo de ponerlo en mi lanza, y de entrar con èl en la batalla; porque sè que con tal prenda, y embiada de tal mano, serà muy cierta la victoria de mi parte. El page fue muy contento, y en llegando à Fatima, le dixo todo lo que con el valiente Muza avia passado, que no fue poca alegria para Fatima. Pues el Alva no avia bien rompido, quando Muza ya estava aderezado de todo punto para salir al campo, y dando dello aviso al Rey, se levàto, y mandò que tocassen las trompetas, y clarines; al son de los quales se juntaron muchos Cavalleros, sabiendo ya la ocasion dello. El Rey se aderezò aquel dia muy galan. Llevaba una marlota de tela de oro, tan rica que no tenia precio, con tan-

tas

tas perlas, y piedras de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales. Mandò el Rey que saliessen dozientos Cavalleros muy bien alistados para pelear, por la seguridad de su hermano Muza. Aun no eran los rayos del Sol bien tendidos, quando el Rey Chico, y su Cavalleria saliò por la puerta de Bicalmazòn llevando à su lado à Muza, y con èl los Cavlleros, iban tan gallardos que era muy de vèr. No menos parecer, y gallardia llevaban los demàs Cavalleros de pelea, y parecian tambien con sus adargas blancas, lanzas, y pendoncillos, con tantas divisas, y cifras en ellos, que era maravilla. Iba por Capitan de la gente de guerra Mahoma Alabez, gallardo, y valiente Cavallero, y muy galan, y enamorado de una dama llamada Cobayda. Llevaba este valiente Moro un liston morado en su adarga, y en èl por divisa una Corona de oro y una letra que decia: De mi sangre, dando à entender que venia de aquel valeroso Rey Almohabez, q̃ muriò a manos de el Infante Don Sancho, y la misma divisa llevaba el gallardo Moro en su pendoncillo. Assi salieron estas dos quadrillas, y anduvieron hasta donde estava el bravo Maestre con sus cinquenta Cavalleros aguardando, no menos aderezados que la contraria parte. Assi como llegò el Rey, tocaron sus clarines, y respondieron las trompetas del Maestre. Despues de averse mirado los unos à los otros, el valeroso Muza no veia la hora de verse con el Maestre; y pidiendo licencia à su hermano el Rey, saliò con hermoso donayre, y gallardia, mostrando en su aspecto el valor, y esfuerzo que tenia. Llevaba el bravo Moro su cuerpo bien guarnecido, sobre un jubon de armar, una muy fina cota, que llaman jazerina, y enci-

ma un peto fuerte, aforrada en terciopelo verde, ſobre ella una rica marlota del miſmo terciopelo labrado con oro, y por ella ſembradas muchas DD. de oro, hechas en Arabigo. Eſta letra llevaba el Moro por ſer principio de el nombre de Daraxa, à quien èl tanto amaba. El bonete era verde con ramos de oro labrados, y lazadas con las miſmas DD. Llevaba una adarga hecha en Fez, y atraveſſado por ella un liſton verde, y en el medio una cifra, y era una mano de una donzella, que apretaba con ella un corazon, que ſalian gotas de ſangre, con una letra que dezia: Mas merece. Iba tan gallardo el valiente Muza, que qualquiera que le miraba, quedaba aficionado à las galas. El Maeſtre echò de vèr luego, que aquel era con quien avia de eſcaramuzear, y luego mandò à todos ſus Cavalleros, que ninguno ſe movieſſe en ſu ſocorro aunque le vieiſen pueſto en neceſsidad; y fueſſe poco à poco hazia donde venia el gallardo Muza. Iba el Maeſtre bien armado, y ſobre las armas una ropa de terciopelo azul, recamado de oro, el eſcudo verde en campo blanco, y en èl pueſta una Cruz roxa, la qual ſeñal tambien llevaba en el pecho. El cavallo bueno, ruzio rodado. Llevaba en la lanza un pendoncillo blanco, y en el la Cruz roxa, y debaxo de ella una letra que dezia: Por eſta, y por mi Rey, Parecia tan bien, que en verle daba contento, y quando el Rey le vido, dixo à los que con èl eſtaban: No ſin cauſa eſte Cavallero tiene gran fama, porque en ſu talle, y buena diſpoſicion le mueſtra el valor de ſu perſona, Llegaron los dos valientes Cavalleros cerca el uno del otro. y deſpues de averſe mirado muy bien, el que primero hablò fuè Muza: diziendo: Por cierto vale-
roſo

roso Cavallero, que vuestra persona muestra bien claro ser vos el que la fama publica; y assi digo, que vuestro Rey se puede tener por bien afortunado, en tener un tan estimado Cavallero, como vos sois; y por la fama que el mundo tiene de vos, y me tengo por muy dichoso de entrar con vos en batalla, por que si Alà quisiesse que yo alcanzasse victoria de tan buen Cavallero todas las glorias de el serian mias, que no poca honra, y gloria seria para mi, y para todo mi linage, y si yo quedare vencido, no sentirè tanta pena, por serlo de tan buen Cavallero. Con esto feneciò el gallardo Muza sus razones, à las quales respondiò el valeroso Maestre con mucha cortesia, diziendo: Por un recado que ayer recebi del Rey, sè que os llaman Muza, de quien no menos fama se divulga, que la que dezis de mi, y que sois su hermano, descendiente de aquel esforzado, y antiguo Capitan Muza, que en tiempos passados ganò gran parte de nuestra España, y assi estimo tener con vos batalla; y pues cada uno de su parte dessea la gloria, y honra della, vengàmos à ponerlas en execucion, dexando en manos de la fortuna el fin del caso, y no aguardèmos à que se nos haga mas tarde. El gallardo Moro que oyò aquellas razones al Maestre se sintiò avergonzado por aver dilatado tanto tiempo la escaramuza, y sin responder palabra alguna, con mucha presteza rodeò su cavallo, y apretandose el bonete en la cabeza (debaxo del qual llevaba un muy fino, y azerado casco) se apartò un gran trecho, y lo mismo avia hecho el Maestre. A este tiempo la Reyna, y todas sus Damas estaban puestas en las Torres del Alhambra, para desde alli mirar la fuerte escaramuza. Fatima estava junto

to à la Reyna, juntamente con sus Damas, ricamente vestida de damasco verde, y morado, y era del proprio color del pendoncillo que le avia embiado al valiente Muza; tenia por toda la ropa senbradas muchas M M. Griegas, por ser la primera letra de su amante Muza. El Rey como vido apartados los Cavalleros, y que aguardaban la señal de batalla, mandò tocar sus clarines; â los quales respondieron las trompetas del Maestre. Siendo la señal hecha, arremetieron los Cavalleros el uno para el otro con tan grande furia, y braveza que cada uno sintiò el valor de su contrario en los encuentros que tuvieron: mas ningunos perdiò la silla, ni hizo mudanza alguna: las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fue falseada, y el hierro de la lanza tocò en la fina coraza, y rompiò parte della, y passò en la jazerina, sin hazerle otro mal. El encuentro de Muza passò el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocò en el peto fuerte, que à no serlo fuera herido. Los Cavalleros sacaron las lanzas, y con grande destreza comenzaron à escaramuzear, rodeandose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el cavallo del Maestre, no era ligero como el del Moro, à cuya causa no podia dar golpe à gusto, por andar Muza tan ligero, y assi entraba, y salia con velocidad el Moro, dandole algunos golpes al Maestre, el qual como viò la ligereza del cavallo de el contrario, acordò fiando en la fortaleza de su brazo) de tirarle la lanza, y aguardò à que el Moro le entrasse, y viendole cerca terciò la lanza, y levantòse sobre los estrivos, y con fortaleza jamàs vista, le arrojò la lanza. Muza quiso hurtarle el cuerpo, y rebolviò la rienda al cavallo por huir del golpe; pero no lo hizo tan à su salvo,

que

que llegando primero la lanza de el Maeſtre, le paſsò el cuerpo al cavallo: alborotòſe ſaltando, y dando bueltas, y empinandoſe, y dando grandes corcobos; y viſto por el Moro, temiendo no le vinieſſe algun daño por aquella cauſa, ſaltò en tierra, y con oſſado animo ſe fue al Maeſtre, para dexarretar el ſuyo, y de èl entendido, ſaltò tan ligero como el viento; y embrazando el eſcudo, la eſpada desnuda, ſe fue à Muza, el qual venia lleno de colera, y ſaña contra èl, por averle herido tan mal ſu cavallo, y con una cimitarra fue à herir al Maeſtre, el qual le ofendia bien, y le maltrataba, peleando à pie, y cerca el uno del otro, ſe daban tan recios, y deſaforados golpes, que no baſtaba fuerza de los eſcudos, y de las armas, que con la fortaleza de ſus brazos no ſe deshicieſſe, y rompieſſe; y como el valeroſo Maeſtre era muy dieſtro, y curſado en las armas, y mas fuerte que Muza, pueſto que el Moro era valiente, y de animoſo corazon, quiſo moſtrar donde llegava ſu valor, y afirmando ſu eſpada ſobre la cimitarra de Muza; fue al reparo èl, y el Maeſtre con muy gran preſteza le hiriò en la cabeza ſin poderlo remediar el gallardo Moro: cortòle con la cuchillada la mitad del bonete, y vino el penacho al ſuelo; y ſi el caſco no fuera tan fino, fuera la herida mas peligroſa, y quedò Muza caſi aturdido del golpe, y viendo quan à maltratar lo traìa el Maeſtre, bolviendo en ſi acudiò con ſu cimitarra con deſtreza, y deſcargò un golpe muy recio. El Maeſtre lo recibiò en el eſcudo, el qual fue cortado por mediò, por ſer fuerte el golpe que en el le diò, y le rompiò aſsimiſmo la manga de la loriga, y le alcanzò à herir de una pequeña herida en el brazo, de la qual le ſalia mucha ſangre, y fue cauſa de que el

el Maestre se encendiesse en colera, y saña, y queriendo vengarse à cometiò con un golpe à Muza en la cabeza; al qual con presteza fue al reparo, porque no le hiriera. El Maestre viendo que acudiò al reparo baxò la espada, y de rebès le diò una herida en el muslo, que no le aprovechò la loriga que llevaba en cima, para que no entrasse la espada de el Maestre. De aquesta suerte andaban los valerosos Cavalleros, muy encarnizados, dandose muy grandes, y fieros golpes. Quien mirara à la hermosa Fatima, conociera claro que amaba à Muza, porque assi como vido el bravo golpe que el Maestre diò à su amante, y querido Muza, de el qual le derribò el bonete, y penacho, temiò quedaba mal herido, y viendo el cavallo muerto no lo podia sufrir, y assi de todo punto perdiò su color con un desmayo cruel, que le diò, y cayò sin sentido en el suelo. La Reyna mandò que le echassen agua en el rostro, y echandola bolviò en si, y abriendo los ojos diò un suspiro, diziendo: O Mahoma! Porquè no te dueles de mi? Y tornandose à amortecer la mandò la Reyna llevar à su aposento, y que la regalassen Xarifa, Daraxa, y Cobayda la llevaron con mucha presteza, haziendo muchos remedios hasta que la bella Mora bolviò en si, y les dixo à Daraxa, y à Xarifa que la dexassen sola, porque queria reposar un poco. Estas lo hizieron assi, y se tornaron à donde estava la Reyna mirando la escaramuza, que à la sazon estava mas encendida; pero manifiesta en la ventaja que el Maestre llevaba à Muza, por ser mas diestro en las armas, puesto que Muza era de grande esfuerbo, y valor, y no mostrò jamas punto de cobardia; y mas en aquella ocasion; antes redoblaba sus golpes, hiriendo al Maestre. Al

Mo-

Moro le salia mucha sangre de la herida del muslo, y era tanta, que Muza sentia bien la falta de ella, y estava desfallecido, y debil. Lo qual visto por el Maestre, considerando que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tambien muy estimado, y desseando tambien con muchas veras, que fuesse Christiano, y que siendolo le podria ganar algo en los negocios de la guerra en provecho del Rey D. Fernando, determinò con todo cuydado de no proseguir la sangrienta batalla, y de tener amistad verdadera con el valiente Muza, y assi luego se fue retirando à fuera, diziendo: Valeroso Muza, pareceme que para negocios de fiestas, hazer tan sangrienta batalla como la que hazemos, no es justo; demosle fin si te pareciere, que à ello me mueve ser tu tan buen Cavallero; y ser hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes, y no digo esto porque de mi parte sienta aver perdido nada del campo, ni de mi esfuerzo; sino por que deseo amistad contigo por tu valor. Muza que vido retirar al Maestre se maravillò, y tambien se retirò, diziendo: Claramente se dexa entender, valeroso Maestre, que te retiras, y no quieres fenecer la batalla, por verme en tal estado que de ella no podia yo sacar sino la muerte, y movido tu de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual reconozco me hazes merced. Y tambien digo, que si tu voluntad fuere que nuesta lid fenezca, de mi parte no faltarè hasta morir, con lo qual cumplirè à lo que debo à ley de Cavallero. Mas si como dizes lo haces por respeto de mi amistad, te lo agradezco infinito, y lo tengo à grande merced, por tener amistad con un tan singular Cavallero, como vos, y prometo, y juro de serlo tuyo

hasta

hasta la muerte, y de no ir contra tu persona aora, ni en tiempo alguno, sino en quanto fuere mi poder servirte. Y diziendo esto dexò la cimitarra de la mano, y se fue à abrazar al Maestre, y èl hizo lo mismo con mucho amor, y entendiò de cierto el Maestre que de aquella amistad avia de resultar muy gran bien à los Christianos. El Rey, y los demas que estaban mirando la batalla, se maravillaron mucho, y no podian entender que podia ser; y venido à entender el caso, y la amistad, el Rey con seis Cavalleros se llegò à hablar al Maestre, y despues de aver tratadole cosas de muy grandes cortesias, (sabiendo la amistad del Maestre, y de su hermano, aunque no se holgò mucho) diò orden de bolver à la Ciudad, porque Muza fuesse curado, q̃ lo avia bien menester. Y assi se partieron los dos Cavalleros, llevando la amistad en sus corazones muy fixa, y sellada. Este es el fin que tuvo la batalla.

Buelto el Rey à Granada no se trataba otra cosa, sino de la escaramuza, y de la amistad que de ella procediò, y de la virtud, bondad, y valor del Maestre; y con razon porque era adornado de todo, y por èl se dixo aquel Romance, que dize.

AY Dios! que buén Cavallero
es el Maestre de Calatrava,
y quan bien corrè los Moros
por la Vega de Granada.
Desde la Fuente del Pino
hasta la Sierra Nevada,
y en essas puertas de Elvira
mete el puñal, y la lanza;

las puertas eran de hierro;
de parte à parte las passa.

Siendo fenecida la batalla de el Maestre, y de Muza desamparando la Vega el Maestre, fue con las pressas que avia hecho èl, y su gente. Bolvamos aora à lo que passò en Granada, despues que el Rey entro en ella; y sanò Muza de las heridas, que passò mas de un mes.

CAPITVLO V.

QUE TRATA DE UN SARAO QUE SE HIZO en Palacio entre las Damas de la Reyna, y los Cavalleros de la Corte, sobre el qual huvo pesadas palabras entre Muza, y Zulema Abencerrage, y de lo que passò.

GRande fuè la reputacion que cobrò Muza de valiente Cavallero, pues no quedò de el Maestre vencido, como lo avian sido otros valientes Cavalleros, à quien avia vencido, y muerto por sus manos. Entrò Muza en Granada al lado de el Rey su hermano, acompañado de todos los Cavalleros mas principales de la Ciudad. Entraron por la puerta Elvira, y por las calles donde passaban, todas las Damas le salian à mirar, y otras muchas gentes ocupaban las ventanas, que era cosa de ver. De esta suerte fueron hasta la Alhambra, donde fue Muza curado por un gran Maestro, y estuvo casi un mes en sanar, despues de sano fue à besar las manos al Rey, el qual tuvo con su vista mucho contento, y assimismo todos los demàs Cavalleros, y Damas de la Corte; y quien mas con su vista se alegrò, fue la hermosa Fatima, porque le amaba mucho, aunque

que él no le pagaba su amor. La Reyna le hizo sentar junto à sì, y le preguntò, como se sentia, y què le avia parecido el esfuerzo de el Maestre? Muza le respondiò: Señora, el valor de el Maestre es en demasia muy grande, y me hizo merced, que la batalla no passasse adelante, por escusar el daño notable que estava de mi parte, que era manifiesto, y juro por Mahoma, que en lo que yo pudiere le tengo de servir, Mahoma le confunda, respondiò Fatima, que en tal sobresalto nos puso à todos, y especialmente à mi, que como vi que de un golpe que os diò os derribò la mitad del bonete, con todo el penacho, no me quedò gota de sangre, y faltandome de todo punto el aliento me caì amortecida en el suelo. Fatima dixo esto, encendiendo todo su rostro en color, de suerte, que todos lo echaron de ver que amaba al gallardo, y valiente Moro. El qual respondiò: Mucho me pesa que tan hermosa Dama viniesse à tal extremo por mi causa: y diziendo esto bolviò los ojos à Daraxa, mirandola aficionadamente, dandole à entender que la amaba de corazon, pero ella se estuvo los ojos baxos, y sin hazer mudamiento. Llegada la hora de comer, el Rey se sentò con sus Cavalleros a la mesa, porque en comiendo avia de aver gran fiesta, y zambra. Las mesas fueron puestas, y comieron con el Rey los Cavalleros mas principales, y eran quatro Cavalleros Bencerrages, quatro Almoradis, dos Alhamares, ocho Gomeles, seis Alabezes, doze Abencerrages, y algunos Almoradines, Abenamar, y Muza. Eran estos Cavalleros de grande estima, y por su valor les daba el Rey su mesa. Assimismo con la Reyna comian muy hermosas Damas, y de buenos linages, las quales eran Daraxa, Xarifa, Cobayda, Zayda, Sarrà-

razina, y Alborayda, todas eran de la flor de Granada. Tambien estava la hermosa Galiana, hija del Alcayde de Almeria, que avia venido à las fiestas, y era parienta de la Reyna. Andava enamorado de la hermosa Galiana el valiente Abenamar, y por ella avia hecho muchos juegos, y escaramuzas, y por èl se dixo este Romance.

EN las guerras de Almeria
estava el Moro Abenamar;
frontero de los Palacios
de la Mora Galiana.
Por arrimo un Albornoz,
y por alfombra su adarga,
la lanza llana en el suelo;
que es mucho allanar su lanza:
En el Arzon puesto el freno;
y con las cuerdas travada
la yegua entre dos linderos,
porque no se pierda, y paza.

Este Romance lo dicen de otra manera, diziendo: Galiana està en Toledo, y es falso, porque la Galiana de Toledo fue mucho tiempo antes q̃ las Abenamares: especialmente este de quien aora tratamos, y el otro de la pregunta del Rey Don Juan; porque en tiempo de aquestos èra Toledo de Christianos; y assi quedò la verdad clara La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martèl, y fue robada de Toledo, y llevada à Marcella por Carlos. Esta Galiana de quien aora tratàmos era de Almeria, y por ella se dize el Romance, y no por la otra; y este Abenamar era nieto del otro Abenamar. Bolviendo, pues, à nuestro caso:

el Rey con sus Cavalleros, y la Reyna con todas sus Damas, comian con gran contento, al son de muchas, y diversas musicas, assi de Ministriles, como de Dulzaynas, harpas, y laùdes, que, en la Real sala avia. Hablando el Rey, y los Cavalleros sobre algunas cosas, en especial de la batalla de el Maestre, y de Muza, y del gran valor del Maestre, y de su cortesia, que era muy grande, de lo qual le pesaba al Moro Albayaldos, que sentia mucho el no averse acabado la escaramuza, porque le parecia que no era tanto el valor del Maestre como la fama publicaba, y que si peleara en lugar de Muza, avia de alcanzar victoria del Maestre; y assi, propuso en si, que la primera vez que entrasse en la Vega, le avia de pedir campo, por ver si lo que se dezia era assi. Las Damas tambien trataban de la escaramuza passada, y de el grande esfuerzo del valiente Muza, y de su donayre. Abenhamet no quitaba los ojos de Daraxa à quien amaba en extremo, y no era mal correspondido en su fe, porque ella le adoraba; por tener partes para ser querido, porque en extremo era galan, y valiente, temido, y muy estimado, y Alguazil Mayor en Granada, porque este cargo, y oficio no se daba sino à persona de mucha estima, y nunca salia este oficio de los Cavalleros Abencerrages, como se verà en los Compendios de Estevan Garibay, y Camalòa, Coronista de los Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldos estava cō desseo de probar el valor de el Maestre de Calatrava; no menos lo tenia su primo Aliatar, que se preciaba de valiente, y holgàra ver si era assi lo que se dezia del Maestre. El valiente Muza ya no trataba de esto, sino de tener por amigo al Maestre, y mas se entretenia en mirar à Daraxa, que en las

otras

otras cosas, y tanto se embebecia en mirarla, que muchas vezes se olvidaba de comer. El Rey su hermano advirtiò en ello, y coligiò q̃ amaba Muza à Daraxa, y pesòle grandemente, porque tambien èl la amaba de secreto, y muchas vezes le avia descubierto su corazõ, aunque no daba ella atento oìdo à sus querellas, ni palabras, ni hazia caudal de lo que dezia el Rey. Tambien Mahomad Zegrî miraba à Daraxa: este era Cavallero de mucha calidad, y sabia, que Muza la servia; pero no por esso desistia de su proposito; de lo qual no se le daba à Daraxa nada, por tener puestos los ojos en Abenhamet, Cavallero Abencerrage, gallardo, y estimado. La Reyna trataba con sus Damas cosas de los Cavalleros, y sus bizarrias, y entre todos los Abencerrages, y Alabezes, los quales linages erã deudos. Estãdo la Reyna hablando con sus Damas, aviendo acabado de comer el Rey, y los demas Cavalleros, y aviendose comenzado algunas danzas entre Damas, y Cavalleros, llegò un Page de parte de Muza, y hincãdo las rodillas en el suelo, le diò â Daraxa un ramo de flores, y rosas, diziendo: Hermosa Daraxa, mi senor Muza os besa las manos, y os suplica recibais este ramillete, que èl mismo hizo, y compuso por su mano, para que os sirvais de tenerlo en la vuestra, y que no mirèis el poco valor del ramillete, sino la voluntad del que os lo embia, que entre estas flores viene estampado su corazon, para que lo tomèis en vuestras manos. Daraxa mirò à la Reyna; y se puso muy colorada, sin saber si lo tomaria, ò no; y visto que la Reyna la mirò, y no le dixo cosa alguna, tomò el ramillete, por no ser damasiadamente descortès, ni ingrata à Muza, por ser buen Cavallero, y hermano del Rey, considerando, que por tomar el ra-

mo, no era ofendida su honestidad, ni su querido Abē-cerrage, el qual viò bien como lo tomò, diziendole al Page que ella le agradecia mucho el presente. Quien mirara à Fatima, entendiera bien lo mucho que le pesò, porque nunca èl le avia embiado ramillete; pero procurò dissimular; y llegandose à Daraxa, le dixo: no podeis negar que Muza es vuestro amante, pues en presencia de todos os ha embiado este ramillete, y pues vos lo recibisteis, es argumento que lo quereis bien. Casi afrentada Daraxa de aquello, le respondiò: Amiga Fatima, no os maravilleis si recibì el ramo, que no lo tomè con mi voluntad, sino por no dar nota de ingrata, en presencia de todos los Cavalleros, y Damas de la sala, que si no pareciera mal, lo hiziera mil pedazos. Con esto dexaron de hablar sobre aquel caso, porque mandò el Rey que danzassen las Damas, y Cavalleros, lo qual fue hecho, y Abenamar danzò con Galiana, Malique Alabez con su dama Cobayda, y muy biē, por ser estremada en todo. Abindarraez danzò con la hermosa Xarifa, y Venegas con la bella Fatima: Almoradi un bizarro Cavallero pariente del Rey, danzò con Alborayda; un Cavallero Zegrì danzò con la hermosa Sarrazina; Algamun Abencerrage con la linda Daraxa, y en acabando de danzar, al tiempo que el Cavallero Abencerrage le hizo una cortesia, ella haziendole reverencia, le diò el ramillete, y èl lo recibiò con mucha alegria, y lo estimò en mucho por ser de su mano. El valiente Muza, que avia estado mirando la danza, y no quitaba los ojos un momento de su señora Daraxa, visto que le avia dado el ramillete que le avia embiado à su dama, ciego de enojo, y passion que recibiò por ello, sin tener respeto al Rey, ni à los

demàs Cavalleros que en la Real sala estaban, se fue al Abencerrage con una vista tan horrible, que parecia echar fuego por los ojos, y con voz soberbia le dixo al Abencerrage: Dì, vil, y baxo villano, descendiente de Christianos, mal nacido, sabiendo q̃ aqueste ramo fue hecho por mi mano, y que se lo embiè à Daraxa, lo ossaste recebir, sin considerar que era mio; si no fuera por lo que debo al Rey, por estar en su presencia, yà huviera castigado tu loco atrevimiento. Visto por el bravo Abencerrage el mal proceder de Muza, y el poco respeto que tuvo à su antigua amistad, no menos encolerizado que èl, le respõdiò diciendo: Qualquiera que dixere que soy villano, y mal nacido, miente mil vezes, que yo soy muy buen Cavallero, y hijodalgo, y despues de el Rey mi señor, no es ninguno tal como yo. Diziendo esto, los Cavalleros pusieron mano à las armas para herirse, lo qual hizieran, si el Rey no se pusiera en medio, y todos los Cavalleros. Y muy enojado el Rey contra Muza, por aver sido el movedor de la causa, le dixo palabras muy sentidas; y por aver tenido tanto atrevimiento en su presencia, mandò saliesse desterrado de la Corte. Muza dixo, que se iria, y que algun dia en escaramuzas de Christianos le echaria menos, y diria, donde està Muza? Diziendo esto, bolviò las espaldas para salir de Palacio; mas todos los Cavalleros, y Damas lo detuvierõ, y suplicarõ al Rey que se quitasse el enojo, y alzasse el destierro à Muza; y tanto se lo rogaron los Cavalleros, la Reyna, y las Damas, que le perdonò, y hizieron amigos a Muza, y al Abencerrage, y le pesò à Muza de lo hecho, porque era amigo de los Abencerrages. Passada esta question se moviò otra peor; y fue q̃ un Cavallero Zegri (que

era la cabeza de ellos) le dixo à Abenhamet Abencerrage: ElRey mi señor echò culpa à su hermano Muza, y no reparò en una razon que dixisteis, que despues de el Rey, no avia Cavalleros tales como vos, sabiendo que en Palacio los ay tales, y tan buenos como vos, y no es de buenos Cavalleros adelantarse tanto, y si no fuera por alborotar el Real Palacio, os digo que os avia de costar bien caro lo que hablasteis en presencia de tantos Cavalleros. Malique Alabez, que era muy cercano deudo de los Abencerrages, como valiente, y osado, se levantò, y respondiò al Zegri muy valerosamente, diziendo: Mas me maravillo de ti en sentirte tu solo, à donde ay tantos, y tan preciados Cavalleros, y no avia para què aora tornar à remover nuevos escandalos, y alborotos; porque lo que Abenhamet dixo, fue muy bien dicho; porque los Cavalleros de Granada son bien conocidos quien son, y de donde vinieron, y no penseis vosotros los Zegries, que por que sois de los Reyes de Cordova descendientes, que sois mejores, ni tales como los Abencerrages, que son descendientes de los Reyes dè Marruecos, y de Fez, y de aquel gran Miramamolin. Pues los Almoradis, ya sabeis que son de aquesta Real casa de Granada, tambien de linage de Reyes de Africa. Pues nosotros los Maliques Alabezes, ya sabeìs que somos descendientes de el Rey Almohabez, señor de aquel famoso Reyno de Cuco, y deudos de los famosos Malucos, pues donde estàn todos estos, y avian callado, por què tu quieres renovar nuevos pleytos, y passiones; pues sabe, que es verdad lo que te digo, que despues del Rey nuestro señor, no ay ningunos Cavalleros que sean tales como los Abencerrages, y quien dixere lo contrario mi-

miente, y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegries, Gomeles, y Mazas (que eran deudos) oyeron lo que Alabez dezia, encendidos en saña, se levantaron para darle la muerte. Los Alabezes, Abencerrages, Almoradies, que era otro vando, viendo su determinacion se levantaron para resistirlo, y ofenderlos. El Rey que tan alborotado vido el Palacio, y el peligro de perderse toda Granada, y assi todo el Reyno, se levantò dando vozes, diziendo: Pena de traydor, qualquiera que mas se moviere, y sacare armas; y diziendo esto asiò à Alabez, y al Zegrì, y llamò la gente de la guarda, y los mandò llevar presos. Los demàs Cavalleros se estuvierõ quedos por no incurir en la pena de traydores. Alabez fue preso en el Alhambra, y el Zegrì en Torres Bermejas, y puestas guardas los tuvierõ à buen recado. Los Cavalleros de Granada procuraron hazer las amistades, y al fin se hizieron interviniendo en ellas el Rey, y fuera mejor que no se hizieran, como se dirà adelante.

CAPITVLO. VI.

Como se hizieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Abencerrages, Alabezes, y Gomeles, y lo que passò entre Zayde, y Zayda acerca de sus amores.

ANtes de passar adelante con la fiesta cõcertada, dirèmos del valeroso Zayde, y de la bella Zayda, à quien èl tanto estimaba, y era tan publico en Granada, q̃ ya no se trataba sino de sus finos amores. Sabiendo esto sus padres de ella, determinaron de

casarla con otro, ò dar fama dello, porque Zayde se apartasse de aquel proposito, y perdiesse la esperanza de sus amores, y cessasse en passearle su calle, y puerta, y porque no fuesse el honor de Zayda tan rompido. Y con este intento pusieron mucho recato en su hija, no dexandola poner à las ventanas, por que no hablasse con Zayde; pero poco aprovecharon sus prevenciones, porque no por esso dexaba Zayde de passear la calle, ni ella le dexaba de amar con mas favor que de antes. Y como se publicaba el casamiento de Zayda por toda la Ciudad, y que sus padres la casaban con un Moro de Ronda, poderoso, y rico; el bravo Zayde no podia sossegar de noche, ni de dia, ocupado en varias imaginaciones, procurando estorvar el casamiento con darle muerte al desposado. Y no cessando un momento de passear la calle de su Dama, por vèr; si la podia ver, ò hablar para saber della su voluntad, porque se espantaba el gallardo Moro, que su Zayda consintiesse en el casamiento, à causo de la fè, y palabra que entre los dos se avian dado; la aguardaba por vèr si salia à un balcon, como solia hazer. La bella Zayda no estava con menos pena, y cuydado que su galan, desseosa de hablarle, y darle quenta de lo que sus padres tenian tratado; y asi saliò al balcon, y vido al valeroso Zayde, que se andaba passeando solo, con un semblante triste, y melancolico, y alzando los ojos al balcon; y viendo a la hermosa Zayda tan gallarda, y bizarra; se le quitò luego todo su mal, y llegandose al balcon temeroso hablò à su Mora desta manera: Dime, bella Zayda, es verdad esto que se dize, que tu padre te casa? Si es verdad, dimelo, no me lo encubras, ni me traigas suspensos; porque si es verdad, vive Alà que tengo

de

de matar al Moro que te pretende, porque no goze de mi gloria. La hermosa Zayda le respondiò (los ojos muy llenos de lagrimas:) Assi me parece Zayde, que mi padre me casa: Consuelate, y busca otra Mora à quien servir, que por tu gran valor no te faltarà; ya es tiempo que nuestros amores tengan fin: el Cielo sabe las pesadumbres que por tu causa he tenido con mi padre. O cruel! (Respondiò el Moro) pues esta es la palabra que me tienes dada de ser mia hasta la muerte? Vete, Zayde (dixo la Mora) porque viene mi madre buscandome, y assi ten paciencia. Diziendo esto se quitò del balcon llorando, quedando el valeroso Moro confuso, sin saber lo que determinar para aliviò de su pena, y determinando de no dexar su pretension sin perder la esperanza de su pensamiento, desocupò el puesto, dexando alli el alma. Por esto que le passò à Zayde con su Mora, se dixo este Romance.

POr la calle de su dama
passeandose anda Zayde,
aguardando que sea hora
que se assome para hablar le;
Desesperado anda el Moro,
en vèr que tanto se tarde,
que piensa con solo verla
aplacar el fuego en que arde.
Viòla salir à un balcon
mas bella que quando sale
la Luna en la obscura noche,
y el Sol en sus tempestades.
Llegòse Zayde, diciendo:
Bella Mora; Alà te guarde,

si es mentira lo que dizen
tus criados à mis pages.
Dizen, que dexarme quieres;
por que pretendes casarte
con un Moro que ha venido
de las tierras de tu padre.
Si esso es verdad Zayda bella,
declarate, no me engañes,
no quieras tener secreto,
lo que tan claro se sabe.
Humilde responde al Moro:
Mibien, ya es tiempo se acabe
vuestra amistad, y la mia,
pues que ya todos lo saben,
Que perderè el ser quien soy
si el negocio và adelante,
Alà sabe si me pesa,
y lo que siento dexarte.
Bien sabes que te he querido,
à pesar de mi liange,
y sabes las pesadumbres
que he tenido con mi madre.
Sobre aguardarte de noche,
como vienes siempre tarde,
y por quitar ocasiones,
dizen que quieren casarme.
No te faltarà otra dama
hermosa, y de galan talle,
que te quiera, y tu la quieras,
porque la mereces, Zayde.
Humilde responde el Moro,
cargado de mil pesares;

No

Nó entendi yo, Zayda bella,
que conmigo tal usasses.
No entendi, que tal hizieras,
que asi mis prendas trocasses
con un Moro feo, y torpe,
indigno de un bien tan grande.
Tu eres la que dixiste
en el balcon la otra tarde:
Tuya soy, tuya serè,
y tuya es mi vida, Zayde.

Aunque la bella Zayda passò con su Zayde todo lo que avèis oìdo, no por esso le dexaba de amar en su corazon, y el gallardo Zayde asimismo la amaba. Aunque la dama le despidiò, muchas vezes se hablaban; aunque no con tanta libertad, porque sus padres no lo sintiessen: y le hazia todos los favores que solia, aunque el moro (por evitar escandalo) no continuaba en passear la calle de su dama; mas no era tan en secreto, q̃ no fuesse sentido del Moro Tarfe amigo de Zayde, el qual tenia una embidia mortal en su alma, porque amaba de secreto à Zayda; y considerando que jamàs Zayde dexaria de amar à la bella Zayda, acordò de rebolverlos, poniendo cizaña entre los dos, aunque esto le costò la vida; porque asi acaece à los que no son leales con sus amigos. Pues bolviendo al caso de las fiestas atràs referidas, trataremos primero de un Romance, que compuso un Poeta en respuesta del passado, y despues dirèmos lo que en las fiestas passò. Dize, pues, asi el Romance.

Bella Zayda de mis ojos,
y del alma bella Zayda;

de

de las Moras la mas bella,
y mas que todas ingrata.
De cuyos rubios cabellos
enreda amor mil lazadas,
en quien ciegas de tu vista
se rinden mil libres almas;
Què gusto, fiera, recibes
de ser tan mudable, y varia,
y con saber que te adoro,
tratarme como me tratas.
Y no contenta de aquesto
de quitarme la esperanza,
porque de todo la pierda
de ver mi suerte trocada.
Ay quan mal, fiera enemiga,
las veras de amor me pagas!
pues en cambio dèl me ofreces
ingratitud, y mudanza.
Quan presto le diste al viento
tus promessas, y palabras;
pero bastavan ser tuyas,
para que tuviessen alas,
Acuerdate, Zayda hermosa;
si aun aquesto no te enfada,
del gusto que recebias
quando rondaba tu casa.
Si de dia, luego al punto
salias à las ventanas;
si de noche, en el balcon,
ò en las rejas te hallava.
Si tardaba, ò no venia,
mostrabas zelosa rabia;

mas aora en què te ofendo,
que acorte el passar me mandas?
Mandasme que no te vea,
ni escriva villete, ò carta,
que un tiempo tu gusto fueron;
mas ya tu disgusto causan.
Ay Zayda, que tus favores,
tu amor, tus palabras blandas,
por falsas se han descubierto,
y descubres que eres falsa!
Eres muger finalmente,
à ser mudable inclinada,
que adoras à quien te olvida,
y à quien te adora desamas.
Mas Zayda, aunque me aborreces,
por no parecerte en nada,
quando de yelo tu fueras,
mas sustentaras mi llama.
Pagarè tu desamor
con mil amorosas ansias,
que el amor fundado en veras,
tarde se rinde à mudanza.

Por ser aqueste Romance bueno, y aludir mucho al passado, se puso aqui y por adorno de nuestra obra. Pues tornando à nuestro Moro Zayde, valeroso, y gallardo Abencerrage, quedò tan apassionado por lo que la bella Zayda le dixo, que le puso en extremo su pensamiento, en si era verdad que los padres de Zayda la querian casar. Con este cuydado andaba el gallardo Moro muy pensativo, y por consolarse passeaba la calle de su dama; pero ella no salia à las ventanas como otras vezes solia, si no era muy de tarde en tarde, aun-

que la bella, y hermosa Mora le amaba tiernamente; pero no lo manifestaba, por no dar enojo à sus padres, y por esto no ossaba hablar con su querido, y amante Moro; lo qual èl sentia muncho, y lo mostraba hasta en los trages, y vestidos, porque conforme à la passion que sentia, assi traìa el vestido, y por èl juzgaban los Cavalleros, y Damas de Granada, los efectos de su causa, y de sus amores. Pues con estas congojas, y pesadumbres, andaba el valeroso Zayde tan imaginativo, sin poderlas apartar de su pensamiento, que le vinieron a poner en grande extremo, y flaqueza, y estuvo muy mal dispuesto: y por consolarse llenò de amorosas ansias, una noche muy obscura, buena à su proposito, bien aderezada la persona, y solo con un Laùd, se fue à la calle de su adorada Mora, à media noche, y comenzando à tocar el instrumento con mucho pesar, cantò en Arabigo esta sentida Cancion.



CAN-

CANCION.

LAgrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la mar,
pues que de la mar falieron.
Hizieron en duras peñas
mis lagrimas fentimiento,
tanto que de fu tormento
dieron unas, y otras feñas.
Y pues ellas no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la mar,
pues que de la mar falieron.

No fin falta de lagrimas dezia efta Cancion el enamorado Zayde, al fon de fu fonoro Laùd, acompañado de muy ardientes fufpiros, que le falian de el alma, con que acrecentaba mas las anfias de fu pafsion. Y afsi como el enamorado Moro fentia pafsion en fu alma, como lo moftraba, no la tenia menor la bella Zayda, la qual como fintiò el Laùd, y que quien le tocaba era fu querido Zayde, porque en effo le conocia, fe levantò muy quedito, y fe fue à un balcon baxo, donde oìa la Cancion, y los fufpiros que daba fu amante, y enternecida le acompañaba en fu mifmo fentimiento con triftes lagrimas, trayendo à la memoria la fentencia de la Cancion, y por la caufa que el Moro la dezia; la qual era de faber, que la primera vez que Zayde vido à fu hermofa Zayda, fue en Almeria un dia de S. Juan, fiendo Capitan de una fufta, con la qual hazia el Moro

ro grandes entradas, y muy grandes robos por la mar; y acaso llegò Zayde con su Baxel à la playa de Almeria; à la sazon que la bella Zayda estava en ella holgandose con sus padres, y parientes. Traìa el Moro gallardo en su Navio ricos despojos de Christianos, y con muchas flamulas, y gallardetes, y vanderas rendidas, las quales adornaban, y hermoseaban el Navio, y fue causa que su padre de Zayda, y ella entrassen à ver el Navio, y al Capitan dèl: El qual fue dellos conocido. El valeroso, y gallardo Zayde los recibiò con muy grande alegria, y aplauso, poniendo los ojos en la bella Zayda, à la qual presentò muchas, y muy riquissimas joyas, con las quales èl descubriò su desseo, y amor, y quedò amartelado della, y ella assimismo se enamoro del bizarro Moro. Finalmente se tratò entre ellos, q̃ se fuesse Zayde à Granada, y se tuviessen mucha fe, y amor. El aceptò el partido, y determinò dexar la mar, è irse à Granada, dexando su Navio à un deudo suyo. Y estando en Granada el gallardo Zayde, sirviò a su dama hasta aquel punto; y visto el proceder de los padres de su querida Mora, y el gran disfavor que ella le avia dado, lleno de amorosas llamas le cantò la Cancion dicha, trayendo à la memoria sus primeras vistas. Assi como la bella Mora considerò la pena que su amante mostraba en sus acentos, hizo el sentimiento que èl, y llegòse al balcon enternecida, y llamòle quedo por causa de sus padres. No se tardò el bizarro Moro en su ida, y llegandose quanto pudo al balcon muy gozoso, le dixo su dama: Como, Zayde, todavia perseveras: No sabes que me infamas? Advierte la hora que das. Considera, que mis padres me tienen puesta en vida estrecha, solo por tu causa. Vete
antes

antes que seas sentido dellos; porque han jurado, que si no ay enmiẽda, que me han de embiar à Coyn, à casa de mi tio; no dès lugar à esto, porque serà mi vida acabada. Y no imagines que te he olvidado; que tan en mi alma te tengo, como antes. Passen estos nublados que Alà nos embiarà bonanza. Y llorando se apartò de su amante, dexando à su amado Moro en tinieblas, faltandole su luz: el qual confuso se apartò de aquelle puesto, no sabiendo el fin que avia de tener su amado desseo. Pues bolviendo al passado Sarao, y à las prometidas, y concertadas fiestas; las quales fuera mejor que no se concertàran, ni hizieran, por las reboluciones, y pesadumbres, que en ellas huvo, y duraron por mucho tiempo despues, como mas largamẽte adelante dirèmos. En este Sarao, y fiesta se hallò el gallardo, y valiente Zayde, Cavallero Abencerrage, el qual amaba à su bella Zayda, y ella à èl, y era con tanto extremo el amor que se teniã, que no excedia un punto de su gusto el uno del otro: y entreteniansse ambos sin gozarse, con solo el verse, y hablarse, hasta que se llegasse el venturoso dia de su desseado casamiento. Un dia la bella Mora hizo una linda trenza de sus hermosos cabellos (pues eran mas que hebras de oro de Arabia) y con sus manos se la puso en el turbante à su querido Zayde. El qual quedò muy ufano, contento, y gozoso con el nuevo bien, y favor: Audalà Tarfe su amigo le pidiò, le dixesse la causa de su demasiado contento. Y como quiera que no se gozan tanto los bienes y contentos que no se comunican, fiado en su grande amistad, y debaxo de secreto, le declarò la causa, y enseñò la prenda estimada que su Dama Zayda le avia dado. El Moro Tarfe lleno de embidia, y mortal rabia;

bia, viendo quan favorecido, y estimado estaba con Zayda, determinò de revelarle el secreto à la hermosa Mora, y buscando ocasion para hablarla un dia, le dixo: Eres tu, señora, la que tanto amas à Zayda? La doncella tan estimada, querida, y tenida de todos en Granada, y fuera de ella? Pues tu honra anda muy caìda, que no ha mucho, que en una conversacion tratando de los ganales favorecidos de sus damas, se quitò el turbante, y nos enseñò à todos una trenza de cabellos, y dixo ser tuyos, texida, y puesta alli por tu mano: mira si son señas bien conocidas? Creyòle ser assi, y como propriamente la muger es mudable, todo su amor se bolviò en rencor, y odio, y le diò gran tristeza, y pena, considerando como andaba su honor: y luego le embiò à llamar, y una criada le dixo, que avia poco que èl avia preguntado, què colores le agradaban, y quien la visitaba. Venido Zayde muy alegre, ella encendida en colera, le dixo à Zayde: Ruegote, que por mi calle, ni casa no passes, ni hables con nadie de mi casa, porque està mi honra muy abatida por tu causa; la trenza que te di enseñaste à Tarfe, y à otros, y assi no ay que confiar en ti cosa alguna, y no esperes de hablarme jamàs. Y diciendo esto, llorando se entrò en un aposento, sin bastar las disculpas de el enamorado Moro, diciendole, que mentian quantos lo avian dicho. Y visto que no aprovechaban sus palabras, jurò de matar al Moro Tarfe.

Y por esto se hizo este

****
*****
***

ROMANCE.

MIra, Zayde, que te aviso,
que no passes por mi calle;
ni hables con mis criadas,
ni con mis Cautivos trates.
Ni preguntes en què entiendo,
ni quien viene à visitarme,
ni què fiestas me dàn gusto,
ni què colores me placen.
Basta que son por tu causa
las que en el rostro me salen,
corrida de aver mirado
Moro, que tan poco sabe.
Confiesso que eres valiente,
que hiendes, rajas, y partes,
y que has muerto mas Christanos;
que tienes gotas de sangre.
Que eres gallardo ginete,
que danzas, cantas, y tañes,
gentil hombre, bien criado,
quanto puede imaginarse.
Blanco, y rubio por extremo;
esclarecido en linage,
el Gallo de las bravatas,
la gala de los donayres.
Que pierdo mucho en perderte,
que gano mucho en ganarte,
y que si nacieras mudo,
fuera impossible adorarte.
Y por este inconveniente
determino de dexarte,

que eres prodigo de lengua,
y amargan tus libertades.
Aver menester ponerte
quien quisiere sustentarte,
un Alcazar en el pecho,
y en los labios un Alcayde.
Mucho pueden con las Damas
los galanes de tus partes,
porque los quieren briosos,
que hiendan, y que desgarren.
Y con esto, Zayde amigo,
si algun banquete les hazes,
del plato de tus favores
quieres que coman, y callen.
Costoso fue el que me hiziste,
venturoso fueras, Zayde,
si conservarme supieras,
como supiste obligrrme.
Pero no saliste à penas
de los Jardines de Tarfe,
quando hiziste de la tuya,
y de mi desdicha alarde.
A un Morillo mal nacido,
me dixeron que enseñaste
la trenza de mis cabellos,
que te puse en el turbante.
No pido que me ladès,
ni que tampoco la guardes;
mas quiero que entiendas, Moro,
que en mi desgracia la traes.
Tambien me certificaron,
como lo desafiaste

por las verdades que dixo,
que nunca fueran verdades.
De mala gana merio;
què donoso disparate!
no guardas tu tu secreto,
y quieres que otro lo guarde?
No quiero admitir disculpa,
otra vez buelvo à avisarte,
esta serà la postrera
que me veas, y te hable.
Dixo la discreta Mora
al altivo Abencerrage,
y al despedirse replica:
quien tal haze, que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atràs dexàmos dicho, y viene à proposito à la historia. Y bolviendo à ella, quedò Zayde tan desesperado, viendo el cruel desden de su dama, siendo mentira todo aquello que le increpaba, que saliendo de alli, casi perdiò el juizio, y en colera ardiente, fue à buscar à Tarfe para matarle, y le hallò en la Plaza de Uivarrambla, dando orden de algunas cosas para las venideras fiestas. Llamòle à parte, y dixole: Porquè me has rebuelto con mi señora Zayda, no guardando la ley de amistad. Tarfe le respondiò: Yo no te he rebuelto con tu dama, y estoy inocente de lo que dices, y de mi no debes presumir tal. Zayde se afirmaba en lo dicho. Tarfe lo negaba, y se dixeron palabras muy ofensivas. Cessaron las lenguas, y echando mano à sus alfanges, pelearon muy bien, y Zayde dio à Tarfe una herida mortal, de la qual muriò dentro de tres dias. Los Zegries quisieron

matar à Zayde, por ser amigos de Tarfe, acudieron los Abencerrages presto, y si no viniera el Rey, aquel dia se perdiera Granada, porque Muzas, Gomeles, Zegries, y los de su vando se armaron para herir à los Abencerrages, Gazules, Venegas, y Alabezes; mas el Rey Chico acompañado de muy principales Cavalleros de otros linages, hicieron tanto, que los apaciguaron, y à Zayde le llevaron presso al Alhambra. Hecha la averiguacion del caso, se hallò, que Tarfe era culpado, y porque el honor de la bella Zayda no fuesse manchado, hizo el Rey, que Zayde se casasse con ella, y le perdonò la muerte de Tarfe. Por esto quedaron los Zegries enojados; pero no por esso cessaron las fiestas concertadas, porque el Rey mandò que se hiciessen. No faltando quien à Zayda respondiera à su mandadato de esta suerte:

DI, Zayda, de què me avisas?
Quieres que mire, y que calle?
No dès credito à mugeres,
ni à mal fundadas verdades.
Que si pregunto en què entiendes,
ò quien viene à visitarte,
fiestas son de mi contento
las colores que te salen.
Si dices son por mi causa,
consuelate con mis males,
que mil veces con mis ojos
tengo regadas tus calles.
Si dices que estàs corrida,
de que Zayde poco sabe,
no supe poco, pues supe,

conocerte, y adorarte.
Conoces que soy valiente,
y tengo otras muchas partes;
no las tengo, pues no puedo
de una mentira vengarme.
Mas si ha querido mi suerte,
que ya en quererme te canses,
no pongas inconvenientes
mas de que quieres dexarme.
No entendì que eres muger
à quien novedad aplace,
mas son tales mis descuydos,
que aun en lo impossible hacen.
Yo soy quien pierdo en perderte,
y gano mucho en amarte;
y aunque no hables en mi ofensa,
no dexarè de adorarte.
Dices que si fuera mudo,
fuera impossible adorarme,
si en mi daño no lo he sido,
en mudezco en disculparme.
Hate ofendido mi vida?
Quieres, señora, matarme?
Que no te hable me mandas;
para que el pesar me acabe.
Es mi pecho calabozo
de tormentos immortales;
mi boca la del silencio,
que no ha menester Alcayde.
El hacer plato, y banquete
es de hombres principales;
mas el hacer disfavores,

ſolo pertenece à infames.
Zayda cruel, haſme dicho
que no ſupe conſervarte;
mejor ſupe yo quererte,
que tu ſupiſte obligarme.
Mienten los Moros, y Moras;
y miente el villano Tarfe,
que ſi yo le amenazàra,
baſtàra para matarle.
Eſſe perro mal nacido,
à quien yo moſtrè el turbante,
no le fio yo ſecretos;
que en baxo pecho no caben.
Yò he de quitarle la vida,
y he de eſcrivir con ſu ſangre,
lo que tu Zayda, replicas,
quien tal haze, que tal pague.

Eſta es la hiſtoria de el valeroſo Moro Zayde Abencerrage, por la qual ſe han hecho dos Romances, à mi parecer buenos; donde nos dan à entender, como no es bueno rebolver à nadie, porque dello no ſe eſpera, ſino el galardon de Tarfe, que muriò à manos de ſu amigo Zayde. Y ſi acaſo es mentira, q̃ Tarfe no lo avia dicho, tomarèmos por exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerſe de ligera, fue cauſa de la muerte de Tarfe. Finalmente por eſto, y por las palabras que el Malique Alabez avia hablado en el Sarao, y Zulema Abencerrage, todos los Zegries, Gomeles, Mazas, y los de ſu vando quedaron muy enojados, y con malos propoſitos, y deſſeos de vengarſe de el agravio recebido en preſencia de el Rey, y de los Ca-

valleros, y las damas; porque estaban en el Sarao, y fiesta toda la flor, y nobleza de Granada, y aun del Reyno todo; porque fue mucha desemboltura de Malique Alabez y se alargò mucho el Abencerrage tambien: mas como se avian hecho las amistades, no trataban de ello, ni lo daban à entender, aunque el rencor estaba arraygado en sus corazones; y por no dar à entender su odio mortal, se comunicaban con los Abencerrages, y Alabezes, dissimulando en todo lo que podian; puesto que eficàz, y grande desseo tenian de vẽgarse todos los de el linage Zegrì, como pareciò despues. Estãdo un dia todos los Zegries en el Castillo de Bivatambien, morada de Mahomad Zegrì, cabo, y cabeza de los Zegries, tratando de las cosas passadas trayendo à la memoria las palabras de Alabez, y de las fiestas que esperaban de torneo, y juego de cañas; Mahomad Zegrì hablò à todos los presentes desta manera: Bien sabèis ilustres Cavalleros Zegries, como nuestro Real, y antiguo linage ha sido tenido en tanto en España, y en Africa; y como han sido nuestros antecessores Reyes de Cordova, y como aora ha sido vituperado, y ofendido nuestro honor por los Abencerrages; y los Almoradis son nuestros enemigos, porque se han buelto contra nosotros; con lo qual estoy tan rabioso, que muero de pesar, y lo que me alivia, y entretiene es la confianza que tengo de verme vengado. El agravìo es de todos, y todos nos hemos de satisfacer: aora nos ofrece muy buena ocasion la fortuna, aprovechemonos de ella, y es procurar matar en el torneo, ò en las cañas à Malique Alabez; y al sobervio Abencerrage; q̃ muertos estos, irèmos dando traza como se acabe de todo punto este perfido linage de los Abencerrages.

ges, que tan estimados, y queridos son de todos: y para esto el dia del juego de cañas, hemos de ir bien armados con jacos fuertes debaxo de las libreas. Y pues el Rey me ha hecho Quadrillero, saldrèmos treinta Zegries, y llevarèmos libreas roxas, y encarnadas con los penachos de plumas azules, antigua divisa de los Abencerrages, para que sea por esto instrumento de que se enojen con nosotros, y se revuelva question, y venido à batalla, cada uno haga como quien es; y pues llevarèmos armas, no ay duda, sino que los maltratarèmos: no ay que temer, pues tenemos de nuestra parte Muzas, y Gomeles. Y si no les diere nada à los Abencerrages de la divisa azul, en el juego de cañas les tirarèmos agudas lanzas en lugar de cañas. Este es mi parecer, decidme aora el vuestro. Asi como acabò Mahomad de decir su razonamiento, respondieron todos, que era justo lo que decia, y que era buena la traza, que cada uno haria lo posible por vengarse. Y cōcertado esto fue cada uno à su casa. A esta sazon ordenaban su quadrilla Muza, y los Abencerrages, siendo Quadrillero el valiente Muza, por mandado del Rey, en la qual quadrilla avian de ir Malique Alabez, y los Abencerrages. Y de comun acuerdo sacaron las libreas de damasco azul forradas en tela de plata fina, con penachos azules, blancos y pagizos, conformes à las libreas; los pendonzillos de las lanzas blancos, y azules, recamados con mucho oro: en las Adargas llevaban por divisas unos salvages, solo Malique llevaba su misma divisa, que era el liston morado, que atraviessa la adarga una corona de oro, con su letra, que decia: De mi sangre. Muza llevaba la misma divisa, que sacò el dia que escaramuzò con el Maestre, que era un corazon

en

en la mano de una doncella apretando el puño, distilando el corazon gotas de sangre, y la letra decia: Por la gloria tengo mi pena. Todos los demàs Cavalleros Abencerrages sacaron listones, y cifras à su gusto puestas de suerte, que no quitaban la vista de los salvages. Concertada esta quadrilla del gallardo *Muza*, acordaron de llevar yeguas blancas, enlazadas las colas con cintas azules de seda, y oro muy fino. Llegado ya el celebrado dia de la grandiosa fiesta, mandò el Rey traer veinte y quatro Toros de los mejores que havia en la sierra de Ronda, que eran alli muy bravos; y puesta la Plaza de Uivarrambla, como verdaderamente convenia para la tal fiesta, el Rey acompañado de muchos Cavalleros, ocupò los *Miradores* Reales, que para aquellas fiestas estaban diputados. La Reyna con muchas damas se puso en otros *Miradores*, con la misma orden que el Rey. Todos los ventanages de las casas de Uivarrambla estaban ocupados de bellissimas damas. Acudiò tanta gente, que no avia sitio donde estuviessen, y vinieron muchos de fuera del Reyno, como fue de Toledo, y de Sevilla, y la flor de los Cavalleros desta Ciudad se hallaron en Granada, à la fama de tan grandes fiestas. Los Cavalleros Abencerrages andaban corriendo los Toros con tanta gallardia, y brio, que daban à todos mucho contento en mirarlos, y en verlos hacer aquellas gentilezas les daban mil alabanzas: y particularmente se llevan tras de sì los ojos de todas las damas; porque eran tan favorecidos de ellas, que no se tenia por dama quien no amaba Abencerrage: y donde quiera que avia Cavalleros de este linage, eran tan tenidos, estimados, y queridos de todos, que causaban embidia à los otros Cavalleros. Y con mu-

cha razon eran queridos de las damas, porque todos ellos eran galanes, y gentiles hombres, hermosos, y dotados de discrecion, y muy bien criados, y de buenos respetos. Ninguno llegaba à qualquiera de ellos con necessidad, que no se la remediasse, aunque fuesse muy à su costa. Eran deshazedores de agravios, aquietadores de la Republica, padres de huerfanos, amigos por estremo de la conservacion, y obediencia à sus Reyes debida. Eran muy amigos de Christianos; porque ellos mismos iban à las mazmorras à visitar à los Cautivos, y los consolaban, daban limosnas, y les embiaban de comer, y por estas, y otras muchas causas eran tan queridos de todo el Reyno. Jamàs en ellos se hallò temor, aunque se les ofreciessen casos muy arduos. Daban tanto contento con su bizarria, y nobleza, que las damas, y toda la gente no apartaban su vista de ellos. No menos galas llevaban los gallardos Alabezes. Procurarō mostrar su valor los Zegries, porque alanzearon ocho toros muy bien, sin recibir daño ningun Zegrì, ni los cavallos. A la una de la tarde, ya estaban corridos doze toros, y el Rey mandò tocar los clarines, y dulzaynas, que era señal para que todos los Cavalleros que avian de jugar se juntassen en el Mirador, y juntos, muy gozoso el Rey les hizo dar colacion. Lomismo hizo la Reyna à sus damas, las quales tenian galas, y trages nunca vistos. A quien daba mas ser la hermosura de quien los tenia puestos. Llevò la Reyna una rica marlota de brocado, con muy ricas labores de oro, y pedreria fina. Tenia un tocado muy costoso, y encima de la frente una rosa encarnada, y en medio de ella un Carbunclo precioso. En bolviendo el rostro la Reyna, era tanto el resplandor, y claridad que echaba de si el

Car-

Carbuñclo; que quitaba la vista à quièn lo miraba. La bella Daraxa saliò de azul, la marlota de damasco picada, forrada de tela de plata, que descubria por las picaduras la fineza de la tela. En el tocado dos plumas, una azul, y otra blanca, divisa de los Abencerrages, estavale muy bien la gala por ser hermosa, que ninguna dama podia competir con ella. Galiana de Almeria saliò con un vestido de damasco blanco con una labor peregrina: la marlota forrada en brocado morado, con unas cuchilladas grandes; su tocado era de artificio. Entendìase bien de esta dama en su trage, quan libre vivia de amor, aunque sabia que Abenamar la amaba mucho, y desseaba servir. Fatima saliò de morado (no imitando à Muza en la librea, porque estava desengañada, que Muza amaba à Daraxa, y se empleaba en servirla) la ropa era costosa por ser de terciopelo, forrada en tela blanca de brocado; el tocado era muy de ver, puesta en èl una garzota verde. Finalmente, Cobayda, Sarrazina, Alborayda, Xarifa, y todas las demàs damas que estaban con la Reyna salieron con tanta bizarria, que era cosa notable. En otro balcon estaban todas las damas del linage Abencerrage, que no avia mas que ver en el mundo. Llevaba la ventaja en todo à las damas, Lindaraxa, hija de Mahomet Abencerrage. A esta hermosa dama servia un galan, y bizarro Moro llamado Gazul, y en su servicio, y por darle gusto hizo muchas fiestas en S. Lucar, Bolviendo, pues, à nuestro proposito, serian las dos de la tarde, quando los Cavalleros, y damas acabaron de comer las colaciones, y soltaron un Toro de los mas bravos q̃ avia entre todos. que no seguia hombre à quien no bolteaba; ni la ligereza de los cavallos, ni de las yeguas

guas baſtaba à eſcaparſe de ſus velozes cornadas. Era tanta ſu braveza, y ligereza, que en breve eſpacio le deſocuparon la Plaza todos los de à pie; aunque contra ſu voluntad. Como vido ſu braveza el Rey, dixo à los Cavalleros: Bien ſerà lancear eſſe Toro. Malique Alabez pidiò licencia para hacer algun lance, y el Rey ſe la diò. Muza venia à pedirla para lancearle, y como ſe la avia dado à Alabez, no la pidiò. Baxò de los Miradores Alabez, y ſubiò en un cavallo, el qual le avia embiado el Alcayde de Velez el Rubio, y el Blanco, que era primo hermano ſuyo, hijo de un hermano de ſu padre, al qual mataron à traycion unos Cavalleros llamados los Alfaquies, por embidia que les tenian, por ſer tan querido del Rey; pero no compraron muy barata la muerte del noble Alcayde, que el Rey la vengò bien. Siete hermanos eran eſtos Alfaquies, y à todos juntos los mandò degollar, por la traycion que hizieron en matar ſin ocaſion, ni culpa à quien no lo merecia. Sus bienes fueron confiſcados por la Corona Real. Diò, pues, buelta Alabez à toda la Plaza, y llegando al balcon donde eſtava ſu ſeñora Cobayda, hizo que ſe arrodillaſſe el cavallo, y el humillò la cabeza, haziendo corteſia à ſu dama, y à todas las damas que eſtaban alli. La dama enamorada de ſu Alabez, ſe levantò; y le hizo el acatamiento. El muy gozoſo de aver viſto à ſu querida ſeñora, y tan favorecido, eſpoleò al cavallo, y partiò mas veloz que un rayo; tanta era la ligereza del cavallo, que apenas ſe veìa en la carrera. El Rey, y los Cavalleros ſe holgaron de verle; à los Zegris les pesò, porque era mortal la embidia. Era tanta la griteria de la gente, que ponia grimas; y era cauſa que el Toro avia dado buelta por toda la

Plaza, aviendo bolteado, y derribado mucha gente, y muerto cinco, ò seis personas, y venia como el viento à donde estava Alabez, y como le vido venir quiso hazer una gentileza; y fue que saltò del cavallo, y aguardò al Toro con animo ossado. el albornoz en la mano izquierda, y quando baxò el Toro la cabeza para hazer su golpe, y darle un bote, le echò tan bien el albornoz delante de los ojos, que diò gran contento à todos y assiendole de ambos cuernos, le hizo estàr quedo à su pesàr, porque era grande la fuerza que tenia. El Toro procuraba dessasirse para matarle, y Alabez se defendia con el valor de su persona, aunque con mucho peligro. Y pareciendole al valiente Moro, que duraba mucho aquella pelea, enojado, y con colera que tenia, le torciò el pescuezo, y con la fuerza increible le derribò en tierra, como si fuera mui debil oveja y como lo vido en el suelo, se fue poco à poco, cō semblante apacible, y sin poner el pie en el estrivo saltò en su cavallo, dexando al Toro molido, y tal, que no se pudo levantar de alli, quedando todos mui admirados de su esfuerzo, valor, y fortaleza invencible, dandole mil loores. El Rey llamò à Alabez, y fue como si no huviera hecho cosa alguna; y en llegando le dixo el Rey: Mucho contento me aveis dado, y no se esperaba menos de vuestro valor, y nobleza: yo os hago merced de la Alcaydia de la Fuerza de Cantoria, y de que seais Capitan de cien Cavalleros. Alabez le besò las manos por las nuevas mercedes q̄ le hacia. Serian à la sazòn las quatro de la tarde, y mandò el Rey que se tocasse à cavalgar. Oìda la señal, todos los Cavalleros que eran de juego, se adelantaron para hacer la entrada, y entre tanto comenzaron una mui acordada

mu-

musica, con diversidad de instrumentos. Luego vino entrando por la boca del Zacatin el gallardo Muza, con su quadrilla Abencerrage. Entrando de quatro en quatro, y dando buelta por la Plaza, haziendo el debido acatamiento al Rey, à la Reyna, y à las Damas, dieron algunas carreras, con muy grande brio, y donayre. Era Muza, Malique Alabez, y treinta Abencerrages en la quadrilla, y parecian muy bien las plumas azules, y telas de plata, sobre nevadas yeguas, que hermoseaban toda la Plaza, y amartelaban las damas con su bizaria. No con menos gala, y brio entraron los Zegries por otra puerta, todos de encarnado, y verde, con plumas, y penachos azules, yeguas bayas, y en las adargas una misma divisa puesta en listones azules, y eran unos Leones encarnados por mano de una dama. Dezia la letra: Mas fuerza tiene el amor. Desta manera entraron en la Plaza de quatro en quatro, y juntos hizieron un caracol, y escaramuza con mucho concierto, que no menos contento dieron que los Abencerrages. Y tomando las dos quadrillas sus puestos, y apercebidas las cañas, aviendo dexado sus lanzas, al son de las Trompetas, y dulzaynas, se començò à travar el juego con mucha gallardia, donayre, y brio de ocho en ocho. Los Abencerrages que avian reparado en las plumas azules q̃ los Zegries traìan, antigua divisa suya, muy enojados les tiraban à los turbantes por derribarselos, muy valerosamente, mas no pudieron los Abencerrages salir con su intento, y assi andaban jugando con muy gran concierto, q̃ era mucho de ver, y daban grande contento à todos los q̃ les miraban. Mahomad Zegrì, como tenia tratado con todos los de su linage, de dàr la muerte à Malique Alabez

bez, ò à alguno de los Abencerrages, por las palabras dichas, diò orden que Malique Alabez saliesse de la parte contraria, y cayesse en su quadrilla, teniendo inteligencia para que èl, y sus ocho, rebolviessen sobre Alabez, y los suyos. Y aviendo corrido seis vezes, dixo el Zegrì à los de su quadrilla: Aora es tiempo, que està el juego encendido, venguèmonos, pues se nos ofrece buena ocasion, y tomando una lanza con un muy agudo hierro, aguardò que Malique Alabez viniesse con los ocho Cavalleros de su quadrilla rebolviendo sobre los de la contraria parte, como es uso y costumbre en semejantes juegos, y al tiempo q̃ Malique Alabez bolvia cubierto con su adarga contra èl, y los suyos, saliò el Zegrì, y llevando puestos los ojos en Malique Alabez, mirando por donde mejor le pudiesse herir, le arrojò la lanza con tanta fuerza, que passò la adarga de una parte à otra, y el agudo hierro entrò en el brazo derecho, que se lo passò con mucha brevedad. Muy grande fue el dolor que el valeroso Malique Alabez sintiò de aqueste golpe, porque le atormentò todo el brazo, y aun todo el cuerpo, sin entender que estava herido, y en aviendo llegado à su puesto, puso la mano en la parte que le dolia, y ensangrentòsela, y mirando al brazo, viendo la herida, dixo en alta voz à Muza, y à los Abencerrages: Cavalleros, grande traycion nos han armado los Zegries, lanzas con hierros agudos tirã por cañas, veisme aqui herido. Los valientes Abencerrages al punto tomaron sus lanzas para estar prevenidos à lo que se les ofreciesse. A esta sazon bolvia el Zegrì con su quadrilla para irse à su puesto; quando Malique Alabez cõ gran furia se atravessò de por medio viendose herido, y le tirò la

lanza, diziẽdole: Traydor, no es de Cavallero lo q̃ has hecho, sino de villano, no fue en valde el tiro, pues le passò el adarga, y cota, y le entrò en el cuerpo un palmo, y mas de lanza, y luego cayò el Zegrì de la yegua casi muerto. De ambas partes avia apercebimiento para lo que se ofreciera, y empezaron una escaramuza brava, y sangrienta; y como los Zegries iban bien armados, llevaron lo mejor de la batalla; pero como era tanto el valor de Muza, y del valiente Alabez, y el de los Abencerrages, no dexaban de maltratar à los Zegries, y hacerles daño notable. La vozeria, y algazara era mucha; y quando vido el Rey encendido el juego, baxò à la Plaza, y saliò en una yegua, y entrò entre los lidiadores con un bastòn, diziẽdo: A fuera, à fuera. Assimismo todos los Cavalleros desinteressados ayudaron à poner en paz. Estuvo este dia en peligro de perderse Granada; porque de la parte de los Zegries fueron Gomeles, y *Mazas*, y de la de los Abencerrages, Almoradis, y *Venegas*. Como los vandos, y cismas son tan peligrosos entre los Principes, y *Magnates*, lo temiò el Rey, y assi hizo todo lo possible en apaciguarlos: y quietos, y apartados cada uno en su quadrilla, el valiente *Muza*, y los de su quadrilla se subieron al Alhambra, llevando consigo à los Almoradis, y *Venegas*. Los Zegries se retiraron al Castillo de *Vivatambien*, llevando muerto à *Mahomad* Zegrì. La Reyna, y las damas se quitaron de los *Miradores*, dando gritos quando vieron las veras del juego, porque en los de la lid avia maridos, hermanos, parientes, y amantes de las damas, y sus lastimas, y lloros movian a compassion à todos los q̃ las oìan, y en particular las lamẽtaciones de la hermosa Fatima, lloran-

rando su muerto padre, que eran muchos los estremos que hazia, que eran bastantes à enternecer un coraçon diamantino. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy rebuelta Granada, y por esso se hizo este Romance.

A Fuera, à fuera, à fuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso *Muza*
quadrillero de unas cañas.
Treinta lleva en su quadrilla
Abencerrages de fama,
conformes en las libreas
de azul, y tela de plata.
De listones, y de cifras
travessadas las adargas,
yeguas de color de Cisne,
con las colas encintadas.
Atraviessan qual el viento
la Plaza de *Vivarrambla*,
dexando en cada balcon
mil damas amarteladas.
Los Cavalleros Zegries
tambien entran en la Plaza;
sus libreas eran verdes,
y las medias encarnadas.
Al son de los Añafiles
travan el juego de cañas,
el qual anda muy rebuelto;
parece una gran batalla.
No ay amigo para amigo;
las cañas se buelven lanzas,

mal herido fue Alabez,
y un Zegrì muerto quedaba.
El Rey Chico reconoce
la Ciudad alborotada,
con un baſton en la mano,
và diziendo Aparta, aparta.
Muza reconoce al Rey,
por el Zacatin ſe eſcapa,
con èl toda ſu quadrilla,
no paran haſta el Alhambra.
A Uivatambien Zegries,
tomaron por ſu poſada;
Granada quedò rebuelta
por eſta queſtion travada.

Quedò la Ciudad de Granada tan llena de eſcandalo, y rebuelta, porque la flor de los Cavalleros eſtaban metidos en eſtos vandos. El Rey Chico andaba ſuſpenſo, y admirado de ver las novedades que cada dia avia en la Còrte, y con todas veras procurò hazer las amiſtades, porque no viniesse à mas daño del ſucedido: mandò que ſe hiziesse informacion del caſo, para caſtigar à los culpados, y por ella pario la traycion, concierto, y junta que ſe hizo en el Caſtillo de Vivatambien contra Alabez, y los Abencerrages. El Rey quiſo proceder contra los Zegries; mas todos los Cavalleros le ſuplicaron los perdonaſſe, y conſideraſſe, que era ya muerto el caudillo del vando. El Rey los perdonò, y hizo las amiſtades, y con eſto ſe aquietò la Ciudad, como de antes lo eſtava, que no fue poco.

CAPITULO VII.

DEL TRISTE LLANTO QVE HIZO LA HERMOSA Fatima, por la muerte de su padre, y como se iba à Almeria la bella Galiana, si su padre no viniera, la qual estava muy vencida de amores de Sarrazino; y de lo que entre èl, y Abenamar passò una noche debaxo de las ventanas del Real Palacio.



Vy gran llanto era el que hazia la bella Fatima por la muerte de Mahomad Zegrì, su padre, y era en tanto modo su sentimiento, y dolor, que se temia no perdiesse el juizio, ò la vida, porque no bastaba la Reyna, ni alguna otra dama à consolarla, porque era tan grande el dolor que tenia en su afligido corazon, que del sentimiento, llanto, y desconsuelo enfermò, y enflaqueciò de tal suerte, que parecia otra de la que ser solia. Visto que no admitia consuelo ninguno, y que las medicinas no le daban mejoria, acordaron embiarla à Almeria, à casa del Alcayde della, que era su pariente; el qual tenia una hija muy hermosa, y discreta, que seria possible aliviarse alli, y quitarse la tristeza que tenia; y assi la llevaron, donde fue bien recebida, y regalada. La hermosa Galiana vivia libre de amor, y fue herida de amores Hamete Sarrazino, y con grande excesso, y como se acababa la licencia que de su padre tenia para estar en Granada, embiò à llamar al valiente Sarrazino con mucho secreto. Dado

el recado, vino al punto à palacio, y entrando en el aposento de la bella Mora, vido que estava sola, y ella se levantò à recebirle mudadas las colores. El bizarro Moro le dixo, que le mandasse lo que queria que en su servicio hiziesse. Galiana le mandò sentar cerca de si, y tratãdo largamente de las fiestas passadas, y muerte del Zegrì, y de los vãdos movidos para tan pequeña ocasion, y de otras cosas, con las quales palabras se enlazaban las almas, y se aficionaban los ojos: y satisfaciendo el enamorado Moro à la Dama no menos aficionada que èl, le dixo, y propuso lo siguiente: Grãde ha sido, señora, la batalla de los Abẽcerrages, y Zegries y desdichada la muerte de Mahomad Zegri; pero yo os certifico, señora de mi libertad, que es mas la guerra que en mi alma, y pensamiento haze vuestra beldad, y hermosura: muerto me han vuestros ojos de amor, mi pecho se abrasa, y arde en amorosa llama, si no acudis al remedio, sin duda morirè: recebidme en vuestro servicio, señora, y no seais ingrata à mi amorosa volũtad. Galiana estuvo atenta à las discretas razones del aficionado, y gallardo Moro, y en extremo holgò de ver, tantas muestras en su querido Sarrazino, porque ya labraba amor dẽtro de su pecho, y lo estimaba, y queria tiernamente; y assi con alegria le respondiò: No es de nuevo, galan Sarrazino, en los hombres aficionarse à las damas à primeras vistas, y de ligero, y los primeros dias tienen algun fervor, y fe, y algun cuydado de visitar sus damas, y passearles las calles. Aquesto hazen por obligar à las damas, y dura en ellos entretanto que ellas se rinden, y se manifiestan por suyas, y en siendo señores de su libertad, en esse pũto cessa el cuydado, y la solicitud, y aun vienen a olvidar, y abor-

recèr ſin cauſa; y aſsi las damas, que vivimos libres, no aviamos de dàr credito à vueſtras palabras, y promeſſas. Sarrazino reſpondiò: Juro por Mahoma, y èl me falte, ſi yo faltare jamàs un punto en ſerviros, quereros, y adoraros; y a fe de Cavallero de ſer muy fiel, y leal mientras viviere. Bien entendido (dixo Galiana) que un Cavallero tan principal como vos, que cumplireis vueſtra palabra, como quien ſois; pero ſabed q̃ me he de ir à Almeria, porque ſe me acaba la licencia que me diò mi padre, y aſsi avrè de partirme de Granada, y antes de irme holgarè de hablaros mas de eſpacio, y ſea eſta noche à hora conveniente, y con mucho ſecreto os poned debaxo de eſte balcon, y podrèmos hablar con mas quietud que aora, y con eſto os id con Alà, antes que el Rey lo entienda. El favorecido *Moro* ſe auſentò de los ojos que daban viſta à los ſuyos, y muy ufano, y contento, por verſe tan favorecido, y regalado de la dama mas hermoſa, y libre de amor que ſe conocia. Cien mil ſiglos le parecia cada hora de las quefaltaban haſta la dichoſa hora que eſperaba. Aviendo acabado Febo ſu curſo, y empezado Tetis à tender la tiniebla obſcura (q̃ no lo era parà el enamorado *Moro*) ſe fue à Palacio, prevenido de armas defenſivas, y ofenſivas para lo que ſe le ofreciera; y à la una, quando todos de ordinario repoſan, ſe acercò al balcon de ſu ſeñora Galiana, y eſcuchando, oyò tocar un Laud muy acordado, y una tierna, y delicada voz, que al ſon del inſtrumento cantaba con gran ſuavidad, y moſtraba en ſus acentos eſtar herida, y laſtimada de amor, ſegun las pauſas que hazia, y ſuſpiros que daba. El gallardo Moro eſtuvo atento à la dulce muſica, y ſuave voz, à el ſentido de la doloro-

ſa Cancion, que dize aſsi.

CANCION.

Divina Galiana,
es tal tu hermoſura;
que iguala con aquella que el Troyano
le diera la manzana,
por quien la guerra dura
le vino al fuerte muro de Dardano.
O roſtro ſoberano!
pues tienes tal lindeza,
el que podrà gozarte
dirà que nunca Marte
gozò quando fue preſo tal belleza;
ni el que ſe llevò à Argos
la caſa de la guerra de años largos.
Y pues ſube de punto
tan alto tu belleza,
que no ay acà tu igual en todo el ſuelo,
do mueſtres el aſſumpto
tan lleno de aſperaza,
como Anaxarte hizo al ſin conſuelo
amante, que de buelo
el cuello puſo al lazo,
por ſalir de tormento,
pues quiſo que llegaſſe tan mal plazo;
mueſtrate piadoſa;
pues eres en verdad Divina Dioſa.

Oyendo el bravo Sarrazino la enamorada Cãcion, y no pudiendo ſufrir mas, que el pueſto donde avia de

hablar à ſu querida dama eſtuvieſſe ocupado; ſe llegò à reconocer quien era el que cantaba. El qual, como ſintiò gente, dexò de proſeguir ſu muſica, y ſe aprestò de ſus armas. Era el muſico el fuerte Abenamar, el qual eſtava amartelado de la bella Galiana, y por ablandar, y mover à quien tan eſſempta vivia de amor, le cantaba aquella Endecha triſte. Llegòſe Sarrazino à èl, y le dixo: Què gente? Reſpondiò: Un hombre. Replicò Sarrazino: Qualquiera que ſeais hazèis mal, y dais mucha nota en lo q̃ avèis hecho, por dormir la Reyna, y ſus damas en eſſe quarto, y podrà el Rey ſoſpechar algo, que por ventura no ay. No ſe os dè nada à vos (dixo Abenamar) ni os entrometàis en lo que no os va nada, ſino paſſad adelante antes que os embie contra vueſtra voluntad. O villano! yo verè ſi vueſtras obras ſon como las palabras (dixo Sarrazino) embrazando ſu rodela, con el alfange en la mano embiſtiò à Abenamar, que no menos apercebido eſtava, què èl venia, y ſe comenzaron â dar muy grandes golpes. Era tanto el ruido que hazian peleando, que algunos Cavalleros mãcebos Moros, que buſcaban ſus pretenſiones, acudieron à poner en paz: y no fue meneſter; porque como los valientes guerreros ſintieron venir gente, ſe apartaron, por no ſer conocidos. Abenamar quedò herido en un muslo de una herida pequeña. Los Cavalleros procuraron conocer los que peleaban, y nunca fue poſsible porque huyeron cada uno por ſu parte. La hermoſa Galiana vido todo quanto paſsò; porque ya eſtava pueſta en un balcon, quando Abenamar comenzò à tañèr, y cantar, y como vido travada la pendencia, ſe retirò à ſu apoſento, temeroſa no ſucedieſſe alguna deſgracia à ſu querido Sarrazino.

No

No fue tã ſecreto eſte negocio, q̃ no lo ſupieſſe el Rey; y mandò que ſe hizieſſe informacion, para que fueſſe caſtigado el cauſador de el eſcandalo. Procuròſe hazer, y en ninguna manera ſe hallò quienes fueron los de la pendencia. Paſſado todo aqueſto, ſe diò orden para llevar à Galiana à Almeria, y mandò el Rey que ſe apreſtaſſen cinquenta Cavalleros, para que fueſſen en ſu compañia; y eſtando todo à punto entrò en Palacio Mahomad Moſtafà, Alcayde de Almeria, y padre de la hermoſa Galiana. Traìa cõſigo una hija menor que Galiana, y tan hermoſa como ella, la qual ſe llamaba Zelima: el Rey ſe levantò, y abrazò al Alcayde, diziendo: Què buena venida es eſta, amigo Moſtafà, q̃ con ella me has dado gran contento! Tu hija Galiana eſtava ya apreſtada para irte à vèr, con el acompañamiento, que tu, y ella mereceis. Moſtafa le reſpondiò: Bien tengo entendido, que de tu larga, y magnifica mano he de recebir mercedes, como ſiẽpre me las has hecho, mil años vivas, para que en tranquilidad, y ſoſſiego nos goviernes. Yo os agradezco aqueſſa voluntad, dixo el Rey, y fue à abrazar à la bella Zelima, y ella humillada le besò las manos. La Reyna, y ſus damas ſe levantaron à recebir à Zelima, y ella le besò las manos à la Reyna, y abrazò à ſu hermana y las damas ſe maravillaron de la hermoſura de Zelima, y ella de la de las damas, y ſu bizarria. El Alcayde Moſtafà fue recebido con mucho amor de todos los Corteſanos, y el Rey le mandò ſentar en un rico coxin cerca de sì, y le dixo: Holgado me he de tu venida, y de la de tu hija, y queria ſaber, què te ha movido traerla à Granada? El Alcayde le dixo: Poderoſo Rey, y ſeñor mio, deſpues de venir à beſar tus Reales manos, traygo à mi

hija

hija para que sirva à mi señora la Reyna, en compañia de las damas, y de su hermana Galiana, porque no se halla en Almeria; especialmente por el temor que tiene à los rebatos, que nos dàn siempre los Christianos: me pareciò que estava mejor en Granada, que en Almeria. Bien has hecho (dixo el Rey) porque aqui estarà en compañia de su hermana, y gozarà de las fiestas que cada dia se hazen, aunque las passadas fueron escandalosas. A esta sazon entrò un *Moro* viejo, y dixo, como un Cavallero Christiano passeaba la *Vega*, bien alistado de armas, en un poderoso cavallo q̃ ponia espanto su brio, y fortaleza, y no podia conocer quien fuesse de cierto, por traer puesta la zelada. El Rey dixo que le procurassen conocer; y à este tiempo estava en el Alhambra èl, y la Reyna en la Torre de Comares. Desseoso el Rey de vèr al Cavallero Christiano, subiò à la Torre de la Campana, y cō èl la Reyna, Cavalleros, y damas. Es la mas alta Torre del Alhambra, laqual señorea toda la *Vega*, y mirando a ella, vieron un Cavallero armado de muy lucidas, y fuertes armas, en el escudo, y penacho, una Cruz roxa, sobre un hermoso cavallo, que se passeaba como si estuviera en su misma patria. En viendo la Cruz roxa, dixo el Rey: No es possible sino que aquel Cavallero es el *Maestre* de Calatrava, assi por la insignia: como por la osadia q̃ ha tenido de llegar hasta la Ciudad, y quando el *Maestre* vido al Rey, y à las damas, alzò la zelada y hizo la reverencia debida, y por todos conocido, le fue hecha cortesia, y en particular la Reyna, y sus damas. Hecho esto puso el *Maestre* un pendoncillo roxo de la punta de la lanza, que era señal de batalla. *Mostafà* Alcayde de Almeria, pidiò licencia

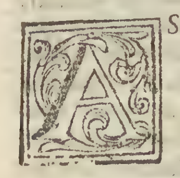
al

al Rey para ſalir à eſcaramuzear con D. Mannel Ponze de Leon, Maeſtre de Santiago, atento que en una eſcaramuza le avia muerto à un tio ſuyo, y queria vengar ſu muerte. No te metas en eſſo, que Cavalleros ay en mi Corte que ſaigan à eſcaramuzear. Todos los Cavalleros le pidieron licencia para irſe à ver con el Maeſtre, y un page les dixo, que no ſe canſaſſen, que ya avia ſalido de Palacio un Cavallero à eſcaramuzear. El Rey dixo: Quièn le diò licencia? Reſpondiò el page; Mi ſeñora la Reyna ſe la diò, porque èl ſe la pidiò. Y quien es el Cavallero que ſaliò? Malique Alabez (dixo el page) pues ſi es aſsi yo me huelgo, porque es buen Cavallero, y harà como quien es; pues ſon ambos tan valientes, ſerà de ver la eſcaramuza. A muchos Cavalleros les pesò, porque iba Malique Alabez à la batalla, y quien mas lo ſintiò fue la hermoſa, y querida Cobayda, porque le amaba muy tiernamente, y no quiſiera qne ſe puſiera en tauto peligro, y pidiendo licencia à la Reyna ſe quitò de los Miradores, por no ver la batalla, y eſtuvo con mucha pena haſta ſaber el ſuceſſo de la eſcaramuza. El Rey, y los Cavalleros aſsimiſmo todos los populares, por ver la eſcaramuza entre èl, y el Cavallero Chriſtiano. El Rey mandò que ſalieſſen cien Cavalleros armados, que fueſſen en guarda de Malique Alabez, por ſi eſtu viſſe pueſta alguna emboſcada de Chriſtianos. Aſsi como el Rey lo mandò ſe fueron à armar, y vinieron à la puerta de Elvira à aguardar que el valeroſo Alabez vinieſſe, para ir en ſu guarda.

CA-

CAPITULO VIII.

DE LA BATALLA CRUEL QUE MALIQUE Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que en ella sucediò.



Assi como el Cavallero Christiano puso el pendoncillo en la punta de la lanza, se quitò de los Miradores Malique Alabez, de donde estava la Reyna; hincando la rodilla en tierra le suplicò le diesse licencia para salir à escaramuzar con aquel Cavallero Christiano; porque si se la daba, queria en nombre de todas las damas hazer aquella escaramuza. La Reyna se holgò de ver el valeroso animo del valiente Malique Alabez, y con rostro alegre le dixo: Pues es vuestro gusto, Cavallero gallardo, servirnos oy, os lo agradecemos mucho: Alà os dè el sucesso que desseamos, yo oy doy la licencia que pedis: id en dichosa hora. Yo confio en Alà (dixo Alabez) que con estas mercedes alcanzarè victoria. Despidiòse con esto de la Reyna, y al partirse mirò à su señora Cobayda, y la vido muy triste, y llegando à su casa, mandò ensillar el potro ruzio, q̃ su primo el Alcayde de los Velez le avia embiado, y q̃ le diessen una fina adarga de Fez, y una toca jazerina. Pusose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de texido oro, y encima del casco se puso un bonete morado, y en èl puesto un penacho de plumas pagizas, y blãcos martinetes.

y con él unas garzotas pardas, verdes, y azules. Apretó bonete, y casco en la cabeza; con una toca azul de seda entretexida con oro, dando buelta à la cabeza, haziendo de ella un turbante, de la qual assentó una rica medalla de oro de Arabia, labrada de monteria con dos ramos de laurel, que parecian naturales; las hojas eran de una finissima esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la efigie de la dama muy al natural. El bizarro, y valiente Moro tomò una lanza con dos afilados hierros, y bien armado de todo lo necessario, sobre un lozano cavallo, saliò de su casa, y fue para la calle de Elvira, en la qual avia muchas damas, las quales se holgaban ver la bizaria; y gallardia de Alabez. En llegando à la puerta de Elvira, hallò cien Cavalleros, que iban para su seguridad, todos muy bien armados; y en saliendo al campo, arremetieron sus yeguas los Moros, escaramuzando unos con otros, que era muy de ver. Passaron todos juntos por delante de los Miradores do estava el Rey, y la Reyna, y las damas, y Alabez hizo arrodillar el cavallo, y el bizarro Moro inclinò quanto pudo la cabeza, haziendo grande acatamiento. Fuele correspondido por todos, y acercandose à Don Manuel, dixo: Por cierto, Christiano Cavallero, que dà tanto contento vuestro buen talle, que se echa de ver bien ser vuestro valor mucho, y tengo gran gozo en q̃ mi ventura me aya traido à verme cõ vos; y si la fortuna me fuesse tan favorable, que alcanzasse de vos la desseada victoria, me tendrè por el Cavallero mas dichoso del mundo: y si el hado triste, y mi mala suerte me tiene determinado, que quede cautivo ò muerto à vuestras manos, lo tendrè à feliz dicha; y si es voluntad vuestra dezirme el nombre que tenèis,

lo tendrè en merced, porque sepa de quien alcanzo gloria, ô muerte. El valiente *Maestre* escuchò las comedidas razones del valeroso *Moro*, y por satisfacerle, le dixo: Noble *Moro*, qualquiera que vos seais, vuestro cortesano, y discreto termino merece mucho, y yo por complaceros, os lo dirè. A mi me llaman D. *Manuel* Ponze de Leon, professor de mi divisa; y pues ya sabèis mi nombre, si gustais de dezirme el vuestro, me holgarè de saberlo. No seria termino de Cavallero (dixo el *Moro*) negar una peticion tan justa: Yo me llamo *Malique* Alabez, soy de linage de Reyes, y no serà menosprecio vuestro el escaramuzear conmigo; y pues sabèis quien soy, y yo quien vos, empezèmos nuestra escaramuza. En diziendo esto, rebolviendo los cavallos se acometieron con tanta furia, que parecia averse juntado dos peñascos. Juntos, pues, los dos Cavalleros, se daban tan recios, y desaforados golpes, y botes de lanza, que causaban admiracion. No fueron bastantes los finos escudos à resistir la gran violencia de la fuerza con que se acometieron, porque ambos fueron falseados, y tornando à rebolver los velozes cavallos, con bueltas gallardas, proseguian su escaramuza el uno contra el otro. Grande era el contento que recebian todos los que miraban la cruel batalla, por ver los ardides de guerra, y las gentilezas q̃ cada uno hazia por rendir à su contrario. Dos horas, y mas avia que batallaban los dos valientes guerreros, sin que se pudiessen herir con las lanzas, porque aunque cada uno hazia sus diligencias para herir con ellas, era en valde, respecto que se adargaban muy bien. El *Moro* vido que el cavallo de el valiente Don *Manuel* no tenia ya la velocidad que de antes; porque le pareciò

que debia de estar cansado: y era assi, que lo estavā muy gran rato avia, que el Maestre lo avia sentido; pero su esfuerzo supliá la floxedad del cavallo, y hazia todo lo que podia. No quiso mejor ocasion que aquella el astuto Malique Alabez, y aprovechandose della, empezó à dar bueltas, acometimientos, y à rebolver el cavallo tan amenudo, y con tanta ligereza, que à Don Manuel causaba gran admiracion. Todo esto hazia el valiente Moro con intento de acabarle de cansar el cavallo, y desalentarle, para en viendo ocasion executarla. Fue assi; que teniendo ya muy acossado el cavallo de el Maestre, acometiò à herirle por el brazo derecho, y Don Manuel fue al remedio, y rebolviendo con grande presteza al lado izquierdo, le hiriò de una lanzada, sin hazer resistencia la fina cota, porque el temple de los hierros de la lanza de Alabez eran extremados. La herida fue peligrosa, y della salia mucha sangre. El valiente Don Manuel sintiendose herido, mas bravo que su Apellido: le enrristrò la lanza, al tiempo de rebolver para salirse por el lado descubierto, y el hierro le entrò en la carne, y abriò una muy peligrosa herida. No ay Serpiente, ni Aspid tan ponzoñoso como estava el valiente Moro, viendose mal herido, y con una colera frenetica embistiò à D. Manuel con la lanza, y passandole el escudo fue herido otra vez. Casi corrido Don Manuel, arremetiò al Moro con tal furia, que le diò otra herida peor que la primera. Andaban tan embriagados de colera por verse heridos, que mientras mas batallaban, mucho mas se cegaban en su pela, y no se conocia ventaja en ninguno. Y por esto muy enojado Don Manuel por tanta dilacion, que avia quatro horas que escaramuzeaban,

y no se conseguia la victoria, entendiendo que estava la falta en la floxedad de su cavallo, por estar tā su dado, y cansado, se apeò dèl con una ligereza estraña, y cubierto con su escudo: puso mano à la espada, y con animo belicoso se fue al valiente Moro, el qual como le vido à pie, se maravillò mucho, y confirmò el ser de animoso corazon; mas por no ser reputado de villano, se apeò, y se fue à Don Manuel, fiado en su gran fuerza y valor, cubierto con su adarga, y un alfange de Marruecos en la mano, comenzò à dar tan grandes golpes, que el Maestre sentia bien la fuerza de su brazo. No se descuydaba el Maestre en herir à su contrario, y en defenderse dèl, y era de tal suerte que no se juntaba vez, que el Moro no saliesse herido, por ser mucha la destreza, y fortaleza del Maestre, y por la mucha experiencia que tenia en la escaramuza, como quien cada dia se veìa en ellas. Y aunque el valiente, y fuerte Moro procuraba herir al Maestre no podia, por hallarse siempre muy bien adargado, y en lugar de herir; salia herido en cada entrada que hazia. A esta causa estava maltratado, y con muchas heridas, muy cansado, y desangrado; pero no por esso dexaba el animoso Moro de batallar, y mostrar tanto esfuerzo, como si empezara en aquel momento. Fue muy de ver en esta hora ir el cavallo de Alábez al de el Maestre, y las crines erizadas y con una furia estraña empezò à morder, y tirar cozes, donde se travò una escaramuza entre los dos cavallos, q̃ causaba risa al Rey, y à las damas, que se admiraban de ver la fortaleza de los cavallos, aunque el de el Moro llevaba lo mejor, porque estava enseñado en aquello. Los dos valientes guerreros continuaban su batalla, aunque con notable daño

de Malique Alabez, porque estuvo à pique de rendirse, y favoreciòle la fortuna en este modo: El Maestre avia dexado gran trecho de donde peleaban ochenta Cavalleros, que traìa para su guarda; viendo que duraba tanto la escaramuza se acercaron à los guerreros para ver el estado de la batalla. Los cien Moros, que eran en guarda de Alabez, como vieron venir aquel lucido Esquadron de Christianos, y tan bien alistados, se rezelaron; y mas quando los vieron acercarse tanto, entonces espolearon las yeguas, y arremetieron contra los Christianos con gran algazara. Los Christianos entendiendo que era traycion (por guardar à su señor) les salieron al encuētro, y entre todos se travò una sangrienta escaramuza. Peleaban valientemente, dandose terribles heridas, tāto que avia por el suelo muchos cuerpos sin almas, Vista por los Cavalleros la sangrienta batalla de sus Soldados sin causa, se apartaron para aquietarlos. Ambos Cavalleros se fueron à coger sus cavallos, y no avia quien se llegasse à ellos, segun estaban en la pelea Los Moros acudieron à favorecer à Alabez, y à cogerle el cavallo, y los Christianos à su señor, y cogiendo el cavallo de Malique Alabez, subiò en èl el Maestre, con la lanza en la mano, y se metiò entre los enemigos, hiriendolos, y maltratādolos, Alabez subiò en el cavallo de Don Manuel (y no se holgò del trueque, aunque en bondad no debia nada al suyo, salvo, que era mas ligero) y con la lanza en la mano se entrò por los Christianos, haziendo mucho daño. El Rey que vido la batalla tan sangrienta, mandò tocar al arma, y que saliessen mil Cavalleros en socorro de los suyos. El valiente Alabez andaba buscando con mucha diligencia a Don Manuel Ponze de Le-

León, y viendole que enfrascado andaba en medio de la batalla, le hizo señas que saliesse fuera. El *Maestre* salió muy gozoso por concluir la Escaramuza empezada entre ambos. Llegandose cerca Alabez le dixo al Maestre: Cavallero esforzado, y virtuoso, tu nobleza me obliga, que te avise de un venido peligro; y es: atiende el oìdo que pues eres tan buen Soldado, entenderàs el son, y ruido de las caxas que se haze: sabe, noble Cavallero, que tocan al arma, y quando menos saldran mil *Moros* en mi socorro, y no ganaràn nada los tuyos con la multitud que vendrà, aunque traes buenos Soldados: toma mi consejo, y desampara la *Vega* tu, y los tuyos, que à fè de Cavallero, que te importa mucho, y como tal te juro, que cada, y quando que quieras concluirèmos nuestra escaramuza, y se acabarà: y te aviso como *Moro* hijodalgo, aora haz tu gusto. Yo te agradezco, valiente *Moro*, el aviso que me dàs, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de concluir nuestra escaramuza, no te doy tu cavallo: no es el mio peor que el tuyo, tratalo, como yo tratarè este. Diziendo esto el *Maestre*, tocò una corneta, que era señal de recoger; y assi como los Christianos oyeron la seña, dexaron la batalla, y se juntaron con el *Maestre*. Lo mismo hizieron los *Moros*, y entrando *Malique* Alabez con sus cien Cavalleros por la puerta de Elvira, salia el socorro, y Alabez los hizo bolver. El Rey, y los Cavalleros salieron à recebir à Alabez; y le fueron acompañando hasta su casa, y fue curado de sus heridas. Don *Manuel* iba tan enojado, por no aver acabado la escaramuza, que no hablaba à nadie, ni respondia à lo que le preguntaban. Echaba la culpa à los suyos, porque

avian ido â verlos lidiar, que si no fueran èl consiguiera el fin desseado de la victoria: y era verdad, porque los Moros no se movieran, si no vieran venir à los Christianos. Y por esta batalla se dixo el Romance siguiente.

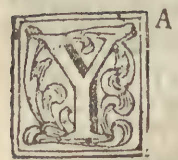
ENsillenme el potro ruzio
del Alcayde de los Velez,
denme la adarga de Fez,
y la jazerina fuerte.
Y una lanza con dos hierros;
entrambos de agudo temple,
y aquel azerado casco,
con el morado bonete,
Que tiene plumas pagizas;
entre verdes martinetes;
garzotas verdes, y pardas,
antes que me vista, denme.
Trayganme la cota azul,
que mediò para ponerme
la muy hermosa Cobayda,
hija de Zelin Hamete.
Y dezidle à mi señora,
que salga, si verme quiere
hazer muy cruel batalla
con Don Manuel el valiente,
que si ella me està mirando,
mal no puede sucederme.



CA-

CAPITVLO IX.

EN QVE SE DA CVENTA DE VNAS FIESTAS SOlemnes, y juego de sortija, que se hizieron en Granada, y como se iban encendiendo los vandos de los Zegries, y Abencerrages.



A sabia el valeroso, y gallardo Moro Abenamar, como el valiente Sarrazino, era aquel con quien avia tenido la pendencia aquella noche en la Plaza de Palacio, y estava muy enojado contra èl, porque le avia herido, è impidiò su musica, y mirando à los balcònes, vido que hazia Galiana à Sarrazino muchos favores de lo qual sintiò mucho dolor, y pena, y procurò olvidar à la ingrata, visto que no admitia, ni se acordaba de lo que avia hecho en Almeria, y Granada en su servicio. Y para executar en su proposito con todas veras, puso los ojos en la bella Fatima, que ya la avian traido à Granada, y estava tan hermosa como de àntes, y con tànta salud; y tenia mucha esperanza el Moro galan, que no le seria ingrata Fatima, respecto de tener olvidado à Muza, por la certidumbre que tuvo de los amores que trataba con Daraxa. El Moro enamorado empezò à servirla con grandes demonstraciones de amor: Fatima que vido las veras con que Abenamar la amaba, comenzò à favorecerle, y amarle con grande amor, por ser muy galan, discreto, y valiente. En este tiempo Daraxa, y Abenhamin

Abencerage estaban ya para casar, por lo qual el valeroso Moza avia puesto los ojos en la hermosissima Zelima, hermana de la bella Galiana; y no avia Cavallero de estima, que no tuviesse puesto todo su amor en alguna dama de Palacio; y assi cada dia avia fiestas, y regozijos en la Corte. El valiente Audalà amaba à la hermosa Axa, y como era Cavallero Abencerrage, y muy presso de amor, por dar gusto à su dama, ordenaba, y hazia muchas fiestas. El valiente Abenamar, por vengarse de la linda Galina, y de Sarrazino, suplicò al Rey, que se hiziesse una fiesta el dia de San Juan, de juego de cañas, y de sortija, y que èl queria ser Mantenedor della. El Rey era muy amigo de fiestas, y porque se regozijasse toda la Corte, y se exercitassen los Cavalleros, ordenò que se hiziessen, por el contento que todos tenian, de que se huviesse escapado Malique Alabez de las manos de D. Manuel Ponze de Leon, que fue mucha ventura, y por la salud que ya tenia. Avida la licencia del Rey, mandòse pregonar por toda la Ciudad el juego de cañas, y sortija: Que qualquiera Cavallero que quisiesse correr tres lanzas con el Mantenedor, que era Abenamar, que saliesse à èl, y traxesse el retrato de su dama, que si fuesse vencido el Aventurero, avia de perder el retrato que traxesse; y si el Mantenedor fuesse rendido, llevasse el vencedor el retrato de la dama del Mantenedor, y una cadena de mil doblas. Todos los Cavalleros enamorados se holgaron del pregō en extremo: lo uno por mostrar el valor de sus personas; lo otro, porque fuessen vistas las hermosuras de sus damas, con esperanza de ganar al Mantenedor su dama, y cadena. El valeroso Sarrazino entendiò el motivo de Abenamar, y holgòse de

ello, porque por aquella via, entendia dar à entender à su señora Galiana el valor de su persona, y èl, y los Cavalleros amantes, que pretendian correr sortija, hizieron retratar à sus damas, como mejor, y mas al natural pudieron, y con aquellos vestidos, y ropas que mas ordinario acostumbrabã traer, porque fuessen conocidas. Venido el dia de San Juan, fiesta tan celebrada de todas las Naciones del mũdo, todos los Cavalleros Granadinos se adornarõ de las mejores galas, y joyas que pudieron, assi los que eran de juego, como los que no eran; salvo que los del juego se señalaban en las libreas. Salieronse à la ribera del fresco Genil, y hechas dos quadrillas para el juego, la una de Zegries, y la contraria de Abencerrages: hizose otra quadrilla de Almoradìs, y Venegas, y otra contraria desta de Gomeles, y Mazas, y al son de muchos instrumentos comenzaron el juego de cañas. La quadrilla de los Abencerrages iba de tela de oro, y leonado, cõ labores muy costosas, y diferentes, unos Soles por divisas, y penachos encarnados. Los Zegries salieron de verde, con texidos de oro, y Estrellas sembradas por las vestiduras, y por divisas medias Lunas. Los Almoradis salieron de encarnado y morado, y muy ricamente aderezados. Los Mazas, y Gomeles salieron de morado, y pagizo. Era un caso de grande admiracion el ver estas quadrillas corriendo por la Vega de dos en dos, y de quatro en quatro; porque mas parecia campo de batalla, que Cavalleros de juego. El Rey Chico estava entre los Cavalleros, con unas vestiduras de inestimable valor; andaba con ellos, solo por evitar las ocasiones de pesadumbres, que se podian ofrecer. La Reyna, y todas las damas estaban mirando el juego desde las

Torres del Alhambra, admiradas de ver el gran concierto que tenian, y la deſtreza de los jugadores. Los Cavalleros Abencerrages, y Almoradis, fuerõ los que mas ſe ſeñalaron aquel dia. El valeroſo Muza, Abenamar, y Sarrazino hizieron coſas notables en el juego. Quando el Rey vido que andaba muy travado el juego, y que ſe iban encendiendo los Abencerrages, y los Zegries, temiendo no huvieſſe otra deſgracia, como la paſſada, mandò ceſſaſſe el juego, y luego fue obedecido, y empezaron un concertado caracol, y luego dieron muchas carreras, con lo qual concluyeron el juego de cañas. El gallardo, y fuerte Abindarraez ſe ſeñalò aquel dia mas que ninguno de los jugadores, porque eſtava mirandole la hermoſa Xarifa ſu dama. La Reyna dixo à Xarifa: Por dichoſa te puedes tener, por ſer tu galan tan bizarro, y valiente. Xarifa diſsimulò encendiendoſe el roſtro de verguenza, que le diò de oir aquello. Fatima no apartaba los ojos de ſu Abernamar, por eſtar muy cautiva de ſu voluntad. Xarifa entendiendo que miraba à ſu amado Abindarraez, porque ſe paſſeaban juntos los dos enamorados Moros, le dixo à Fatima muy zeloſa: Muy grandes ſon las maravillas de Amor, fatima hermana: y amiga, que donde quiera que dà, no puede eſtar encubierto, porque brota por los ojos, quando la lengua calla: no me podràs negar, amiga, que tu eſtàs tocada de paſsion amoroſa, porque realmente tu hermoſo roſtro dà de ello clara ſeñal, que ſolias eſtar como la roſa en ſu zarza, y aora te veo triſte, y melancolica, y ſon todas las mudanzas evidentes ſeñales, que cauſa el incendio de la llama amoroſa que en tu pecho labra; y ſi no me lo niegas, el cauſador de todo es el valeroſo, y gallardo Abindar-

raez; y assi no me debes negar, ni encubrir tu secreto, pues sabes quan leal, y verdadera amiga te soy. Fatima, que era muy astuta, sagaz, y discreta, luego entendiò el blanco donde tiraba el pensamiento de la hermosa Xarifa, porque ya sabia que trataba amores con Abindarraez, y no se lo quiso dar à entender, y dissimulando, le respondiò: Si las maravillas de amor son grandes, no han llegado à mi noticia sus efectos, ni de ellos experiencia tengo. El no tener mis colores como de antes, y estar melancolica, bien sabes que es la causa muy urgente, pues estas presentes fiestas me renuevan mi dolorosa llaga de las tristes passadas ẽ las quales fue muerto mi amado padre, y como duran los comenzados vandos entre Zegries, y Abencerrages: y en caso que de amor me procedieran las causas que dizes, te certifico que nunca por Abindarraez fuera, porque en el juego de las cañas ay Cavalleros que son de tanto valor, esfuerzo, y bondad como èl; y en comprobacion de mi verdad, el dia de la sortija se veràn los retratos de las damas servidas, que los Cavalleros sus amantes sacan, y entonces echaràs de ver si te he negadò el punto de verdad. Con esto cessò la zelosa conversacion de las dos enamoradas damas, y levantando Fatima los ojos para ver la travada escaramuza, vido entre los Cavalleros à su querido Abenamar, que hazia notables destrezas; conociòlo la rendida *Mora* en un pendoncillo morado, con una F. de plata, encima una media Luna de oro, armas, y divisa de la bellissima Fatima. Aviendo escaramuzeado el Rey, y los Cavalleros; desde antes que el Sol saliera, hasta las onze del dia, se tornaron à la Ciudad, por aprestar lo que cada uno avia de sacar en el juego de sortija. Por este

dia

dia de San Juan, y fiesta que en èl se hizo, que fuè muy señalada, y notable; se hizo aquel antiguo Romance, que dize assi.

LA mañana de San Juan,
al punto que alboreaba;
grande fiesta hazen los Moros
por la Vega de Granada.
Rebolviendo sus cavallos,
jugando vàn de las lanzas,
ricos pendones en ellas,
labrados por sus amadas.
Ricas al jubas vestidas
de oro, y seda labradas,
el Moro que amores tiene
alli bien se señalaba.
Y el Moro que no los tiene,
de tenerlos procuraba:
miranlos las damas Moras
desde Torres del Alhambra.
Entre las quales avia
dos de amor muy lastimadas,
la una se llama Xarifa,
la otra Fatima se llama.
Solian ser muy amigas,
aunque aora no se hablan,
Xarifa llena de zelo,
a Fatima le hablaba:
Ay, Fatima, hermana mia,
como estàs de amor tocada!
solias tener colores,
veo que aora te faltan.

Solias tener amores,
aora lloras, y callas?
pero si lo quieres ver,
assomate à esta ventana;
Y veràs à Abindarraez,
y su gentileza, y gala;
Fatima como discreta,
dèsta manera le habla:
No estoy tocada de amores,
ni en mi vida los tratàra;
si se perdiò mi color,
tengo de ello justa causa.
Por la muerte de mi padre,
que aquel Alabez matàra:
y si amores yo quisiera,
està, hermana, confiada,
Que alli veo Cavalleros
en aquella Vega llana,
de quien pudiera servirme,
y dellos ser muy amada.

Aviendo el Rey, y los demàs Cavalleros ocupado los Miradores de la Plaza Nueva, donde se avia de hazer el juego de la sortija, vieron junto à la fuente de los Leones, una rica, y hermosa Tienda de brocado verde, y junto à la Tienda un alto Aparador, con un Dosel de terciopelo verde, y en èl puestas ricas joyas de oro, y en medio de ellas estava asida una riquissima cadena, que valia mil doblas de oro, y aquesta era la cadena del premio, sin el retrato de la dama, que con ella se ganaba. No quedaba en toda la Ciudad hom-

bre,

bre, ni muger, que no viniesse à ver aquella fiesta, que no faltaron en ella los moradores de los Lugares circunvezinos. No tardò mucho espacio de tiempo, quando se oyò muy dulce son de Ministriles, que salia por la calle del Zacatin: y la causa era, que el valeroso Abenamar; Mantenedor de aquella sortija venia à tomar su puesto, y su entrada fue de esta manera. Primeramente, quatro hermosas Azemilas de recamara, todas cargadas de lanzas para la sortija, con sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas Estrellas de oro, y pretales de cascabeles de plata, y cuerdas de seda verde. Estos fueron con hombres de à pie, y de à cavallo, sin detenerse hasta donde estava la Tiẽda del Mantenedor, y alli junto fue armada otra, muy ricamente aderezada de libreas verdes, y roxas, con muchos sobrepuestos de plata, todos con plumas blancas, y amarillas; venian quinze de una parte, y quinze de otra, y al fin de todos ellos, y en medio venia el animoso, y valiente Abenamar, con un vestido de brocado verde, labrado à muchissima costa, y marlota, y capellar de inestimable valor, y aprecio, y traìa una yegua rodada, los paramentos, y guarniciones de la yegua eran del mismo brocado verde, testera, y penacho muy rico, de verde, y encarnado. Llevaba el gallardo Mantenedor sembradas muchas Estrellas de oro finissimo por todas las ropas, y vestiduras, y en el lado izquierdo sobre el rico capellar un Sol muy resplandeciente, con una letra que dezia:

Solo yo, sola mi dama,
Ella sola en hermosura
Yo solo en tener ventura,
Mas que ninguno de fama.

Esta

Esta misma letra se divulgaba por la Plaza. Despues del valiente Abenamar, venia un rico Carro Triunfal, adornado de muchas sedas, traìa hechas en èl seis gradas muy bien aderezadas, y por en cima de la mas alta grada avia un Arco Triunfal de estraña hechura, y debaxo dèl una rica silla, en ella sentado, y puesto el retrato de la hermosa Fatima. Estava tan perfecta, que si su original no estuviera con la Reyna, dixeran que era ella. Causaba espanto ver el adorno, y gala del retrato, que no avia dama que no la embidiasse, ni Cavallero que no la pretendiesse. Era el vestido Turquesco de muy estraña, y vistosa hechura, la mitad pagizo, y la otra mitad morado, y todo sembrado de Estrellas de oro, y con muchos texidos, y recamados de oro. El tocado artificioso, y galan, sus cabellos sueltos como una madexa de oro de Arabia: sobre ellos una hermosa guirnalda de rosas blancas, y texidas muy al natural, sobre su cabeza, que parecia el Dios de Amor, niño, y desnudo, con sus alas abiertas, y plumas de mil colores; estava poniendo la guirnalda a la bella imagen, y à los pies della estava el arco, y aljava de Cupido, como por despojos del rendido. De esta suerte iba el bello retrato de la hermosa Fatima, que agradaba mucho su vista à todos. El carro en q̃ iba tiraban quatro yeguas mas alvas que la Nevada Sierra. Despues de el carro iban treinta Cavalleros de libreas verdes, y encarnadas, con penachos de las mismas colores. De la forma dicha entrò el bravo, y valiente Abenamar, Mantenedor de la Justa, y al son de los Ministriles, y otros instrumentos musicos que llevaba, diò buelta por la Plaza Nueva, passando por debaxo de los Miradores del Rey, quedando admirado èl, y los Cavalleros, de

de la gallardia invencion, y traza. Assi como llegò el carro à los Miradores de la Reyna, ella, y las damas se admiraron de ver la belleza, adorno, y galas de la efigie de la hermosissima Fatima, y quan natural era à su señora. Fatima estuvo junto à la Reyna, y con ella Daraxa, Sarrazina, Galiana, Zelima, Cobayda, y otras damas, cifra de la hermosura; y alegrandose de ver la invencion que Abenamar traìa le dixeron: Por cierto hermosa Fatima, que si como lleva la ventaja vuestro galan, y defensor Cavallero à todos los demàs, en industria, cifra, y galas, la lleva en defenderos, y alcanzar el premio de la victoria, que os podèis tener por la mas dichosa, y bien afortunada dama del mundo. Fatima dissimulando lo possible, respondiò à las damas: No sè yo con què intento ha hecho Abenamar lo presente; pero si bien advertis son novelas de Cavalleros, y por esta via querrian obligarme, no me dà cuydado ninguno, ni es cosa que me toca, y poco se me dà, que me defienda, ò no. No sin mysterio (dixo Xarifa) el Cavallero Abenamar se ha puesto â hazer tal desafio à todos los Cavalleros enamorados, y à sacar tu retrato. Este motivo de Abenamar (respondiò la hermosa Fatima) èl solo lo entiende, y cada uno haze, y deshaze à su gusto: si no mira à Abindarraez, que por ti, y por lo que à èl le esta bien. tiene hechas cosas muy dignas de memoria. Lo de Abindarraez para conmigo (dixo Xarifa) es cosa muy publica. y saben todos los de la Corte, que es mi amante; pero aora lo de Abenamar nos parece à todas cosa muy nueva; y cierto que me pesaria si Abindarraez. y Abenamar, fueran competidores. Dixo Fatima: y que lo sean, ò no, que se te dà a ti? Dame pena (respondiò Xarifa) que tu

retrato que oy ha entrado con tanto adorno, viniesse à mis manos. Pues por tan cierta tienes la victoria de parte de Abindarraez (dixo Fatima) que ya me tienes por tuya? Pues no tengas tanta confianza en tu aman-te Cavallero, que el que hizo un desafio general, ha hecho tantos gastos, y se ha esmerado tanto en la efi-gie, sabrà muy bien defender su partido, y al fin son-datos de la fortuna sugetos à ella. La Reyna que estava oyendo la disputa de las dos damas, les dixo: De que importancia es, tratar cosas de que se saca poco fruto? Ambas sois iguales en hermosura, oy verèmos quien lleva la palma, y gloria: cesse esta platica, y atiendase al fin de la aventura. Con esto dieron fin à sus razones, y mirando à la Plaza, vieron como Abenamar aviendo dado buelta à toda ella, llegò à la rica Tienda, y aviendo puesto su rico carro junto del Aparador, donde estaban muchas, y muy ricas joyas, mandò poner el retrato de la hermosa Fatima al son de muchas Dul-zaynas, y Ministriles, con que recibieron todos mu-cho gusto. Luego se apeò del cavallo, y dandoselo à sus criados se sentò à la puerta de su Tienda en una muy rica silla, aguardando que entrasse algun Cavallero aventurero. Todos los Cavalleros que avian acompa-ñado al esforzado Abenamar, se pusieron à una parte, haziendo todos una larga, y vistosa carrera. Estando ya los Juezes puestos en un tablado, en lugar, y parte que pudiessen muy bien ver corer las lanzas, aguar-daban todos que entrasse algun aventurero. Los Jue-zes eran dos Cavalleros Zegries, muy honrados, y dos Gomeles, y un Abencerrage llamado Abenamar. Este era Alguazil Mayor de Granada, oficio, y cargo que no se daba sino à Cavalleros de gran quenta, y valor.

No tardó mucho de oyrſe un grande ruido de muſica de Añafiles, y Trompetas, y mirando hazia la calle de los Gomeles, vieron deſembocar por ella una bizarra quadrilla de Cavalleros, con una librea de damaſco encarnado, y blanco. Los penachos, y plumas eran blancas, y encarnadas. Paſſada la quadrilla iba un Cavallero en un cavallo tordillo, veſtido à lo Turqueſco, paramentos, y cimeras de brocado encarnado, con todas las bordaduras de oro, y penacho de las miſmas colores. La marlota, y capellar ſembrada toda de mucha pedreria de ineſtimable valor. Aſsi como lo vieron fue de todos conocido, que era el fuerte, y bravo Sarrazino. Tràs èl venia un carro labrado à mucha coſta, encima del qual ſe hazian quatro arcos triunfales de eſtraño artificio, en los quales eſtaban pintados todos los aſſaltos, y eſcaramuzas que avian paſſado entre Moros, y Chriſtianos en la *Vega* de Granada, entre las quales eſtava la batalla tan reñida que paſsò entre el valiente, y valeroſo mancebo Garcilaſo de la *Vega*, y Audalà *Moro* de gran fama, ſobre el *AVE MARIA*, que llevaba eſcrita en la cola del cavallo: tan naturales parecian en la pintura, que era coſa muy peregrina. Debaxo de los quatro Arcos Triunfales ſe hazia un Trono en redondo, que por todas partes ſe podia bien ver, era de blanco, y finiſsimo alabaſtro, y en èl entretalladas muchas, y diferentes labores. Iba pueſta encima del Trono una imagen muy hermoſa, veſtida de brocado azul, con muchos recamados de oro, todo ello de mucho precio, y eſtima. A los pies de la bella imagen eſtaban muchos militares deſpojos, y trofeos, y el Niño Amor vencido; y arrodillado ante ella quebrando ſu arco, y rota ſu aljava, y tirandolo

ima-

imágen à todas partes las saetas, denotando que à todos heria de amores. El bravo Sarrazino llevaba una divisa de un mar, y en ella un peñasco combatido de muchas ondas, y una letra, que dezia:

Tan firme està mi fe como la roca,
Aunque el viento, y el mar siempre la toca.

Esta letra se estendia por toda la Plaza, para que à todos fuesse manifiesta. Assi entrò el valeroso Sarrazino con su carro, no menos rico, y costoso, que el del Mantenedor Abenamar, al qual carro tiraban quatro cavallos bayos, muy briosos, y ricamente enjaezados: y assi con solemne musica diò buelta el bravo Sarrazino à la Plaza, dando à todos los que le miraban muy gran contento. Luego conocierõ todos el retrato, que era de la bellissima Galiana: Dezia todo el vulgo: Bravo competidor tiene el Mantenedor. La Reyna admirada de la singular destreza del Artifice, que retratò aquel bello trassumpto, y quan natural estava con su original; se bolviò à Galiana, y le dixo admirada: Secreto estava este negocio para conmigo; no me podràs negar aora de tus amores; bizarro, y galan Cavallero has escogido. No le faltaba nada desto à Abenamar; pero en este caso no ay que disputar por ser de tu gusto. Galiana dissimulando callò. El Rey dixo à los Cavalleros: No es possible sino que oy hemos de vêr cosas dignas de memoria, porque el Mantenedor es muy esforzado, y los Aventureros valerosos, que cada uno ha de procurar alcanzar la victoria, por defender su dama, y por ganar el premio del contrario; y mirando hazia Sarrazino, vieron como despues de aver

dado la buelta por la Plaza, mandò arrimar su carro à un lado della, y passeandose se fue à la tienda del *Mantenedor*, y le dixo: Cavallero, ya sabràs à què es mi venida, y te prometo que cada instante se me haze un siglo hasta correr las tres lanzas puestas; porque entiẽdo por muy cierto, que ha de gozar mi adorada dama el retrato de la tuya, y la estimada cadena; si mi desgraciada suerte tuviere ordenado, que pierda el retrato de mi señora, llevaràs junto con èl esta preciosa manga, labrada por mi dama, la qual tiene de valor quatro mil doblas. Era assi que tenia aquel valor, porque estaban bordados todos los estremos de aljofar, perlas, y pedreria, y por ella se dixo este Romance:

EN el quarto de Comares.
está la hermosa Galiana,
con estudio, y gran destreza,
labrando una rica manga.
Para el fuerte *Sarrazino*
que por ella juega cañas;
la manga es de gran valor,
que precio no se le halla.
De aljofar, y perlas finas
la manga iba esmaltada,
con muchos recamos de oro,
y lazos finos de plata.
De esmeraldas, y rubies
por todas partes sembrada;
muy contento vive el *Moro*.
con el favor de tal dama.
La tiene en el corazon,
y la adora con el alma;

si el *Moro* mucho la quiere;
ella mucho mas le ama.
Pues si el *Moro* es de tal suerte,
bien mereces à Galiana,
que era la *Mora* mas bella,
que en muchas partes se hallaba.
Muchos Moros la sirvieron,
nadie pudo conquistarla,
sino el fuerte Sarrazino,
que ella de èl se enamoraba.
Y por sus tiernos amores
dexàra los de Abenamar:
contentos viven los dos
con colmadas esperanzas.
Que se casaràn muy presto
con regozijo, y con zambra,
porque entiende el Rey en ello,
y tiene ya la palabra.
Del Alcayde de Almeria,
que es padre de Galiana,
y assi en Granada se dize,
que se casaràn sin falta.

Finalmente, la manga no tenia precio su valor, y el fuerte Sarrazino confiado en su gallardia, y destreza, quiso poner la manga en ventura de perderla, no considerando el bravo competidor que tenia delante. El qual assi como oyò hablar à Sarrazino, dixo, que aquel era el premio del vencedor, corriendo tres lanzas mejores que el contrario, y si lo vencian perdia, su dama, y joyas. Y diziendo esto pidiò que le diessen un cavallo de ocho que tenia enjaezados, como se ha dicho,

cho, y tomando una gruessa lanza de sortija; se fuè passeando por la carrera con tal donayre, gentileza, gala, y brio, que à todos los que lo miraban, les daba gran contento. Y viendo la bizarria que tenia, dixo el Rey à los Cavalleros: No se niegue el buen parecer, y postura que tiene Abenamar à cavallo, y quan bien le estan sus galas: Sarrazino tambien es buen Cavallero, y oy verèmos quièn lleva la palma del vencimiento. A la sazon llegò al cabo de la carrera Abenamar, y haziendole dàr à su cavallo una buelta en el ayre, diò un brinco muy alto, y luego partiò como un rayo, y en medio de la carrera, con grande gallardia tendiò su lanza, con un donayre gracioso, y llegando à la sortija; diò por el extremo de arriba, y por muy poco no se llevò la sortija en la punta de la lanza, y no valia nada la que no se llevaba la sortija dentro del hierro, ni se podia ganar el premio sino era desta manera. Y deteniendose mirò à ver la suerte que haria el venturoso Sarrazino; el qual estava muy confuso, y descontento; aviendo visto el golpe que avia hecho el valeroso Abenamar, y mostrando buen animo (confiado en su mucha destreza) tomò una lanza, y poniendose en la carrera, arrancò con tanta velocidad, como si fuera una bala despedida de una culebrina, por la gran violencia de la encendida polvora; y tendiendo la lanza, la llevò tan seguida, que la metiò por medio de la sortija, y se la llevò dentro de la lanza. Toda la gente, que estava mirando la justa, dierõ muy grandes vozes, diziendo: Abenemar ha perdido su retrato, y cadena, la ha ganado el vencedor Sarrazino, porque la fortuna le ha sido muy favorable, y està de su parte la victoria. Quan usano quedò Sarra-

Sino con la algazara que levantaron todos,no se puede encarecer , porque ya se consideraba posseedor de los premios de el vencido , y asi dixo, que le entregàra el retrato, y la cadena ; pues la avia ganado. Mas el valeroso Muza, que era padrino del Mantenedor Abenamar , replicò, que no avia ganado porque eran tres lanzas las que avian de correr , y faltaban las dos. El padrino de Sarrazino (que era un Cavallero Azarque) dixo , que era ganado el premio con aquella lanza , y todos daban vozes , cada uno alegando su derecho. Los Juezes dixeron que callassen , que ellos lo determinarian , y fue determinado , que no avia ganado Sarrazino; atento; que le faltaban dos lanzas por correr Sarrazino estaba ardiendo en viva colera , porque no le daban los premios ya ganados por la voz del Pueblo, y mas se encolerizò quando sentenciaron, que aun no avia ganado. No estava con menos colera Abenamar , que Sarrazino , por aver perdido la primera lanza,y porque el vulgo le avia dado el lauro à Sarrazino. Quien en estos debates miràra à Galiana , viera en su rostro una mudanza estrañissima de alegria, que tenia por la desgraciada suerte que avia tenido en la primera lanza el valiente Abenamar; y lo contrario se viera en Fatima , por la buena suerte de Sarrazino aũque con discrecion dissimulaba su pena , pero no tanto que no se sintiesse. Y Xarifa (como dama en quien avia tanta discrecion (le dixo a Fatima: Amiga, mal le và à vuestro Cavallero, y galan Abenamar , si asi es hasta el fin , no le arriendo la ganancia. No tengo cuenta con esso (respondiò Fatima) pero si adra le ha ido mal, podrà ser que le vaya bien despues, y tanto que te pese, lo qual veremos al fin. Bien dizes (dixo la her-

hermosa Xarifa) y esso aguardo; pero cree que los buenos principios, siempre traen buenos fines. Esso niego (dixo Fatima) y espero que me diràs que tengo razon, por este simil. Bien has visto, y oìdo que un enamorado galan en las primicias de sus amores sirve à su dama con gran cuydado, siendo puntual en darla gusto, en regalarla. en darla musicas. y en rondarle la casa, y en idolatrarla. Hazele mil promessas, q̃ mientras mas fuerte, mas la servirà, y querrà, y que tan impossible serà el dexar de quererla, como dexar el Sol de calentar en el Estiò, y querer arrebatar con la mano la luciente Luna de su lugar, y otros muchos impossibles que dizen, y sobre todo el casarse con ella; todo con motivo, y fundamento de gozar la dama à quien dessea. La inocente, obligada con obras, y promessas, entregale su libertad, y viene en su desseo, y gozala. Aquestos son buenos principios, Xarifa? Ella respondiò: Si. Dixo Fatima: Pues apenas ha gozado la rendida dama el fraudulento amante, quãdo porque passando un Cavallero por su casa le quitò el bonete por cortesia, dizen luego que es su galan, y que no se admiran, que quien entregò su honor à èl, lo entregara à muchos. No queriendo admitir el perverso, y fementido amante, que debaxo de sus promessas, y juramentos se le rindiò la desdichada dama. Mira, Xarifa, quanta es la malicia de los que esto usan, y traen por flor, que por solo que le diò algun rayo del Sol en su balcon, desisten de la amistad de la recogida dama, y la dexan burlada, presa de amor, y deshonrada, por cuya causa viene à tener desastrado fin. Son estos buenos fines? No por cierto (dixo Xarifa) y confiesso ser assi lo que dizes, y assi passa oy en el mundo, y yo co-

nozco algunas señoras pobres, cuya hermosura han gozado algunos Cavalleros, y solo por ser pobres las han dexado, y estàn arrinconadas, y perdidas para siempre; y assi debemos las donzellas escarmentar en cabeza agena, y no creer à nadie de ligero, sino ir con el gusto de nuestros padres. Y si te parece, mirèmos à los competidores, y mirandolos, vieron como Abenamar tomò otro cavallo, y lanza, y aunque dissimulò, ardiendo en colera por la mala suerte passada arrancò à toda furia, y tendiendo la lanza, la llevò derecha como una vala, y passando por la sortija como un pẽsamiento, se la llevò dentro de la lanza. La gente diò grande griteria, diziendo: El Mantenedor và victorioso, Sarrazino diò la carrera con muy gran desenfado, y gallardia, y enristrando su lanza con cuydado, tocò un lado de la sortija, y no hizo efecto ninguno: Abenamar dixo à Sarrazino: Cavallero otra carrera nos queda para que concluyàmos nuestro pleyto; concluyamoslo luego, Y diziendo esto, pidiò una lanza, y en dandosela se fue poco à poco. y puesto en la carrera la diò con la lanza tan bien puesta, que embocãdola por la sortija, se la llevò dentro. Entonces fueron las vozes de toda la gente mas levantadas de punto, diziendo: Ganado ha el Mantenedor sin duda, suyo es el retrato hermoso de Galiana, y la rica manga. Bien se parecia en Galiana el sentimiento que en su alma tenia, por la poca esperanza que tenia de que su enamorado Sarrazino ganasse. El qual se puso en la carrera, y al llegar a la sortija, diò con la punta de la lanza en un extremo, que con el gran movimiento cayò en el suelo. En parando el cavallo del animoso Sarrazino, fue llamado por los Juezes, y le dixeron, que avia perdi-

secta, que por aqui se salvarà mi alma perdida. Estas, y otras muchas cosas dezia Sarrazino, consolandose con su buen proposito. Galiana sintiò mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echava bien de ver; pero con su discrecion lo dissimulaba, hablando con la Reyna, y las damas, las quales la consolaban; diziendo: Que no porque su amante huviesse perdido su retrato, quedaba cautiva, que se riyesse de todo. Ninguna pena tengo desso, dixo Galiana, porque son aventuras de Cavalleros. Y aunque dezia esto, tenia en su alma una mortal embidia, y entre si dezia: Ay Abenamar victorioso, y como aora te vengaràs a gusto en mi retrato, de la ingratitud que contigo usè, y quan vana, y gozosa estarà tu dama con los vencidos despojos! Zelima la consolaba de secreto, diziendola, que no diesse nota de si con extremos, porque no fuesse sentida de la Reyna, y de sus damas. Galiana dissimulò quanto pudo su dolor, y pena, y procurò desecharla. Estando en esto se oyò un ruido por toda la Plaza, y mirandola toda, vieron que entraba por la calle de Elvira una gran Serpiente echando de si mucho fuego; tras ella venian treinta Cavalleros, ricamente vestidos de una librea blanca, y morada, con penachos de la misma color, ellos, y sus cavallos. En medio de todos venia un cavallo sin ginete, con cubiertas, y guarniciones de brocado morado, y blanco: tambien venia una sonorosa musica de Ministriles, y Dulzaynas. La Serpiente diò una buelta a toda la Plaza, y enfrente de los Miradores del Rey, y de la Reyna, y de los Cavalleros, y damas se parò, echando por la boca, y oydos muchissimo fuego. Era grande el estrepito que hazian los coheres, y ruedas con

invenciones de fuego, que por la boca salian. Y con el artificio que tenia la sierpe, mediante el fuego que la quemò toda, se abriò por medio, y pareciò entonces un Cavallero vestido de brocado morado, y blanco, con muchos recamados de oro; el penacho era de plumas blancas, y moradas. Con èl estaban quatro salvages muy al natural, los quales tenian una rica silla, guarnecida de terciopelo morado, y la clavazon de oro, en la qual estaba el retrato de la hermosa Xarifa, el qual fue luego conocido, y el Cavallero ser Abindarraez. El retrato estava vestido de brocado blanco y morado de Luzeros de oro, las orlas bordadas de oro, y plata, con un tocado vistoso. Estava tan natural el retrato, que era muy semejante al original. El Rey, y la Reyna, y todas las damas miraron à Xarifa, que con una honesta verguenza le encendiò el rostro, con que aumentò su hermosura, y la Reyna le dixo: Llegado ha, Xarifa, la hora en que se ha de ver el esfuerzo de vuestro amante, y si alcanza vittoria de el vencedor Abenamar. Haga la fortuna lo que quisiere (dixo Xarifa) que tan buen rostro harè à lo uno, como à lo otro. Y con esto cessaron, por ver lo que haria el valiente Abencerrage. El Cavallero pidiò luego su cavallo, y traido, subiò en èl, y fue dando buelta a la Plaza, acompañado de sus Cavalleros, llevando en medio à los salvages, que llevaban la silla, y en ella el retrato de la hermosa Xarifa, que à todos admiraba su hermosura, y maravilloso adorno. Y en llegando à donde estava el invencible Abenamar, se arrimaron los quatro salvages à los dos Carros Triunfales, que estaban junto al Aparador de las joyas preciosas, y ricas, y levantando estos la rica silla en una parte

muy alta, la pusieron sobre sus ombros porque el hermoso, y bello retrato fuesse bien visto de todas. El valiente, y esforzado Abindarraez, se llegò al fuerte Mantenedor, y le dixo: Vencedor Cavallero, sois servido que corramos tres lanzas con las condiciones que estàn dichas? El valiente, y esforzado Abenamar le dixo: Para esso estoy aqui. Y tomando al instante una lanza, lozaneando su cavallo, se puso enfrente de la carrera, y corriò tan bien, que llevò la sortija dentro de la lanza, y bolviendose, la mandò poner en su mismo lugar. No se espantò, ni admiro Abindarraez de aquello, antes cobrò un nuevo animo, y puesto en la carrera, fue tal, tan seguida su lanza, que en el hierro de ella quedò metida la sortija. La gente toda moviò gran ruido, y vozeria, mas luego se puso en silencio por ver el fin de las otras dos lanzas. El Mantenedor muy enojado por el buen sucesso de su contrario, tornò à la carrera, y fue con tal brio, y tan buen pulso en la mano, que se llevò segunda vez la sortija en la lanza. El bravo Abindarraez hizo lo mismo en la segunda carrera. Levantòse gran griteria, y todos dezian: No ay ventaja del Mantenedor al aventurero, iguales son en todo. Grandes eran los temores de las hermosas Moras, Fatima, y Xarifa, por no saber quièn avia de ser el vencido, por estar su buena, ò mala suerte en la lanza que faltaba, aunque ambas estaban confiadas en el esfuerzo, y valor de sus amantes, El animoso Abenmar tomò otra lanza, y con mucho donayre se bolviò à llevar la sortija, con no poco contento suyo: y de su señora Fatima. La qual aviendo visto el buen sucesso, y ventura de su amante, no cabia de contento, y mirando à Xarifa, la vido robado el color hermoso de su

rostro, y viendola asi, dixo Fatima: Hermana Xarifa, mal has cumplido la palabra que dixiste à la Reyna mi señora, pues si te acuerdas diziendote, que era llegado el tiempo en que se avia de ver el esfuerzo de tu Cavallero en alcanzar victoria, respondiste, que tan buen rostro harias à lo uno, como à lo otro: còmo tan presto se te mudan los colores? Consuelate que serà possible le suceda bien en la lanza venidera. En duda pongo esso (dixo la Reyna) y à maravilla tendrè que Abindarraez lleve la sortija, Y mirando, vieron como partiò, y diò al soslayo la lanza en la sortija. Luego se oyò acordada musica del Mantenedor, en señal del vencimiento llamaron à Abindarraez los Juezes, y le dixeron, que ya sabia como avia perdido; que entregasse el retrato al vencedor. El dixo: Pues si es assi, entreguesele en èl, que bien sè que oy le favorece la fortuna, y à mi me ha sido adversa, y lo que me consuela es, que ha sido mi perdida en juego, no en escaramuza, ni pelea. Mas aunque dezia esto Abindarraez, le quedaba otra cosa en su pecho; que no quisiera aver perdido el retrato de Xarifa, por quanto avia en el mundo. Luego se puso el retrato de Xarifa à los pies de Fatima, sonando la musica del Mantenedor. La Reyna viendo poner el retrato, dixo à la hermosa Xarifa: Estàs satisfecha, que el retrato de Fatima no vendria à tus manos? No te dezia yo, que no hablasses de confianza? Pues mira tu retrato à los pies de Fatima. No sabes q̃ Abenamar es uno de los buenos Cavalleros de la Corte, y que Abindarraez, ni alguno otro Cavallero no le llevarán ventaja, y si no atiende, y verás como no han de ser solos los retratos que aora estàn rendidos. Basta (dixo Xarifa) que la ventura de Abindarraez ha sido

ſido corta en eſto; y conſuelome con que en otras ocaſiones ha ſido muchas vezes victorioſo. Abindarraez ſe ſaliò de la Plaza, llevando conſigo todos los de ſu guarda, y los quatro ſalvages: y antes que ſalieſſe le mandaron llamar los Juezes para darle joya, por galan, y buena invencion, y buelto, uno de los Juezes (que fuè Abencerrage) deſcolgò dos axorcas de oro, de precio de docientos ducados, y ſe las diò. Abindarraez las tomò con mucha alegria; y las puſo en la punta de la lanza al ſon de ſus meniſtriles, y fue bien acompañado à los Miradores de la Reyna, y haziendo la debida reverencia rindiò la lanza haſta donde eſtava ſu ſeñora Xarifa, y la dixo: Dama hermoſa, teniendo preſente el original, no me da mucha pena la auſencia del retrato, yo hize lo poſsible, la fortuna me fue contraria, y eſto no porque en vueſtra hermoſura aya defecto, ſino en ſer juego no en fuerzas. De invencion, y de galan ſe me dio eſta joya, ſed ſervida de recebirla, aunque no ſirva ſino de memoria, de que no os defendì, como debiera. Xarifa riendoſe, tomò las axorcas, y le dixo: Con eſto me conſuelo, porque lo aveis ganado por galan, y por invencion mejor; y pues ſe perdiò el retrato, me alegro que cayò en tales manos que le trataran como quien ſon. Fatima quiſiera reſponder, y no pudo; porque entrò en la Plaza una grande peña, tan natural, como ſi fuera quitada de una ſierra, cubierta de muchas, y diverſas yervas, y flores, y dentro ſonaba gran ſuavidad de muſica. Al derredor de la peña venian doze Cavalleros de librea de brocado pardo, acuchillada con grandes cuchilladas, y por ellas ſe aparecia un forro de brocado verde, que luzia, y campeaba mucho por la ropa parda, y obſcura. Los

estremos de las cuchilladas estaban tomados con unas lanzadas de oro con unos ramillos à modo de caracol. Las sobreseñales, penachos, y reitera eran de plumas verdes, y pardas. Atentos estuvieron todos en la peña, por ver el fin de la aventura, la qual en confrontando con los Miradores del Rey, y de la Reyna, se detuvo, y vieron como se apeò de el cavallo uno de los doze Cavalleros, y era el mas galan, y el mas bien dispuesto de todos, y luego fue conocido que era el valeroso Reduan, y se holgaron mucho los que le miraban, viendo su buen talle, gracia y disposicion, y mirando lo que haria, vieron que echò mano à un alfange damasquino, y embistiendo con la peña, le daba grandes golpes; y en la parte que daba abriò una terrible, y espantosa boca, y por ella salian muchas bonbas de fuego, y tanto, que le convino retirar à su cavallo, porque era el incendio mucho. Y siendo ya consumido el fuego, por la boca donde salia brotò quatro Demonios, muy ferocissimos, cada uno con una honda de fuego en la mano, y todos con mucho animo embistieron con el esforzado Reduan; pero el buen Cavallero peleò con ellos con mucho valor, de suerte, que los encerrò en la peña. No huvieron bien entrado, quando salieron, quatro salvages con unas mazas en sus manos, y comenzaron à pelear con Reduan, y èl con ellos, y en un instante fueron vencidos los salvages, y entròlos por fuerza en la peña, y Reduan con ellos. En entrando dentro fue cerrada la boca de la peña, dentro se oyò mucho ruìdo, y estruendo de pelea, y en cessando, oyeron una musica tan agradable, y suave, que se suspendieron los sentidos de los oyentes à la dulce armonia. No tardò mucho en abrirse la boca de

la peña, y por ella faliò el vencedor Reduañ, con los quatro falvages, los quales traìan un arco de oro tan induftriofo que admiraba, y talladas muchas hiftorias antiguas, y modernas, y debaxo del arco puefta una filla de marfil, y en ella fentado un retrato de una bellifsima dama, veftida de brocado azul, forrado todo de tela naranjada. El tocado era curiofo, puefto à lo Greciano. Fue muy notado el artificio de todos, y mas la fuma belleza de el retrato, y fue conocido, que era Lindaraxa, dama Abencerrage, cuya hermofura pudiera competir con la de las tres Diofas de la difcordia de la manzana, y fin duda que Parìs fentenciàra en fu favor. Tras del retrato benian todos los muficos, tañiendo, y cantando dulcemente; y luego venian los demonios atados en una cadena. Fue una cofa que à todos pufo grande admiracion. Aviendo falido toda efta compañia de la peña, comenzò à difparar de sì mucho fuego, con el qual fue toda confumida; luego fe le diò un fuerte cavallò à Reduan, y con ligereza fubiò en èl, y dando buelta â la Plaza, hizo fu acatamiento à el Rey, y à la Reyna, y à las damas, y en llegando à la Tienda del Mantenedor, le dixo: Aunque la condicion puefta es de correr tres lanzas, fi fois fervido corràmos fola una, y en eña fe concluya el premio de las tres. Si es effe vueftro gufto (dixo Abenamar) yo foy contento de daroslo. Y dicho efto tomò una buena lanza, y pafleandofe fe pufo en la carrera: y partiendo como una faeta, diò un bote de lanza en el extremo de la fortija, por la parte de arriba en derecho, que aunque no fe la llevò fue muy buena fuerte, y dificultofa de ganar. Bolviò pafleandofe à fu Tienda, para defde alli ver la fuerte que hazia fu contrario, el qual

tenia ya una muy gruessa lanza, y estava en la carrera, y diòla con gallardo ayre, y brio, y al dar el golpe, fue mas galan, que venturoso, porque herrò la sortija, y fue por alto la lanza, y pesandole mucho por averle salido su pensamiento tan incierto, bolviò diziendo: Tan desgraciado soy en lo uno, como en lo otro. Los Juezes le dixeron: Perdido avèis, Cavallero, mas por vuestra estremada invencion, y mucha gala, llevarèis premio. Fueronle dadas unas arracadas Turquescas de oro de Arabia, de valor de dozientas doblas, por la mucha hechura que tenian. El arco Triunfal de quatro partes hecho, y la silla con el retrato de Lindaraxa fue puesto à los pies del triũfante, y victorioso retrato de la hermosa Fatima, que no poco alegre, y cõtenta estava, con la buena ventura que su Cavallero avia tenido, y muy embidiosas Xarifa, y Galiana en ver tantos trofeos à los pies de la efigie de Fatima. El gallardo, y animoso Reduan tomò las arracadas con dissimulacion de su tristeza; y poniendolas en la punta de la lanza, siendo acompañado de muchos Cavalleros, y musica, los llevaron à los Miradores de las damas donde estava la hermosa Lindaraxa, y alargando la lanza, le dixo: Servios, señora de recebir este pequeño don, aunque me cuesta caro, pero no mirando mi poca suerte en lo q̃ toca al juego de sortija, sino al grande desseo q̃ tuve de hazeros triunfadora de todos los despojos, mas la fortuna està oy de parte de Abenamar, y assi no soy culpado. Recebid, bella señora, las joyas por oprobrio mio, para que cada vez que yo las vea en vuestro poder trayga à la memoria quan mal os defendì. Vso es de damas (respondiò la discreta Lindaraxa) por cortesia recibir lo que se les

da, y por ser costumbre, por esso las recibo: pero sabe, Cavallero, que me ha pessado que sin mi consentimiẽto ayàis sacado mi retrato; y pues que no huvo voluntad mia, no tengo por perdida la vuestra, ni reconozco ventaja à la Zegrì Fatima, porque soy Lindaraxa Abencerrage. Y diziendo esto tomò las joyas de la punta de la lanza, haziendo la debida cortesia à su galan, Bien quisiera replicar Reduan, y poder responder à su señora; pero huvo mucho alboroto, porque vierõ entrar una Galera, que parecia ir navegando con el Trinquete. La chusma iba bogando, y parecian dividirse en quatro quarteles, vestidos de colores, uno de damasco verde, otro de blanco, otro de morado, y otro de azul: La palamenta, arboles, y entenas, iban doradas, la proa hecha de plata, con sus varandillas torneadas, muy curiosamente obradas. Traìa tres fanales de oro, el espolòn era de plata, las velas de brocado blanco, con flueco de oro, y seda, y muchos gallardetes, flamulas, y vanderillas de diferentes colores. La divisa de la Galera era un salvage desquixarando un Leon, divisa antigua de los valientes Abencerrages. Los Marineros, y Proèles venian vestidos de rico damasco, texidos, y guarniciones de finissimo oro. Las xarcias eran de seda morada. Traìan curiosamente hecho en el espolòn un mundo de crystal; y en circulo una faxa de oro, y unas letras, q̃ dezian: Todo es poco. Bravo blason, y solo digno del grande Alexandro, ò Cesar, aunque les vino notable daño al linage de los Abencerrages, del qual venian treinta Cavalleros mancebos dentro de la Galera; cõ libreas de brocado encarnado, y blanco con recamos, y texidos de oro. El Capitan era un Cavallero llamado Abin Hamete, vestido

do de trages muy ricos. Venia arrimado al Estanterol, el qual era de oro de martillo. Desta manera entrò la bizarra Galera en la Plaza, y llegando enfrente de los Miradores Reales, la Galera disparò el cañon de la cruxia, y todas las demàs piezas, con tal violencia, que parecia estar batiendo los Miradores. Acabadas de disparar las piezas; comenzaron cien Arcabuzeros à escaramuzear unos con otros, q̃ parecia ser batalla formada. Al disparar la Galera su artilleria, respondiò con la suya la Alhambra, y Torres Bermejas. Era tanta la artilleria, y arcabuzeria, que parecia batirse la Ciudad, y admirados todos de la brava, y costosa invencion, dezian, que no se avia hecho tal entrada como aquella. De mortal rabia, y embidia ardian los Zegries, y Gomeles, en ver que los Abencerrages huviessen hecho semejante grandeza, como la de la Galera, y con insaciable embidia, dixo un Zegrì al Rey: No puedo entender donde han de llegar los pensamiẽtos destos Abencerrages, y sus pretensiones, que tan encumbradas van, que en cierta manera obscurecen las obras, y hechos de vuestra Alteza, y de sus antecessores. No tenèis razon (dixo el Rey) q̃ mas temido, y estimado es un Rey, teniendo Cavalleros de esfuerzo, y valor en su Corte, y en su servicio, què no teniendo Cavalleros de poca cuenta. Los Cavalleros Abencerrages, como son descendietes de Reyes; son valerosos, y procuran estremarse en todas las cosas q̃ hazen, y à mi me parece bien. Bueno fuera (dixo un Cavallero de los Gomeles) si sus cosas fueran enderezadas à un llano, y buen fin; pero passan por muy alto sus altivos pensamientos. Hasta aora no han hecho cosa que no deban à nobles, ni de ellos se puede presu-

mir que lo haràn; porque todos ſus fines ſe inclinan à virtud, Con aqueſto ceſsò la platica, porque la Galera diò buelta por toda la Plaza, y fueron conocidos todos los Cavalleros Abencerrages, cuyas proezas, y grãdes hazañas à todos eran notorias. Llegada la Galera junto al Mantenedor, ſaltaron en tierra todos los treinta Cavalleros, y fueron ſervidos de ferozes, y brioſos cavallos, encobertados del miſmo brocado encarnado, y adornados de penachos, y teſteras riquiſsimas. No huvieron los bizarros, Abencerrages ſaltado en tierra, quando la Galera bolviendo al ſon de los muſicos inſtrumentos, y diſparando toda ſu artilleria, ſe ſaliò de la Plaza, y à ella le reſpondiò el Alhambra. Aora ſerà bien bolver al falſo Reduan; y à Abindarraez, que todavia eſtaban en la Plaza, por ver lo que paſſaria. Reduan eſtava muy triſte, y muy deſcõtento, por lo que Lindaraxa, le avia dicho, y ſe llegò à Abindarraez, y le dixo: O mil vezes bien afortunado Abindarraez, quan contento vives, por ſaber que tu ſeñora Xarifa te ama, que es la mayor felizidad q̃ puede dar fortuna! Y yo cien mil vezes deſdichado, pues que sè claramente, que no me ama aquella mi dulce, y bella ingrata, que oy me ha deſpedido con rigor. Sepamos, dixo Abindarraez, quièn es eſta dama à quien eſtàs tan rendido, que tan mal te correſponde? Es tu prima Lindaraxa, reſpondio Reduan. Pues no ſabes como quiere, y ama à Hamete Gazul, porque aqueſſe es ſu guſto, y lo sè yo mucho ha? Dà orden de apartarla de tu imaginacion, porque sè de muy cierto, que ſiembras en tierra eſteril, y no has de ſacar de ella nada (dixo Abindarraez) no por que no llevas buena inſignia de tu paſsion, y muy bien lo has publi-

cado;

cado: mas no ay que hazer caso de mugeres, q̃ brevemente buelven la veleta à todos vientos. Esto dezia Abindarraez; sonriendose, y de verdad, porque Reduan sacò aquel dia una avisada insignia de su pena, y era un mongibelo ardiendo en vivas llamas, cõn una letra que dezia: *Mas està mi alma.* Viendo Reduan q̃ se sonreia, Abindarraez, le dixo; Bien parece que vives contento, quedate en paz que no puedo ya sufrir la pena que atormenta mi corazon afligido; y diziendo esto picò apriessa, y saliò de la Plaza con sus Cavalleros. Abindarraez hizo lo mismo, despidiendose de su Xarifa. Los trinta Abencerrages de la Galera estavan puestos en orden para la sortija, y el Capitan de ellos llegò al Mantenedor, y le dixo: Cavallero, nosotros no tenemos retratos de damas para poner en cõpetencia, solo queremos correr cada uno con vos una lanza, como es fuero entre los Cavalleros. Abenamar respondiò que era contento de ello. Y empezando à correr con cada uno su lanza, lo hizieron muy bien los Abencerrages, y perdiò el Mantenedor muchas joyas, y ellos las dieron à las damas à quien servian, y repartidas al son de los Ministriles, y chirimias, comenzaron una escaramuza muy agradable à la vista, y dando carreras se salieron de la Plaza, dexando con mucho contento à todos. En saliendo ellos, entrò en la Plaza un Castillo disparando artilleria, y con muchas vanderas, y pendones en èl dentro del qual se oìa una deleytosa, y agradable musica. En la cumbre de la torre del omenage estava el fiero Marte, armado con preciosas armas, y con un estoque en la mano derecha, y en la izquierda un pendon de brocado verde con unas muy ricas letras de oro que dezian.

 Quien

Quien del humor sangriento gusta, y baña
El azerado hierro, y temple duro,
Con inmortal renombre que no daña
Se queda enternecido un bien futuro:
Del Gange al Nilo, y que ciñe espada,
Del Polifemo el Padre tan obscuro
De fama queda llena, pues de darte
Conviene que se siga el Estandarte.

Estos versos son de consideracion; pues se declara en ellos como del se tuir las armas, se consigue un durar los victoriosos, mientras el mundo durare. Los pendonzillos del Castillo eran de brocado de diversos colores, los de una parte eran de brocado verde, con fluecos, y cordones morados. Erã estos ocho pendones verdes, y todos con una mesma letra, que dezia assi.

No es muerte la que por ella
Se alcaza gloria crecida,
Sino vida esclarecida:

De la otra parte del Castillo, contrario de los ocho pendones verdes, avia otros ocho pendones de damasco azul con flocaduras y cordones de oro fino. Todos tenian una letra, que dezia desta manera.

Cante la fama las glorias
De Granada pues son tales;
Que se hazen inmortales,

En el otro lienzo del hermoso Castillo, avia tremolan-

lando otros ocho pēdones de brocado encarnado, con cordones, y flocaduras de oro. Eran de muchissimo precio, y estima, y muy agradables à la vista, porque adornaban con su hermosura el Castillo, y con una letra todos, que dezia de esta suerte.

La verdadera nobleza
Està en seguir la virtud,
Si acompaña rectitud,
Gana renombre de Alteza.

En el quarto, y ultimo lienzo del Castillo, avia otros ocho pēdones de brocado, cordones, y fluecos de oro, sembrados de medias Lunas de plata, que parecian espejos, mirandolas de lexos, segun relumbraban; y cada uno tenia esta letra.

Toque la famosa trompa,
Y todo silencio rompa,
Publicando la grandeza
Desta nuestra fortaleza,
Què sale con tanta pompa.

Si entrò la Galera sumptuosa, no con menos aparato entrò el Castillo. Ninguno podia entender de què fuesse fabricado, mas de que parecia de oro, con muchas labores, y follages, y muchas batallas, y con artificio sonaba dentro mucha musica, y muy acordadas Dulzaynas, Ministriles, y trompetas bastardas, è Italianas, que era cosa de oyr, Anduvo el Castillo hasta ponerse, en medio de la Plaza, y alli parò. Venian tras dèl muchos Cavalleros vestidos de libreas costo-

ſas los quales traian del dieſtro treinta y dos cavallos, con muy ricos jaezes, y paramentos de brocado de diverſos colores, como adelante ſe dirà. Pues mirando al Caſtillo, vieron que por la parte de los pendones de brocado verde ſe abriò una grande puerta, y ſin aqueſta avia otras tres ocultas por las partes de los pendones. Abierta, pues, la primera, ſalieron por ella ocho Cavalleros con libreas de brocado verde, con penachos, y plumas verdes. En ſaliendo, les dieron ocho poderoſos cavallos encobertados de brocado verde, los penachos de la teſtera eran tambien verdes: y los Cavalleros ſin poner pie en los eſtrivos ſubieron en los cavallos, y luego conocieron ſer Zegries. Llegaronſe al Mantenedor, y le dixeron: Mantenedor victorioſo, aqui venimos ocho Cavalleros à probar vueſtro valor en el juego de la ſortija; ſois contento que corràmos una lanza cada uno? Si eſſe es vueſtro guſto tambien lo es mio, reſpondiò Abenamar, aunque venis contra lo diſpueſto por el pregon, por no traer retratos de vueſtras damas, Y diziendo eſto tomò una lanza, y ſe paſſeò muy bien, y finalmente de los ocho Zegries ganaron los cinco joya, y los tres no, y los gananciosos ſirvieron à ſus damas con ellas, al ſon de diverſa, y mucha muſica. Luego ſe fueron à entrar todos ocho Zegries en el Caſtillo, por la puerta por donde avian ſalido, ſiendo recebidos con la muſica, y diſparando artilleria, luego ſe abriò la puerta de los pendones azules; y ſalieron ocho Cavalleros veſtidos de damaſco azul, ſembrados con Eſtrellas de oro, y los penachos azules, llenos de argenteria de oro fino. Fuerõ conocidos eſtos ocho Cavalleros, que eran Gomeles. Dieronſeles luego cavallos encobertados de librea

azul,

azul, las telas, y penachos azules con adorno. Fueronse los ocho Gomeles à la Tienda del *Mantenedor*, y corrieron con el una lanza, como los passados, y de los ocho ganaron joya los tres, y dados à sus damas, se bolvieron al Castillo. Entrados estos, salieron otros ocho. *Cavalleros*, por la puerta de los pendones de brocado, y ellos vestidos de la misma librea, y con penachos morados, y les fueron dados cavallos, cubiertos de lo mismo: y asimismo corriò cada uno su lanza con el *Mantenedor*, y ganaron los siete joya; y dandolas à sus damas, se bolvieron al *Castillo*, con la autoridad q̃ los demàs. Eran estos bravos Cavalleros Venegas, y muy estimados en Granada. Por la ultima puerta de los pendoncillos encarnados, salieron ocho Cavalleros cõ libreas encarnadas de el mismo brocado, y con riquissimos penachos encarnados, quaxados de toda argenteria. Los cavallos q̃ les dieron estaban encorbertados del mismo brocado. Estos *Cavalleros* eran Mazas, y cada uno de ellos corriò una lanza, y todos ganaron joya: todos se holgaron de q̃ salieran con ganancia, y en particular el Rey porque estaba muy biẽ con aquel linage. Repartidas las joyas à sus damas con gran contento, y al son de la musica, y recibiendolos con la artilleria, se entraron en el *Castillo*. Luego se oyò mucho ruido de musicas diferentes, y parando todas, tocaron chirimias, trompetas, y caxas, q̃ apriessa tocaban un rebato; y oyendolo salieron los treinta y dos *Cavalleros* en sus cavallos, con lanzas, y adargas, y juntos travaron una vistosa, y agradable escaramuza; y siendo acabada, tomaron cañas, y repartidos en quatro quadrillas, comenzaron à jugar con mucha destreza; el qual juego siendo acabado, hizieron

ron un caracol estremadamente, y con una carrera en pareja, que diò cada quadrilla, se salieron de la Plaza. Tambien se saliò el Castillo, disparando mucha artilleria, y sonando mucha, y diferente musica. Y todos dezian, que si la Galera avia entrado vistosa, y costosa, que el Castillo no era de menos estima, y gusto. Los que estaban con el Rey alababan la Galera, y otros el Castillo, y uno de los Zegries dixo: Juro por Mahoma, que tengo gran contento, porque los Zegries, y Gomeles han sacado tal invencion, porque puede competir con la de los Abencerrages, y à no aver salido tal el Castillo, estuvieran muy desvanecidos: pero bien entenderàn que los Zegries, y Gomeles son buenos Cavaleros, y tienen partes tan subidas de punto como ellos. Vn Cavallero de los Abencerrages, que alli junto del Rey estava, respondiò: Por cierto, Cavallero Zegrì, que en lo q̃ avèis hablado, no teneis ninguna razon, porque los Abencerrages son Cavalleros tan modestos, que por prospera fortuna que tengan, no alcanzan mas, ni menos, ni por adversa que les venga se baxan, continuamente se estàn en un ser, y siempre viven en una manera con todos; siendo afables con los pobres y socorriendolos, magnanimos con los ricos, y amigos sin doblèz, ni maña ninguna; y assi no hallarèis que en Granada, ni en todo su Reyno ay Cavallero Abencerrage mal quisto, nì de nadie mal querido, si no es de vosotros los Zegries, y Gomeles, y sin razon los teneis odiados. Sin razon os parece (dixo el Cavallero Zegri) luego no es causa suficiente para aborrecerlos el aver muerto violentamente en el juego de cañas al Zegrì Mahomad, cabeza de todo nuestro linage? Pues no os parece (dixo el Abencerrage)

que se movieron los de mi linage con su ficiente causa; pues todos los Zegries se juntaron, y hizieron traycion contra los Abencerrages para matarlos, y fueron armados con jacos, y cotas debaxo de las armas, y en lugar de cañas tiraban lanzas con hierros agudos, lo qual experimentò bien Malique Alabez; pues le passò el brazo de una parte à otra? Assi que manifiestamente ha parecido estar en los Zegries la culpa, y con saberlo muy de cierto que fuisteis culpados, tenèis un rencor mortal contra nosotros, y nos buscais mil calumnias. Pues assi culpàis à los Zegries (dixo el Zegri) y dezis que ellos fueron agressores, y cabeza de vando, por què causa ibá Alabez armado? Yo os lo dirè (dixo el Abencerrage,) Avèis de saber, que uno de los convocados le diò aviso de la traycion; y assi se previno èl, y por entender que semejante villania no harian tales Cavalleros, no diò aviso à os Abencerrages; y creedme, que si lo diera, no avia de ser solo *Mahomad*; sino que fuerō como de juego, y no como de pelèa. Pero con todo esso recibid lo que ganasteis; pues Malique Alabez uengò bien su herida, Si la vengò (dixo el Zegrì) espero en Ala Santo, que lo ha de pagar algun dia. El Rey, y muchos Cavalleros estuvieron escuchando el coloquio que avia passado entre el Abencerrage; y el Zegrì, y quisieron responder algunos Zegries: y visto el Rey que se iba encendiendo el fuego; les mandò callar, pena de la vida, porque no se rebolviera alguna pendencia. Oido el mandato, callaron. quedando de nuevo encontrados, y con intento de vengarse unos de otros. Estando en esto entrò en la Plaza un Carro Triunfante de oro fino, en las esquinas, y quadrangulos talladas todas las cosas, que avian

fu-

sucedido desde la fundacion de Granada, hasta el dia presente, y dibujados los Reyes, y Calyfas que la avian governado. Oìase dentro de del Carro una acordada musica de muchos instrumentos. Encima del Carro venia una gran nube puesta con tanto artificio, que causaba admiracion. Echaba de si infinidad de truenos, y relampagos, que su brabeza ponia espanto à quien lo miraba. Tras esto llovia una menuda grageа de anis, con tal concierto, q̃ à todos ponia espanto; toda la Plaza andavo de esta manera, y como fue junto de los Reales Miradores, con gran sutileza fue abierta en ocho partes, descubriendo dentro un Cielo azul, hermosissimo adornado de muchas Estrellas de oro muy relucientes. Estava puesto por su arte un Mahoma de oro, sentado en una silla, y en las manos una corona de oro, q̃ la ponia sobre la cabeza de un retrato de una dama Mora, en extremo hermosa; la qual traìa sus cabellos sueltos como hebras de oro: venia vestida de brocado morado, toda la ropa acuchillada, y todos los golpes venian tomados con broches de diamantes, y esmeraldas. La dama fue conocida de todos, que era la hermosa Cobayda. A su lado estava sentado un Cavallero vestido de la misma librea de la dama, y plumas moradas, y blancas, con argenteria de oro, y el remate dello lo tenia el retrato, que parecia estar preso. El Cavallero fue conocido que era Malique Alabez, que aviendo sanado de las heridas que le avia dado el Maestre, quiso hallarse en las fiestas, y por la confianza que tenia de su destreza. Y al son de la musica que traia, le quitaron la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò del Carro. El cavallo era del Maestre, y saliò encobertado del mismo bro-

cado, tessera, y penachos de la misma color. Grande fue el contento que todos recibieron en verle, porque le querian mucho, y mayor el gozo de su señora Cobayda, por ver el artificio, y autoridad con que venia su retrato. Todos esperaban que empezasse Alabez las suertes, por la satisfacciõ q̃ dèl tenia, el qual se fue passeando poco à poco delante de su Carro, por ser bien visto de todos, y en llegando à donde estava la Tienda del Mantenedor, se detuvo, y le dixo: Cavallero, conforme a las condiciones, gustàis de que corràmos tres lanzas, que aqui traigo el retrato de mi señora? Soy contento (respondiò Abenamar) y diziendo esto, tomò una lanza, y corriò con tan buen ayre, que se llevò la sortija dentro de la lanza. Alabez corriò, y hizo lo mismo. En todas las tres lanzas se llevò siempre la sortija. Levantaron vozeria, diziendo: Bravo Cavallero es Alabez, pues no ha perdido lanza, buena joya merece. Los Juezes avian tratado que pusiessen juntos los retratos de Abenamar, y Alabez, pues ambos eran buenos Cavalleros, y que por su valor se le diesse à Alabez una buena joya, por la sutil, y vistosa invencion que traxo. Llamaronle, y venido pidiò su retrato, y junto con èl le dieron una navecilla de oro, con todos sus aderezos: y èl la tomò, y al son de muchos instrumentos diò la buelta à la Plaza, y en llegando al Mirador de la Reyna, en cuya compañia estava la hermosa Cobayda, y poniendo la navecilla en la punta de la lanza, y dandosela, la dixo: Servios, dama hermosa, de esta nave, que và viento en popa, como mi desseo: Cobayda la tomò con rostro vergonzoso, que hermoseò mas su belleza. La Reyna mirò la nave, y dixo: Por cierto que si navegais con tan buen Piloto,

ſoto, como el que la ganò, que os podeis tener por dichoſa, aunque mereceis un Rey. Cobayda besò las manos à la Reyna por tanto favor. Alabez ſe fue à ſu Carro, y ſentado como de antes, le puſieron la cadena al cuello, al ſon de muchos inſtrumentos, y pueſta, ſe cerrò la nube, comenzando à echar truenos, y relampagos con gran temeridad, qer parecia querer quemar la Playa, y con eſto ſe ſaliò de ella. El Rey dixo à los Cavalleros: Alabez ha llevado el lauro de todas las invenciones, porque la ſuya ha ſido la mejor q̃ he viſto jamàs. Los Cavalleros reſpondieron que no ſe avia viſto tal ſutileza. En ſaliendo la nube, entraron quatro quadrillas de Cavalleros muy galanes. La una quadrilla, que era de ſeis Cavalleros, traìan libreas de brocado roſado, y amarillo, los cavallos encobertados con la miſma librea, con plumas, y penachos de la miſma color. La otra quadrilla venian de brocado verde, y roxo con la miſma color, y penachos de la librea. La tercera quadrilla venia de brocado azul, y blanco: recamado de oro, y plata, adornados los cavallos con la miſma librea, La ultima quadrilla venia de brocado amarillo, y naranjado, con lazos, y recamos de oro, y plata, cubiertos los cavallos de la miſma librea: Entraron eſtos veinte y quatro Cavalleros con adargas, y lanzas, y en ellas pedoncillos de ſus libreas, y entre todos hizieron un eſtremado caracol. Acabado empezaron una brava eſcaramuza, doze à doze, que parecia batalla entre enemigos: y acabada la eſcaramuza tomaron cañas, y divididos en quatro quadrillas, jugaron muy bien las cañas; y acabado al juego, fueronſe gallardeando al Mantenedor, y le dixeron, ſi queria correr una lanza con cada una de ellos.

Abe-

Abenamar respondiò, que si la correria. Finalmente cõ todos veinte y quatro corriò una lanza, y los quinze ganaron joya, y al son de los istrumentos las dieron a sus damas, y se salieron de la Plaza, dexando à la gente de ella contenta, por aver visto su gentileza, y galas. La una quadrilla eran Azarques, y en otra Sarrazinos, y la tercera Alarifes, y la quarta Aliatares, toda gente noble, y principal, y estimada de todos, Los antepassados de estos Cavalleros fueron vezinos de Toledo, de los pobladores, gente principal, y estimada. Florecieron estos linages en tiempo del Rey Calafin, que reynò en Toledo; este tenia un hermano, que era Rey en un Lugar que se llamaba Belchiz, en Aragon, el qual se dezia Zayde, y este tenia grandes competencias, y guerras con un bravo Moro llamado Atarfe, deudo muy cercano del Rey de Granada; y aviendo hecho partes con Zayde, y el Moro Atarfe, el Rey de Toledo por manifestar la alegria que tenia de que su hermano, y Atarfe fuessen ya amigos, hizo una fiesta solemne, en la qual se corrieron Toros, y huvo un vistoso juego de cañas, y los jugadores dellas fuerõ estos quatro linages de Cavalleros, Sarrazinos, Alarifes, Azarques, y Aliatares, Abuelos de los Cavalleros nombrados en el juego de sortija. Otros dizen, que las fiestas que el Rey de Toledo hizo, no fueron sino por dar contento à una dama llamada Zelindaxa, à quien el Rey queria mucho, y tomò por achaque las pazes de su hermano Zayde, con el Granadino Atarfe. Sea por una de las dos causas, ellas se hiziron ecomo està dicho: y estos Cavalleros eran de aquella prosapia, y sangre de aquellos quatro linages. La causa de vivir estos Cavalleros en Granada, fue que

como

como se perdió Toledo, se retiraron à Granada. Y de aquellas fiestas ya dichas, y del juego de cañas que se hizo en Toledo, quedò grande memoria, por ser las fiestas notables de buenas, y por ellas se dixo este Romance.

Ocho à ocho, diez à diez,
Sarrazinos, y Aliatares,
juegan cañas en Toledo,
contra Alarifes, y Azarques.
Publicò fiestas el Rey
por las ya juradas pazes
de Zayde Rey de Belchite,
y del Granadino Atarfe.
Otros dizen, que estas fiestas
sirvieron al Rey de achaque,
y que Zelindaxa ordena
sus fiestas, y sus pesares.
Entraron los Sarrazinos
en cavallos alazanes,
de naranjado, y de verde
marlotas, y capellares.
En las adargas traìan
por empressas sus alfanges,
hechos arcos de Cupido,
y por letras fuego, y sangre.
Iguales en las parejas
les siguen los Aliatares,
con encarnadas libreas,
llenas de blancos follages.
Llevan por divisa un Cielo
sobre los ombros de Atlante,

y un mote que dize assi:
Tendrèlo hasta que me canse.
Los Alarifes siguieron
muy costosos, y galanes
de encarnado, y amarillo,
y por mangas almayzares.
Era su divisa un mundo,
que le deshaze un salvage,
y un monte sobre un baston,
en que dize: Fuerzas valen.
Los ocho Azarques siguieron,
mas que todos arrogantes,
de azul, morado, y pagizo,
y unas hojas por plumages.
Sacaron adargas verdes,
y un Cielo azul en que assen
dos manos, y el mote dize:
En lo verde todo cabe.
No pudo sufrir el Rey,
que à los ojos le mostrassen
burladas sus diligencias,
y su pensamiento en balde.
Y mirando à la quadrilla,
le dixo à Zelin su Alcayde:
Aquel Sol yo le pondrè,
pues contra mis ojos sale.
Azarque tira bordones,
que se pierden por el ayre,
sin que conozca la vista
à dò suben, ni à dò caen:
Si se adarga, ò se retira,
de mitad del vulgo sale

un gritar, Alà te guie;
y del Rey un muera, dadle.
Zelindaxa sin respeto
al passar por rociarle,
un pomo de agua vertida;
y el Rey gritò: paren, paren.
Creyeron todos que el juego
paraba, por ser ya tarde,
y repite el Rey zeloso,
prendan el traydor Azarque.
Las dos primeras quadrillas,
dexando cañas à parte,
piden lanzas, y ligeros
à prender al Moro salen:
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Las otras dos resistian,
sino les dixera Azarque:
Aunque amor no guarda leyes,
oy es justo que las guarde.
Rindan lanzas mis amigos,
mis contrarios lanzas alzen,
y con lastima, y victoria
lloren unos, y otros canten:
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Prendieron, en fin, al Moro,
y el vulgo para librarle,
en corrillos diferentes
se divide, y se reparte.
Mas como falta caudillo,
que los incite, y los llame,

se deshazen los corrillos,
y su motin se deshaze:
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Sola Zelindaxa grita:
Libradle, Moros, libradle,
y de su balcon queria
arrojarse por librarle.
Su madre se abraza de ella;
diziendo: Loca, què hazes?
muere sin darlo à entender,
pues por tu desdicha sabes,
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Llegò un recado del Rey,
en que manda que señale
una casa de sus deudos,
y que le tenga por carcel.
Dixo Zelindaxa: Digan
al Rey, que por no trocarme
escojo para prision
la memoria de mi Azarque:
y avrà quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.

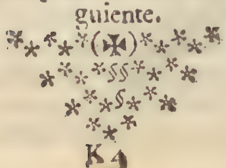
Assi estas mismas divisas, motes, y cifras sacaron las quatro quadrillas de los Cavalleros ya nombrados, como quien las avia heredado de sus antepassados, y siempre se preciaron destas. Pues aviendo salido de la Plaza con bizarria, y alegres por aver visto su gala, y buen parecer entrò un Alcayde de las puertas de El vira à gran priessa, y en llegando à la presen-

cia de el Rey, hizo el acatamiento debido, y le dixo: Vn Cavallero Christiano ha llegado, y pide licencia à V. Alteza para entrar à correr tres lãzas con el Mantenedor. Yo doy licencia entre, permitido es. Luego bolviò el Alcayde, y abriò la puerta. En entrando por la Plaza pusieron luego los ojos en èl, y en su buen talle, y en solo su aspecto le consideraban vistorioso, y triunfante de los despojos ganados por Abenamar, y aun del retrato de su dama, y de la estimada cadena. No huvo Cavallero, ni dama à quien su vista no causara alegria. En la parte izquierda del capellar traìa una Cruz colorada, la qual daba ser, y adorno à su persona. El Christiano Cavallero, poniendo los ojos à todas partes, diò buelta à la Plaza, y en llegando à los Miradores Reales, hizo gran reverencia al Rey, y à la Reyna, y à las damas, y à èl le hizieron mucha cortesia, y las damas se levantarõ en pie. Fue conocido de todos el Cavallero Christiano, que era el Maestre de Calatrava, de cuya fama, y hechos tenia el mundo entera noticia. El Rey se alegrò en saber quien era, y que huviesse venido à honrarles su fiesta. Aviendo, pues, dado buelta à toda la Plaza, llego al Mantenedor, y le dixo: En tantos despojos, y joyas como veo à los pies de esse hermoso retrato (cuya hermosura, noble Cavallero, dizen que defendeis) echo de ver el valor de vuestra persona, y asi sois digno de que todos os honren, y tengan en lo que se debe estimar à tal Cavallero como vos. Sereis servido de correr conmigo un par de lanzas, à ley de buenos Cavalleros, sin que aya interès de retrato? Abenamar mirò biẽ el Cavallero, y se bolviò à Muza, y le dixo: Este Cavallero me parece que es el Maestre de Calatrava con quien tra-

vaſtes tanta amiſtad, pareceme que en la Cruz roxa le quiero conocer. Muza puſo los ojos en el Maeſtre, y luego le conociò, y le fue à abrazar, diziendo: Seais bien venido, flor de toda la Chriſtiandad, y aun tambien de la Moriſma, pues aqui os conocen por las hombras contra ſu voluntad; y en Caſtilla, y todo el mundo ſois conocido ſolo por oìdas. El Maeſtre le abrazò, agradeciẽdole lo que en ſu alabanza avia dicho. Abenamar ſe llegò à èl, y le dixo, que èl ſe holgaria de correr dos, ò tres lanzas con tal Cavallero. Y diziendo eſto corriò una lanza eſtremadamente; pero el Maeſtre corriò la ſuya con mas ventaja. Finalmente corrieron tres lanzas, y todas las ganò el Maeſtre. Todos entendieron que traxera retrato el Maeſtre; pero no era Miliciano de Cupido, ſino de Marte: porque de verdad no puede ningun caudillo, que pretende alcanzar honra por ſus hazañas, en tretenerſe en amores: y ſi lo hiziere, ſu nombre ſerà borrado de las memorias de todos. Los Juezes llamaron al Maeſtre, y le dieron por premio la cadena de dos mil doblas de valor, pues no avia traido retrato, que ſi lo traxera, llevara el retrato, y los deſpojos. El Maeſtre recibiò la cadena, y al ſon de la muſica, que avia en la Plaza, fue dando buelta à toda ella, acompañado de todos los Cavalleros; y en llegando à los Miradores de la Reyna, hizo una muy grande reverencia, y alzandoſe en los eſtrivos, besò la cadena, y ſe la diò, diziendo: Vueſtra Alteza reciba eſſa niñeria, que no hallo otra perſona digna de ella. No eſtrañe Vueſtra Alteza mi atrevimiento, que licito es en tales actos recibir qualquiera joya. Levantòſe la Reyna, y recibiòla, y beſandola ſe la puſo al cuello, y haziendole una meſura ſe bolviò à

assentar. Maestre inclinò la cabeza al Rey, y se bolviò con Muza, y otros Cavalleros que le querian bien, por tener tanta fama en todo aquel Reyno, por las muchas entradas que hazia entre año, y de todas conseguia victoria. A esta sazon el muy valiente, y esforzado Albayaldos, que tenia muy grande desseo de verse en batalla con el Maestre, por probar sus fuerzas, y porque el Maestre avia muerto à un deudo suyo con quien èl tenia mucha amistad, se quitò del lado del Rey con disimulacion, y subiò sobre una yegua bien aderezada, y aconpañado de sus amigos se fue passeando à donde estava el Maestre, y el valiente Muza; y contemplando el buen talle del Maestre, y su donayre, le dixo: Grande ha sido, y es el contento, y gozo que todos hemos recibido, esforzado, è invicto Maestre, de verte tan galan, y de fiesta, y fuera muy mayor mi cõtento si te viera con tus fuertes, y lucientes armas, como otras vezes te he visto en la Vega, y en ella tuvieramos los dos escaramuza, que ha dias que lo desseo, y son dos causas las queme mueven. La una por el gran valor que la fama ha derramado por el mundo de tu persona, y el desseo que tengo de vencerte para ser el interessado en todo. La otra por vengar la muerte que le diste à mi primo el Rey Mahomad; aunque te conozco, y sè que se la diste en travada, y muy reñida escaramuza, cõ todo esso me llama, y provoca à venganza el amor de mi querido primo: y por tanto tente desde oy por desafiado, para que quando fuere tu voluntad se ponga en execucion mi desseo, y saldrè con armas, y cavallo, y conmigo irà Malique Alabez, Atentamente escuchò el Maestre todo lo que le dixo el valeroso Albayaldos, y con rostro

tro risueño le respondiò assi. Si te ha sido alegria el verme con trage galan, y gustàras mas de verme con armas, yo me holgaria infinito saber que essa era tu voluntad para venir prevenido, y que en aqueste dia pusieramos por obra lo que desseas: tu valor publican los Christianos que corren la Vega; y aora lo confirmo en que me has desafiado. Dizes tener desseo de verte conmigo por mi valor, otros muchos Cavalleros Christianos ay que honran mis hazañas, y con quien ganàras mas fama; y si te incita à tener escaramuza la vertida sangre de tu premio el Rey Mahomad, como dizes, sè dezirte, que no vi, ni senti en èl punto de cobardia, sino que muriò como Cavallero peleando; y pues tu gusto es de probar tus fuerzas con las mias; yo soy contento de ello, y assi mañana te aguardo en la Fuente del Pino, donde estarè con solo un Christiano padrino mio, que se llama D. Manuel Ponze de Leon; y para que estès cierto q̃ no avrà otra cosa, recibe este guante en señal de la escaramuza aplazada. Diziendo esto, le diò un guante derecho; y el Moro lo reciviò, y le diò al Maestre un anillo de oro, que era su sello. Muza, y los Cavalleros quisieron que no se hiziera la escaramuza, mas no quiso ninguno desistir de su palabra dada; y assi quedò hecho el desafio entre los dos, para el dia siguiente.



CAPITVLO XII.

DE LA BATALLA QUE ALBAYALDOS TUVO CON el Maestre de Calatrava, y como el Maestre lo vencio, y diò muerte.



EL desafio de los dos valerosos Cavalleros aceptado, por ser ya tarde se fue el Maestre, aviendose despedido de todos: al qual dexarèmos ir, y bolvàmos al fin del juego de sortija. Pues como ya se avia puesto el Sol, y no venia ningun Cavallero, los Juezes mandaron à Abenamar, que dexasse la Tienda, pues no venian ningun Cavallero, que èl lo avia hecho, como todos tenian la confianza, y que avia ganado mucho nombre y ricos despojos, y retratos muy hermosos; pero que al fin el de su Fatima excedia à todos. El vencedor Abenamar mandò quitar el Aparador de las joyas; que aun quedavan muchas, y muy ricas. Los Juezes se baxaron del tablado, y subieron à cavallo, y pusieron en medio al fuerte Abenamar, y su padrino Muza, y con toda la Cavalleria en su compañia, y al son de toda la musica dierõ buelta à la Plaza, dandole mil parabienes de su victoria, y en llegando à los Miradores Reales de la Reyna, tocarõ chirimias, dulzaynas, y atabales, y otros instrumentos, y diò à Fatima todos los despojos ganados en la sortija, diziendo: Toma, señora, lo que de derecho te toca, porque tu hermosura lo ha conquistado, y assi es bien que lo gozes,

y,

y dispongas de ello à tu gusto, pues es tuyo. Fatima lo recibiò todo sin responder; porque la verguenza la ocupò, aunque cõ los ojos le diò mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fue poca la embidia que causaron à Galiana, y à Xarifa, ver los ricos trofeos en poder de Fatima, y mas les causò ver entre ellos sus retratos. Estava Galiana muy triste, y imaginando cien mil cosas: consideraba que Abenamar avia ordenado aquellas fiestas, por vengarse de su ingratitud; y mas lo sentiã por ver ausente à Sarrazino, que no bolviò mas â la Plaza. El Rey; visto era tarde, se quitò de los Miradores, y la Reyna, y se fueron al Alhambra. Aquella noche cenaron con el Rey todos los de el juego de sortija, menos Sarrazino que fingiò estar indispuesto, Con la Reyna cenaron las mas principales damas de la Corte, en la qual cena huvo muy alegres fiestas, y un Sarao publico. Danzaron todas las damas, y Cavalleros con las libreas que avian jugado la sortija. Sola Galiana no danzò porque estava triste por la ausencia de su Moro, aunque fingiò estàr indispuesta. Bien conociò la Reyna su pena, aunque lo disimulaba. Zelima su hermana la consolaba lo possible; pero no admitia ningun consuelo, porque tenia el corazon muy lastimado. El que se aventajò à todos fue el fuerte Gazul con la hermosa Lindaraxa, à quien èl tanto amaba, y ella à èl. De lo qual sintiò mucho el fuerte Reduan, de verse aborrecido de quien èl tanto amaba: y ardiendo en rabiosos zelos, propuso en su corazon de matar à Gazul; pero no le sucediò como pensò, como adelãte dirèmos, en una escaramuza que tuvieron ambos sobre la hermosa dama Abencerrage. Desta dama se haze mencion en otras partes, y mas en

una

una recopilacion del Bachiller Pedro de Moncayo, à donde la llama Zelima. Llamaròla asi por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su proprio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratarà de ella, y de Gazul, despues de la violencia, y cruda muerte que se diò à los Abencerrages, por la traycion que les lebantaron. Y tornando à la historia, siendo la mayor parte de la noche passada en danzas, bayles, y otros regozijos, y aviendoles hecho el Rey mucha honra à Abenamar, y à los justadores, les mandò ir à reposar. La noble, y hermosa Fatima diò todos los retratos à las damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donayres, y gracias, quedãdo muy obligadas à la triunfadora, por la magnifica que con ellas avia usado. Despedidos del Rey los Cavalleros, se fue cada uno à su casa, y assimismo las damas que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, y tomando la mañana, saliò del Alhambra à guardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde avemos salido de la fiesta. Assi meparece (dixo Alabez) pero oy podrèmos reposar de el trabajo passado. Antes sera al rebès (dixo Albayaldos) porque ayer vestisteis gala de brocado, y seda, y oy con viene vestiros de pelèa con las duras armas. Pues por què causa, dixo Alabez. Porque tẽgo desafiado para oy al Maestre de Calatrava, y hemos de escaramuzear en la Vega, y os he señalado por mi padrino. Pues con tal Cavallero teneis aplazada escaramuza, plegue al Santo Alà que os baya bien con èl, aunque yo lo pongo en duda, porque es muy diestro, y experimentado en las armas; y pues que me aveis recebido por padrino, vamos en buen hora: y por la Real Corona de mis antepas-

passados, que me holgaria que viniessemos con victoria del desafio. Y el Rey sabe esto? Yo entiendo que no (respondiò Albayaldos) si no es que se lo aya dicho Muza, porque estuvo presente en nuestro desafio. Sea como fuere, sepalo, ò no, vamos temprano (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestre. Y el Maestre señalò padrino? Si (dixo Albayaldos) à Don Manuel Ponze de Leon. Si assi es, vive Alà, que no podrèmos dexar de venir èl, y yo à las manos; porque ya sabeis la escaramuza que tuvimos (dixo Alabez) y èl tiene mi cavallo, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez, dariamos fin à la escaramuza. No os dè pena esso (dixo Albayaldos) que confianza tengo de que vengàmos victoriosos. Alabez dixo, vamos à alistar nuestras armas, y à ponernos como conviene, que importa partirnos luego. Cõ esto se partieron los dos valientes guerreros, y aderezaron lo que les convenia para la pelea; y una hora antes del dia se partieron de la Ciudad muy secretamente, por no ser de nadie conocidos, y se fueron por el campo de Albolote, un Lugar, que es dos leguas de Granada, para de alli ir à la fuente del Pino, donde quedò tratado entre el Maestre, y Albayaldos que se avian de juntar. El Sol empezaba ya alumbrar el mundo, y con la hermosura de sus rayos à dar ser à las inclinadas rosas, y yervas, con el peso de el rozio de la noche, quando los dos valerosos Moros llegaron à la Villa de Albolote, y passando sin parar, se fueron à la fuente del Pino, tan nombrada, y celebrada de todos los Moros de Granada, y su tierra, y serria una hora salido el Sol, quando llegaron à la fresca fuente, la qual cubre una her-

una recopilacion del Bachiller Pedro de Moncayo, à donde la llama Zelima. Llamaròla assi por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su proprio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratarà de ella, y de Gazul, despues de la violencia, y cruda muerte que se diò à los Abencerrages, por la traycion que les lebantaron. Y tornando à la historia; siendo la mayor parte de la noche passada en danzas, bayles, y otros regozijos, y aviendoles hecho el Rey mucha honra à Abenamar, y à los justadores, les mandò ir à reposar. La noble, y hermosa Fatima diò todos los retratos à las damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donayres, y gracias, quedãdo muy obligadas à la triunfadora, por la magnifica que con ellas avia vsado. Despedidos del Rey los Cavalleros, se fue cada uno à su casa, y assimismo las damas que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, y tomando la mañana, saliò del Alhambra à guardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde avemos salido de la fiesta, Assi me parece (dixo Alabez) pero oy podrèmos reposar de el trabajo passado. Antes serà al rebès (dixo Albayaldos) porque ayer vestisteis gala de brocado, y seda, y oy con viene vestiros de pelèa con las duras armas. Pues por què causa, dixo Alabèz. Porque tẽgo desafiado para oy al Maestre de Calatrava, y hemos de escaramuzear en la Vega, y os he señalado por mi padrino. Pues con tal Cavallero teneis aplazada escaramuza, plegue al Santo Alà que os baya bien con èl, aunque yo lo pongo en duda, porque es muy diestro, y experimentado en las armas; y pues que me aveis recebido por padrino, vamos en buen hora; y por la Real Corona de mis antepas-

passados, que me holgaria que viniessemos con victoria del desafio. Y el Rey sabe esto? Yo entiendo que no (respondiò Albayaldos) si no es que se lo aya dicho Muza, porque estuvo presente en nuestro desafio. Sea como fuere, sepalo, ò no, vamos temprano (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestre. Y el Maestre señalò padrino? Si (dixo Albayaldos) à Don Manuel Ponze de Leon. Si assi es, vive Alà, que no podrèmos dexar de venir èl, y yo à las manos; porque ya sabeis la escaramuza que tuvimos (dixo Alabez) y èl tiene mi cavallo, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez, dariamos fin à la escaramuza. No os dè pena esso (dixo Albayaldos) que confianza tengo de que vengàmos victoriosos. Alabez dixo, vamos à alistar nuestras armas, y à ponernos como conviene, que importa partirnos luego. Cõ esto se partieron los dos valientes guerreros, y aderezaron lo que les convenia para la pelea; y una hora antes del dia se partieron de la Ciudad muy secretamente, por no ser de nadie conocidos, y se fueron por el campo de Albolote, un Lugar, que es dos leguas de Granada, para de alli ir à la fuente del Pino, donde quedò tratado entre el Maestre, y Albayaldos que se avian de juntar. El Sol empezaba ya alumbrar el mundo, y con la hermosura de sus rayos à dar ser à las inclinadas rosas, y yervas, con el peso de el rocio de la noche, quando los dos valerosos Moros llegaron à la Villa de Albolote, y passando sin parar, se fueron à la fuente del Pino, tan nombrada, y celebrada de todos los Moros de Granada, y su tierra, y serria una hora salido el Sol, quando llegaron à la fresca fuente, la qual cubre una her-

hermosa sombra de un Pino; y por esso tenia la fuente aquel nõbre. Llegados alli, no vieron à nadie, y apearonse de los cavallos, y colgaron las adargas à los arzones, y arrimaron sus lanzas y se sentaron junto à la fuente, y se refrescaron en la cristalina agua, y empezaron à tratar de como no venia el Maestre, y por què seria su tardanza. Dixo Albayaldos: *Mas si nos hiziesse burla el Maestre, y no viniesse*. No digàis esso (dixo Alabez) que el *Maestre* es buen Cavallero, y no dexarà de venir, que aun es muy de mañana. Y diziendo esto vieron venir dos Christianos muy bien puestos, con lanzas, y adargas, en dos feroces cavallos, y ambos de pardo, y verde, y plumas de dos colores: conocierõlos luego en que se divisaba en medio de la adarga una Cruz roxa y campeaba en blanco. El otro Cavallero tambien tenia en su adarga otra Cruz diferente porque era de Santiago. No os dezia yo (dixo Alabez) que el *Maestre* no tardaria: mirad si es cierto. Estando en esto llegaron los dos valerosos guerreros, flor de la Christiandad, y saludaron à los Moros, y dixo el *Maestre*: A lo menos hasta aora somos perdidosos, pues no avemos venido primero. Poco importa esso (respondiò Albayaldos) que no consiste en esso la victoria. Estando en esto relinchò el cavallo de el *Maestre*, y mirando los quatro Cavalleros al camino de Granada, vieron venir por èl un *Moro* à todo correr de su cavallo; venian vestido de marlota, y capellar naranjado, y en una adarga azul un Sol en negras nubes, que parecia obscurecerlo, y en torno de la adarga unas letras roxas, que dezian: Dame luz, ò escondete. Atentamente fue de todos mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, que era el valeroso Muza: el qual

como

como supo, que Alabez, y Albayaldos avian salido de Granada al cumplimiento del desafio, partiò à la costa de la Ciudad por si pudiera evitar la escaramuza, ò quando no, hallarse en ella. Y en llegando, les dixo: Bien entendiades, Cavalleros, que aviais de hazer aquesta escaramuza solos; pues por Alà Santo, que le he dado la priessa possible à mi cavallo, por hallarme en ella, y mi principal intento ha sido venir à suplicaros, Cavalleros esforzados, y valientes, que os sirvais de no ir en la prosecucion del desafio, por hazerme merced, pues no ay urgente causa. Què provecho sacarèis en matar el uno à el otro, ò por desgracia que mueran ambos? Ea, Cavalleros, no permitais, que falte del mundo ninguno de vosotros. Ambos sois mis amigos, y qualquiera desgracia que suceda à uno de vosotros, ò à los dos me lastimarà en el alma. No consintais, que mi venida, y ruego sea en vano. Esto pido muy encarecidamente à los dos, y en particular al Maestre. Y dando fin à sus razones Muza, le respondiò el Maestre: Por cierto, noble Muza, que por daros gusto, y pedirmelo con tanto encarecimiento, y por la mucha amistad que os tengo, harè de mi parte todo lo que me pedis; y yo alzo la palabra puesta del desafio, y no tratarè mas dèl, como quiera Albayaldos, y sea su gusto; porque à no serlo, no soy el todo, sino parte, y essa rindo a vuestra volũtad. A gran merced tengo la que me hazeis, y no esperaba yo menos de un Cavallero tan principal, como vos sois, señor Maestre. Y vos, señor Albayaldos, no me harèis merced que cesse este rencor? Albayaldos respondiò: señor Muza, tengo tan presente la sangre vertida de mi primo hermano, por la violencia de el penetrante hierro

de la lanza del Maestre, que no medà lugar à que haga lo que me mandais, aunque de cierto supiera morir à sus manos. Y si muriere yo en esta escaramuza serà henrosa mi muerte, y si yo vẽciere, y matare al Maestre, todas sus glorias seran mias, y en lo que he dicho estoy resuelto. El fuerte Don Manuel Ponze de Leon, no gustaba de tantas arengas, y assi dixo: Cavalleros, gusto es del señor Albayaldos vengar la muerte de su primo, no es menester sino que se ponga en execucion. El señor Alabez, y yo, quedâmos concertados de dar fin à una escaramuza que tenemos empezada, y pues oy viene à coyuntura, pelearèmos todos, y Muza serà padrino de los quatro. Alabez dixo: Bien concertado està, no aguardèmos à mas conversacion, no se nos vaya el tiempo en valde, sean las obra mas que las palabras: junto, si ay lugar, y gustais de ello, señor Don Manuel, queria que me diessies mi cavallo, y recibiessies el vuestro, y empezemos la escaramuza. No quede por esso, dixo Don Manuel: dadme esse, y aqui tenèis el vuestro, que bien os sè dezir, que antes de mucho seràn ambos de uno de los dos. Y diziendo esto destrocaron los cavallos, y cada uno quedò contento con su prenda. El bravo Muza, visto que no avia podido alcanzar lo que pretendia, se previno para el oficio que le avian señalado. El Maestre lleuaba en torno de su adarga unas letras roxas, assi como la Cruz, que dezian: Por esta morir pretendo. Don Manuel llevaba por la orla de su adarga otra letra, que dezia: por esta, y por la Fè. Malique Alabez, y Albayaldos iban de una librea de damasco azul, marlota, y capellar, con muchos frisos de oro. Alabez llevaba en su adarga su acostumbrado blason, y divisa, en campo roxo

uno

una vanda morada, y en ellas una media Luna, las puntas arriba, y encima de ellas una hermosa Corona de oro, con una letra que dezia: De mi sangre, Albayaldos llevaba por divisa en su adarga, en campo verde un Dragõ de oro, con una letra, que dezia en Arabigo: Nadie me toque. Estaban tan galanes con sus libreas, y divisas, que parecia no ir à pelear, y debaxo dellas llevaban fuertes armas. Albayaldes encolerizado, y muy brioso, empezò à mencar su cavallo, y aprestarse para la escaramuza, y à llamar al Maestre que viniera à la escaramuza, el qual haziendo primero la señal de la Cruz moviò su cavallo à media rienda, poniendo los ojos en su enemigo, con grã diligencia. Alabez como se vido con su estimado cavallo, como si fuera un Marte, lo arremetiò por el canpo, y lo mismo hizo Don Manuel con el suyo, que en bondad ninguno le excedia; assi se travo entre todos quatro una escaramuza de las mas bravas, y sangrientas que hasta entonces se avian visto. Y no ay que espantarse de la exageracion; pues eran los dos Christianos la mapa de la Corte del Rey de Castilla, y los dos Moros del de Granada. Albayaldos viendo muy cerca de si al Maestre, arremetiò à èl, abalanzandose con intento de herirle, de suerte, que feneciera presto la escaramuza; pero fue diferente de lo imaginado; porque assi como le vido venir tan de rebato, reconociò su intento, hizo que le aguardaba; pero al tiempo de embestir con mucha destreza picò al cavallo, haziendole dar un gran salto en el ayre, y retiròse poco trecho por un lado de modo, que el encuentrò del Moro, no hizo efecto, y el Maestre rebolviò como un pensamiẽto, y en lo descubierto de el adarga le diò un bote de lanza tan da-

ro, que la fuerte cota que el Moro llevaba fue rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No huvo Aſpid, ni vivora piſada al deſcuydo del ruſtico villano, que tan preſto fueſſe à la venganza de ſu daño; ni embravecido León con Onza, que le huvieſſe herido, como el bravo Albayados rebolviò à herir al Maeſtre bramando como un Toro, lleno de ponzoñoſa colera, y como le vido tan cerca de ſi, arremetiò con tanta preſteza, que el Maeſtre no tuvo tiempo de uſar la primera maña, ni deſtreza, y aſsi el Moro le hirio tan poderoſamente, que le atropellò la adarga, y rompiò el fuerte eſcudo, y hiriò mal al Maſtre. El Moro rompiò la lanza del golpe, y arrojando el trozo, rebolviò ſu cavallo para tener lugar de echar mano al alfange, mas no pudo rebolver tan preſto como lo imaginò, de manera, que el Maeſtre tuvo lugar de arrojarle la lanza: porque no ſe fueſſe. La lanza fue arrojada antes de tiempo, porque paſsò por delante de los pechos del cavallo de Albayaldos, con tanta furia, como ſi fuera una ſaeta deſpedida de el corvo arco; de modo, que gran parte de la dura aſta fue clavada en tierra, y eſſo à tiempo que el cavallo de el Moro llegaba, el qual andando tropezò en el aſta, que quedaba retemblando, de ſuerte, que ſin poderſe valer, diò en el ſuelo. El bravo Moro, como vido en tal aprieto ſu vida, le eſpoleò, para que de todo punto cayeſſe, mas no lo pudo hazer el Moro tan preſto, que el valiente Don Rodrigo no fueſſe à èl con la eſpada deſnuda, y antes que ſe levantaſſe el cavallo, le diò de punta una brava herida. Malique Alabez bolviò el roſtro hazia donde lidiaban el Maeſtre, y Albayaldos, y como le vido en tan notorio peligro, bolviò las riendas à ſu cavallo por

fa-

favorecerle; y dexò à Don Manuel, que muy travada escaramuza tenia con èl, y como una Aguila llegò à donde estava el Maestre, à tiempo que traìa el brazo levantado para tornar à herir â Albayaldos, y de travès le hiriò de un bote de lanza, tan à sobre seguro, y à su salvo, que no embargãte ser muy mal herido; pero si no se asiera à las crines del cavallo, cayera en tierra sin duda. El Moro rompiò su lanza con aquella herida que diò, y avia puesto mano à su cimitarra para bolver al Maestre, quando Don Manuel llegò à todo correr de su cavallo (por socorrer al Maestre, que estava en mucho peligro, y sin duda que alli acabara su vida) y con una emponzoñosa colera le diò à Alabez un golpe con la espada, que le quitò el sentido; y, aun que fue la herida pequeña, porque le diò casi de llano, con todo esso fue dado con tanta fuerza, que le aturdiò, y sin ningun remediò cayò del cavallo, y con la cayda casi bolviò en si, y reconociendo su peligro, como era de animoso corazon, se quiso levantar; mas Doñ Manuel no le diò lugar, porque aviendo saltado de su cavallo, fue à èl, y con gran furia le diò otro golpe por encima de un ombro. que le hizo una mala herida. De aquel golpe tornò Alabez à caer en el suelo, y Don Manuel fue à cortarle la cabeza, pero como Alabez se vido en tal estremo, aviendo recobrado todo su natural acuerdo, puso mano à un puñal que tenia, y con la mayor fuerza que tenia le diò à D. Manuel dos grandes heridas, una en pos de otra. D. Manuel viendose tan mal herido, puso mano à una daga que tenia, y levantando el invencible brazo, le fue à cortar la garganta para dividirle la cabeza de el pescuezo: mas impidiòlo el bravo Muza, que avia esta-

do mirando la escaramuza, y como vido à Alabez en tal aprieto, fue corriendo, y arrojandose de su cavallo tuvo el invicto, y fuerte brazo à Don Manuel, diziendo: Señor Don Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida de este vencido Cavallero D. Manuel que hasta entonces no le avia visto, ni sentido, bolviò la cabeza, por ver quièn se lo pedia; y conocido ser Muza, hombre de tanto valor, y viendose tan mal herido, y rezelandose si no otorgaba la vida, de tener escaramuza con èl en tan mala ocasion, dixo que le plazia de hazer lo que le pedia, y levantandose de encima de Malique, aunque con trabajo por estar desangrado, y tener penetrantes heridas, le dexò libre. Malique estava muy de peligro, y sin fuerza para levantarse de el suelo, porque se desangraba muy apriessa. Muza condolido de èl, le alzò de la tierra, y le llevò à la fuente dando muchas gracias à Don Manuel, el qual mirando el estado de la escaramuza de el Maestre, y de Albayaldos, vido como el Moro andaba desmayado, y para caer, porque tenia tres heridas mortales, una de lanza, y dos de espada. El Maestre viendo q̃ Don Manuel avia quedado vencedor de un tan buen Cavallero, como Alabez, cobrò animo de nuevo, y con una honrosa verguenza, porque tanto se dilataba su victoria, arremetiò con toda furia para Albayaldos, y dandole un golpe muy pesado sobre la cabeza, no pudiendose ya el Moro apartar, malamente herido, diò con èl en el suelo sin ningun sentido, quedando el Maestre con tres heridas. El fuerte Muza, que vido caydo à Albayaldos, fue al Maestre, y le pidiò de merced, que no passasse mas adelante la escaramuza, pues Albayaldos mas estava muerto, q̃ vivo. El Maestre se lo con-

cediò,

cediò, y afsignando la mano para levantarle, no se la diò, porque eftava cafi privado de fu fentido, y llamãdole por fu nombre, Albayaldos abriò los ojos, y con voz debil, y flaca, como quien iba rindiendo el alma, le dixo, que queria fer Chriftiano. Mucho fue el gozo de los dos Chriftianos, y cogiendole entre ambos, le llevaron à la fuente, y el Maeftre lo bautizò en nombre de la Santifsima Trinidad, Padre, Hijo, y Efpiritu Santo, y le pufo por nombre Don Juan; y muy tiernamente fe defpidieron de los dos Moros, y le encargaron à Muza cuydafe de aquel Cavallero; porque ellos fe iban à curar, porque eftaban muy mal heridos. Alà Santo os guarde (dixo el afligido Muza) y èl querrà que algun dia os pague las mercedes que me aveis hecho. Los fuertes Chriftianos fe fueron à donde fu gente los aguardaba, que era en el Soto de Roma, que dizen, por donde paffa el rio Genil, y alli fueron con toda diligencia curados. Bolvamos al fuerte Muza, que avia quedado en la fuente del Pino con los dos Moros heridos. Malique Alabez ya puefto en todo fu acuerdo, y no tan mal herido como fe entendia, le dixo à Muza: Què era lo que avia de hazer? Muza refpondiò, que queria agurdar à ver en què paraba el buen Albayaldos que eftava acabando, y que fi èl traia unguento, que le curaria de modo que fueffe à Albolote, y que alli fe podria curar de efpacio. Alabez dixo que miraffe en fu mochila, que alli avia lo neceffario. Muza fue al cavallo de Alabez, y traxo paños, y ciertos unguentos para curar heridas, y poniendole fobre ellas de los unguentos, le apretò las heridas con unos paños, y curado, Malique fubiò en fu cavallo, y fe fue à Granada, yendo confiderando el valor de Don Ma-

nuel, y del Maestre, y tenia pensamiento de ser Christiano entendiendo que la Fè de Jesu Christo era mejor, y de mas excelencias, y por gozar de la amistad de tan valerosos Cavalleros como aquellos, y de otros, de cuya fama estava el muodo lleno. Con estos pensamientos llegò à Arbolote, y en casa de un amigo suyo se apeò, donde fue curado de manos de un Cirujano experimentado, donde lo dexarèmos por bolver à Muza, que quedò con Albayaldos, que aunque se bolviò Christiano no le desamparò, antes procurò de curarle, y desnudandole, le hallò tres heridas penetrantes, sin otra que tenia en la cabeza, y viendo q̃ eran de muerte, no quiso curarlo, por no darle pena, y le dixo: Quanto me pesa de verte assi, si admitieras mi consejo no vinieras à este estado. El nuevo Christiano D. Juan, abriò los ojos, y mirando al Cielo, con las ansias de la muerte dezia: O buen JESVS! Aved misericordia de mi, y no mires, que siendo Moro te ofendi persiguiendo tus Christianos. Mira tu grandissima misericordia, que es mayor que mis pecados; y mira, Señor, que tu dixiste por tu boca, que en qualquier tiempo que el pecador se bolviesse à ti, seria perdonado. Adelante queria passar Don Juan, mas no pudo, porque se le travò la lengua, y comenzò à rebolcarse a un lado, y à otro, por un lago de sangre, que de sus heridas salia, de la qual estava todo bañado, que era compassion; y por esso se dixo este Romance, que dize assi.

DE tres mortales heridas,
de que mucha sangre vierte,
el valeroso Albayaldos
herido estava de muerte.

El



El Maeſtre lo hiriera
en batalla , dura, y fuerte.
rebolcandoſe en ſu ſangre,
con el dolor que ſe advierte.
Los ojos mirando al Cielo,
dezia de aqueſta ſuerte:
Sirvete, Dulze JESVS,
que en eſte tranſito acierte
à acuſarme de mis culpas,
para que yo pueda verte.
Y tu Madre piadoſa
milengua rija, y govierne,
porque Satanàs maldito
mi alma no deſconcierte.
O hado duro, y acervo,
ſi yo quiſiera creerte,
no viniera à tal eſtado,
ni viniera aſsi à perderme!
El cuerpo doy por perdido,
que el alma no ſe me pierde,
porque confio en las manos
de a quel que pudo hazerme.
Lo que te ruego, buen Muza,
ſi en algo has de ſocorrerme.
que aqui me dès ſepultura
debaxo del pino verde.
Y encima pon un letrero.
que declare eſta mi muerte;
y le diràs al Rey Chico,
como yo quiſe bolverme
Chriſtiano en aqueſte trance;
porque no pueda ofenderme

el fementido Alcoràn
que pretende obſcurecerme.

Muy atento avia eſtado el fuerte Muza à las razones del nuevo Chriſtiano, y tanto ſentia ſu mal, que no podia dexar con lagrimas en ſus ojos de hazer un tierno ſentimiento, conſiderando el eſtado en que eſtava tan bravo Cavallero, y las grandes victorias por èl alcanzadas contra los Chriſtianos; las riquezas que dexaba, el brio, la valentia, y fortaleza de ſu perſona, y la grande eſtima, y reputacion en que eſtava pueſto, y verle tendido en el duro ſuelo, rebolcandoſe en ſu ſangre, y ſin poder reſtañar la poca que le quedaba, y acercandoſe à èl para conſolarle, viẽdo como el nuevo convertido hizo ſeñal de la Santa Cruz, y la besò, y diziendo JESUS, rindiò el alma à ſu Criador. Laſtimoſe tanto de ver el nuevo Chriſtiano muerto, que derramò muchas lagrimas ſobre el difunto, con el dolor que tenia de la muerte de ſu amigo: mas viſto que el llorar, y hazer ſentimiento doloroſo no hazia al caſo, ſe conſolò dexando el llanto, y procurò como le podria dar ſepultura en aquel lugar tan deſierto: y eſtando aſsi con eſte cuydado, Dios le ſocorriò en tal neceſsidad, para que el Chriſtiano fueſſe enterrado, y no quedaſſe ſu cuerpo à las aves en aquel campo; y fuè q̃ quatro ruſticos iban por leña à la ſierra Elvira, con todo recado, y hazadones para ſacar las zepas, Muza ſe alegrò quando los vido, y los llamò, los quales vinieron, y Muza les dixo: Amigos, por amor de mi, que me ayudeis à enterrar el cuerpo deſte Cavallero, q̃ eſtà aqui, que Alà os lo pagarà. Los leñadores reſpondieron que de buena gana lo harian; y aviendo ſeñalado

lado *Muza* el lugar de la ſepultura, la abrieron con diligencia al mismo pie del Pino, y alzando el cuerpo del Cavallero, le quitaron la marlota, y capellar, y deſarmandole de las armas que tenia (de tan poco provecho à los agudos filos, y temples de la eſpada, y lanza del Maeſtre) y tornandole à poner ſu marlota, y capellar, le enterraron con hartas lagrimas, que derramò *Muza*; y aviendole enterrado, los leñadores ſe deſpidieron eſpantados de las mortales heridas del difunto. Muza eſcriviò en el miſmo tronco del Pino un epitafio, con letra que de todos fueſſe bien entendida, que dezia de eſta manera.

Epitafio de la ſepultura de Albayaldos.

AQui yaze Albayaldos,
de cuya fama el ſuelo eſtava lleno,
mas fuerte que Reynaldos,
ni el Conde Palatino, aunque fue bueno;
Matòlo el hado ageno
de ſu famoſa vida,
embidia conocida
de aquel famoſo Marte,
que pudo tan ſin arte
ponerle el hierro duro,
por vivir en ſu Cielo mas ſeguro.

Eſte Epitafio puſo Muza en el Pino, ſobre la ſepultura del convertido Albayaldos, y derramando lagrimas tomò la fuerte jazerina, caſco, bonete, y plumas todas llenas, de argenteria, y la fina adarga, echa en Fez, y haziẽdo de todo con el alfange, y trozo de lanza en medio, un Trofeo, lo colgò en una rama del Pino, y en

encima este letrero.

Epygrama al Trofeo de Albayaldos.

ES el Trofeo pendiente
del ramo de aqueste Pino;
de Albayaldos Sarrazino,
de Moros el mas valiente,
del Estado Granadino.
Si aqui Alexandro llegàra
à este sepulcro, lloràra
con mas embidia, y mas fuego,
que llorò en aquel del Griego,
que el gran Homero cantàra,

Asi como *Muza* acabò de poner el trofeo con las letras que tengo dichas, y viendo que no avia mas que hazer, subiò en su cavallo, y asiò de la rienda al de Albayaldos, maldiciendole muchas vezes, porque por la gran cayda que diò, fue herido tan mal Albayaldos; aunque despues dixo, que bien sabia, que aquel la causa, ni otra alguna no fuera bastante, sino que astava ya ordenado de el Cielo que passara asi que siendo asi no podia dexar de suceder, Yiendo diziendo estas cosas, y otras, aun no avia andado tres millas quando vido venir dos Cavalleros de buen talle. El uno venia vestido con marlota amarilla, capellar, bonete, y plumas de la misma color, la adarga era la mitad amarilla, y la otra mitad azul, y en el lado azul pintado un Sol, metido entre nubes negras, y debaxo del Sol una Luna, que le eclypsaba, con una letra, que dezia de esta suerte.

Ya ſe eclypſò mi eſperànza;
Y ſe aclaro mi tormento,
Ageno ſoy de contento,
Pues no ay raſtro de mudanza.

La lanza deſte Cavallero era toda amarilla,el jaez, y adorno del cavallo amarillo, y la vanderilla de la lanza amarilla. Bien moſtraba eſte Cavallero vivir deſeſperado La letra dezia: Sin remedio de eſperanza. El otroCavallero venia con una marlota, la mitad roxa, y la otra mitad verde, capellar, bonete, y plumas de lo miſmo, la lanza, y la vanderilla verde, y roxa, la adarga,la mitad roxa,y la otra mitad verde, y en la parte roxa unas letras de oro,cortadas con mucho artificio, porque campearan deſde lexos,que dezian aſsi:

Mi luz no obſcurece,
Antes eſclarece el dia;
Y eſte me cauſa alegria,
Porque mi gloria mas crece.

Debaxo de eſtas letras avia un gran Luzero tambiẽ de oro, con los rayos muy grandes, y quando le daba el Sol reſplandecian de manera,que privaba de la viſta à quien lo miraba. Muy bien moſtraba eſte Cavallero vivir contento, y alegre,ſegun lo daban à entender las colores de ſu librea,y blaſon,y ſeñal de ſu adarga. Uenian ambos platicando, y caminando de prieſſa. Muza los eſtuvo mirando por ſi acaſo los pudiera conocer, mas no pudo conocerlos haſta que eſtuvieron cerca; entonces fueron conocidos, que el de lo amarillo eraReduan, que veſtìa de aqueſta ſuerte,por-

que Lindaraxa Abencerrage le desamaba ; y el otro Cavallero de lo roxo, y verde era el animoso Gazul, y vestìa de aquesta manera, porque Lindaraxa le amaba ; y los dos venian desafiados, sobre quien avia de quedar con la hermosa dama. Maravillose Muza de verlos, y ellos de verlo à èl con aquel cavallo de las riendas, y sin ningun escudero que le acompañasse, y en llegando los unos à los otros, se saludaron, segun su costumbre, y despues el que primero hablò fue Muza, diziendo: Por Mahoma juro, q̃ me espanto en veros ir à los dos por este apartado camino, y sospecho que vuestra venida no es sin causa, y recebirè gran placer si me dais cuenta de ella. Reduan respondiò: Mas razon ay de admirarnos nosotros en veros venir assi solo, y con esse cavallo del diestro, y debe de ser la causa, que aveis tenido escaramuza con algun Cavallero Christiano, y le aveis muerto, y le quitasteis el cavallo. Yo me holgara que fuera assi (respondiò el afligido Muza) mas dezidme, señor Reduan, es possible que no conoceis este cavallo? Reduan mirandole dixo: Si no me engaño es de Albayaldos ; suyo es de cierto: Su señor donde queda ? Pues lo preguntas (respondiò Muza) yo os lo dirè : Sabed, que ayer en el juego de sortija, aviendo corrido el Maestre de Calatrava sus tres lanzas, y aviendo ganado al Mantenedor. Albayaldos entrò en la Plaza, y porque el Maestre matò al Rey Mahomad, primo de Albayaldos, desafiò à el Maestre, estando yo presente, y quedò, q̃ se avian de ver oy en la fuente del Pino. llevando Albayaldos por su padrino à Alabez, y el Maestre señalò por el suyo à Don Manuel Ponze de Leon, y esta mañana fui à Palacio, y no vì à Albayaldos, ni à Alabez, y acordandome

ndome del desafio, sin dar cuenta à nadie, fui por la posta à la fuente del Pino, y alli vide los quatro Cavalleros; y yo hize lo possible, porque no passasse adelante el desafio, y ya lo avia alcanzado del Maestre, pero Albayaldos estava tan pertinàz, que no quiso sino proseguir la escaramuza, Alabez, y Don Manuel tenian antes de aora comenzada una escaramuza, y por cierta ocasion no fue fenecida, y oy la quisieron fenecer, de suerte, que padrinos, y ahijados riñeron cruelmente; y al fin por caer de su cavallo, fue muy mal herido Albayaldos, el qual vencido, al punto de su muerte, dixo que queria ser Christiano. Alabez tambien fue muy mal herido, y vencido por Don Manuel Ponze de Leon, y si no fuera por mi, alli muriera. Pedile de merced otorgasse la vida â Alabez, y fue tan noble, que dexò de matarle, y me lo entregò. Yo le apretè las heridas, y se vino, y entiendo que està curandose en Albolote. El Maestre bautizò à Albayaldos; y le puso por nombre Don Juan, y à poco rato muriò llamando à Jesu Christo; antes que muriera me rogò muy encarecidamente, que le diesse sepultura debaxo de aquel Pino, y assi lo hize, y de sus armas hize un honroso trofeo, y lo colguè encima de su sepultura. Todo esto passa, como lo he contado. Aora hazedme placer de dezirme adonde vais, por si os puedo servir en algo? Obligacion ay (dixo Gazul) de daros cuenta de nuestra venida, pues nos la aveis dado de este sucesso, y respondiendo à estas cosas, digo: Que siento en el alma la muerte de Albayaldos, y las heridas de Alabez, por ser dos Cavalleros, en quien el Rey tenia puestos los ojos por su valor. La causa de nuestra venida, es que el señor Reduan me trae desafiando, solo porque Lin-

dara.

daraxa, me ama, y à èl le aborrece, y para esto vamos à la fuente del Pino, por ser lugar apartado. Admiròse el fuerte *Muza* del caso, mirò à Reduan, y le dixo: Pues es possible que querràis que os ame por fuerza la dama? Nunca forzoso amor es perfecto. De suerte, que si ella quiere à otro, quereis tener escaramuza con quien no os debe nada, y dexais la culpa sin castigo, y poneis la vida en coñtingencia de perderla? Si ella no os quiere, buscad otra, que abundancia ay de damas, siendo como sois un Cavallero tan estimado en el Reyno, assi en valor de tu persona, como en bienes, y linage. Por cierto bien parecia que saliessen à reñir cada dia los Cavalleros mas estimados, por essos negocios, y se matassen; y al tiempo de la necessidad como cada dia vemos que la ay, por tener los Christianos à la puerta) quien saldrà à los rebatos, y escaramuzas? Mirad en què parò Albayaldos, por no tomar mi consejo. No passeis adelante, sino bolvamos à Granada. Bien sabèis. señor Reduan, que yo amaba à Daraxa, y à los principios me hizo favores, quantos à hombre le podian hazer, y sin causa, solo por su gusto, me aborreciò, y puso los ojos en Zulema Abencerrage. Quando vide cierto que no me queria (aunque luego lo senti mucho) procurè olvidarla, y me consolè considerando, que no ay veletas de torres mudables como ellas. Fuera bueno, que la ingratitud que Daraxa usò conmigo me lo pagara Zulema, le matara, no teniendo culpa? Disparate fuera muy grande. En lo que me vengo de Daraxa, es en no mirarla, y en hazer à mi dama mil ofrendas en presencia della; y esto es mucha mayor venganza, que si la matara. Por vuestra vida, muy esforzado Reduan, que cessen todos vuestros rencores;

y

y nos bolvamos à Granada. Con esto cessò el valiente Muza, y Reduan respondiò, diziendo: Es tan grave mi tormento, y tan grande el infierno que arde en mis entrañas, que no me dexa reposar, porque de noche arde en mi pecho un Mongibelo, y de dia me enciende un bolcan, sin cessar de abrasarme, de modo que para mitigar el fuego en que me abraso, no aguardo sino la acerva, y cruda muerte. Quiero preguntar: señor Reduan (dixo Muza) què remedio pensais sacar despues de muerto, de todos vuestros males? Descanso (respondiò Reduan.) Y sepamos (dixo Muza) si acaso en la escaramuza que pretendeis hazer, matais à Gazul, y averiguadamẽte la dama os aborrece: mas si por averla privado de su gusto, y por vengarse de vos pone los ojos en otro, le avèis de matar tambien? Aora querria acabar esta escaramuza, que despues el tiempo me darà orden à lo demàs. Visto Muza que se iban, y q̃ no avia podido reducir à la razon à Reduan, se fuè con ambos, con esperanza de aplacar la escaramuza, y tan buena priessa se dieron à caminar, que en breve tiempo llegaron à la fuente del Pino, y en parando, Muza atò al Pino el cavallo de Albayaldos, y les enseñò el sepulcro, y de nuevo bolviò a rogar à Reduan que no prosiguiesse en su intento, y que dexasse aquella empressa que no importaba. Reduan sin responder palabra, dixo à Gazul: Ea, robador de mi gloria, aora estamos en parte donde se ha de acabar de perder mi esperanza. En diziendo esto, empezò à escaramuzear por lo llano, y à llamar a Gazul que viniera à la escaramuza. Gazul enfadado del arrogante contrario como quien pretendia privarle de todo punto de su bien, y frustrarle la esperanza, q̃ tenia de gozar à Lindaraxa,

ſin hazer flores de eſcaramuzear , en un momento ſe juntò con Reduan con una ardiente colera , y ſe comenzaron à dar terribles golpes de lanza , que era admiracion. Reduan rompiò à ſu contrario la adarga, y jaco, y le diò una pequeña herida, de la qual ſalia mucha ſangre. Gazul viendoſe aſsi herido à los primeros golpes, para vengarſe aguardò que Reduan ſe ladeaſſe con el cavallo para herirle en el deſcubierto , y ſucediò como lo imaginò , porque Reduan quiſo bolver con otro golpe, y fue rodeando para executar el golpe, y ſe le acercò quanto pudo. Quando Gazul le vido tan cerca, arremetiò ſu cavallo con tanta preſteza, que quando Reduan entendiò eſcaparſe del encuentro, ya lo tenia recebido, que no tuvo lugar ſino de adargarſe por reparar el golpe en ella; pero no le valiò ſer fina la adarga, ni la jazerina , que el hierro de la lanza lo falſcò todo, y quedo Reduan mal herido, y retirandoſe Gazul rebolviò a herir à Reduan, y èl venia con ſu lanza en riſtrada, y ſe encontrarō tan fuertemente, que ſe quebraron las lanzas, y ambos ſe hirieron en los pechos; y como ſe vieron tan cerca uno de otro, ſe abrazaron, haziendo mucha fuerza para ſacarſe de la ſilla, y aſsi pelearon gran rato ſin poder efectuar ſu pretenſion. Los cavallos como ſe vieron tan juntos, alborotandoſe , y dando relinchos , empezaron à morderſe, y empinandoſe , à peſar de ſus ſeñores bolvieron de ancas para hazerſe mal cō las herraduras, y al tiempo de rebolverſe, como eſtaban apretados los Cavalleros el uno con el otro , de neceſsidad huvieron de venir ambos al ſuelo; mas Reduan, como mas fuerte, ſe traxo tras sì à Gazul , y quedò debaxo. Reduan que ſe vido en tanto peligro, hizo mucha fuerza con los brazos, y pe-

pechos, y afirmando los pies en el suelo diò tales embiones, que dechechò à Gazul de encima, y se levantò luego en pie; y lo mismo hizo Gazul, y muy presto se adargaron, y poniendo mano à sus alfanges se comenzaron à herir terriblemente, dandose recios golpes, de suerte que las adargas se hizieron pedazos, y quedaron muy mal heridos. El que estava mas herido era Reduan, porque tenia dos heridas de lanza. Ambos andaban mal heridos, sin reconocerse ventaja en ninguno. Las libreas estaban rotas por el suelo, y las armas descubiertas, de suerte, que cadauno procuraba herir en las partas mas flaca. de las armas, para que el golpe, no fuesse en valde. Los alfanges eran Damasquinos, y de muy finos temples. y no tiraban golpe, que las armas no fuessen rompidas, y ellos heridos: y assi en dos horas que avia que lidiaban estaban tales, que no se podia esperar sino la muerte de ambos. Reduan llevaba lo peor de la escaramuza, porque aunque es verdad, que era de masfuerza que Gazul, era mas seguro, y entraba, y saltaba mas à su salvo, y heria como queria Gazul, lo qual no hazia Reduan, à cuya causa andaba tan mal herido: mas losgolpes que Reduan acertaba erà muy desapoderados. Muy mal heridos andabã los dos; y mucha sangre vertian: lo qual visto por Muza, atendiendo, que si la escaramuza passasse adelante, aquellos dos tan buenos Cavalleros avian de morir, de compassion que de ellos tuvo, se apeò de su cavallo, y se fue à poner enmedio de ambos, diziendo: Señores Cavalleros, hazedme merced, q̃ no passe adelante la escaramuza, porque si proseguis, me parece que ambos morireis. Gazul se apartò luego, y el valeroso Reduan, aunque contra su voluntad

se

se huvo de apartar, considerando que Muza era hermana del Rey, y apartados los curò Muza, y apretò las heridas, y subiendo en sus cavallos, tomò Muza del diestro el de Albayaldos, y se fueron à Arbolole, y serian las cinco de la tarde quando llegarō, y preguntando por Alabez, le hallaron mal herido en una cama, curado con gran diligencia, por un buen Maestro que alli estava. Luego los dos Cavalleros, Reduan, y Gazul, tambien fueron puestos cada uno en su cama. y curados por aquel Cirujano, y los regalaron, y proveyeron de todo lo necessaro. Mucho se admirò Malique Alabez viendo à Gazul, y à Reduan tan mal heridos porque ambos eran muy grandes amigos suyos.

Aora los dexarèmos curando; y ya hechos amigos, y bolverèmos à contar de Granada, y de algnuas cosas que en ella sucedieron el dia siguiente, que passaron estas dos escaramuzas.



CA-

CAPITVLO XIII.

EN QUE SE DA CVENTA DE VNA PENDENCIA que los Zegries tuvieron con los Abencerrages, y como estuvo Granada à punto de perderse.



PVestos los Cavalleros en cura, se partiò Muza à Granada, llevando el cavallo de Albayaldos consigo, y puesto el Sol llegò à la Ciudad, y entrando por ella se rebozò con el cabo del capellar por no ser conocido, y assi llegò al Alhambra à hora que el Rey su hermano se sentaba à cenar, y apeandose diò los cavallos à uno de la guardia, y se entrò en el Real aposento. El Rey se maravillò en verle venir de camino, y le preguntò; donde avia estado aquel dia? Muza le dixo, Señor, cenemos, y despues os dirè cosas de que os admirèis. Cenaron (que bien lo avia menester *Muza*, y acabada la cena, contò *Muza* por extenso la muerte de Albayaldos, las heridas de Alabez, y la escaramuza de Gazul, y Reduan: con lo qual fuè el Rey muy suspenso, y sintiò la muerte de Albayaldos, y el dia siguiente se publicò por la Ciudad, y todos hizieron mucho sentimiento, y en particular su primo Aliatar, que jurò de vengar su muerte, aunque le costasse la vida. Todos los Cavalleros fueron â darle el pesame à Aliatar, los primeros fueron los Zegries, Gomeles, Venegas, *Mazas*, Gazules, y Bencerrages, y otros muy principales Cavalleros de la Corte, y à la postre fue-

ron Alabezes y Abencerrages, y puestos todos en sus asientos, como en casa de un principal Cavallero, despues de averle dado el pesame, se tratò, si serìa bueno hacer por èl el debido sentimiento, como por semejãtes hombres se suele hazer. Para esto huvo grandes pareceres, porque unos dezian que no; por quanto siendo Albayaldos Moro, al tiempo de su muerte se bolviò Christiano. Los Venegas dezian que no importaba esto, que seria bien que sus deudos, y amigos hiziessen sentimiento, assi por los unos, como por los otros. Los Zegries dezian, que pues Albayaldos se avia buelto Christiano, que no se holgaria Mahoma, que ellos hiziessen sentimiento, porque se avia apartado de su Secta; porque esto era guardar derechamẽte el rito del Alcoràn. Los Abencerrages dezian, que el bien que se avia de hazer avia de ser por amor de Alà, y que si Albayaldos se avia buelto Christiano à la hora de su muerte, que aquel secreto solo Dios lo sabia, y que à èl lo dexassen, que no por essa causa se dexasse de hazer el debido sentimiento. Un Zegrì llamado Abenamar, dixo: O el Moro Moro, ò el Christiano Christiano; digolo, porque en esta Ciudad, ay Cavalleros que cada dia embian limosnas à los cautivos Christianos, que estan en las Mazmorras del Alhambra, y les dan de comer, y son los Cavalleros, que digo los Abencerrages. Dezis verdad, dixo Abinhamad Abencerrage, que todos nos preciamos de hazer bien à los Christianos, y qualquier necessitado, porque los bienes los dà el Santo Alà para hazer bien por su amor, que los Christianos dàn limosnas à los Moros en nombre de Dios, y por su amor la hazen, y yo que he estado cautivo lo sè, porque la he visto dar, y à mi me han hecho bien: y

en reconocimiento de esto, yo, y mis parientes hazemos la limosna que podemos à los Cautivos Christianos, que por ventura lo estarèmos nosotros algun dia. Y à qualquier Cavallero que le pareciere mal, es muy ruin, y siente poco de caridad; y toquele à quien le tocare: qualquiera que dixere, que hazer limosna à quien la pide no es bueno, miente, y lo sustentarè. El valeroso Zegrì ardiendo en saña, y por verse desmentido, sin responder alzò la mano para herirle en el rostro, al Abencerrage, el qual reparò el golpe en el brazo izquierdo; pero no fue tan bueno el reparo, que no por esso dexò el Zegrì, de alcanzarle en el rostro con las yemas de los dedos; de lo qual se tintiò el Abencerrage, y rabioso como un Leon Hyrcano, en viva colera ardiendo, puso mano à la daga, y antes que se moviera un passo el Zegrì, le diò dos puñaladas, ambas penatrantes, al momēto cayò muerto à los pies del Abencerrage. Otro Cavallero Zegrì embistiò al Abencerrage para herirle con un puñal, pero no pudo porque con gran presteza le asiò del brazo derecho el Abencerrage, de modo que el Zegrì no pudo hazer lo que pretendia, y el animoso, y esforzado Abencerrage le diò una herida en el estomago, cō la qual cayò muerto. Los Zegries que alli avia, que eran mas de veinte, pusieron mano à las armas, diziendo: *Mueran* los traydores Abencerrages. Los Abencerrages se pusieron en defensa. Los Gomeles fueron en favor de los Zegries, y serian mas de veinte, y zon ellos otros tantos *Mazas*. Lo qual visto por los Alabezes, y Uenegas, fueron en favor de los Abencerrages, y entre estos seis linages de Cavalleros se comēzò una rebuelta brava, y reñida, que en muy poco tiempo fueron otros

cinco Zegries muertos, y tres Gomeles, y dos de los Mazas, y en estos tres linages huvo catorze heridos. De los Abencerrages no huvo muerto, mas huvo diez y siete heridos, y à uno le cortaron un brazo à cercèr. De los Alabezes murieron tres, y huvo ocho muy mal heridos. Algunos Venegas salieron heridos, y dos muertos, Y mucho mayor fuera la desgracia, si Aliatar, y otros Cavalleros no se pusieran en medio, y algunos de los que ponian paz salieron heridos. Con esta riña, que parecia hundirse Granada, salieron todos à la calle, continuando su pendencia; pero como los Moros que ponian paz eran muchos, y de mucho valor, que eran Sarrazinos, Bencerrages, Gazules, Almohades, y Almoradis, tanto hizieron que los pusieron en paz, aunque con dificultad; porque los de la pendencia eran muchos y avia muertos de por medio. El Rey Chico fue avisado de lo que passaba, y saliò del Alhambra, y fue à donde era la question, y aun no estava de todo punto el negocio acabado. Los Cavalleros de la pendencia, assi como reconocieron al Rey, se apartaron, y se fue cada uno por su parte. Hecha la averignacion del caso, mandò prender à los Cavalleros Abencerrages, les diò por carcel la Torre de Comares, y à los Zegries mandò poner en las Torres Bermejas, y à los Gomeles en la Alcazaba, y à los Mazas en el Castillo de Vivatambien, y à los Alabezes en la Casa, y Palacio de Generalife, y los Venegas en una Torre fuerte de los Alixares; y el Rey muy enojado se subiò al Alhambra, diziendo: Por Mahoma jurò, y por mi Corona, que he de apaciguar estos vandos, con quitar seis cabezas à cada linage. Los Cavalleros que le iban acompañando, le suplicaron, que no hiziesse

ral, porque eran la mapa de la Ciudad, y todos bien emparentados, y si hazia qualquier castigo, se alborotaria la Ciudad, y aun el Reyno, y avria un escandalo, que quisiesse remediarlo, y no pudiesse; que lo mejor seria hazerlos amigos, à cuyo trabajo, y cuydado ellos se obligaban. Finalmente aplacado algun tanto el Rey, con lo que dixeron los Cavalleros, les encargò que hiziessen con brevedad las amistades. Hizieron tanta diligencia los Aliatares, Bencerrages, y Almoradis, que en espacio de quatro dias todos los Cavalleros que riñeron fueron amigos, y las muertes perdonadas, llevando las Justicias gran cantidad de dinero para la Camara Real. Esto passado soltaron à los presos, quando los Zegries muy lastimados, y apellidando entre ellos venganza de tanto daño, y deshonra; y para contratarla, se juntaron un dia todos los Zegries, y Gomeles en un jardin muy deleytoso de una huerta, junto à Darro, y despues de aver comido todos à una mesa, estando sentados por su orden. un Cavallero Zegrì (à quien los demàs respetaban por mayor, y cabeza de ellos) hermano de aquel Zegrì que matò Alabez en el juego de cañas, comenzò à hablar mostrando grande tristeza, y à dezir assi: Valerosos Cavalleros Zegries, deudos, y amigos mios, y vosotros los Gomeles, advertid lo que quiero deziros con lagrimas de sangre. Ya sabeis en quanto se debe estimar la honra, quanto cuesta el conservarle, y que en un instante se pierde, y una vez perdida no se cobra jamàs: digolo porque en Granada nosotros los Zegries, y vosotros los Gomeles, estàmos puestos en el Trono, y alteza que podemos dessear: el Rey nos estima, la Ciudad nos ama, riquezas tenemos abundante mente, y estos Ca-

valleros mestizos Abencerrages, procuran quitarnos el honor, y abatirnos, y nos han muerto à mi hermano, y otros tres, ò quatro deudos: y assimismo de los Cavalleros Gomeles, haziendo de nosotros infame menosprecio. Todo lo qual pide entera vengãza; porque si no la procuramos presto, harán los Abencerrages que no seamos nada, y que nadie nos estime, y para el reparo desto, es menester por todas las vias, y modos que se pudiere, que busquemos como seamos vengados, y nuestros enemigos aniquilados, y destruydos, porque nos quedemos en nuestra honra permaneciente. No se puede ello hazer por fuerza de armas, respecto que el Rey puede proceder contra nosotros; pero tengo imaginado un buen medio, aunque no es a ley de Cavalleros, pero es para vengarnos de nuestros enemigos. Vn Cavallero de los Gomeles respondiò: Señor Zegrì Mahemad, ordenad lo que conviene, que aqui os seguirèmos, Pues sabed (dixo el Zegrì) que he determinado de poner mal à los Abencerrages cõ el Rey, de modo, que ninguno viva, diziendo, que Albid Hamete (que es cabeza de ellos) cometiò adulterio con la Reyna, y he de atestiguar con vosotros, y aveis de dezir, que es verdad lo que yo digo, y que à quien nos contradixere, se lo darèmos à entẽder, y que los Abencerrages le pretenden matar, y quitar el Reyno, y con esto sin duda que el Rey los mandarà degollar à todos, y dexadme el cargo, que yo darè la orden para ello. Este es mi pensamiento, amigos, y parientes, aora dadme vuestro parecer, y esto sea con secreto, porque ya veis lo que importa, Acabando el Zegri su diabolica, y mal pensada razon, todos dixeron à una que estava bien acordado, y que se hiziesse assi, que todos favore-

terian ſu intencion. Luego fueron ſeñalados dos Cavalleros de los Gomeles, para que el Zegrì, y ellos propuſieſſen el caſo delante del Rey. Acabada de contar eſta tan inſolente traycion, fueron à la Ciudad, donde eſtuvieron con ſu dañado penſamiento aguardando tiempo, y lugar, para ponerlo en execucion, y aſsi los dexarèmos à ellos, y bolverèmos al Moro Aliatar, que eſtava enojado por lo que en ſu caſa avia ſucedido, y triſte por la muerte de ſu primo Albayaldos, y jurò de vengar ſu muerte, y propuſo de ir à buſcar al Maeſtre para matarle, ſi pudieſſe; y para eſto no quiſo dilatar mas ſu deſſeo, ſino luego ſe puſo un jaco azerado ſobre un eſtofado jubō, y una marlota leonada ſin guarnicion, y puſoſe un azerado caſco, y ſobre èl un bonete leonado, y en èl un penacho negro. Traxeronle un cavallo enjaezado de negro, lanza, y adarga negra: ſin otra ſeñal, nì diviſa, ſaliò tan gallardo, y brioſo, que pocos le igualaron en la Ciudad; llegando à la Plaza Nueva, vino baxando el camino de Antequera, para buſcar al Maeſtre, ò à otros Chriſtianos en quien vengar la muerte de ſu primo Albayaldos. Y aviendo paſſado de *Loxa*, vido un Eſquadron de Chriſtianos, que venia para entrar en la Vega, los quales traian un pendon blanco, y una ſeñal roxa, la qual era la Cruz de Santiago, y por Capitan deſta gente venia el Maeſtre de Calatrava, que ya eſtava ſano de ſus heridas, por averlas curado con precioſo balſamo. Aliatar conociò ſer aqueſta ſeñal del Maeſtre, por que èl le avia viſto muchas vezes en la Vega, y arrimandoſe al Eſquadron, dixo en voz alta: Por ventura viene aqui el Maeſtre de Calatrava? El Maeſtre que eſto oyò, ſe adelantò de ſu gente, y le dixo al Moro: Para què preguntas por

èl? Queria hablarle (dixo el Moro.) si no es para mas, yo soy, dezid lo que quereis. Aliatar mirando al Maestre, le conociò luego en la Cruz, y arrimandose à èl, sin ningun temor, y sin saludarle, le dixo: Maestre esforzado, con razon os podeis llamar el Cavallero mas dichoso de el mundo, pues aveis alcanzado victoria de tantos, y tan buenos Cavalleros, y mas con la que alcanzasteis de mi primo Albayaldos, gloria, y espejo de todos los Cavalleros de Granada, que es tanto el sentimiento mio, que muero en pensarlo, Mi venida es en busca vuestra para vengar la muerte de mi primo, acudiendo à la obligacion que tengo; y pues os he topado, holgarè cũplàis mi desseo, y si muriere en la escaramuza, partirè consolado, por morir à manos de tan principal Cavallero, y por hazer compañia à mi amado primo. A lo qual respondiò el Maestre: Holgàrame Aliatar, que ya que me avèis topado aviendome buscado, que fuera para cosa que yo os pudiera servir, que juro como Cavallero, que en mi tendrèis eterna amistad, y me holgaria que no hiziessemos escaramuza, porque vuestro primo hizo el deber como Cavallero, quiso llevarselo Dios al Cielo, porque al tiempo de su muerte lo conociò, y pidiò el agua de el Bautismo, y se bolviò Christiano; dichoso èl pues goza de Dios! Por esso no queria que tuviessemos escaramuza, sin aver para què, sino ved si os puedo servir en algo, que lo harè por vos. En mucho estimo la merced que me hazeis, señor Maestre (respondiò Aliatar) por aora no se me ofrece cosa en que me la hagàis, sino que me clama la sangre de mi primo Albayaldos, y queria q̃ no dilatassemos la escaramuza; y assimismo, que me asseguràis que de los vuestros no serè ofen-

dido, ſino que ſolo con vos he de lidiar. *M*ucho me holgàra (dixo el *M*aeſtre) que no paſſarades adelante con vueſtro intento; pero pues eſta es vueſtra voluntad, hagaſe lo que quereis. En lo que pedis, que no ſeais ofẽdido de los mios, yo os doy ſeguro de ello. Diziendo eſto alzò las manos à ſu gente, haziendo ſeñal que ſe retiraſſen de alli, y eſta era baſtante ſeñal de ſeguro. La gente luego ſe retirò, lo qual viſto por el *M*oro, dixo al Maeſtre: Ea, Cavallero, ya es tiempo de comenzar nueſtra eſcaramuza, y diziendo eſto movio ſu cavallo à media rienda, eſcaramuzeando con gracia. El Maeſtre haziendo la ſeñal de la Cruz, alzò los ojos al Cielo, diziendo: Por vueſtra Santiſsima Paſsion, Señor mio Jeſu-Chriſto, que me deis victoria contra eſte Pagano, y diziendo eſto con bravo animo arremetiò ſu cavallo, por el campo, eſcaramuzeando contra el *M*oro; y aunque no eſtava ſano de las heridas, que le diò Albayaldos, y le impedian para pelear; ſu gallardo animo ſuplia los defectos de ſus heridas, y notando la braveza de Aliatar, y ſu denuedo, y ligereza de eſcaramuzear, dixo entre sì: Cõviene andar cuydadoſo, porque eſte Moro no alcanze victoria (lo qual no permita Dios) y diziendo eſto ſoſſegò ſu cavallo, viniendoſe de eſpacio los ojos pueſtos ſiempre en ſu enemigo para ver lo que haria. El Moro que vido andar aſsi al *M*aeſtre, no ſabiendo la cauſa, ſe le fue acercando para hazerle algun daño, y eſtando cerca dèl, confiado en el valor de ſu brazo, enderezò para dar el golpe, entendiendo que el *M*aeſtre no eſtaria en el caſo advertido, y levantandoſe ſobre los eſtrivos le arrojò la lãza con tanto impetu, que el hierro, y vanderilla iba rechinando por el ayre. El *M*aeſtre que vido deſembrazar la lan-

lanza con tan gran violencia, y que el hasta venia cruxiendo por el ayre, con gran presteza arremetiò su cavallo, y se apartò à una parte, hurtandole el cuerpo; demodo, que passò por delante, y se clavo en la tierra sin hazer efecto. Aviendose el Maestre apartado con tal presteza, y qual Halcon suele assaltar a los astutos gorriones, arremetiò al Moro para herirle, el qual no osò aguardar, porque le vido venir con violencia, y rebolviendo el cavallo, fue adonde estava clavada la lanza, y llegando tirò de ella, y la sacò del suelo con una presteza admirable, y rebolviendo para herir al Maestre, le vido tan cerca de si, que se venia à los alcances, que no se pudo hazer otra cosa, sino embestirse el uno al otro, y dieronse dos grandes encuentros. El Moro diò à su contrario en el escudo, y se lo falseò y le hiriò en el brazo, y rompiendo las armas, le hiriò en el pecho de una mala herida. El golpe que el Maestre diò fuè muy bravo; porque rompiò la adarga del Moro, aunque era muy fuerte, y el hierro azerado, y le hizo una mala herida, por la qual sala mucha sangre. Bien sintiò el Moro que estava mal herido; pero no por esso mostrò punto de desmayo, antes con mas animo arremetiò al Maestre, blandeando la lanza como si fuera un junco. El Maestre usò de maña con el, q̃ al tiempo que se huvieron de encontrar los dos, ladeò el Maestre un poco su cavallo, de suerte que le diò Aliatar en la adarga al soslayo, y aunque la rompiò, no entrò el hierro en la carne. El Maestre le diò de travès en lo descubierto, y le hizo una mala herida. El Moro encendido en ira rabiosa, casi desesperado, arremetiò al Maestre para herirle, pero guardavase de los golpes con gran ligereza. Y visto el Moro la grande destreza

del Maeſtre, maravillado, detuvo ſu cavallo, y le dixo: Chriſtiano Cavallero, ſi quieres, y es vueſtro guſto, fenezcamos nueſtra eſcaramuza à pie, pues ha gran tiempo que combatimos à cavallo. El Maeſtre dixo que le plazia, y ſe alegrò porque era grande la deſtreza q̃ tenia à pie; y aſsi ſe apearon los dos fuertes guerreros, y embrazando ſus eſcudos, y con las armas en las manos ſe acometieron con tanta fortaleza, como dos bravos Leones; pero poco le valiò al Moro ſu braveza, que tenia poderoſo enemigo. Herianſe por todas partes, procurando cada uno dar la muerte à ſu contrario, y aſsi andaban los dos muy encarnizados: llevaba el Moro lo peor, aunque no lo ſentia, porque de dos heridas diſtilaba mucha ſangre, y tanta que donde Aliatar ponia los pies quedaba raſtro: mas, como era el Moro valiente, y de tan animoſo corazon, no lo ſentia, y aſsi ſe mantenia en ſu eſcaramuza. A eſta ſazon tirò el Maeſtre un revès à ſu enemigo, y le cortò la adarga como ſi fuera de ſeda: lo qual visto por el Moro lo ſintiò, y muy ſañudo, diò un golpe al Maeſtre por encima de ſu eſcudo, que parte de èl vino al ſuelo; y como el Maeſtre lo alzò por defender la cabeza, la punta del alfange alcanzò con tal valor, que el azerado caſco de el Maeſtre fue roto, y quedò herido en la cabeza: la herida no fue grande, reſpecto que el alfange le tocò con los eſtremos, pero ſaliale tanta ſangre, que le bañaba los ojos, de modo que le turbaba; y ſi à la ſazon el Moro no anduviera tan deſangrado, por la falta de ſangre, el Maeſtre corria peligro, porque como el Moro vido tanta ſangre por el roſtro de el Maeſtre, cobrò animo, y comenzò à herirle bravamente: mas como eſtava deſangrado, no pudo acometer

ter al Maeſtre como quiſiera, ni moſtrar ſu valor; pero con todo eſſo ponia en aprieto al Maeſtre, el qual como ſe vido tan perſeguido de el Moro, y que tanta ſangre le ſalia, de la herida de la cabeza, de todo punto enojado, poniendo la vida en mucho rieſgo, cubierto lo mejor que pudo con la parte de el eſcudo que le quedaba, acometiò à Aliatar, llevando ſu eſpada de punta. El Moro que le vido venir no le rehusò, que tambien le embiſtiò, penſando con aquel golpe fenecer la eſcaramuza. El Maeſtre le hiriò de punta al Moro con gran furia, de ſuerte que la eſpada entrò haſta lo mas eſcondido de ſus entrañas, mas no pudo hazer tan à ſu ſalvo el Maeſtre eſta herida, que èl no quedaſſe mal herido de otra en la cabeza, de tal ſuerte, que aturdido vino al ſuelo, derramando mucha ſangre. El Moro que vido al Maeſtre en tierra, y cubierto de ſangre, entendiò que era muerto, y fue para cortarle la cabeza; pero quando ſe moviò para ello, cayò en tierra muerto, à cauſa de averle paſſado las entrañas. A eſta ſazon el Maeſtre bolviò en ſi, y viendoſe pueſto en tal eſtado, rezeloſo que el Moro vinieſſe ſobre èl, con preſteza ſe levantò, y mirando por Aliatar, le vido tendido en el ſuelo, que no ſe movia: entonces ſe hincò de rodillas, y diò muchas gracias à Dios por la victoria, y levantandoſe ſe fue al Moro, y le cortò la cabeza, y la arrojò en el campo: luego tocò la corneta, y al ſonido vino ſu gente, y viſta la victoria ſe holgaron, y como le hallaron tan mal herido les pesò mucho, y cogiendo los cavallos le dieron el ſuyo al Maeſtre, y al del Moro cogieron de la rienda, y la cabeza de Aliatar pueſta en el pretal, y deſpojando el cuerpo de ropas, y armas ſe fueron para curar al Maeſtre, el qual que-

quedò de esta escaramuza con mucha honra ; y por ella se dixo aquel antiguo Romance , que dize asi:

De Granada sale el Moro;
que Aliatar era llamado,
primo hermano del valiente,
y esforzado Albayaldos.
Aquel que matò el Maestre
en el campo peleando;
sale à cavallo este Moro,
de finas armas armado.
Sobre ellas una marlota
de damasco leonado,
leonado era el bonete,
negro el plumage azulado.
La lanza tambien es negra,
adarga negra ha tomado,
tambien el cavallo es negro,
de valor muy estimado.
No es potro de pocos dias,
de diez años ha passado,
tres Christianos se lo cuydan,
y èl mismo les dà recado.
Sobre tal cavallo el Moro
se sale muy enojado,
llegando à la Plaza Nueva,
hazia Darro no ha mirado.
Aunque passò por la puerta,
segun và encolerizado,
sale por la puerta Elvira,
y por la Vega se ha entrado.

Camino và de Antequera
en Albayaldos penſando,
topar deſſea al Maeſtre
para vengarle à ſu ſalvo.
Y en llegando junto à Loxa,
un Eſquadron ha encontrado,
todo es de luzida gente,
por ſeñas un pendon blanco.
En medio una Cruz roxa
del Apoſtol Santiago;
llegandoſe al Eſquadron,
ſin temor ha preguntado;
Si venia alli el Maeſtre,
que Don Rodrigo es llamado?
El Maeſtre alli venia,
de ſu gente ſe ha apartado.
Y dixo: que buſcas, Moro?
yo ſoy el que has demandado;
conocele luego el Moro
por la Cruz que trae al lado.
Y tambien en el eſcudo,
que lo tiene acoſtumbrado:
Dios te guarde, buen Maeſtre,
buen Cavallero eſtimado.
Sabràs que ſoy Aliatar,
de Albayaldos primo hermano,
à quien tu diſte la muerte,
y le bolviſte Chriſtiano.
Y aora ſoy yo venido
ſolamente por vengarlo;
apercibete à batalla,
que aqui te aguardo en el campo.

El Maestre que esto oyò,
no quiso mas dilatarlo.
vase el uno para el otro,
muy grande esfuerzo mostrando.
Davanse grandes heridas,
reciamente peleando,
el Maestre es valeroso,
el Moro no le ha durado,
Finalmente le matò
como varon esforzado,
cortarele la cabeza,
y en el pretal la ha colgado.
Bolviòse para su gente
muy malamente llagado,
y su gente le llevò
donde fuè muy bien curado.

A quatro dias q̃ passò esta escaramuza, se supo en Granada, como Aliatar muriò à manos del Maestre lo qual sintiò mucho el Rey, viendo que en tan poco tiempo le avia muerto dos tan buenos Cavalleros como eran Aliatar, y Albayaldos. Tambien lo sentian todos los Cavalleros, y la alegria de los dias passados, se bolviò en tristeza, y pesar, por la muerte destos dos Cavalleros. lo qual visto por el Rey, acordò èl, y su Consejo, que se bolviessen à alegrar, y ordenòle, que todos los Cavalleros que jugaron en la sortija passada, se casassen con las damas: que se hiziesse Sarao publico, y se cantasse, y danzasse la zambra (q̃ es fiesta entre Moros muy estimada y que se corriessen Toros, y huviesse juego de cañas. Y para esto diò el Rey orden al valeroso, y valiente Muza, el qual se encargò de ha-

hazer las quadrillas del juego, y de hazer traer los Toros. Grande contento sintieron los Cavalleros mãcebos que tenian damas; y asi toda la Ciudad tuvo tanta alegria como de antes, y aun mas;porque luego los Cavalleros comenzaron à ordenar juegos, y mascaras de noche por las calles, mandando poner grandes hogueras, y ponër luminarias por toda la Ciudad, de suerte, que la noche parecia dia. Serà bueno dezir quièn fueron los Cavalleros, y damas que se casaron. El fuerte Sarrazino, con la linda Galiana. Abindarraez, con la hermosa Xarifa, Abenamar, con Fatima. Malique Alabez, con la linda Cobayda (que yà le avian traydo de Arbolote, y estava de todo punto sano de sus penetrantes heridas.) Azarque, con Arbolaya. Vn Cavallero Almoradi, con la bella Sarrazina. Vn Cavallero Abencerrage, con Zelima. Todos estos Cavalleros, y damas nombradas, fueron casados en la misma sala Real, en la qual huvo dos meses de fiesta, y zambra. Como todos los Cavalleros, y damas ya nombradas era toda gente principal, y la flor de la Ciudad de Granada, se hizieron grandissimos gastos, asi en comidas, como en ricas ropas, oros, y sedas. De manera que la Ciudad estava en esta sazon la mas rica, y opulenta, y la mas alegre, y regozijada que avia estado en ningun tiempo, Fuera gran biẽ para los moradores de la Ciudad, y para todo el Reyno, que siempre estuvieran en tranquilidad, y concordia; pero como la rueda de la fortuna es mudable, presto lo bolviò lo de arriba à baxo, y diò con todo en el suelo, convirtiendo tantos plazeres, y regozijos en tristes llantos, como adelante dirèmos: Muza como hombre à quien avian hecho cargo de las fiestas, presto concer-

certò las quadrillas del juego, tomandose èl un puesto con treinta Cavalleros Abencerrages, dando el otro puesto à un Cavallero Zegrì, hermano de Fatima, mancebo de valor, y este señalò otros treinta Zegries deudos suyos para el juego, el qual avia de ser en la Plaza de Vivarrambla, donde se avian de correr los Toros, y traydos un dia señalado, los corrieron con mucha alegria de toda la Ciudad, en presencia del Rey, y la Reyna, y de toda la Corte. Congregaronse de la Ciudad, y forasteros mucha gente à la fama de fiestas Reales. Ya se avian corrido quatro Toros muy bravos, y el quinto estava en la Plaza, quando entrò por ella un Cavallero en un lucido cavallo, la marlota, y capellar era verde (como quien vivia con esperanza) las plumas verdes, con argenteria de oro. Con èl salieron seis con la misma divisa de su librea, y cada uno con un rejon negro en la mano, con unas listas de plata Grande contento diò el Cavallero à todos los que estaban mirando las fiestas, y mas à la hermosa Lindaraxa, porque luego conociò à Gazul, que ya estava sano de las heridas que le diò Reduan en la escaramuza que tuvieron los dos. Reduan no quiso estar en las fiestas aquel dia, por los desdenes que le hazia Lindaraxa, y por no verla; y por no traer à la memoria sus penas, se saliò aquel dia armado, por si encontraba algun Christiano con quien pelear. Pues como Gazul entrò tan gallardo, y vido que todo el vulgo le miraba, se puso en medio de la Plaza, y aguardò que el Toro viniesse por aquella parte, el qual no tardò mucho, que aviẽdo muerto cinco hombres, y atropellado mas de cinquenta, llego, y assi como vido el cavallo arremetiò para herirle. Gazul le aguardò, y

al tiempo que el Toro quiso hazer su golpe, le diò el animoso Gazul al fuerte, y ligero Toro, un rejonazo tan cruel por medio de los ombros, que contra su gusto cayò en tierra, y no hiriò al cavallo. Sentia tanto dolor el lastimado Toro, que puestos los pies, y manos hazia arriba, se rebolcaba en su sangre, dando unos bramidos espantables. Admirado quedò el Rey, y toda la Corte de ver la venturosa suerte de Gazul, y què brevemente avia quitado la fuerza, y brio à un animal tan feroz. Con mucho contento estava Gazul lidiando los Toros que se corrian, aguardandolos hasta llegar muy cerca, y despues los lastimaba con el rejon, de tal suerte que no bolvian mas à èl; y porque aquel dia lo hizo tan bien el invencible Gazul, se hizo este Romance.

EStando toda la Corte
de Abdalì, Rey de Granada,
haziendo una rica fiesta,
aviendo hecho la zambra.
Por respeto de unas bodas
de gran nombradia, y fama;
por las quales corren Toros
en la Plaza Vivarrambla.
Estando corriendo un Toro,
que su brabeza espantaba,
se presentò un Cavallero
sobre un Cavallo en la Plaza.
Con una marlota verde,
de damasco vandeada,
el capellar de lo mismo,
muestra color de esperanza.

Plu-

Plumas verdes, y el bonete
parece de una esmeralda,
seis criados vàn con èl,
que le sirven, y acompañan.
Vestidos tambien de verde,
porque su señor lo manda,
como aquel que en sus amores
esperanza lleva larga.
Un rejon fuerte, y agudo,
cada criado llevaba;
de color negro eran todos,
y vandeados de plata.
Conocen al Cavallero
por su presencia bizarra,
que era el muy fuerte Gazul,
Cavallero de gran fama.
El qual con gentil donayre
se puso en medio la Plaza,
con un rejon en la mano,
que al gran Marte semejaba.
Y con animo invencible
al fuerte Toro aguardaba;
el Toro quando le vido,
al Cielo tierra arrojaba.
Con las manos, y los pies,
cosa que gran temor daba,
y despues con gran furor
hazia el cavallo arrancaba.
Por herirle con sus cuernos,
que como alesnas llevaba,
mas el valiente Gazul
su cavallo bien guardaba,

porque con el rejon duro,
con presteza no pensada.
Al bravo Toro hiriera
por entre espalda, y espalda;
el Toro muy mal herido
con sangre la tierra baña.
Quedando en ella tendido
su braveza aniquilada:
la Corte toda se admira
en ver aquella hazaña.
Y dizen que el Cavallero,
es de fuerza aventajada,
el qual corridos los Toros,
el Coso desembaraza.
Haziendo mesura al Rey,
y à Lindaraxa su dama,
lo mismo hizo à la Reyna,
y à las damas que alli estaban.

Bolviendo al proposito, el fuerte Gazul corriò los demàs Toros que quedaban en compañia de otros Cavalleros q̃ los corrian, y no quedando ya ningun Toro (hecho el acatamiento debido al Rey, y à la Reyna, y a las damas. y en particular à Lindaraxa) se saliò de la Plaza, quedando todos muy contentos en aver visto su hazaña. Luego se tornò à montar, para que entrasse el juego de cañas. Los Cavalleros de el juego se fueron à aderezar, y no tardò mucho, que al son de militares trompetas entrò el valeroso Muza con su quadrilla con tanta bizarria, gala, y gentileza, que no avia mas que ver. Toda la librea era blanca, y azul con girones, y vandas pagizas, plumas encarnadas, y blancas, con

mu-

mucha argenteria de oro; por divisa en las adargas un salvage, que con un baston deshazia un mundo. Esta divisa era de los bravos Abencerrages muy usada, con una letra à los pies del salvage, que dezia assi:

Abencerrages le vante
Oy sus plumas hasta el Cielo
Pues las famas en el suelo
Con la fortuna combaten.

De esta forma entrò el Granadino Muza muy gallardo, y bizarro, con toda su quadrilla, que erā treinta Abencerrages, todos Cavalleros de mucho valor. En entrando hizieron todos un concertado caracol, escaramuzeando unos con otros, y al cabo se pusieron cada uno en su puesto. Luego el vando de los Zegries entrò muy gallardo y no menos vistoso que los Abencerrages: su librea era verde, y morada, quarteada, de color de ojaldre muy vistosa. Venian en yeguas vayas muy ligeras; los pendones de las lanzas eran verdes, y morados; y si los Abencerrages hizieron buena entrada, y caracol vistoso, no la hizieron menos los bravos Zegries. Traian por divisa en las adargas unos alfanges sangrientos, con una letra que dezia assi;

Alà nò quiere que al Cielo
Oy suba ninguna pluma,
Sino que se hunda, y suma
Con el azero en el suelo.

Aviendo hecho su caracol muy gallardamente, tomaron su puesto, y al punto los dos vandos se aperci-

bieron de cañas para el juego. El Rey, que ya tenia vistas las letras, y divisas de los Cavalleros, entendiò por ellas el rencor que tenian, y porque no resultasse algun escandalo en tiempo de tantos regozijos, y fiestas, luego se quitò de los Miradores, y acompañado de todos los Grandes de su Corte, baxò à la Plaza antes que se comenzassen las cañas, que no fue poco importante su asistencia: Puesto à un lado mandò que jugassen, y al son de los añafiles, y chirimias, se començaron à jugar las cañas, hechas quatro quadrillas. Las cañas se jugaron, sin aver desconcierto alguno, aunque lo huviera muy grande, si el Rey no descendiera à la Plaza, porque los Zegries venian de mano armada contra los Abencerrages, los quales (escarmentados de la passada) estaban apercebidos para lo que se ofreciera, pero con la presencia del Rey, que estava con ellos, no executaron su intento los Zegries. Aviendo visto los Moros de los vandos contrarios al Rey, estuvieron con mucha concordia, y se acabaron las fiestas de aquel dia sin pesadumbre, y con mucho gusto, que no fue pequeño mysterio. Y por estas fiestas de Toros, y juego de cañas, se hizo el Romance siguiente.

CON mas de treinta en quadrillas
hijosdalgo Abencerrages,
sale el valeroso *Muza*
à Uivarrambla una tarde.
Por mandado de su Rey
à jugar cañas se sale,
de blanco, azul, y pagizo,
con encarnados plumages.

Y para qne se conozcan
en cada adarga un salvage,
aconstumbrada divisa
de Moros Abencerrages.
Con un letrero, que dize:
Abencerrages levanten
oy sus plumas hasta el Cielo,
pues dellas visten las aves.
Y en otra quadrilla vienen
atravessando una calle
los valerosos Zegries,
con libreas muy galanes.
Todos demorado, y verde,
marlotas, y capellares,
en mil jaqueles gualdados,
de plata los azicates.
Sobre yeguas bayas todos,
hermosas, ricas, pujantes,
por divisa en las adargas
unos sangrientos alfanges.
Con una letra que dize:
No quiere Alà se levanten,
sino que caygan en tierra
con el azero pujante.
Apercibense de cañas,
el juego và muy pujante,
mas por industria del Rey
no se rebuelven, ni salen.
Por que los Zegries tienen
contra los Abencerrages
un concierto de traydores,
y no pudieron lograrle.

Acabado el juego de las cañas, el Rey, y los demàs Cavalleros principales de la Corte, y la Reyna, y las damas con sus novios, se retiraron al Alhambra, donde el Rey los regalò grandemente en la cena, porque estava muy contento en que no avia sucedido ninguna desgracia. Huvo Sarao Real, y los desposados danzaron con las desposadas, y el Rey con la Reyna, Muza con Zelima, con mucho cõtento de ambos. Gazul danzò con Lindaraxa. Tanto danzaron, y baylaron aquella noche, que era ya casi de dia quando se fueron à dormir los desposados. La hermosa Galiana gozosa de verse en aquel punto con su Sarrazino, à quien con tan excessivo amor amaba, despues de averle dicho muchas amorosas razones, le dixo: Dime, querido señor mio, que fue la causa que el dia de S. Juan aviendo corrido con Abenamar las tres lanzas en el juego de la sortija, luego saliste de la Plaza, y no pareciste mas en aquellos quatro, ò seis dias? Fue porque perdiste la joya, ò por que? Que te prometo que lo desseo saber. Querida esposa, y señora mia, la causa fue, porque perdi tu retrato bello, y la rica manga labrada de tu mano, y por la verguenza que me ocupaba de parecer en tu presencia, y por saber que Abenamar ordenò aquel juego, por vengarse de los dos; de ti, porque le desdeñaste; y de mi, porque una noche le heri debaxo de tu balcon, estandote dando una musica, que bien creo que tendras noticia de ello: y viendo que fortuna le favoreciò tan à medida de su desseo, y viendo que a mi me avia sido contraria, me diò tan gran tristeza, y desesperacion, que enfermè de melancolia, y maldecì mi poca ventura, y reneguè del falso Mahoma, y prometi, y jurè à fe de Cavallero, de ser

Chris-

Chriſtiano, y lo tengo de cumplir, aunque ſobre ello muera, porque tengo por mejor la Fè de los Chriſtianos, que no la burleria de la Secta de Mahoma; y ſi tu me quieres bien, como dizes, has de ſer Chriſtiana, que yo sè que el Rey Don Fernando nos harà grandes mercedes por ello. Con eſto ceſsò aguardando la reſpueſta que le daria Galiana, la qual luego le reſpondiò: Señor, y eſpoſo, no puedo yo huir en ninguna manera de tu voluntad: antes ſeguirèla en todo, y por todo: tu eres mi ſeñor, y marido, à quien yo dì, y entreguè mi corazon; y aſsi digo que no irè contra tu guſto en coſa, ni en parte: y mas que yo ſè que la Fè de los Chriſtinnos es mucho mejor que el Alcoràn, y aſsi prometo de ſer Chriſtiana. Acrecentadome avèis las mercedes de todo punto, dixo Sarrazino; y no eſperaba menos de tan leal, y firme pecho. Y diziendo eſto la abrazò, diziendola mil ternezas, y aſsi paſſaron toda aquella noche. Venida la mañana los Grandes de la Corte ſe juntaron, y ordenaron, que Abenamar, pues era tan buen Cavallero, ſe caſe con Fatima, pues en ſu ſervicio avià hecho tan grandes coſas. Los Zegries no quiſieron que aquel caſamiento ſe hizieſſe, por quanto Abenamar tenia amiſtad con los Abencerrages; las quales contradiciones no aprovecharõ, porque el Rey guſtò de que ſe caſaſſen; y todos los Cavalleros fueron en que ſe efectuaſſe. Hecho el caſamiento, las fieſtes ſe aumentaron, haziendo cada dia zambra, y muchas danzas, y juegos, de modo que no avia otra coſa en la Corte, ſino galas, invenciones, maſcaras, y regozijos: donde los dexarèmos en ellas por contar lo que le ſucediò Reduan en la Vega, yendo deſeſperado por verſe aborrecido de Lindaraxa, que ama-

amaba à Gazul. Pues es de ſaber, que como ſaliò de la Ciudad, ſe fue por el rio Genil abaxo, y en llegando al Soto de Roma (que es un Soto muy agradable, de mucha eſpeſura de arboles, y oy dia, quien no tiene muy andadas las veredas, ſe pierde en èl. Ay dentro infinidad de caza bolatil, y terreſtre; eſtarà de Granada el principio de el Soto legua, y media, y tiene de ancho, y largo mas de quatro lenguas) vido una eſcaramuza muy reñida entre quatro Moros, y quatro Chriſtianos, y por cauſa de que les querian quitar una Mora muy hermoſa, y ſe la defendian, aunque con perdida, y trabajo, por ſer los Chriſtianos de mucho valor. La Mora miraba ſu eſcaramuza, derramando abundancia de lagrimas. Reduan eſpoleò ſu cavallo para favorecer à los Moros; pero por prieſſa que le diò, ya avian muerto a los dos, y los otros dos andaban à mal traer, y temeroſos de la muerte, deſampararon la dama, y bolvieron las eſpaldas à todo correr de ſus yeguas. A eſta ſazon llegò Reduan, y mirando à la hermoſa Mora, la vido vertiendo perlas por ſus ojos, y acrecentaba mas ſu triſte llanto, y viendo muertos dos de ſus guardadores, y que los otros dos ſe avian ido huyendo, movido de compaſsion el valiente Reduan, por librarla de el poder de los Chriſtianos, y ſin hablarles palabra, los acometiò a herir, y del primer encuentro hiriò al uno muy mal en deſcubierto de la adarga, de modo que vino a tierra, y rebolviendo ſu cavallo, con gran ligereza, y velozidad, ſe apartò de los tres Chriſtianos eſcaramuzeando un gran trecho, y luego rebolviendo como un penſamiento ſobre ellos, de un encuentro derribò otro Cavallero del cavallo mal herido. Los dos Chriſtianos que quedaban embiſtieron à

Redu-

Reduan, y el uno dellos le diò una gran lanzada, de ſuerte, que quedò herido de una mala herida: el otro Cavallero, aunque le entrò no le hiriò; y rompiò ſu lanza. Reduan viendoſe herido, ſe apartò de ellos, y con bravo animo les bolviò à embeſtir de ſuerte, que derribò del cavallo al que eſtava ſin lanza. El Chriſtiano que eſtava ſolo, hiriò à Reduan ſegunda vez, y èl encolerizado acometiò al Chriſtiano para herirle, mas no ſe atreviò à eſperarle por verſe ſolo, que los compañeros eſtavan en el ſuelo mal heridos, y los cavallos andaban ſueltos por el campo. Los dos Moros què avian ido huyendo, ſe detuvieron por ver el fin de la batalla, y viſto quan en breve avia desbaratado aquel Moro los quatro Chriſtianos, bolvieron eſpantados â donde avia dexado à la Mora, la qual eſtava admirada del valor del Moro.

Reduan eſtava hablando con ella maravillado de ſu hermoſura, que le parecia ſerlo mas que Lindaraxa, ni que todas las damas de Granada, y aſsi era verdad, que era la mas hermoſa de todo el Reyno. Eſtava Reduan tan rendido à la Mora, que no ſe acordaba de Lindaraxa, ſolo ſe ocupaba en mirarla; y le preguntò quièn era. En eſto llegaron los dos Moros, y dandole las gracias del ſocorro, le dixeron aſsi: Señor Cavallero, Mahoma os traxo por aqui à tal tiempo, que ſi vos no vinierades, noſotros deltodo eramos perdidos, y muertos à manos de aquellos Cavalleros Chriſtianos; y lo que mas nos peſàra, es, perder eſta dama que traemos à nueſtro cargo; y porque parece que eſtais herido, ſegun demueſtra eſſa ſangre, vamos la buelta de Granada, y en el camino dirèmos lo que avèis preguntado, y mirad ſi deſtos Cavalleros Chriſtia-

tianos se ha de hazer alguna cosa? No dixo Reduan, bastele estar heridos, cogedles los cavallos, dadselos, y vayanse. De esto se maravillaron los Moros, y cogieron los cavallos, y se los dieron à los Christianos, y ellos tomaron la via de Granada. Yendo Reduan junto à la hermosa Mora, la qual no menos pagada iba de Reduan, que èl iba de ella, el uno de los dos Moros comenzò à hablar de esta manera: Avèis de saber, señor Cavallero, que eramos quatro hermanos; y una hermana, que es la que presente vèis, de los quatro por nuestra desdicha, ya aveis visto como quedan alli los dos muertos à manos de los Christianos; y aun avemos sido para tan poco los dos que quedamos, que aun no les dimos sepultura; mas querrà el Sto Alà que hallemos algunos villanos qee pagandoselo, quieran darles sepultura. Nuestro padre es Alcayde de la fuerza de Ronda, y como supimos que en Granada se hazian tan grandes fiestas, pedimos à nuestro padre Zayde Hamete, licencia para venir à ver estas fiestas que os he dicho. Pluguiera al Santo Alà que no huvieramos venido, que nos ha costado dos hermanos, y afrentosamente huimos, y dexamos en tan notable peligro à nuestra hermana Haxa, si vos, señor, no lo remediarades. Esta es, señor Cavallero, nuestra lastimosa, y verdadera historia; y pues ya señor, aveis sabido nuestro viage, y tambien quien somos, recebirèmos merced, si sois servido, que nos digàis de à donde sois, y como os llamais, para que sepamos à quièn somos tan obligados. Reduan les respondiò: Holgado me he, Cavalleros, de saber quien sois; bien conozco à vuestro padre, y conoci à vuestro abuelo Almadàn; â quien matò D. Pedro Sotomayor. Pesame de no aver venido antes, que

que yo sè que no huvierã muerto vuestros hermanos, y huelgome mucho de averos servido en algo, y lo harè cada, y quando que se ofrezca; y porque si os querèis servir de mi, y por daros gusto os dirè quien soy: llamanme Reduan, y soy de Granada, vamos allà à mi casa, y serà vuestra, donde os harè regalar, y servir conforme mereceis. Gran merced, señor Reduan, respondieron ellos por el ofrecimiento que nos hazeis, deudos tenemos en Granada, donde podemos ir à posar, quanto mas, que por la desgracia sucedida, nos detendrêmos muy poco en la Ciudad, especialmẽte siendo ya passadas las fiestas. En esto iban hablando los dos hermanos de Haxa, y Reduan, quando vieron venir dos leñadores, que con sus vagages iban por leña al dicho Soto, y en llegando à ellos, le dixeron los dos hermanos à Reduan: A buen tiempo, han venido estos villanos, que podria ser querer dar sepultura à nuestros hermanos, pagandoselo. Yo se lo rogarè (dixo Reduan) y hablò à los villanos, diziendo: Hermanos, por amor de el Santo Alà, que dèis sepultura à dos Cavalleros que estan alli abaxo muertos, que os serà bien pagado. Los villanos dixeron, que de buena gana lo haria sin interès alguno. Los hermanos suplicaron à Reduan, esperasse alli en compañia de su hermana, en tanto que iban à ayudar à enterrar à sus hermanos, que seguros iban en quedar con èl, y traer los cavallos de nuestros hermanos, siquiera porque no se aprovechassen de ellos los Christianos. Mucho me holgara de acompañaros (dixo Reduan) pero pues es vuestro gusto que yo quede con vuestra hermana, soy contento. Los Moros se lo agradecieron mucho, y se fueron con los villanos para dar sepultura à sus hermanos,

nos, y cobrar los cavallos perdidos. El valiente Reduan ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haxa, y viendo la oportuna ocasion por estar solos, la dixo de esta suerte: O fue ventura, ò desdicha mia averos hallado en esta parte; en un punto vì muerte, vida, Cielo, suelo, tempestad, bonanza, paz, y guerra; y lo que mas siento, es nosaber el fin de una tan estraña ventura, como es la que la fortuna me ha ofrecido. de suerte estoy suspenso, Haxa hermosa, y bella, que no estoy en mi, sino en ti. No sè donde vaya sino à ti; temo declarar mi mal, muero si no lo declaro, ardo en vivas llamas, estoy mas elado que los Alpes de Alemania. No sè si hable, ò calle (ò bellissima señora:) por mejor medio elixo declararte lo que mi alma siente, para que dès vida à quien le và faltando, pues tu eres la verdadera medicina, y salutifera à mi enfermedad. Sabras, vida de esta mia, que en la dichosa hora que vi tus soles llorosos por la escaramuza, de que tu eras la causa, luego comenzè à pelear con cinco cōtrarios, quatro los Christianos, y otro tu; vencìlos, y te librè, y tu me venciste, y cautivaste; conquè armas peleastes, que tan presto me venciste? Pero para què lo pregunto, pues eres semejanza, y cifra de la hermosura, dotada en discrecion, bravo donayre, brio, y gentileza, estas son las armas con que peleastes conmigo. No hallastes en mi resistencia, porque de mis potencias estava apoderado; tu siervo soy, y tu mi señora, y mi biē, adorote, no me aborrezcas, estimote, no me menosprecies, no seas ingrata à mi pecho fiel, amoroso, y verdadero, corresponde à mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa. Y diziendo esto enmudeciò; y Haxa le respondiò, diziendo:

No,

Noble, briosо, y esforzado Cavallero, aunque sin experiencias de causas de amor, por ser donzella de catorze años, recogida, y noble, que presto sabràs quien soy, luego reconoci ser tu accidente de amorosas llamas, y lo que me has dicho, digo, que sea assi por no contradezirte; pero bien sè que los hombres, por conseguir su lascivo desseo, dizen mil lisonjas vanas, y otras cosas ocultas en daño de las tristes mugeres; que de ligero se creen. Quiero resolverme, y responder, porque veo venir à mis hermanos; que si tu me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisiste, con fuerza te adoro; si te parezco bien, me parece que no ay otro en la tierra como tu. Y si como dizes, me quieres por esposa, pide à mis hermanos, que alcanzen el si de mi padre, que el mio en tu boca està, y te prometo q̃ serà tan impossible faltar esta ferviente fe que tengo, como pedir à la nieve que caliente, al Sol que resfrie, y que no alumbre, y como vèr en el suelo el Firmamento Estrellado. Tanto es lo que te quiero, Moro, que en mi alma moras: y porque llegan mis hermanos, mudèmos platica, no apartandome de tu pensamiento, como yo no te aparto del mio; y quando caminèmos (como que no me has dicho nada) puedes tratar con mis hermanos el casamiento, y de no querer mi padre, ni mis hermanos que me case cõtigo, que no me persuado à que te dèn tan mal pago à una obligacion tan grande como te tenemos, y mas siendo tan principal Cavallero, que nosotros ganamos en que tu me quieras por tu esposa; yo quiero, si tu me quieres; tuya soy, pues me librastes de poder de los Christianos que es cierto q̃ avia de ser su cautiva: pues tãto mas me ha valido el trueque; dichosa suerte ha sido la mia (aũque

que he perdido dos hermanos, en aver venido por aqui, pues me ha resultado tanto bien en querer ser tu mi esposo: y en señal de que serè tuya, y para que estès confiado en mi palabra, toma esta sortija del dedo de el corazon, y ponla en el tuyo, pues el mio tienes en èl: Y diziendo esto sacò una sortija de oro, con una esmeralda transparente y fina, y se la diò à Reduan, el qual la tomò con mucha alegria, y besandola mil vezes la puso en su dedo, quedando el mas contento, y favorecido amante del mundo. Quisiera el enamorado Moro dar respuesta à su querida *Mora*; pero no huvo lugar, porque llegaron sus dos hermanos, bañados los rostros en lagrimas, por el dolor de sus dos caros hermanos, à quien veniã de enterrar, y traian sus cavallos del diestro. La hermosissima Haxa no pudo dexar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduan los consolaba todo lo que podia, diziendoles palabras muy eficazes para ello; y con estas, y otras platicas entraron en Granada. Era ya de noche, y dixeron los hermanos à Reduan que les diesse licencia para ir à posar en casa de un deudo suyo, que era de los Almadenes, y vivia en la calle de Elvira, Reduan les dixo, que hiziessen su gusto, y los acompañò hasta la posada; y despidiendose de ellos se bolviò à su casa mas al tiempo de despedirse, no apartaba la vista de sus ojos el uno del otro amante, de tal manera q̃ apartandose se consideraba sin alma Reduan, por quedarsele con su señora; y à Haxa assimismo, por llevarsela Reduan. Los Cavalleros, y la dama fueron bien recebidos de su tio, y recibiò mucha pena por la muerte de sus dos sobrinos. Otro dia por la mañana se vistiò Reduan muy bizarro, y fue al Real Palacio por besar las manos al Rey, el qual en aquella hora se acababa de

le-

levantar, y de vestir para ir à la Mezquita mayor, à ver el Zalà que se hazia por un Moro de su Secta llamado Gidemahojo, y viendo à Reduan vestido de marlota, y capellar verde, y plumas verdes, alegròse grandemente con su vista, porque avia muchos dias que no le avia visto, y le preguntò donde avia estado? Y como le avia ido en la escaramuza con Gazul? Reduan le sastisfizo; diziendo, que Gazul era buen Cavallero, y que Muza los avia hecho amigos. Con esto el Rey, y los demàs Cavalleros que le salian à acompañar, que por la mayor parte eran Zegries, y Gomeles, se fueron à la Mezquita, y con muy grande aplauso se izo el Zalà, y Alcoranas ceremonias, y se bolvieron al Alhambra, y en entrando en su Palacio Real hallaron à la Reyna, y sus damas en la sala, porque era costumbre del Rey Chico, y assi lo tenia mandado, que en qualquier tiempo que saliesse, à la buelta avia de estar la Reyna, y sus damas en la sala, por solo su gusto, y porque se holgava de ver à las damas, y mas à Zelima, que la amaba en supremo grado; por lo qual èl y el Capitã Muza tuvieron muchas diferencias, como adelante se dirà. Entraron en Palacio con todos los Cavalleros de su corte. Todas las damas pusieron la vista en la bizarria de Reduan, espãtadas de la mudanza de librea. Lindaraxa le miraba de proposito, y admirada de q̃ no la miraba dixo entre si: Dissimula Reduan su passion biẽ haze, q̃ no ofenderà à mi Gazul. La Reyna dixo à Lindaraxa: Todavia tiene esperanza Reduan de gozarte, Respondiò Lindaraxa; Bien puede desistir de esse pensamiẽto, porque estoy muy fuera de èl. Dixo la Reyna: Pues en verdad que tiene buen talle, y es galan, y discreto Reduan, y que qualquiera dama se puede tener

por dichosa en ser suya. Asi, es Señora, Reduan merece mucho, y de no aver puesto mi aficion en Gazula es sin duda, q̃ ninguno sino èl fuera señor de mi. Cõ esto callaron, porque no advirtiessen las otras damas en lo que hablaban. A esta sazon le dixo el Rey à Reduan: Bien te acordaràs que me diste palabra de ganar à Jaen en una noche, si lo cumples como melo prometiste, te dare doblado el sueldo de Capitan, y si no lo cumplieres, me has de servir en una frontera, privado de la vista de tu dama. Por tanto apercibete à la empressa, q̃ yo irè en persona à la conquista, porque estoy muy sentido de estos Christianos de Jaen, que cada dia nos corren la tierra, y talan la Uega; y pues ellos me vienen â buscar tantas vezes, serà bien que vaya yo à buscarles una, y que de esta se concluya con todos. Reduan le respondiò con rostro alegre, diziendo: Si algun tiempo te di palabra de darte à Jaen ganada en una noche, de nuevo lo confirmo, con que me dès mil Soldados de los que yo señalare, que yo os cumplirè lo dicho. El Rey dixo: No digo mil Soldados, sino cinco mil te darè, y aunque yo vaya, tu has de ser Capitan de todos. Estimo mucho la honra que me hazeis (dixo Reduan) y yo me holgaria de acertarte à servir como desseo. Tu Magestad señale la gente, y dia que hemos de partir, que desde luego estoy dispuesto, y obediente à tu gusto. No espero menos de ti, y no perderàs el servicio que me hizieres: Los Cavalleros que iràn contigo, seràn Abencerrages, Zegries, Gomeles, *Mazas*, Venegas, *Maliques*, y Alabezes, que bien sabes el valor de todos, y sin estos iràn los demas Cavalleros, y hidalgos, pues yo voy à la jornada. Diziendo esto entrò un Portero, y dixo al Rey, que pedian licencia una dama, y dos

dos Moros forasteros, para besarle las manos. El Rey dixo, que entrassen. Luego entraron por la sala dos Cavalleros de buena gracia, marlotas, y capellares, borzeguies, y zapatos negros; en medio de ambos venia una dama vestida de negro, tapado el rostro con un cabo del almayzar, que no descubria mas que dos luzeros, que bien se echaba de ver por la hermosura de ellos, que debia deser perfecto en todo lo demas de su cara. Maravillado el Rey de sus funestos trages, les dixo: Què es lo que querèis? Haziendo gran reverencia al Rey, y à la Reyna, y las damas que alli estaban, propuso el *Moro* lo siguiente: Nuestro principal intento ha sido venir à besar tus Reales manos, y las de mi señora la Reyna, y à que conozcas estos tus siervos: Nosotros tres somos nietos de Almadan, Alcayde que fue de Ronda, y aora lo es nuestro padre; y como tuvimos noticias de las fiestas que en esta Ciudad se hazian, por celebrar los casamientos que tu Magestad ha hecho en ella, acordamos de venir à verlas. La fortuna no diò lugar que las gozassemos, y fue la causa, que el dia de las fiestas, en un lugar de grandes espesuras, que se dize el Soto de Roma, de improviso nos assaltaron quatro Cavalleros Christianos, muy valerosos; y tanto, que aunque nosotros nos defendimos, por amparar esta Donzella, que es hermana nuestra, pudieron tanto, que de quatro hermanos que eramos, nos mataron los dos, y nosotros con temor de la muerte huìmos, y si no fuera por el valor de esse Cavallero, que esta junto à V. Magestad, todos nos perdieramos (y diziendo esto, señalò con el dedo al fuerte Reduan) que venciò con su valentia èl solo à tres Christianos, y el otro le huyo. Venimos à darle las

gracias al vencedor Cavallero, que estava consolando à nuestra afligida hermana, y diò licēcia à los vencidos Christianos para que fuessen libres, sin quitarles ningun despojo: benignidad de noble Cavallero nunca vista, que con quedar herido no quiso vengarse. Os certifico, señor, que si todos los Cavalleros de vuestra Corte son como Reduan, que podèis con quistar el mundo, porque vimos que de tres botes delanza derribò tres Christianos mal heridos, y el otro huyò. Acordamos de venir à besar las manos de vuestra Magestad, y à pedir licencia para ir à contar à nuestros padres esta desdicha. Con esto no dixo mas el *Moro*, mostrando mucha tristeza, y la misma mostrò el otro hermano, y la Donzella. Mucha admiracion causò al Rey la tragedia, y la ventura de ir Reduan por aquel sitio para remediar la dama, y bolviendose à Reduan, le dixo: Grande era el amor que os tenia, y con esta hazaña le has acrysolado mas, y desde oy te encargo la Alcaydia del Castillo de Tijola, que està junto à Pulchena. Todos los Cavalleros tuvieron à heroyco hecho el que hizo Reduan, y le alababan mucho. Todo lo qual lastimaba à *Lindaraxa*, y estava casi arrepentida por aver despreciado à Reduan. El Rey les dixo à los dos hermanos: Pues es vuestra voluntad de iros, id en buen hora, que licencia tenèis; pero antes que os vàis querria ver el rostro de essa dama, por mi gusto, y de la Reyna; dezidle se quite el rebozo, porque no serà bien que dexemos de gozar de su vista, que yo entiendo que es peregrina à lo que infiero por los hermosos ojos que tiene. Los hermanos le dixeron que se descubriesse: la qual lo hizo assi; y quitandose un prendero del almayzar, descubriò su rostro,

tro, que no menos que el de Diana era. Así, pareciò à todos los de la sala Real como el Sol, que por la mañana sale esparciendo sus ardientes rayos, de la misma forma hazia la hermosa Haxa, pues los de su hermosura reberberaban en quien la miraba, que quedaban deslumbrados, matando con su vista à los Cavalleros de amor, y à las damas de embidia. A todos admirò la hermosura de la bizarra Haxa, y desseaban su amistad, por gozar de su hermosura. La Reyna que asimismo estava espantada de la beldad de Haxa, le dixo al Rey: Sirvasse vuestra Alteza de que goze yo de esta dama. Uaya en buena hora (dixo el Rey) que bien sè que ha de aver mas de quatro damas embidiosas de las que oy os sirven. Llamaron à Haxa, y haziendo mesura al Rey, y à los Cavalleros, à besar la mano à la Reyna, y de rodillas en el suelo se la pidiò. No quiso la Reyna darsela antes la levantò, y la hizo sentar junto asi. A todas las damas causò confusion, y admiracion la perfeccion con que en todo la dotò naturaleza à Haxa; pues aunque estava alli Daraxa, Sarrazina. Galiana, Fatima. Zelima, Cobayda, y otras muchas damas de excelente hermosura, ninguna como la de la hermosa Haxa. Reduan; que no apartaba los ojos de su adorada Haxa, estava muy rezeloso, y con gran temor no se le trocasse, y le quebrasse la palabra dada. La Mora miraba de quando en quando à su amante Reduan, y si con lanza, y adarga le avia parecido bien, mucho mejor le avia parecido en traxe de Corte, y mas tan galan como estava; y estendiendo los ojos por todos los Cavalleros presentes, ninguno le pareciò llegar à poder competir con su querido Reduan. Mostravasele grave, alegre, y risueña; que

no fuè poco contento para el Moro. El Rey dixò à Reduan: Mucho me holgàra de ver la escaramuza que en visteis con Gazul, porque sería de ver, siendo ambos tan valientes. Yo soy buen testigo de ella (dixo Muza) porque no pudiendolos persuadir à que no peleassen, estuve mirando la cruel, y sangrienta escaramuza, que entre un Leon, y una Onza no podia ser mas violenta, y movido à compassion de que ambos no muriessen, porque no reconoci ventaja en ninguno, me puse en medio, y cessò la escaramuza, quedando los dos con igual victoria. Què les moviò al desafio, dixo el Rey? Son cuentos largos (dixo Muza) no ay para que refrescar en la memoria cosas viejas: sino dezir que està en la sala la causa de su enojo. Ya entiendo lo que puede ser (dixo el Rey) bien sè yo que Reduan no bolverà à hazer escaramuza con Gazul sobre lo passado en ninguna manera. Vuestra Magestad està en lo cierto (dixo Reduan) porque estoy ya olvidado de todo aquello: pero à la sazon perdiera mil vidas por ella si las tuviera, lo que aora no me pusiera à perder una: Debe de aver algo nuevo, que no es possible menos (dixo el Rey.) Diziendo esto, los dos Cavalleros hermanos de Haxa se avian sentado junto à Mahandin Hamete, principal Cavallero, y rico del linage de los Zegris, el qual aviendo visto la hermosura de Haxa, estava tan amartelado, que no apartaba los ojos de ella; afligiale tanto la causa amorosa, que no pudiendola resistir, le diò parte à sus hermanos, diziendoles: Señores Cavalleros, conoceisme? No, señor, sino para serviros (respondieron ellos) que como forasteros no conocemos, particularmente à los Cavalleros Granadinos? pero estando en compañia de tan

tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien inferimos que debèis de ser de estirpe clara. Pues sabed, Cavalleros, que soy Zegrì, descendiente de los Reyes de Cordova, y en Granada valgo yo tanto, que se haze larga mencion de mi, y de los de mi linage, y querria (si lo tuviessedes por bien) emparentassedes conmigo, dandome por muger à vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que me holgara ser vuestro cuñado, y pariente, y à ley de Moro hidalgo, que pudiera estar casado con una dama, que era de lo mas principal de Granada, mas no me he querido casar hasta aora, que he visto à vuestra hermana, de la qual estoy muy pagado. Con esto cessò el Zegrì aguardando su bien, ò su mal. Los hermanos de Haxa comunicaron entre ambos, si convenia, ò no aquel casamiento; y al fin considerando el valor de los Zegries (cuya fama era tan notoria) le dieron el si, confiados que su padre tendria por bien lo que ambos hiziessen. El Zegrì muy alegre con el si de los hermanos, se levantò, y hincandose de rodillas, hablò de esta suerte: Alto, y poderoso Rey, suplico à vuestra Real Mageſtad, que ya que se celebran casamientos, y por ellos ay fiestas, que se haga el mio, para q̃ goze de ellas, porque sabrà vuestra Magestad, que vencido de los amores de la Hermosa Haxa, la pedi en casamiento à sus dos hermanos, los quales sabiendo quien soy, lo han tenido por bien, y me la han prometido por muger, lo qual suplico à vuestra Magestad sea servido de que nos desposen conforme à nuestros ritos, pues se ha ofrecido esta ocasion en tan buen tiempo. El Rey mirando à la dama, y à sus dos hermanos, admirado de tan repentino acuerdo, dixo, que siera gusto de sus hermanos, y la dama que-

ria, que èl era contento. Todos se admiraron de el caso; y callaron, hasta ver en què paraba: pero Reduan ardiendo en enojo, è ira, se levantò en pie, y dixo: Señor, este casamiento que pide el Zegrì no ay lugar, porque es mi esposa desde que la librè de los Christianos, y entre los dos nos hemos dado palabra de esposos, y ay tambien prendas que son confirmacion de esto que digo; nadie como la dama puede dezir lo que passa, y no pretenda agraviarme ninguno, porque me lo pagarà. El Zegrì respondiò alborotado, que Haxa no se podia casar sin licencia de su padre, ò hermanos, y que era suya, y la defenderia hasta la muerte. Reduan que oyò la arrogancia del Zegrì, arremetiò à èl para herirle, con muy encendida rabia: Los Zegries acudieron à favorecer à su pariente, y los parientes de Reduan. Muza, y los Abencerrages fueron à socorrerle. El Rey viendo el escandalo que se empezaba, mandò pena de muerte à quien mas hablasse en el caso, que èl determinaria lo que avia de ser. Con esto se aquietaron, aguardando su determinacion; y visto que ya estaban sossegados, fue al estrado de la Reyna, y tomò de la mano à Haxa, y puesto en medio de la sala; le dixo, que escogiesse à Reduan, o el Zegrì, ò aquel que mas gusto le diesse. La dama viendo que no podia dexar de obedecer el precepto de su Rey, se puso confusa à considerar la palabra que avian dado sus hermanos al Zegrì; y por otra parte consideraba el mucho amor que tenia à su Reduan, y èl à ella, y el averla librado de cautiverio, y los coloquios amorosos que entre los dos avian passado, y à la fè, y palabra que avia dado de ser su esposa. Considerandolo todo muy bien, se fue con el Rey de la mano à donde estaban los Cavalle-

ros

ros juntos, y llegados, haziendo una reverencia al Rey, le diò la mano à Reduan, diziendo: Señor, este quiero por esposo. El Zegrì quedò avergonzado de que èl fuesse el desechado, y no pudiendo sufrir el dolor, se saliò de Palacio con intento de vengarse de Reduan, de el qual se celebraron aquel dia las bodas, y el siguiente huvo fiestas, y zambra; y estando ocupados en estas fiestas, traxeron nuevas, como mucha compañia de Christianos corrian, y talaban la Vega, y assi fue necessario dexar las fiestas, por salir à la Vega à pelear con los Christianos. El valeroso *Muza*, como Capitan General saliò luego al campo, acompañado de mil de à cavallo, y dos mil peones, y en topando el Esquadron de los Christanos, travaron muy sangrienta escaramuza, en la qual murieron muchos de ambas partes: mas siendo el poder de los Moros mas, por aver tres vezes mas gente, que de los Christianos, quedaron vencedores, y ganaron dos Vanderas Christianas, y cautivaron muchos Christianos, aunque les costò cara esta victoria, porque murieron mas de seiscientos Moros. En este dia hizieron los Cavalleros Abencerrages, y Alabezes grandes cosas en armas, y si no fuera por su valor, no se venciera la escaramuza. Bolviò Muza victorioso à Granada, con lo qual se holgò el Rey. Tambien se señalò este dia Reduan, à quien el Rey abrazò con muy grande amor, y por la victoria tornaron à hazer fiestas otros ocho dias, y por los casamientos? y passadas, determinò el Rey salir à correr la tierra de los Christianos, porque lo desseaba; en particular à Jaen, que era quien mas daño le hazia, y dandole el cargo de Capitan General al valiente Reduan, como esta tratado, y atràs avemos dicho, se partiò de la Ciudad de Granada. CA-

CAPITVLO XIIII.

EN QVE SE DA CVENTA DE LO QVE SUCEDIO AL Rey Chico, y à su gente, yendo à entrar en Jaen, y la gran traycion que los Zegries, y Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abencerrages, y muerte de ellos.



EL ultimo, y prostero dia de las fiestas, el Rey comiò con todos los principales Cavalleros de su Corte, y alzando las mesas hablò à todos de aquesta manera: Bien sè leales Vassallos, y amigos mios, que ya os serà ociosa la vida passada en tantas fiestas como avemos tenido, y que à vozes os llama el fiero Marte, en lo que à vèis ocupado siempre. Aora, pues, que Mahoma nos ha dexado ver las fiestas que le han hecho en nuestra insigne Ciudad, y los casamientos que se han efectuado en ella, serà justo que bolvamos à la milicia contra los Christianos, pues que ellos nos vienen à buscar hasta en nuestros muros, y para esto ya sabeis mis buenos à migos, que los dias passados traxe à la memoria à Reduan una palabra q̃ me diò de ganarme à Jaen en una noche, aora lo confirmò de nuevo: Pidiòme mil Soldados; pero yo quiero q̃ sean cinco mil, y q̃ me la cumpla, y para esto doy à mi hermano Muza cargo de juntar la gente de el numero que he dicho; que son dos mil hombres de à cavallo, y tres mil peones, y que sean todos expertos en

armas; y que Reduan vaya por General, y demos vista à Jaen, de quien tan grandes daños avemos recebido, y cada dia recebimos; y si ganasemos à la Ciudad de Jaen, no estàn seguras Vbeda, Baeza ni su redondèz, y para esto quiero que me digais vuestro parecer. Con esto cessò el Rey, aguardando respuesta de sus varones. Reduan se levantò, y dixo, que èl cumpliria su palabra. Muza dixo, que èl daria en tres dias puesta su gente en la Vega. Todos los demàs Cavalleros que alli estaban, dixeron, que hasta la muerte le servirian con sus personas, y hazienda. El Rey lo agradeciò mucho à todos por su ofrecimiento. Los hermanos de la hermosa Haxa, con licencia de su Rey, se fueron à Ronda, donde fueron muy bien recebidos de sus padres, y contentos con el casamiento de su hija con Reduan, y por otra parte con mucho pesar, y tristeza, por la muerte de sus dos hijos. En este tiempo mandò el Rey à Zulema Abencerrage, que fuesse à ser Alcayde de la Fuerza de Moclin, el qual se fue luego con su esposa, y querida Daraxa. El padre de Galiana se bolviò à la Ciudad de Almeria, dexando à la hermosa Zelima en compañia de su hermana Galiana. Otros muchos Cavalleros se fueron à sus Alcaydias, por mandado del Rey, encargandoles la guardia, y custodia de ellas. Muza levantò cinco mil hombres de à pie, y de à cavallo, toda gente muy belicosa, y en quatro dias los puso en la Uega; y el Rey mandò à Muza, que se hiziesse reseña de la gente dentro de la Ciudad, y assi se hizo. Y visto por el Rey la braveza, y bizarria de la gente que avia levantado Muza en tan breve tiempo, sin aguardar mas, quiso luego partirse, dando à Reduan el cargo de Capitan General de su Exercito; de

lo

lo qual se alegrò Muza, por la satisfaccion que de Reduan tenia, y hizo cuenta que el iba por Capitan en el Exercito, y assi salieron por la puerta Elvira con mucho concierto. La gente de à cavallo iba partida en quatro partes con mucha orden, y cada una tenia su Estandarte diferente. La una parte tenia Muza, y en su compañia iban ciento, y cinquenta Cavalleros Abencerrages, y otros tantos Alabezes, y Venegas, todos Cavalleros de mucho esfuerzo. Su Estandarte era de damasco roxo, y blanco, por divisa un salvage en campo roxo, que desquixaraba un Leon, y en el campo blanco otro salvage, que con un baston deshazia un mundo, y por letra: Todo es poco. Este vando de Cavalleros iban bien alistados de armas, y cavallos, todos vestian marlotas de escarlata, y grana. La segunda quadrilla era de Zegries Gomeles, y Mazas, esta iba de batalla no menos rica, y pujante que la de Muza, la qual llevaba vanguardia. El estandarte de los Zegries era de damasco verde, y morado: y tenia por divisa una media Luna de plata con esta letra: Muy presto se verà llena, sin que el Sol pueda eclypsarla. Era esta quadrilla de Cavalleros de docientos y ochenta, todos gallardos, y bizarros, con aljubas, y marlotas de paño tunecì, la mitad verde; y la otra mitad de grana. La tercera quadrilla llevaban los Aldoradines, Cavalleros muy principales, con estos iban Gazules, y Azarques, el Estandarte de estos era leonado, y amarillo. Llevaban por divisa un Dragon en campo verde; que con las uñas despedazaba una Corona de oro, con una letra que dezia: Jamàs huvo resistencia. Esta quadrilla iba muy gallarda, y aprestada de armas, y cavallos; serian todos ciento, y quarenta. La quarta

qua-

quadrilla era de Almoradis. Marines, y Almohades Cavalleros estimados: estos llevaban el Real pendon de Granada, era de damasco pagizo, y encarnado, con muchas bordaduras de oro, por un lado abiertas, y por la abertura parecian los granos roxos, que eran hechos de finos rubies; del pezon de la Granada salian dos ramos, bordados de seda verde, con sus hojas, y una letra al pie, que dezia: Con la Corona naci. En esta quadrilla iba el Rey Chico con mucha compañia de Cavalleros. Eran muy de ver las galas, riquezas, penachos, adargas, lanzas, cavallos, yeguas, y pendoncillos de colores en las lanzas. Pues si la Cavalleria saliò tan bizarra, y vistosa, no menos gallarda, y briosa saliò la Infanteria, y muy bien armada, todos con arcos, y ballestas. Con esta pujanza saliò el Rey Chico de Granada, y tomò la via de Jaen, mirandole todas las damas de Granada, y mas la Reyna su madre, y su muger la Reyna, con todas las damas que estaban en su compañia, desde las Torres del Alhambra. Por esta jornada que hizo el Rey Chico à Jaen, se hizo aquel antiguo Romance, que dize como se sigue.

Reduan, bien te acuerdas,
que me diste la palabra
que me darias à Jaen
en una noche ganada.
Reduan, si tu lo cumples
darète paga doblada,
y si tu no lo cumplieres,
desterrarte he de Granada.
Echarte he en una Frontera
donde no gozes tu dama.

Re-

Reduan le respondiera
sin demudarse la cara:
Si lo dixe, no me acuerdo;
mas cumplirè mi palabra,
Reduan pide mil hombres,
el Rey cinco mil le daba.
Por essa puerta de Elvira
sale muy gran cavalgada,
quanto del hidalgo Moro,
quanto de la yegua baya.
Quanta de la lanza en puño;
quanta de la adarga blanca,
quanta de marlota verde,
quanta aljuba de escarlata.
Quanta pluma, y gentileza;
quanto capellar de grana,
quanto bayo borzegui,
quanto raso que se esmalta;
Quanto de espuela de oro;
quanta estrivera de plata,
toda es gente valerosa,
y experta para batalla.
En medio de todos ellos
và el Rey Chico de Granada;
miranlo las damas Moras
de las Torres del Alhambra,
La Reyna Mora su madre
desta manera le habla:
Alà te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda.
Y te buelva de Jaen
libre, sano, y con ventaja,

y te dè paz con tu Tio, señor de Guadix , y Baza.

No fue tan secreta esta salida de Granada ; que en Jaen no tuviessen aviso de ella, por las espias que tenian en Granada. Otros dezian qne fueron avisados por unos Cautivos Christianos que se huyeron de Granada. Otros dizen que la dieron los Abencerrages , ò Alabezes , y esto entiendo que es lo mas cierto , porque estos Cavalleros eran muy amigos de los Christianos. Sea como fuere , los de Jaen fueron avisados de la entrada de los Moros en su tierra , y assi ellos dieron aviso à Baeza Vbeda , Cazorla , y Quesada ; y à los Pueblos circunvezinos , los quales se alistaron , y apercibieron para resistir los enemigos de Granada ; los quales llegaron à la puerta de Arenas , donde hallaron gran numero de gente , que defendian la entrada al enemigo ; pero poco aprovechò la defensa, que aviendo corrido los Moros todo el campo de Arenas, entraron por su puerta à pesar de los que la guardaban , y corrieron todo el campo de la Guardia y Pegalaxara, hasta Jordàn , y Belmar. Los Cavalleros de Jaen salieron à los enemigos , porque fueron avisados que en la Puarda andaba el rebate. Salieron de Jaen quatrocientos Hijosdalgo bien armados ; de Vbeda. y Baeza salierou otros tantos , y hechos todos un cuerpo de batalla , salieron en busca del enemigo, que les corria la tierra , llevando por Caudillo , y Capitan al Obispo Don Gonzalo , varon de gran valor. Juntaronse los dos Campos de la otra parte del Rio frio,y aqui se acometieron , haziendo una brava escaramuza : mas era el valor de los Christianos tal , y tan bueno , que les convino

vino à los Moros retirarse hasta la puerta de Arenas; de la qual avian rompido una cadena que la atravessaba, y aqui fueran los Moros vencidos, sino fuera por el valor de los Cavalleros Abencerrages, y Alabezes, que pelearon valerosamente, mas al fin huvo de quedar por los Christianos el campo; pero con todo esso los Moros llevaron gran pressa de ganados, assi vacunos, como cabrios, de modo, que no se señalo de ninguna parte aver demasiada ventaja. El Rey quedò admirado de ver la repentina prevencion de los Christianos y preguntando à unos Cautivos que alli traian, què avia sido la causa de aver juntado tanta gente en Jaen? Lè respondieron, que avian sido avisados dias avia, y assi estava toda la tierra en arma; la qual fue bastante disculpa para Reduan el no cumplir la palabra dada al Rey, el qual procurò inquirir, y saber quien avia dado el aviso; pero Reduan muy bien sabia, que Jaen no se podia ganar tan facilmente, mas como era belicoso, tenia determinado de llegar à la Ciudad, y embestirla, y si no huviera la poderosa resistencia què les hizieron, sin duda que le acometieran. El Rey, y su Exercito se bolvieron à Granada, donde fueron recibidos con grande alegria, y gozo, y se hizo en toda la Ciudad mucha fiesta por el buen sucesso. Los de Jaen quedaron con grande triunfo por aver resistido tanta Morisma, y muerto muchos dellos. El Rey Chico venia fatigado de el camino, y para aliviarse, ordenò de irse à una casa de placer, llamada los Alixares, y con èl fueron los Zegries, y Gomeles: ningun Cavallero Abencerrage, ni Gazul fueron con èl, porque Muza les avia llevado à un rebeto; causado de los Christianos, que avian entrado en la Vega. Estan-

tando un dia el Rey en los Alixares holgandose, y aviendo acabado de comer, comenzò à hablar de la jornada de Jaen, y de los Abencerrages, y como por ellos, y por los Alabezes avian ganado grandes despojos. *Vn* Cavallero Zegrì (q̃ era el que tenia el cargo de armar la traycion à la Reyna, y à los Abencerrages) dixo al Rey: Si buenos son, señor, los Cavalleros Abencerrages, mejores son los Cavalleros de Jaen, pues nos quitaron gran parte de la pressa, y nos hizieron retirar por fuerza de armas. Y era mucha verdad, que el esfuerzo, y valor de la gente de Jaen fue muy grande, y aquel dia quedò con nombre perpetuo, y fama para siempre; y en memoria de esta escaramuza se hizo el siguiente Romance.

MVy rebuelto anda Jaen,
rebato tocan apriessa,
porque *Moros* de Granada,
les van corriendo la tierra.
Quatrocientos Hijosdalgo
se salen à la pelea,
otros tantos han salido
de *Vbeda*, y de Baeza.
De Cazorla, y de Quesada,
tambien salen dos vanderas,
todos son Hidalgos de honra,
y enamorados de veras.
Todos van juramentados
de manos de sus donzellas,
de no bolver à Jaen
sin dar Moro por empressa.
Y el que linda dama tiene,
quatro le promete en cuenta;

à la Guardia han llegado,
à donde el rebato suena:
Y junto del Rio frio
gran batalla se comienza.
mas los Moros eran muchos,
y hazen grande resistencia,
Porque los Abencerrages
llevaban la delantera;
con ellos los Alabezes,
gente muy brava, y fiera:
Mas los valientes Christianos
furiosamente pelean,
de modo, que ya los Moros
de la batalla se alexan.
Mas llevaron cavalgada,
que vale mucha moneda;
con gloria quedò Jaen
de la passada pelea.

Aqueste Romance se compuso en memoria de esta escaramuza, aunque otros la contaron de otra suerte: de la una, ò de la otra, la historia es la que se ha contado. El otro Romance dize assi:

YA repican en Andujar;
en la Guardia dàn rebato,
ya se salen de Jaen,
quatrocientos Hijosdalgo.
Y de Vbeda, y Baeza
se salian otros tantos,
todos son mancebos de honra,
y los mas enamorados,

De

De manos de ſus amigas
todos vàn juramentados
de no bolver à Jaen
ſin dar Moro en aguilando,
y el que linda amiga tiene,
le promete tres, ò quatro.
Por Capitan ſolo llevan
al Obiſpo Don Gonzalo;
Don Pedro Caravajal
de aqueſta manera ha hablado;
Adelante, Cavalleros,
que me llevan el ganado
ſi de algun villano fuera,
ya le huvierades quitado.
Alguno và entre noſotros
que ſe guelga de mi daño;
yo lo digo por aquel
que lleva el roquete blanco.

De eſta ſuerte và eſte Romance diziendo; pero eſte, y el paſſado contienen una coſa en ſubſtancia, y aunque ſon viejos, es bien traerlos à la memoria, para que quien ignora el fundamento de la Hiſtoria, lo ſepa. Sucediò eſta eſcaramuza en tiempo de el Rey Chico de Granada, el año de mil quatrocientos y noventa y uno. Bolvamos al Rey Chico de Granada, que eſtava holgandoſe, y deſcanſando en los Alixares, como atràs queda ya dicho, que es quando le dixo al Rey Chico el Cavallero Zegrì, que los Cavalleros de Jaen eran de mas valor, que los Abencerrages, pues à ſu peſar los avian hecho retirar. A lo qual reſpondiò el Rey: Bien eſtoy con eſſo; pero ſi no fuera por el valor, y reſiſten-

cia de los valientes Abencerrages, y Alabezes, no tengo duda, sino que fueramos desbaratados; mas ellos pelearon de tal suerte, que salimos â nuestro salvo, sin que nos quitassen la cavalgada de el ganado que traximos, y de algunos cautivos. O quan ciego està vuestra Magestad (dixo el Zegrì) y como buelve por los que son traydores à la Real Corona, y es la causa la mucha bondad, y cofianza que vuestra Magestad tiene de este linage de los Avencerrages, sin saver la traycion en que andan: muchos Cavalleros ay que la han querido dezir, y no se atreven ni han ossado, respecto del buen credito, y possession en que V. Magestad tiene à este linage; y aunque no quiera yo lastimar vuestro Real pecho con tan afrentosa infamia: con todo esso no puedo dexar de hazer lo que debo à leal vassallo, y dar aviso de la traycion, y alevosia que se comete contra mi Rey, y señor; y assi digo, que no se fie V. Magestad de ningun Abencerrage, si no quiere verse desposseìdo del Reyno, y muerto violentamente. El Rey dixo: Dì, amigo, lo que sabes, no me tengas confuso, ni me lo zeles, ni encubras, que tu lealtad serà bien pagada. No dexarè de obedecer à vuestra Magestad, y para que se entienda la publicidad que ay en el delito, y quan à rienda suelta se vàn en èl, y quan poco temor tienen los Abencerrages de vuestra Real persona, y quan seguros, y de assiento (por el buen predicamento en que los teneis) se estan en su traycion, con la demasiada confianza que tienen de las mercedes que cada dia se les hazen, y que en la tierra no ha de aver justicia contra ellos; y assimismo para que se entienda, que odio, rencor, ni embidia, no me muve à revelar à vuestra Magestad, lo que ignora para que lo

reme-

remedie, sino que solo soy compelido de obligacion, y zelo de la honra de mi Rey, haga V. Magestad llamar, à *Mahandin* Gomel, y à mis sobrinos Mahomad, y Alhamut, que saben bien la verdad de todo, y otros quatro primos de Mahomad Gomel del mismo linage, que ellos presentes contarè el caso. El Rey los mandò llamar, y venidos hizo el Rey que saliessen de la sala Real todos los Cavalleros, salvo el acusador, y los testigos fallsos. Y estando todos juntos empezò el Zegri (mostrando en lo exterior gran pena) à dezir estas palabras: Sabrà vuestra Magestad, que todos los Abencerrages estàn conjurados contra vos, para quitaros vuestro Reyno, y vida, y este atrevimiento ha salido de ellos, porque trata lascivos, y adulteros amores con (ò Cielos, quièn dirà esto, que el dolor no lo acabe!) mi señora la Reyna, el Abencerrage Albin Hamete, que es el mas poderoso, y rico de todos los Cavalleros de Granada. Què quiere vuestra Magestad que diga, sino que gastan sus haziendas con todos, por tenerlos propicios para su intento, y assi generalmente, el Cavallero, el pechero, el rico, el pobre, quieren bien à este linage, porque los tienen embabuçados. Bien se acordarà vuestra Magastad quando en Generalife se hazia una zambra, y entrò el *Maestre* à pedir desafio, y saliò Muza en la suerte, pues aquel dia passeandonos por la huerta, yo, y este Cavallero Gomel, vimos en una calle de arrayhanes, debaxo de un rosal, en deshonestos deleytes, à la Reyna, y al adultero de Albin Hamete; y estaban tan embelezidos en sus actos libidinosos, que no nos sintieron con estar tan cerca; yo se lo enseñè à Mahandin Gomel, y admirados de el atrevimiento, nos apartamos un poco para vèr el atrevido fin, y à poco

 espa-

espacio salió la Reyna, y se fue hazia la fuente de los Laureles, y de alli à donde estaban sus damas. Passado gran rato vimos salir al alevoso de Albin Hamete, cogiendo rosas blancas, y roxas, y de ellas hizo una guirnalda, y se la puso en la cabeza; nosotros nos llegamos con dissimulacion à èl, y le preguntàmos en què se entretenia? A lo qual nos dixo: En vèr esta deleytosa huerta, que tiene en que se esparce la vista, y diònos dos rosas à cada uno, y nos venimos todos passeando, hasta donde estava vuestra Magestad con los Cavalleros. Quisimos avisar entonces, y no ossamos por no alborotar la Corte en caso de tanto peso. Esto passa, no debo mas à ley de Cavallero, de dezir lo que he visto, y sabido: lo que siento, es què estoy con pena, y rezelo, no se vea privar de la vida alevosamente à V. Magestad, Es possible que no se acuerda de aquel blason que el espolòn de la Galera traìa el vando Abencerrage el dia del juego de sortija? Era un mundo hecho de crystal, y por letrero: Todo es poco; de suerte, que todo el mundo es poco para ellos; y el alfange de la popa un salvage desquijarando un Leon: este sois, señor, y ellos quiẽ os quitan la vida, Mirad por vuestra persona, muera el adultero aleve, y con ellos la deshonesta Reyna, pues assi ha afrentado vuestra Real Corona, Sintiò tanta pena en oìrlo que el falso, aleve, y traydor del Zegrì le dezia; que creyendole, se cayò amortecido en tierra por muy gran espacio de tiempo, y bolviendo en si dio un doloroso suspiro, diziendo: O Mahoma, en què te ofendi? Este es el pago que me das por los bienes, y servicios q̃ te he hecho? Por los sacrificios q̃ te tengo ofrecidos? Por las Mezquitas que te tengo hechas? Por la copia de Incienso que he

quemado en tu Altares? O traydor como me has engañado! No mas traydores, vive Alà que han de morir los Avencerrages, y la adultera Reyna ha de morir en el fuego. Vamos à la Ciudad, prendase luegò la Reyna, que yo harè tal castigo, que sea sabido por todo el mundo. Vno de los traydores, que era Gomel, dixo: No serà acertado prender à la Reyna mi señora, porque se pone vuestra Real persona en contingencias de perder la vida, y alborotar la Ciudad, y que tome las armas Albin Hamete con todos los de su linage, y vando, con color de defender à la Reyna, y esso les servirà de instrumento para conseguir el efecto de su intencion, mas siendo parciales de los Abencerrages, los Alabezes, Venegas, y Gazules, que son toda la flor de Granada. Pero lo que se puede hazer para ser vengado, sin alborotar la Ciudad, es mandar que vengan a Palacio uno à uno, y tener alli veinte Cavalleros de confianza que los vayan degollando; y siendo assi hecho uno à uno, quando el caso se venga à entender, ya no quedaràn ningunos de todos ellos, y quando se venga à saber por todos sus amigos, y ellos quisieren hazer algo contra vuestra Magestad, escarmentaran en cabeza agena, y son en vuestro favor los Zegries, Gomeles, y Mazas, que no son tan pocos, ni valen tan poco, que no os saquen à paz, y a salvo de todo peligro, y esto hecho, mandar prender à la Reyna, acusandola de adultera, y poner en tela de juyzio el caso, siendo quatro Cavalleros los acusadores de vuestra parte, y que la Reyna señale otros quatro Cavalleros que la defiendan, y si estos por su buena suerte vencieren à los acusadores, que se libre la Reyna; y si los defensores de la Reyna fueren vencidos, que muera la

Reyna conforme à là ley, y desta forma, todos los del linage de la Reyna, que son Almoradis, y Almohades, y Marines, no se alteraràn viendo que và por via de justicia, y sin alterar. Esto es lo que siento para que sea vuestra Magestad vengado, y no se altere la Ciudad. Buen consejo es (dixo el Rey) y de tan leales Cavalleros. Y dezid, quièn seràn los quatro Cavalleros que pongan la acusacion, y la sustẽten en batalla contra los defensores que pusiere la Reyna? No cuyde de esso V. Magestad (dixo el Zegrì) que yo serè el uno, y mi primo Mahandòn el otro, y Mahandin el tercero, y su hermano Abenhamete el quarto. Pues vamonos à la Ciudad (dixo el facil Rey) y se darà la orden que pide mi venganza. O desdichada Ciudad, y què rebuelta, y cisma se te ordena; por dar credito el mal aconsejado Rey à las Sirenas que le cantaban al oìdo! Con esto se partieron à Granada, y en entrando en el Alhambra se fueron al Palacio Real, à donde la Reyna con sus damas le salieron à recebir; pero el Rey no mirò hazia la Reyna, sino passò adelante sin detenerse, de que no poco se espantò la Reyna, y confusa se retiro à su aposento con sus damas sin saber la causa de el no usado desdèn de el Rey; el qual passò lo que restava del dia con sus Cavalleros hasta la noche, y luego cenò, y se fue à recoger, fingiendo estar indispuesto, y assi todos los Cavalleros se fueron à sus casas. Toda aquella noche estuvo vacilando en cien mil pensamientos el desventurado Rey, y sin poder reposar: y entre la maquina de confusiones, dezia: O sin ventura Abdalì, Rey de Granada, quan cercana veo tu perdicion, y la de tu Reyno! Si matas à estos Cavalleros, grã mal se te ordena, y si no castigas estos yerros, que-

das

das afrentado, y te valdria mas la muerte: Matarèlos? Si, que fue grãde su atrevimiento en cometer tal adulterio ofensa mia, y tratar de matarme por alzarse con el Reyno. Pero dì, Rey mal aconsejado, no sabes quan recatada; y honesta muger tienes? No conoces la bondad, y lealtad de los nobles Abẽcerrages, y quan sus mortales enemigos son los Zegries, y puede ser que por esta via pretendan venganza de este virtuoso linage? Verifica mejor la causa, ya que determinas la venganza; pero què mas verificacion que quien lo vido? No se atreverian à levantar tal testimonio, y mas ponerse à sustentar en batalla lo que dizen; no ày duda sino que es verdad. En estas variedades passò toda la noche, y venida la mañana se levantò, y saliendo de su dormitorio, vidò en la sala muchos Zegries, Gomeles, y Mazas. Yà esta sazon entrò un Escudero, y le dixo al Rey como avia venido Muza de pelear con los Christianos, y traìa ganadas dos vanderas, y mas treinta cabezas, con lo qual se golgò, y apartando al Zegrì le dixo, que tuviesse en aquel quarto de los Leones treinta Cavalleros armados, y un verdugo prevenido de lo necessario para lo que estava tratado. Luego el traydor del Zegrì saliò de el Real Palacio, y puso por obra lo que el Rey le avia mandado: y estando todo muy à punto, el Rey fue avisado de ello, y se fue al quarto de los Leones, donde estava el falso Zegrì con treinta Cavalleros Zegries, y Gomeles, muy bien aderezados, y con ellos un verdugo, y al punto mandò llamar al Abencerrage su Alguazil mayor. Fue un paje, y le dixo, que èl Rey lo llamaba. El Abencerrage fue à su Real llamado, y assi como entrò en la quadra de los Leones, le assieron, y sin que pudiesse

ha-

hazer resistencia, en una taza de alabastro muy grande, en un instante fue degollado. Assimismo llamaron â Albin Hamete, el qual dezian aver adulterado, y desta suerte fueron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada; sin que nadie lo entendiesse, y murieran todos, si Dios Nuestro Señor no favoreciesse la causa, en que no murieran tan abatidamente, por dar credito à un falso traydor, sin aver mas averiguacion; y es muy cierto que sus obras no lo merecian, porque eran muy caritativos, y amigos de los pobres, y de la verdad, y de los Christianos; y aun dixeron los que miraban degollar à los Abencerrages, que llamaban à Christo crucificado, que les socorriesse en aquel lanze, para que no se condenassen, y que morian Christianos. Pues para que este linage no pereciesse ordenò Dios, que un paje de un Abencerrage entrò con su señor, y vido como lo degollaron, y mirò à todos los muertos à quien èl conocia, y mirando se retirò hazia la puerta con mucha dissimulacion, y à tiempo que abrieron para ir à llamar à otro, saliò el paje, muy temeroso, y llorando por la muerte de su señor. Se saliò del Alhambra, y junto à la fuente vido à Malique Alabez con Abenamar, y Sarrazino, que iban à hablar al Rey, y como les vido, se llegò lloroso, y temblando, y encogido, y les dixo: Ay, señores Cavalleros, por Alà Santo que no passeis mas adelante, si no querèis morir mala muerte. Alabez dixo: Como assi? Respondiò el paje: Sabed, señor, que en el quarto de los Leones ay muchos Cavalleros degollados, y todos de los Abencerrages, y mi señor con ellos, que le vi degollar; porque entrè con mi señor (que allà no fueramos) y lo vi

todo,

todo, y no repararon en mi, porque assi lo permitiò el Santo Alà, y quando tornaron à abrir la puerta falsa, me sali, y vengo sin mi señor, y aun sin mi, por lo que mis ojos han visto; por Mahoma que pongais remedio en aquesto. Muy admirados quedaron los tres Cavalleros, y mirandose unos à otros, no sabian si darian credito, ò no, à lo que el paje dezia, y dixo Abenamar: Gran traycion ay si esto es verdad; dixo Sarrazino: Pues como sabrèmos si es cierto? Yo os lo dirè, dixo Alabez: quedàos, señores, aqui, y si vieredes salir algun Cavallero Abencerrage, ò de otro Linage, no le dexèis passar adelante, sino entretenedle en tanto que voy à la casa Real, y sabrè lo que passa, y bolverè con brevedad. Alà os guie, dixo Abenamar, aqui aguardarèmos. Malique subiò al Alhambra, y al entrar por la puerta vido venir un paje del Rey muy apriessa; y dixole: A donde con tal priessa? Respondiò el paje: A buscar un Abencerrage. Quièn le llama? dixo Malique. El Rey mi señor, respondio el paje. Y si quereis hazer una buena obra, baxad à la Ciudad, y avisad à todos los Abencerrages, que salgan de Granada, porque les conviene, si no quieren verse en el trance cruel que se executa en el quarto de los Leones, y quedaos en paz. Estando cierto, y satisfecho de lo que desseaba saber, se bolviò Malique à donde avia dexado à Sarrazino, y Abenamar, y les dixo: Amigos, y señores; verdad es lo que ha dicho el paje, cierta es la traycion, y muerte que se executa en los Abencerrages: todo el sucesso me ha contado un paje de el Rey, y me dixo que diesse aviso à los Abencerrages. Valgame Alà! (dixo Sarrazino) que me maten, si los Zegries no andan en esta traycion; vamos à la Ciudad, demos avi-

àviso de esto, para que se ponga algun remedio. Vamos (dixo Abenamar) que en esto no quiere aver descuydos; y diziendo esto se baxaron todos tres à la Ciudad, y antes de llegar à la calle de los Gomeles, vieron al Capitan Muza, y mas de veinte Cavalleros Abencerrages, de los que avian ido à la Vega à pelear con los Christianos, que iban à dar cuenta al Rey de aquella jornada, y Malique Alabez les dixo: Cavalleros, poneos en cobro, si no querèis morir por traycion mas de treinta de vuestro Linage ha mandado el Rey matar. Los Abencerrages espantados, y atemorizados, no respondieron; pero el valeroso Muza dixo: por la fe de Cavallero, que si ay traycion, que andan en ella los Zegries, y Gomeles, porque ninguno saliò al rebato, ni parecen por toda la Ciudad; y sin duda que estàn en el Alhambra con el Rey, y son culpantes en las inocentes muertes de estos nobles Cavalleros: venganse todos con migo, que yo pondrè remediò conveniente. Assi se bolvieron con el valiente Muza à la Ciudad, y en llegando à la Plaza Nueva, como era Capitan General, llamò à un Añafil, le mandò que tocasse à recoger à priessa, y èl lo hizo; y oìdo el Añafil, en un punto se juntaron muchos Cavalleros, y Soldados en casa de sus Capitanes, y de alli vinieron à la Plaza Nueva, y se juntaron mucha gente de à pie, y tambien de à cavallo; y aunque huvo muchos Cavalleros principales, y de los mejores de Granada, no avian entrado entre ellos ningunos Zegries, Gomeles, ni *Mazas*, por donde se acabaron de satisfacer, que los Zegries andaban en aquella traycion. Quando Alabez viò esta gente junta, vido buena ocasion para saber la traycion que se executaba en los inocentes Cavalle-

ros

ros; y assi puesto en medio de todos, comenzò à dezir en alta voz de aquesta manera: Cavalleros, señores, y amigos mios, y todos los que me oìs, sabed, que ay gran traycion, el Rey Chico ha mandado degollar à muchos de los Cavalleros Abencerrages, y si no fuera la traycion descubierta por orden de el Santo Alà, ya estuvieramos todos degollados. Alto à la venganza, no querramos Rey tirano, que assi mata à los Cavalleros que defienden su tierra. No huvo acabado Alabez de dezir estas palabras, quando toda la gente plebeya comenzò à dar grandes vozes, y alaridos, apellidando toda la Ciudad, y diziendo, traycion, traycion, que el Rey ha muerto à los Abencerrages, muera el Rey, muera el Rey, no queremos Rey traydor. Esta voz comenzò à divulgarse por toda la Ciudad con un furor diabolico, y todos tomaron armas à muy gran priessa, y comenzaron à subir al Alhambra, y en breve espacio se juntaron mas de catorze mil hombres de todas suertes, y otros muchos Cavalleros, y mas de docientos Abencerrages, que avian quedado, y con ellos Gazules, Venegas, Almoradis, Almohades, y Azarques, y todos los demàs Cavalleros de Granada, los quales dezian à vozes: Si esto se consiente; otro dia matarà otro Linage de los que quedan. Era grande la vozeria, y rumor, que avia, gritos de los hombres, alaridos de las mugeres, y llorar de niños. Finalmente, estava todo tan alborotado, que parecia querer assolar la Ciudad con armas, y anegarla con lagrimas, y todo se oìa en el Alhambra; y rezelando lo que era, el Rey muy temeroso mandò cerrar las puertas del Alhambra, teniendose por mal aconsejado en lo que avia hecho, y espantado en que se huviesse descubierto tan

presto aquel secreto. Llegò, pues, aquel tropel, y confusion de gente al Alhambra, dando alaridos, y vozes, diziendo: Muera el Rey, muera el Rey, y como vieron cerradas las puertas del Alhambra, mandarõ traer fuego para quemarlas, lo qual luego fue hecho, y por quatro, ò seis partes fue pusto fuego con tanto impetu, que ya se empezaba à arder. Y el Rey *Mulahazèn*, padre del Rey Chico, como sintiò tan grandissima rebuelta, y ruido, siendo ya bastantemente informado de lo que era, muy enojado contra el Rey su hijo, dessseando le matassen, mandò abrir una puerta falsa de la Alhambra, diziendo, que èl queria salir à apaciguar aquel alboroto; pero no fue bien abierta, quando estaban mas de mil hombres para entrar por ella, y como vieron à el Rey viejo, le alzaron en peso, y dixeron: Este es nuestro Rey, y no otro: Viva el Rey *Malahazèn*, y dexandole con buena guardia, entraron por la puerta muchos Cavalleros Abencerrages, Alabezes, y Gazules, con mas de cien peones. El Rey mandò cerrassen la puerta falsa, y que defendiessen la entrada, porque no huviesse dentro del Alhambra mas mal de el que se esperaba ver: mas poco aprovechò esta diligencia, porque la gente que avia entrado era bastante à destruir cien Alhambras; la qual andaba por las calles, diziendo: Muera el Rey Chico, y los demàs traydores; y con este impetu entraron en la Casa Real, donde vieron solo à la Reyna, y à sus damas casi muertas, no sabiendo la causa de tan grande alboroto, y preguntando donde estava el mal Rey, no faltò quien les dixo, que en el quarto de los Leones Luego el tropel de la gente fue allà, y vieron las puertas con fuertes cerraduras; pero muy poco les sirviò su for-

fortaleza, porque las hizieron pedazos, y entrarõ dentro a pesar de los Zegries que alli avia, que defendian la entrada, y entrando los Cavalleros Abencerrages, Gazules, y Alabezes, viendo la mortandad de los Abencerrages que avia en aquel patio (à quien el Rey avia mandado degollar) se ensañaron de tal suerte, que si cogieran al Rey, y los traydores, no se satisfacieran en que murieran degollados, sino les buscaran mil generos de penas, para mitigar la mucha que ellos tenian, y acometieron todos à mas de quinientos Zegries, Gomeles, y Mazas que estaban alli en defensa de el Rey, diziendo: Mueran los traydores, que tal traycion han hecho, y aconsejado; y con animo furibundo dieron en ellos à cuchilladas. Los Zegries, y los de su parte se defendian poderosamente, porque estabã bien alistados de armas, y apercebidos para aquel caso: mas poco les valiò todo esto, que alli los hazian pedazos; porque en menos de una hora ya tenian muertos mas de dozientos Cavalleros Zegries, Gomeles, y Mazas, y siguiendo su porfia iban matando, y hiriendo mas de ellos: Alli era el ruido, y vozeria, alli acudia toda la gente que subia de la Ciudad, y siempre diziendo: Muera el Rey, y los traydores. Fue tal la destruicion que los Abencerrages, Alabezes, y Gazules hizieron, y tal fue la venganza de los Abencerrages, que de todos los Zegries Gomeles, y Mazas que alli estaban no se escapò ninguno con vida. El desdichado Rey se escondiò, que no pudo ser descubierto. Esto hecho, à los Cavalleros muertos los baxaron à la Ciudad, y los pusieron sobre paños negros en la Plaza Nueva, para que toda la Ciudad los viesse, y se moviesse à compassion viendo un tan doloroso, y triste

es-

espetaculo, y la crueldad que con ellos se usò. Toda la gente andaba por su Alhambra buscando al Rey, con tal alboroto, que parecia hundirse todas las casas, y Torres; y si tempestad, y ruìdo avia en el Alhambra, y no menos alboroto, y llanto avia en la Ciudad. Todo el Pueblo en comun lloraba à los muertos Abencerrages. En particulares casas lloraban à los muertos Zegries, Gomeles, y Mazas, y otros que murieron en esta refriega. Por este conflicto, y alboroto desventurado se dixo este Romance.

En la torres del Albambra
sonaba gran vozeria,
y en la Ciudad de Granada
grande llanto se hazia.
Porque sin razon el Rey
hizo degollar un dia
treinta y seis Abencerrages
nobles de grande valia.
A quien Zegries, y Gomeles
acusan de alevosia;
Granada los llora mas,
con gran dolor que sentia.
Que en perder tales varones
es mucho lo que perdia,
hombres, mugeres, y niños
lloran tan grande perdida:
Lloraban todas las damas
quantas en Granada avia,
por las calles, y ventanas
mucho luto parecia.
No avia dama principal,

que

que luto no se ponia,
ni Cavallero ninguno
que de negro no vestia.
Si no fueron los Gomeles,
donde la traycion salia,
y con estos los Zegries,
que les hazen compañia.
Y si algun luto llevaban,
es por los que muerto avian
los Gazules, y Alabezes
con gran valor, y ossadia,
en el quarto de los Leones
por vengar la villania.
Y si hallàran al Rey Chico
le privàran de la vida,
por consentir la maldad
que alli cometido avia.

Bolviendo aora al sangriento, y pertinàz motin de la Granadina gente contra el Rey, y sus valedores: Es de saber, que el valeroso *Muza* como vido poner fuego al Alhambra, con gran presteza puso remedio en aplacar muy furiosas llamas, y sabiendo que el Rey Mulahazèn su padre avia mandado abrir la puerta falsa de el Alhambra, luego se fue hazia ella, acompañado de una gran tropa de gente, y en llegando, vido al Rey Mulahazèn acompañado de mas, de mil hombres que le guardaban, y à grandes vozes dezian: Viva el Rey Mulahazèn, al qual reconocemos por señor, y no al Rey Chico, que à tan gran traycion ha muerto la flor de los Cavalleros de Granada. Muza dixo; Viva el Rey *Mulahazèn* mi padre, que assi lo qui-

quiere toda Granada. Lo mismo dixeron todos los que iban con èl, y diziendo esto, entraron en el Alhambra, y fueron à la Casa Real, y andandola toda, no toparon al Rey. De aqui fueron al quarto de los Leones, y vieron el estrago que avian hecho los Abencerrages, Gazules, y Alabezes en los Zegries, Gomeles, y Mazas; y Muza dixo: Si traycion se hizo à los Abencerrages, bien se han vengado, aunque la traycion no tiene satisfacion, y pesandole de lo que avia, saliò de alli, y fue à la Camara de la Reyna, à la qual vido llorosa acompañada de sus damas, y de la hermosa Zelima à quien Muza amaba grandemente. La temerosa Reyna le preguntò à Muza, què vozeria era aquella que sonaba en la Ciudad, y en el Alhambra? Cosas son del Rey (dixo Muza) que sin mirar mas de su gusto, diò lugar, y consintiò una traycion notable, executada en los Cavalleros Abencerràges, de quien siempre ha recebido muy grandes servicios, y en pago de ellos oy ha muerto treinta y seis Abencerrages dentro del quarto de los Leones, Esto es lo que el Rey mi hermano, vuestro marido ha hecho, ò permitido que se hiziesse, por lo qual el Reyno tiene perdido, y èl està, si parece, à punto de perderse, porque ya toda la gente de Granada, assi Cavalleros, como todos los demas estados, han recibido à mi padre el Rey Mulahazèn por Rey, y señor, y à esta causa anda el alboroto, y motin que ay. Santo Alà, dixo la triste, y afligida Reyna, que esso passa? Ay de mi! Y diziendo esto, se cayò amortecida en los brazos de Galiana. Todas las damas lloraban amargamente el caso doloroso que avia sucedido, y lloraban à su triste Reyna puesta en tal calamidad. La linda Haxa, y la hermosa Zelima se hincaron

ron à los pies de Muza, y como quien tanto le amaba, le dixo de esta manera: Señor mio, no me levantarè de vuestros pies hasta que me dèis palabra de hazer en este negocio, tanto, que quede apaziguado, y el Rey vuestro hermano en su possession, como de antes, que aunque ha procurado mi amistad, no teniendo respeto à la vuestra, no se ha de formar venganza estando el enemigo caido, ni se ha de dar mal por mal, sino porque de oy mas tengo cuydado de no ofenderos en esto, ni en otra cosa àlguna; en lo que os pido recibirè de vos muy grande merced. Fatima que sabia el grande amor que los dos se tenian le pidiò à Muza, que le concediesse à Zelima lo que le pedia, y que no tuviesse à sus pies la que merecia la Corona del mundo. Muza, que mas transformado estava en mirar el adorno, y nobleza, que naturaleza diò à Zelima, no advirtiendo que la tenia à sus pies, con la hermosa Haxa, las levantò de el suelo, dandolas palabra de apaciguar el vulgo, y de poner al Rey su hermano en la possession de el Reyno; con lo qual obligò à su dama à que le amasse con mas estremo. Las damas echaron agua en el rostro de la Reyna; con lo qual bolviò en si llorando, y Muza la consolò; dandola buenas esperanzas, y se despidiò de ella; y sus damas, y fue à donde estava su padre, y le dixo: Mande V. Alteza pena de muerte al que no dexare las armas, y no se sossegare. Luego mandò el Rey que se pregonasse asi en el Alhambra, y por toda la Ciudad. y Muza mandò à la gente de guerra, que se aquietassen, y à todos los demàs se lo rogò. Mediante esto se apaciguò el pertinâz motin, y rebelion, teniendo unos intento de obedecer à Mulahazèn, y otros al Rey Chico. Para esto ayudaban à Mu-

za todos los mas principales de Granada, y los Linages desapassionados, que eran Alabezes, Bencerrages, Laugetes, Azarques, Alarifes, Aldoradines, Almoradis, Almohades, y otros muchos Cavalleros de Granada. De esta suerte fue todo apaciguado, y Muza rogò â todos, que no quitassen à su hermano la obediencia, sino que Granada bolviesse al estado que antes estava, que si malos consejos no dieran al Rey, nunca èl mandàra hazer lo que se hizo. Todos los Cavalleros dieron palabra à *Muza*, de no quitar la obediencia à su hermano el Rey, solo los Abencerrages, Gazules, Alabezes, y Aldoradines, estos quatro Linages poderosos no quisieron estar en la obediencia del Rey Chico, por lo que hizo contra los Abencerrages, en admitir el mal consejo del traydor Zegrì; y era assi verdad, que por dar credito de ligero el facil Rey, azelerò en el negocio, y si lo llevara por justicia, no se le siguiera la perdicion que le vino à èl, y à la Ciudad. Por esta traycion se hizo este Romance.

CAvaller os Granadinos,
aunque Moros Hijosdalgo,
con embidiosos intentos
al Rey Chico vàn hablando;
gran traycion se và ordenando.
Dizen, que los Abencerrages,
Linage noble afamado,
pretende matar su Rey,
y quitarle su Reynado;
gran traycion se và ordenando.
Y para emprender tal hecho,
tienen favor muy sobrado

de

de hombres, ni ſios, y mugeres,
todo del Granadino eſtado;
gran traycion ſe và ordenando.
Y à ſu Reyna tan querida
de traycion la han acuſado,
que en Albin Abencerrage
tiene pueſto ſu cuydado;
gran traycion ſe và ordenando.

De eſta ſuerte và declarando eſte Romance la Hiſtoria que ſe ha contado, y la traycion; mas por que me aguardan otras coſas importantes no ſe acaba. Pues, bolviendo à Muza, que con gran diligencia procuraba aplacar los ayrados pechos de los mas principales Cavalleros; y la demàs gente, para que bolvieſſen à dar la obediencia al Rey Chico, como antes eſtaban, y aſsi atraxo muchos à ſu voluntad, ſalvo los quatro Linages que avemos dicho, y algunos mas Cavalleros: que no quiſieron eſtàr en la obediencia del Rey Chico, ſino à la de el Rey Mulahazèn; y aſsi ſiempre huvo en Granada muchas diferiencias entre los dos Reyes, padre, y hijo, haſta que ſe perdiò Granada. Y la cauſa porque los Gazules, Alabezes, Abencerrages, y Aldoradines no quiſieron ſer de la parte de el Rey Chico (aunque Muza hizo las diligencias poſibles) fue, porque ya tenian tratado entre ellos de bolverſe Chriſtianos, y paſſarſe con el Rey Don Fernando, como adelante ſe dirà. Pues como vieſſe Muza la mayor parte de la Ciudad reducida à ſu voluntad, para que bolvieſſe ſu hermano à ſer obedecido, y al govierno de ſu Reyno, procurò ſaber à donde eſtava, y ſupo como ſe avia retirado al cerro de el Sol (que oy llaman de Santa Elena)

en una Mezquita que estava alli; huyendo de la voz que oìa, quando dezian todos: *Muera* el Rey, y los traydores: y visto este estrago que haziã los Abencerrages, Gazules, y Alabezes, en los Zegries, y Gomeles; se saliò por una puerta falsa, maldiziendo su ventura, y el dia de su nacimiento quexandose del Zegrì, que le avia aconsejado cometer tal traycion contra tan leales Cavalleros. Los Zegries, y Gomeles lo consolaban, diziendole: Que no se fatigasse, que mil Zegries, y Gomeles tenia de su parte, que moririan en su defensa, y que el consejo no avia sido malo, sino importante, si no se descubria tan presto. Y en esto vieron venir à Muza en un cavallo, y fueron à dar aviso al Rey: el qual temeroso preguntò, si venia de paz, ò de guerra. De paz viene (respondiò un Zegrì) y solo, y debe de querer hablarte. Alà se sirva que sea por bien, dixo el Rey; porque se temia de Muza, à causa de Zelima. En esto llegò *Muza*, y preguntando si estava alli el Rey su hermano? Le fue dicho, que si. Y apeandose del cavallo entro en la *Mezquita*, donde vido al Rey acompañado de Zegries, y Gomeles, y haziendole el acatamiento, que de antes solia, le dixo asi: No careces de culpa, permitiendo una maldad, y traycion tan grande como la que se ha usado con el mas noble, y leal Linage de todo el Reyno. Y mirad lo que se ha seguido de su muerte, alboroto de toda la Ciudad, muerte de muchos, perdida de tu Reyno, y lo fuera de tu vida; si no te huvieras retirado aqui. Los Reyes que han de governar en paz, sossiego, y tranquilidad à sus vassallos, essos son alborotadores, y privadores de la paz? Merecido, y justo castigo, que sean desposseìdos de sus Reynos, y aun de las vidas. Si à Cavalleros

leales que sirven bien das tal pago, quién esperas que te sirva? Si te avian ofendido, que no creo tal, siguieras la causa por justicia, y no con violencia. Què demonio te insistiò à hazer tal matanza? Que causa te moviò? Hermano, dixo el Rey, ya que me has preguntado la causa de mi determinada ira, yo te la dirè en presencia de los oyentes: Sabras, que los Cavalleros Abencerrages tenian determinado matarme, y alzarse con el Reyno, y sin esto Albin Hamete Abencerrage, adulteraba con la Reyna mi muger, pues de todo tengo bastante, y probada verificacion: pareccte que acelerè en el caso? Admirado Muza, le respondiò: No tengo yo à la Reyna en tal opinion, ni lo creo, ni tengo à los Abẽcerrages por Cavalleros que tal trycion ordenarian, porque son exemplo de lealtad. Pues si no lo crees, dixo el Rey preguntalo à Hamete Zegrì, y à Mahandin, y à Mahandòn, que estàn presentes, que ellos te diràn, como testigos de vista. Y los falsos refirieron à Muza lo que al Rey avian dicho, lo qual no creyò, porque conocia que la Reyna era muy honesta, y virtuosa, y assi les dixo: Yo no puedo persuadirme à que esso es assi, no creo que avrà Cavallero que lo sustente, porque es cierto que ha de quedar por infame, y fementido. Pues nosotros (dixo Mahandòn) lo sustentarèmos contra qualesquier Cavalleros que lo quisieren contradezir. Y enojado Muza, dixo: Pues aunque no sea sino por honra de mi hermano el Rey, se ha de seguir por justicia esta causa, y la de los Abencerrages, pues os preferis à sustentar con las armas la acusacion que poneis; y mirad quan seguro estoy de la casta Reyna, que sè que aveis de morir, ò quedar desmentidos; y si me fuera licito, yo solo avia de defen-

der la inocente Reyna, y à los nobles Abencerrages; porque clara, y manifiestamente se parece ser mentira, causada de embidia: pero impidelo la paz que ando buscando. Los Zegries comenzaron à alborotarse, diziendo: que ellos eran Cavalleros, y lo que avian dicho lo sustentarian en campo armados, à los quatro Cavalleros. Esso se verà presto (dixo Muza) y dixòle al Rey: Vamos al Alhambra, que ya todo està apaciguado, solo quedan quatro Linages de Cavalleros que no os quieren dar obedienci, sino à nuestro padre; passen algunos dias que yo lo compondrè. Y vosotros, Zegries, y Gomeles, advertid, que si por vuestro consejo murieron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages, de vuestros Linages ay mas de quatrocientos Cavalleros muertos; mirad si ha sido grangeria la que aveis hecho, Id al Alhambra, y mandad que los saquen del quarto de los Leones, y dadles sepultura, que asi han hecho los Abẽcerrages à todos sus deudos, muertos sin culpa; con esto saliò Muza de la Mezquita, y el Rey Chico con èl, fiado de su palabra, y le dixo: Muza, quièn te diò aviso de que estava yo aqui? Quien te vido venir, dixo Muza. Diziendo esto se baxaron todos del cerro, y se entraron en el Alhambra. Los Zegries llevaron los cuerpos muertos à sus casas, y los fueron acompañando, y Muza con ellos, por evitar algun escandalo, y en todo aquel dia no se oia en toda Granada otra cosa sino llantos, y gemidos muy tristes. El Rey se retirò à su quarto con muy buena guarda, y mandò que no dexassen entrar à nadie en todo aquel dia, lo qual se cumpliò todo assi, que ni aun à la misma Reyna dexaron entrar, y muy confusa se bolviò à su retrete, no sabiendo la causa de tan grande encerramiento; pues

le

le avia embiado à dezir Muza, que no tuviesse pena, que el Rey bolveria à su silla.

CAPITVLO XV.

EN QUE SE DA CUENTA, COMO LOS TRAYDORES pusieron acusacion à la Reyna, y à los Abencerrages, y como la Reyna fue presa por ellos, y diò quatro Cavalleros que la defendiessen, y de lo demàs que sucediò.

LOs muertos ya enterrados de la una parte, y de la otra, y aviendo cessado los llantos por ellos hechos, y reducida la parte mayor de los Cavalleros de Granada à la obediencia de el Rey Chico, por orden del valeroso Capitan Muza, aviendose passado aquel dia tan memorable para Granada: luego el dia siguiente diò orden que fuessen à hablar al Rey, y asi se juntaron todos los mas principales, y le fueron à ver, aunque contra su voluntad, solo por hazer placer al valiente Muza, y en entrãdo en su Real sala, se fueron sentãdo por su orden, como antes solian, aguardando que el Rey saliesse de su aposento: el qual como supo que estava alli Muza, y los demas Cavalleros, saliò vestido de negro, mostrando tristeza en el rostro sentado en la silla Real, mirando à todos, les dixo: Muy leales, y verdaderos vassallos, amigos mios, bien sè que avèis estado muy enojados conmigo, y con deliberacion de quitarme el Reyno, y la vida, por lo que huvo en el quarto de los Leones, no sabiendo vosotros el fundamento, y justa causa que à ello me mo-

otra suerte; y sin escandalizaros; pero à vezes la colera ciega la razon de modo, que no dà lugar à la consideracion, con el desseo de la venganza. Alà os guarde de Rey injuriado, que no aguarda dilacion su agravio. Y para satisfaccion de mi poca culpa, y muy sobrada justicia, pedida, y demandada de mi crecido agravio: avais de saber (ò nobles Granadinos) que los famosos Abencerrages, de cuya fama el mundo està lleno, avian conspirado, y hecho conjuracion para privarme del Reyno, y de la vida, y de todo esto tengo fulminado processo, con informacion bastante, por donde son dignos de muerte, y mas, Albin Hamete, Abencerrage violò mi honra con mancha de adulterio, tratando con la Reyna Sultana mi muger, de deshonestos, y secretos amores, aunque no fueron tanto, que con facilidad fueron descubiertos: y en esta sala ay Cavalleros testigos de vista, que lo diran, y sustentaràn, y à esta causa se executò ayer lo que visteis queriendo por mi mano tomar venganza de tan enorme injuria, y deshõra; y si no se descubriera tan presto mi intento, no ay duda, sino que no fuera ya vivo ningun Abencerrage, mi mala suerte ordenò que se descubriera. De lo passado me pesa solo por el alboroto de la Ciudad, y por aver muertes de nobles, y leales Cavalleros à manos de los Abencerrages vivos, y de los Gazules, y la sangre de los Zegries, y Gomeles vertida por mi causa, pide justissima vengãza, la qual prometo hazer por Mahoma. Y aora doy por sentencia, que los Abencerrages, que son culpados en esto, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi casa Real, sean desterrados de Granada, y dados por traydores, y sus bienes confiscados à mi Real Camera, para que de

ellos

ellos hagã mi voluntad, y los que no sõ tã culpados, y los ausentes, assi Alcaydes, como los que no lo son, que se queden en Granada, privados de mi Real servicio. Y si tuvieren hijos varones, los embien à criar fuera de la Ciudad, y si fueren hijas, que las casen fuera de el Reyno, y esto mando que se publique por toda Granada. Y en lo que toca à la Reyna Soltana mi muger, mando que los Cavalleros que han de poner la acusacion, la pongan luego, y puesta, sea presa, hasta que se vea su justicia, conforme à derecho, que no es justo que un Rey como yo viva afrentado. Estas dos cosas fueron la causa (buenos Cavalleros, y leales vassallos) del alboroto de ayer: aora considere cada uno la causa por suya, y juzgue lo que haria, y verà como no se satisface mi agravio, y respondame. Dichas estas palabras por el Rey, todos los Cavalleros que estaban alli juntos, se miraban los unos â los otros, y admirados de todo aquello que el Rey les avia dicho, no sabian què responderle, porque ninguno de los que vinieron con *Muza* à dar la obediencia al Rey, no diò credito à cosa, ni parte de lo que tocaba à los Abencerrages, como ni à lo de la Reyna, y luego entendieron ser traycion; y assi los Cavalleros Almoradis, Almohades, y otros que eran parientes de la Reyna Sultana, hizieron entre ellos gran movimiento, y comunicacion, y al cabo de una pieza que el Rey aguardaba respuesta, se levantò un Cavallero Almoradi, tio de la Reyna, y respondiò, diziendo: Atentos hemos estado, Rey Abdali, à tus razones, con las quales no menos pesadumbre, y alboroto, que ayer se espera; porque en lo que has hablado, manifiestamente parece ser averiguada traycion, assi en lo que toca à los Cavalle-

ros

ros Abencerrages, como en lo de la Reyna; porque los Abencerrages son nobles, y en ellos no puede aver traycion, ni tal de ellos se puede presumir; porque de su bondad, y nobleza siempre han dado verdadero testimonio sus obras, por las quales, tu, y tu Reyno aveis resplandecido, y si aora los mandas desterrar, tu Reyno de oy en mas lo puedes dar por ninguno, y al tiempo pongo por testigo; quanto, y mas, que aunque tu los destierres, si ellos con su gusto, y voluntad no se quieren salir de Granada, no los puedes tu hazer fuerza; atento que no eres Rey supremo, por ser vivo tu padre, el qual estima mucho à este Linage, si no me crees, mira tu Palacio, y veràs como en faltando todos los Alabezes, Gazules, Aldoradines, y Venegas, parece estar solo, y sin acompañamiento ninguno, y te has de ver sin todos estos, y otros muchos, por ser amigos de los Abẽcerrages; pues la plebe ya bien sabes el amor que les tienen, y sè de cierto, que si el amor dellos levantara vandera contra tì, te echaràn del Reyno en que estàs; pero son leales, y antes moriàn, que tal hagan. Reportate, Rey mal aconsejado, y no te ciegue la colera, y en lo que dizes de la Reyna, que ha sido adultera, es falso, y es Matrona ilustre, y honesta, y se debe tener, y stimar en mucho, y si cõtra ella te mueves, ò alteras, los Almoradis, Almohades, y sus parciales, te avemos de quitar la obediencia, y hemos de darla à tu padre; y qualquiera que pusiere falta, ò dolo en la Reyna Sultana, miente; y es un villano; y yo lo probarè donde quisiere. El traydor Zegrì, y Mahandin Gomel, y *Mahandòn*, y Alhamete, con saña se levantaron; y dixeron, que lo que ellos dezian era verdad, y quien lo contra dezia mentiria. Los Almoradis

radis se levantaron poniendo mano à las armas; todos los Zegries, y Gomeles hizieron lo mismo, y con gran enojo se fueron los unos à los otros, moviendo mucho escandalo, y alboroto en el Palacio Real; mas los Cavalleros Azarques, Alarifes, Muza, Sarrazino, y Reduan; y el mismo Rey hizieron tanto, que nò los dexaron juntar; antes los aquietaron, y hizieron sentar, y estando sossegados, dixo estas razones Muza: Señores Cavalleros, yo querria que se pusiesse la acusacion à la Reyna, y por ella sea presa, que yo confio en Alà, que su inocencia ha de ser verdugo de los acusadores falsos, y han de morir, ò retractarse de lo dicho, de donde se seguirà mayor lauro, y corona de honor à la inocente Reyna, y à todos los de su Linage: para lo qual salga aqui la Reyna, y responda por si, y dè, y señale Cavalleros que la defiendan. A todos pareciò bien lo que Muza dixo, y assi fue llamada la Reyna Sultana, la qual fue acompañada de sus damas, y los Cavalleros se levantaron, y hizieron grande acatamiento, salvo los traydores; y antes que la Reyna se sentasse en su estrado, le dixo Muza: Hermosa Sultana hija del famoso Morayzèl, y de nacion Almoradi, por descendencia de el padre, y Almohades por la madre, descendientes de los Reyes de Marruecos: Sabràs, Reyna de Granada, por tu daño, como en esta sala ay Cavalleros que pongan dolo en tu castidad, diziendo, que no has guardado las leyes conjugales, como era razon à tu marido el Rey, antes dizen que has adulterado, y hecho traycion con Albin Hamete Abencerrage, por lo qual ayer fue degollado con los demàs Abencerrages que murieron; si esto es assi (lo qual todos nosotros no creemos, porque tenemos entera satis-

faccion de tu bondad, virtud, y castidad) has incurrido en pena de muerte de fuego; por tanto dà razon de ti, porque no aya mas escandalo de el que por tu causa ha avido; y si no le das qual conviene à tu honor, y al de tu marido, moriràs quemada, conforme à nuestras leyes: yo te lo he dicho, y no por ofenderte, sino para que repares con tiempo la defensa, y de lo que te conviene, que yo de mi parte serè en tu favor, y en todo lo que pudiere, como lo veràs. Con esto callò Muza, y se assentò aguardando que la Reyna respondiesse: La qual como oyò lo que Muza le avia dicho, mirò à todos los Cavalleros de la sala, y como los vido callar, tuvo por verdad lo que por luego avia escuchado por donayre, y juego, y reparandose un poco, sin mudarse la color de su hermoso rostro, ni hazer mudanza mugeril, respondiò de esta suerte: Qualquiera que en mi honestidad pura, linpia, y casta, pusiere alguna falta, miente, y no es Cavallero, sino villano, vil, y de baxos pensamientos, mestizo, infame, y mal nacido, indigno de entrar en el Real Palacio, y sea quien fuere, pongase aqui en mi misma presencia la acusacion, que contra mi se ha hecho que no temo pena ninguna, porque mi inocencia me assegura, y mi castidad, y limpieza me haze libre: jamàs con pensamiento, ni obra hize ofensa al Rey mi marido, ni la pienso hazer en tanto que mi marido fuere, ni despues que no sea; hora sea por separacion de muerte, ò por repudiacion de su parte hecha: *Mas* estas cosas, y otras tales no pueden salir sino de *Moros*, de quien no salen, sino maldades, y novedades, como hombres de poca fe, y mal inclinados. Benditos sean los Christianos Reyes, y quien los sirve, que nunca entre ellos ay semejan-

tantes maldades, y la causa estar fundados en buena Ley: Pero una cosa sè dezir, que confio el Santissimo Alà, que ha de bolver por mi casta limpieza, y descubrir la verdad, y hago promessa, de que si Alà se sirve de dar victoria à mis defensores, como yo lo espero en èl que se la darà, viendome libre deste testimonio, de no bolverme à juntar con el Rey, en poblado, ni fuera. Diziendo esto, comenzò à llorar, y con ella todas sus damas, de tal manera que à todos los Cavalleros que la oian movia à muy grande compassion, y lastima. Lindaraxa se hincò de rodillas delante de la Reyna, y pidiò licencia para partirse à San Lucar à casa de un hermano de su padre, pues por mandado del Rey avian muerto sin culpa à su querido padre; y pues desterraron los Abencerrages, que ella se queria desterrar, por no ver las tyranias, y crueldades que cada dia se hazian, y mas el testimonio que à su Alteza se lebantaba; que no diesse lugar que ella viesse aquellos dolores tan acervos, y quando la honra de la Reyna padecia, que no estava segura las de sus damas, dueñas, y donzellas. La Reyna la abrazò llorando, y quitandose de el cuello la cadena, que el Maestre la diò el dia de la sortija, dixo: Toma amiga, yo quisiera galardonar tus servicios fieles, y leales; pero ya (por mi desdicha) no soy señora de bienes, sino de males; dichosa tu, y yo sin ventura: Vete en paz, y vive en ella, que ausente de la Corte, yo sè que la tendràs. Y diziendo esto la aprerò entre sus brazos regandola su hermoso rostro con lagrimas, las quales Lindaraxa derramaba de sus ojos en abundancia. Aqui se aumentò el llanto de todas las damas, porque las iba abrazando, y despidiendose de todas. Estaban los circunf-

cunſtantes tan laſtimados de la doloroſa deſpedida de la Reyna, y de Lindaraxa, que no dexaban de ayudar con lagrimas; y no pudiendo ſufrir aquel dolor, todos los Almoradis, y Almohades, y otros de ſu parcialidad ſe ſalieron llorando de la ſala, diciendo: Abdali Rey, abre los ojos, y mira lo que hazes, y tennos por tus enemigos de aqui adelante. Lindaraxa deſpidiendoſe del Rey, ſe ſaliò de Palacio, acompañada de ſu madre, y de algunos Cavalleros ſe baxò à la Ciudad, y otro dia ſe partio para San Lucar, y Gazul en ſu compañia que era el que la ſervia, como ya ſe ha dicho, y adelante ſe tratarà de ellos mas largamente, y aora vayan ſu camino, y bolvamos à tratar de el Rey, y acuſacion de la triſte Reyna Sultana; la qual lloraba muy doloroſamente ſu deshonra, y con ella ſus doncellas. El Rey mandò al traydor Zegrì, que puſieſſe la acuſacion, el qual ſe levantò, y dixo: Por la honra de mi Rey, y bolviendo por ella, como debo, digo que la Reyna Sultana es adultera, y que yo, y Mahandin la vimos en Generaliſe, debaxo de un Roſal, que eſtà junto à la fuente grande eſtar en laſcivas concupiſcencias con Albin Hamete Abencerrage, lo qual ſuſtentarèmos los quatro à otros quatro, que ſeñale la Reyna en ſu defenſa. A lo qual reſpondiò la Reyna: Mientes como traydor infame falſo, tu, y todos voſotros; yo fio en el poderoſo Alà, que ha de deſcubrir la verdad, y os ha de coſtar muy caro. El Rey dixo: Sultana, dentro de treinta dias avèis de dar Cavalleros que os defiendan, donde no, ſe procederà contra vos conforme à la Ley. Sarrazino no pudiendo ſufrir mas aquella laſtima, dixo: Yo me ofrezco à la defenſa de la Reyna, aunque no aya mas Cavalleros que

quie-

quieran bolver por ſu honor. Reduan, dixo: yo ſerè el ſegundo, y ſervirè de tercero, y quatro. Muza, dixo: Pues yo ayudarè tambien, y no faltarà otro Cavallero que ayude, porque ſe haga la batalla quatro à quatro, y mire la Reyna ſi nos quiere admitir, que como Cavalleros juramos de hazer el deber. La Reyna reſpondiò: Muchas mercedes, ſeñores Cavalleros por la que me hazeis tàn ſeñalada, yo verè lo que me importa, pues tengo termino ſuficiente, aunque sè que en hazer tales Cavalleros la batalla, mis enemigos ſerian vencidos, y mi honra ſatisfecha. El Rey mandò que eſtuvieſſe preſa en la Torre de Comares, y que eſtuvieſſen en ſu compañia Galiana, y Zelima para que la ſirvieſſen. Luego *Muza*, y otros Cavalleros llevaron à la deſdichada, è infelize Reyna preſa, y la puſieron en un apoſento, y à la puerta doze Cavalleros de guarda, con orden, que ſi no es à Muza, otro no pudieſſe entrar à hablar con la Reyna. Eſto hecho ſe deſpidieron del Rey todos los Cavalleros, por lo que avia paſſado, Las damas de la Reyna ſe fueron todas; las donzellas en caſa de ſus padres; y las caſada à ſus caſas con ſus maridos. Reduan ſe llevò à ſu querida Haxa, Abenamar à Fatima, que eſtava muy triſte por lo que ſus parientes avian hecho. Todas las demàs damas ſe fueron, quedando deſierto el quarto de la Reyna. Quedaron con el Rey, Zegries, Gomeles, y Mazas; por acompañarle; y à muchos penſaban de lo que avian empezado à hazer, porque imaginaban, que no podian tener buen fin todas aquellas trayciones. Luego ſe pregonò, que dentro de tres dias ſalieſſen los Abencerrages deſterrados, ſo pena de las vidas. Los Abencerrages pidieron dos meſes de termino, porque que-

rian ſalir del Reyno, y fueles concedido â inſtancias de *Muza*, porque entre èl, y ellos ſe tratò lo que adelante ſe dirà. Eſte pregon ſe divulgò por toda la Ciudad, ſintieron tanto los moradores della el agravio que à los Abencerrages ſe hazia, que ſi quiſieran ellos levantar vandera contra el Rey Chico, los ayudaran con ſus perſonas, y haziendas, porque en eſtremo eran amados de toda la Ciudad, porque eran tenidos en lugar de padres, y amparadores de todos. Eſte pregon lo oyò una hermana del Rey Chico llamada *Morayna*, la qual era muger de Albin Hamete Abencerrage, llena de enojo, por averle muerto à ſu marido ſin culpa, y de temer por averle quedado dos niños, uno de cinco años, y otro de tres, y veſtidos de luto, y ella tambien, fueron al Alhambra, en ſu compañia quatro Cavalleros Venegas, y entraron en la ſala del Rey para hablarle. Las guardas conociendo à Morayna, la dexaron entrar en el apoſento del Rey ſu hermano, al qual hallò ſolo, y haziendole meſura, le dixo: Què es eſto Rey? Rey te digo; y no hermano, aunque es nombre de mas piedad: mas por que no entiendas que ſoy de los conjurados contra ti (como tu miſmo dizes) te llamo Rey. Pues dime què clima es eſta que nos ſigue tan cruel? Què hado tan rigoroſo, y ſangriento es eſte? Què Eſtrella tan caliginoſa, y mortifera corte, predominando, y cauſando tantas deſventuras? Què cometa llena de fuego es eſta que aſsi abraſa, y eclypſa el claro Linage de los Abencerrages? En què te han ofendido, que aſsi totalmente los quieres deſtruir? No te ha mitigado aver degollado la mitad del Linage, ſino que aora mandes deſterrar à los que han quedado? Y ya que aſsi es, què razon ay para que los hijos de los

inocentes padres se ayan de dar à criar fuera de la Ciudad, y à las hijas casarlas fuera de el Reyno? Pregon duro! Sentencia cruel! Mandato acervo! Dime de què sirven estas tyranias, Rey inclemente? Y yo triste, desconsolada, y viuda (hermana tuya por mi mal) què harè con estos dos niños retrato de aquel Cavallero Albin Hamete mandado por ti degollar sin culpa? No bastò la muerte inocente de su inculpable padre, sino desterrar los huerfanos hijos? A quièn los encomendarè fuera de el Reyno que los crie? Si à ellos destierras, yo he de ir tambien por su madre. A tu sangre maltratas? Por Alà Santo te ruego, que te reportes; mira que estas mal aconsejado; no passe adelante tu crueldad injusta, que es en los Reyes grande imperfeccion ser cruel, y mas donde no ay culpa, sino interès, y embidia. Con esto cessò la bella Morayna, no cessando de llorar, y dando dolorosos suspiros de lo mas intimo de su alma. Todo lo qual no fue bastante à ablandar el diamantino corazon de el Rey, antes encendido en infernal colera, los ojos encarnizados contra su hermana, la dixo: Dì, Morayna infame, sin conocimiento de la Real sangre. Tan poco valor en ti se encierra? Esso me dizes? Dì, no consideras la mancha que puso en mi honra tu desleal marido? Si tu tuvieras una gota de mi Real sangre, sintieras mi agravio, y essa gota dando el pecho à tus hijos, le fuera veneno mortifero; y si este efecto hiziera, dixera que eras mi hermana; pero no creo que lo eres, y pues no sientes lo que yo, mejor huvieras hecho en aver quemado essas dos ramas infames, salidas de aquel aleve tronco, causador de mi afrenta: Y pues tan poco miramiento has tenido, y no has hecho oficio de hermana, yo harè lo que

tu no hiziste. Y diziendo esto asio à el niño mayor; y alzandole en peso, lo puso debaxo del brazo izquierdo, y echando mano à la daga, se la metiò por la garganta, que no pudo defenderlo la desdichada madre, y dexando muerto al inocente niño, à pesar de su triste madre, tomò al otro, y lo degollò, dexando llegadas las manos à la sin ventura Morayna, por quitarle â su tierno niño. Y aviendolos muerto, dixo el sanguinolento Rey: Acabese de raiz esta traydora casta de Albin Hamete. Vista la crueldad de el tyrano Rey, la lastimada madre, bramando como Leona, acometiò à su hermano por quitarle la daga para matarle; pero el Rey se defendiò, y visto que no podia defenderse della, porque le pedia sus hijos, con diabolica furia le diò dos puñaladas en el delicado pecho, con las quales cayò muerta con sus hijos, y dixo el Rey: Allâ iràs con tu marido, pues tanto le amas, que tan traydora eres como èl, y luego mandò que enterrassen aquellos cuerpos en la sepultura de los Reyes, lo qual se hizo, admirandose de aquel acaecimiento. Los Cavalleros Venegas, sabiendo el caso atroz que el Rey avia cometido, salieron del Alhambra, y se fueron à la Ciudad, y contaron el caso à otros Cavalleros, y assi se supo por toda Granada aquella gran crueldad de el Rey. Muchos determinaron de matarle, y mas sabiendo la injusta prision de la Reyna: Mas vivia el Rey con tal cuydado, y guarda, que no tuvieron lugar de executar su desseo; porque la puerta del Alhambra la guardaban mil Cavalleros, y de noche se cerraba bien, y por los muros, y baluartes avia puestas muchas postas, y centinelas, guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulahazèn guardaba lo que le tocaba, que

era

era la Plaza de los Algibes, y la Torre de la Campana; y las Torres cercanas à ella, y sus baluartes, y barbacanas Finalmente, lo mejor del Alhambra tenia Mulahazèn, el Rey Chico tenia la Casa Real antigua, y quarto de los Leones, y Torres de Comares, y *Mira*dores del Bosque à la parte de Darro, y Albayzin, Aunque las guardas, y gente de ambas partes estaban separadas, y apartadas, y cada qual seguia la parte de su Rey, y jamàs entre ellos avia discordias por mandado de los Reyes, y ruegos de Muza. Y aunque avia dos Reyes, la gente mas principal seguia al Rey viejo, como eran Alabezes, Abencerrages, Gazules, Almoradis, Laugetes, Atarfes, Azarques, Alarifes; y todo el comun Ciudadano, respecto de estar bien con los Cavalleros Abencerrages, y sus valedores. Al Rey Chico seguian Zegries, Gomeles, Mazas, Alabezes, Bencerrages, Almoradis, Almohades, y otros muchos Linages, y Cavalleros de Granada; aunque despues de la prision de la Reyna, se avian passado al Rey viejo los Almoradis, Almohades, y Venegas. Estava Granada divisa, y llena de vandos, y escandalos cada dia; y mas se acrecentaron, quando los Cavalleros Venegas dieron noticia de la crueldad que el Rey Chico avia usado con su hermana, y con sus sobrinos: La qual fue de todo punto causa, que los Almoradis, Almohades, y Marines, y otros muchos Cavalleros de gran valor le desampararon, de tal manera, que casi Granada estava apercebida en su daño. Solo tenia de su parte à los Zegries, Gomeles, y Mazas; y como estos tres Linages eran tan poderosos, le sustentaron en su estàdo, hastá que se perdiò, como adelante se dirà. Bolviendo à la muerte de los hijos de Morayna, y de la

 suyá,

suya, huvo en Granada gran sentimiento de el doloroso caso. Todos dezian que era el Rey muy cruel, tyrano, y enemigo de su sangre, è indigno de el Reyno, y de la vida. Quien mas sintiò esta muerte fue el Capitan *Muza*, hermano de Morayna, y firmò con juramento, que avia de ser vengada aquella traycion antes de muchos dias; y si Muza sintiò el desaforado caso, cruel, y grave, no menos lo sintiò el Rey Mulahazèn, que al fin era su padre. Y despues de aver hecho gran llanto por su amada hija, y por los nietos tan queridos, con ferviente enojo se fue à armar, y se puso un fino jaco, y un azerado casco, y sobre el jaco una aljuba de escarlata, y tomò una tablachina, en el brazo izquierdo; y llamando à su Alcayde, le dixo, que muy presto juntasse la gente de su guardia, que eran mas de quatrocientos Cavalleros. El Alcayde los juntò, y les dixo, que el Rey Mulahazèn los mandaba jũtar, que estuviessen apercebidos para lo que les mandasse. Ellos dixeron, que alli estaban à su mandado, Y visto por el Rey, que los de su guardia estaban juntos, y alistados, saliò â la Plaza de su Palacio, donde estava toda la gente, y les dixo assi: Valerosos vassallos, y amigos mios, grande deshonra es que mi hijo me usurpe Cetro, y Corona contra toda mi voluntad, y que siendo yo vivo aya otro Rey; y bien sabeis como se hizo llamar Rey, por el favor, y ayuda que le dieron los Zegries, Gomeles, y Mazas, diziendo que yo era viejo, y sin provecho para la guerra, y govierno de el Reyno, y por este engaño, y color de ambicion, muchos Cavalleros le han seguido, y me han dexado contra toda razon. Que bien se sabe que ningun hijo puede ser heredero de el Reyno, ni de hazienda, hasta

la

la muerte de su padre, y asi lo mandan expressamente las leyes, las quales ha quebrantado mi hijo, me ha usurpado el Reyno, y procede mal en la governacion, que en lugar de conservar la paz, y sossiego en que yo tenia el Reyno, es perturbador, è inquietador de ella, y alborotador de todo el Reyno; y en lugar de guardar à todos recta justicia, haze los mayores absurdos, que en el mundo se pueden imaginar. Mirad como mandò degollar à los nobles Abencerrages sin culpa suya, y como sin ella tiene presa à su muger imputandola de adultera; y lo que mas me lastima, es, que aya muerto à mis nietos, y à mi hija; pues siendo vivo yo haze esto, què harà en viendose solo? Bien podeis desamparar vuestra patria, y tierra, y buscar la agena. Ya no quiere Alà que tal tyrano viva en el mundo; y asi estoy dispuesto, y determinado à la venganza de mi amada hija: y de mis queridos nietos, dando muerte acerba à este enemigo de su sangre, y Reyno; por tanto, amigos, y leales vassallos, vuestra ayuda pido para tal venganza, que mas vale perder nn vil Principe, que no que se pierda por sus tyranias un Reyno como el de Granada. Por tanto seguidme todos luego, y mostrad vuestro valor acostumbrado. Y diziendo esto, mandò à su Alcayde, que guardasse muy bien su fortaleza, y se partiò para la Casa Real, donde estava el Rey Chico su hijo, diziendo èl, y todos los suyos: Libertad, libertad, mueran los traydores tyranos, y quien los sirve, no quede ninguno. Y con esta voz, dieron tan de improviso en la guardia del Rey Chico, que casi no les dieron lugar à tomar las armas, y entre ellos se moviò una batalla muy cruel, y sangrienta, cayendo muchos muertos de ambas partes.

Quien viera al buen Rey Mulahazèn dar golpes con su cimitarra à un cabo, y à otro, no daba golpe que no derribasse Cavallero muerto, ò mal herido, porque Mulahazèn siempre fuè hombre de mucha fuerza en su mocedad, y de grande animo, y no era tan viejo, que no pudiesse pelear, porque no tenia sesenta años. Finalmente andaba entre sus enemigos como Leon carnizero, y sus Soldados hizieron lo mismo matando à sus contrarios; aunque eran doblados los de el Rey Chico, perdieron la Plaza, y à su pesar se retiraron à la Casa Real, à donde era tanta la griteria, y vozes, que no se oìan los unos à los otros salvo la voz de la libertad. El Rey Chico, que oyò el tropel, y ruido, muy espantado, y atemorizado saliò à ver lo que era, y vido à su padre entre la gente de su guardia, con un rigor estraño, sospechando lo que podia ser, entrò à armarse, y saliò à fuera para que los suyos cobrassen animo con su vista. A esta sazon llegò muy mal herido el Capitan de su guardia, diziendole: Señor, vè à favorecer tu gente, que es grande el estrago, que en ellos haze tu padre, y los suyos. El Rey Chico saliò dando vozes, diziendo: A ellos, amigos, à ellos, que aqui està vuestro Rey, mueran todos. Y diziendo esto comenzò à herir en la gente del Rey su padre, con tal animo, que puso en los suyos tal brio, que hizieron retirar gran trecho à la gente de Mulahazèn. lo qual visto por el viejo, dando vozes, dezia: No os retireis desta vil, y traydora canalla: Con el animo que les daba cada Rey à los suyos peleaban con mucho esfuerzo, y valor; pero poco les aprovechò à los del Rey Chico su ardimiento, porque eran mas valerosos los del Rey viejo; y perdida la esperanza de cobrar lo perdido

dido ſe retiraron haſta los miſmos apoſentos del Rey Chico, y alli comenzaron à pelear los unos con los otros cruelmente; de ſuerte, que todo el Palacio eſtava poblado de cuerpos muertos, y bañado en ſangre de los heridos. en eſta refriega ſe encontraron padre, y hijo, y viendo el viejo el eſtrago tan grande que en ſu gente hazia ſu hijo, ſin mirar el paternal amor que debia tenerle, acometiò à el con una furia de Hircana Sierpe, diziendo: Aqui pagaràs; aleve la muerte de mi hija, y nietos. Y diziendo eſto le diò un tan gran golpe con la cimitarra en la rodela con que reparò, que ſe la hendiò en dos partes, y el Reyecillo fue herido en el brazo, y ſi no reparara bien, alli acabàra la vida, y fuera gran bien para Granada, porque ſe evitaran tantos males como por ſu cauſa huvo. Pues como el Rey Chico ſe vido herido, y ſin rodela, con indezible corage (no reſpetando las canas de ſu padre, ni teniendole aquella reverencia, y obediencia que los buenos hijos deben tener à ſus padres) alzò el brazo para herirle con el alfange, mas no tuvo efecto ſu mal propoſito; porque à la ſazon acudierou muchos Cavalleros, aſsi de una parte, como de otra, cada uno por favorecer à ſu Rey. Aqui ſe aumentò la griteria, y ſe renovò la civil, y ſangrienta batalla, de manera, que era gran compaſsion ver la mortandad de aquella mal conſiderada gente: Tan ſin piedad ſe mataban, y herian, como ſi en ellos de antiguedad viniera algun mortal odio, y civil guerra. Alli eran hermanos contra hermanos, padres contra hijos, parientes contra parientes, ſin guardar el decoro al parenteſco, y amiſtad, no mas de guiados por paſsion, y aficion de ſus Reyes, cada uno favoreciendo dando mas aficion tenia; y aſsi

con estos motivos, de cada parte andaba tan sangrienta la refriega, como si fuera batalla hecha entre dos enemigos Exercitos; mas como la gente, y guardia del Rey Chico eran mas que los de Mulahazèn, le tenian ventaja: Lo qual conocido por un Moro de la parte de Mulahazèn, hombre de ardìd, y buen Soldado, por salir con la victoria que pretendian, comenzò à dezir en altas vozes que todos lo oìan: A ellos à ellos, Rey Mulahazèn, que en tu socorro vienen los Cavalleros Alabezes, Gazules, y Abencerrages, mueran los traydores, pues de nuestra parte està la victoria. Oida esta voz por el Rey Chico, y por los suyos, desmayaron, de suerte, que parecia verse en manos de la muerte, y por evitar el notorio peligro que les amenazaba, determinaron desamparar la casa Real, por no verse despedazados en las manos de los Cavalleros Alabezes, Gazules, y Abencerrages. Y con un esfuerzo muy crecido acometiò al Rey Chico con una tropa de ellos por no dexarle en poder de sus enemigos, y se salieron del Real Palacio, dexando à sus espaldas otra gran parte de Cavalleros, que le defendian de sus contrarios. Los del Rey Mulahazèn los seguian con grande ossadia, entendiendo que assi era verdad que tenian socorro. De manera, que los unos retirandose, y los otros siguiendolos, unos defendiendo, otros ofendiendo, llegaron à las puertas del Alhambra, las quales hallaron abiertas, porque las guardias desanpararō las puertas visto el alboroto, y baxaron à la Ciudad à dar aviso à los Zegries, y Gomeles de lo que passaba, y en la Plaza Nueva hallaron algunos dellos, y les dieron relacion de todo lo que passaba en el Alhambra. Y como lo supieron el caso, à gran priessa subieron à ella; pe-

rò llegaron tarde, porque ya eſtava el Rey fuera de las puertas, y toda ſu gente, y las puertas muy bien cerradas, y pueſtas las guardias neceſſarias. Los Zegries, Gomeles, *Mazas*, y otros Cavalleros de ſu parcialidad, como vieron al Rey Chico herido en el brazo, y la mayor parte de ſu guardia deſtruida, muerta, y herida, ſe eſcandalizaron, y ſe llevaron al Rey Chico al Alcazaba, antigua caſa de los Reyes, la qual era muy fuerte, y tenia ſu Alcayde, y gente de guardia. En eſta ſe apoſentò el Rey, donde fue curado con gran diligencia, y con la guardia neceſſaria para ſu ſeguridad; eſtava con mucha pena, porque avia perdido el Alhambra; y con no menos ſaña procuraba la venganza de ella contra el Rey Mulahazèn, el qual eſtava muy alegre por ver ſu Alhambra libre de ſus enemigos, y por limpiarla de todo punto, mandò que à todos los cuerpos muertos de los contrarios los echaſſen por las murallas abaxo, y los de ſu vando les dieſſen honroſas ſepulturas. En las Torres puſieron vanderas, y eſtandartes, moſtrando mucho contento, y alegria; y tocando Añafiles, y Dulzaynas. En toda la Ciudad ſe ſupo como el Rey *Mulahazèn* quedaba ſeñor de el Alhambra, y como avian desbaratado, y herido al Rey Chico, con lo qual todos fueron muy regozijados, porque aborrecian como à la muerte al Rey Chico. Quien mas celebrò el contento fueron los Abencerrages, Alabezes, Gazules, Uenegas, y Aldoradines, y fueron muchos de ellos con el valiente Muza à darle el parabien de la victoria, y le ofrecieron de nuevo ſu ayuda, lo qual les agradeciò el Rey Mulahazèn. *Muza* procurò pazes entre ſu padre, y ſu hermano, y no era poſsible, porque eran tan grande el odio de el Rey

viejo contra ſu hijo que no quiſo hazer lo que le pidiò *Muza*, antes dixo, que no avia de tener contento haſta verle deſtruydo. No quiſo porfiar *Muza* à ſu padre por conocer en èl que tenia muy preſente la muerte de Morayna ſu hija. Dexèmos à Mulahazèn en ſu Alhambra, y al Rey Chico en ſu Alcazaba, ſiguiendo ſus intereſſes, y tratèmos de los Almoradis, Almohades, y Marines, Linages muy poderoſos, y ricos, parientes de la Reyna Sultana, tan ſin culpa preſa. Yà ſe acordarà el Lector, que eſtos Cavalleros Almoradis, y Almohades ſe ſalieron de Palacio amenazando al Rey Chico, por lo que hazia con ſu muger la Reyna. Pues aſsi como ſalieron del Real Palacio, todos ſe conjuraron contra el Rey Chico de matarle, ò à lo menos privarle del Reyno, porque tan ſin cauſa tenia preſa à ſu muger. Y aſsimiſmo ſe juntaron contra los Zegries por el teſtimonio que avian levantado à la Reyna: para conſeguir mejor ſu fin, acordaron de travar eſtrecha amiſtad con los Abencerrages, y parciales; ſabiendo que por eſta via tenian à toda Granada de ſu vando. Con eſta reſolucion ſe fueron à caſa de un hermano de el Rey Mulahazèn llamado Abdali, y le hallaron en un apoſento ſolo, muy triſte, en ver que no podia remediar aquellas maldades, y trayciones, que ſe avian hecho contra los Abencerrages; y priſion de la Reyna, y muerte de Morayna, y ſus niños; y como entraron en ſu apoſento aquellos Cavalleros Almoradis (que eran doze, y llevaban comiſſion de todos) ſe maravillò Abdali, y les preguntò, que buſcaban? Los Cavalleros le dixeron, que no ſe rezelaſſe, que mas venian en ſu provecho, q̃ no en ſu daño, que le querian hablar deſpacio, Abdali los mandò
ſen-

ſentar en un eſtrado muy rico à ſu uſanza; y eſtando ſentados uno de los Almoradis le dixo: Bien ſabes, Principe valeroſo, las grandes inſolencias, que ſe hazen en Granada, y las civiles, y ſangrientas, guerras como aquellas tan memorables de Syla, y Maro, y ſi has mirado, no ay calle que no brote ſangre de nobles Cavalleros. De todo lo qual es la cauſa tu ſobrino el Rey Chico, por admitir los malos conſejos, pues ſin culpa mandò degollar los Abencerrages por cuya cauſa murieron muchos Zegries, Mazàs, y Gomeles, y no contento con eſto matò à ſu hermana Morayma; y à ſus tiernos hijos: que eſtas coſas no ſon de Rey, ſino de barbaro cruel, y tyrano, ſediento por ſangre humana, y derramador de ella. Aora ha tenido una refriega, y travada pelea con ſu padre, que ya la ſabràs. en la qual han muerto muchos Cavalleros, y al fin Mahoma fue de la parte de tu hermano, de ſuerte, que ya tu ſobrino eſta deſterrado de el Alhambra, y eſtà apoderado en el Alcazaba, con favor, y calor de los Zegries, Mazas, y Gomeles, y noſotros los Almoradis, y Almohades le avemos quitado la obediencia, porque ſin culpa tiene preſa à ſu muger la Reyna Sultana, teniendo ſu honra pueſta en manos de la fortuna mira ſi no lo hemos de ſentir, ſiendo tan cercana parienta nueſtra, y mas viendo quan tyranamente procede en la governacion de el Reyno, y las extorſiones que cada dia nos haze à todos; y viſto eſto nos hemos apartado de ſu obediencia, junto con Marines, Abencerrages, Gazules, Aldoradines, Venegas, y todos los Ciudadanos, que moriràn porque vivan los Abencerrages, y paſſe ſu valor adelante, y conſiderando que tu hermano es ya viejo, y canſado de las guerras

que

que contra Christianos ha tenido, no puede governar como conviene, y que segun su naturaleza, vivirà poco, y que ha de quedar por Rey Abdali nuestro capital enemigo, el qual no ay duda sino que perseverarà en lo que ha comenzado, y con mayor violencia, por verse solo en el Reyno, todos avemos determinado de que tu seas Rey de Granada, pues tu valor lo merece, para que goviernes el Reyno en la paz, y quietud que todos dessea mos, y seamos los Cavalleros tratados con amigable benevolencia, como de tu bondad se espera. A esto solo avemos venido los doze Almoradis que vès, por comission dada de todos los Cavalleros, que avemos referido. Dànos respuesta luego, y de no querer admitir el Reyno, lo darêmos à Muza, que aunque es hijo de Christiana, lo es de tu hermano, y merece su valor, y esfuerzo ser Principe del mundo. Con esto diò fin el Almoradi à sus razones. aguardando que Abdali respondiesse, el qual parando un poco en el caso les dixo: Mucho agradezco, señores Cavalleros, la voluntad, y la oferta que me hazêis: la carga que un Rey se echa sobre sus ombros es muy grande, las obligaciones sos muchas, y mis fuerzas son pocas: mi hermano es vivo, y con dos hijos, yo no hallo razon concluyente por donde yo pueda aceptar el favor que me prometèis; demàs de que quando no mirasse à las circunstancias dichas, serà mover nuevas dissenciones, y Guerras Civiles, y alboroto. Los mas principales Cavalleros, y toda la Ciudad son de parte de mi hermano: no alborotèmos mas la tierra; pero sea de esta manera: yo sè que mi hermano està mal cō su hijo, y al fin de sus dias no le dexarà el Reyno, sino à mi, ò à uno de mis hijos; hablemosle maña-

na;

na, diziendole, que ya es viejo, que me dè la governacion del Estado, para que le alivie de tanta carga; y si me dà este oficio, con facilidad se podrà hazer lo que me pedis, y al fin diràn, que por consentimiento de mi hermano abrà sido. A todos les pareciò muy bien lo que Abdali respondiò, y tuvieron por buen consejo aquel; y assi quedò determinado, que el siguiente dia se tratasse aquel caso con el Rey Mulahazèn, lo qual se tratò con èl, yendo para ello muchos Cavalleros Abencerrages, Alabezes, Venegas, y Gazules; y estando todos con el Rey, un Cavallero de los Venegas le hablò, diziendo: Noticia tenemos Rey Mulahazèn, de todos nuestros passados, de que Reyes de Granada, han sido para con los vassalles benevolos, y apacibles, y siempre les han tenido muy crecido amor, lo qual aora es al contrario, pues tu hijo en vez de hazer mercedes à sus subditos, sion ocasion les quita las vidas. Ya sabràs lo que ha passado estos dias, y el escandalo, y alboroto de la Ciudad, por la muerte de los nobles Abencerrages, de lo qual han redundado aquestas Guerras Civiles, muertes, y desastrados fines entre los Ciudadanos, y sè cierto que si no se pone remedio, que en poco veràs tu Ciudad despoblada, porque todos iràn à buscar la paz à las agenas tierras, pues en la suya no la tienen: nadie se quexa de ti, ni ay por què; pero nos rezelamos de tu hijo, que tan mal procede en el govierno de tu estado, que si sera que eres viejo nos faltas, y por tu edad la muerte llama, y tu hijo queda por Rey, serà gran daño de todos; y assi queriamos que pusiesses un Governador, para que te aliviasse la carga de tu governacion, y que en faltando tu, diessen el Reyno al Governador, siendo
qual

qual conviene; por ser tal elegimos à tu hermano Abdali, y serà posible que tuviesse enmienda tu hijo, visto que has puesto Governador, y puesta su enmienda, merecerà tener el Reyno; y à esto solo avemos venido à darte cuenta de nuestra pretension, lo qual te suplicamos nos otorgue, y en cambio de esta merced que te pedimos, si nos lo concedes, te damos palabra à fe de Cavalleros Hijosdalgo, de quererte servir, y obedecer en todo, y por todo mientras vivieres. Atento estuvo el Rey Mulahazèn à las palabras de el Cavallero Venega, y reparando en que las leyes disponen, que herede el hijo al padre, y en particular siendo Reyno, y quando se acordò de la gran desobediencia que su hijo avia tenido con èl, y los grandes daños que por su causa avian sucedido, y rezelandose de otros mayores, acordò de dar contento à estos Cavalleros, viendo ser justa la peticion, y y que era en provecho de todos, y asi dixo: Que era contento que su hermano governasse el Reyno junto con èl; y despues de muerto, su hijo Abdali fuera Rey, que debia darsele el Reyno. Los Cavalleros le dieron las gracias por la merced que les avia concedido, y dieron à Abdali el parabien de Governador, y aviendo jurado de hazer lo que se debia en el oficio de la governacion, y de guardar la lealtad debida à su hermano, al son de muchos instrumentos se le diò el cargo. Con esto se despidieron de el Rey todos los Cavalleros, y acompañaron al Governador hasta su casa; y luego aquel dia mandò pregonar por toda la Ciudad, que qualquiera que recibiesse algun agravio de otro, que fuesse à su casa y que el satisfaria à cada uno, conforme à derecho, guardando à todos justicia. Toda la Ciudad se holgò mucho por la

la eleccion hecha, porque mediante esto iban quitando las fuerzas al Rey Chico. Por este medio se entendiò, apaziguar la Ciudad, y fue echar leña al fuego, y alquitran à la polvora; porque assi como el Rey Chico llegò à saber lo que su padre avia hecho, en lugar de enmendarse, hazia mil agravios, y desafueros, y cosas indecentes, todo confiado en los Zegries, Gomeles, y Mazas, y estos Linages se comunicaron à cerca de lo que harian, pues avia criado Mulahazèn Coadjutor para el govierno. Resolvieronse en que siguiessen al Rey Chico, y persiguiessen â los Abencerrages. pues tenia poder para uno, y para otro, y que no desamparassen al Rey hasta la muerte; y assi le dixeron al Rey, que èl solo serìa, ò moririan en la demanda, y entendida por el Rey Chico esta voluntad de sus valedores, les mandò que qualquiera persona noble, ò plebeya, que fuesse de la parte de el Rey su padre, ò del Governador que fuesse traìda alli, y al momento degollada, y si se defendiesse por no ser presa, que la matassen al punto. Por esta causa fueron degollados, y presos muchos que hazian la parte del Rey Mulahazen; y sabido por èl, y por Abdali Governador, mandaron lo mismo à todos los de su parte. De aquesta suerte avia mas matanza cada dia, que en Roma en tiempo de las Guerras Civiles. La Ciudad se dividiò en tres opiniones, y partes Una seguian à Mulahazèn; y eran Abencerrages, Alabezes, Gazules, Aldoradines, Venegas, Azarques, Alarifes, y la mayor parte del comun, por el amor que à los Abencerrages tenian. Al Rey Chico seguian Zegries, Gomeles, Mazas, Laugetes, Bencerrages, Alabezes, y otros Cavalleros. Al Governador Abdali, seguian Almoradis, Al-

tnohades, Marines, y otros muchos Cavalleros, por ser estos dos Linages de los Reyes de Granada. Desta suerte estava la desventurada Ciudad repartida, y cada dia avia mil escandalos, y muertes. La gente Ciudadana, Mercaderes, Oficiales, ni Labradores, no se atrevian à salir de sus casas. Los Cavalleros, y gente principal no salian menos de veinte juntos, porque si les acometiessen sus contrarios, pudiessen resistirlos, y si salian seis, ò diez, luego los acometian, prendian, y degollaban, y si se defendian los mataban alli. Con estas violencias, y crueldades, avia cada dia llantos, tristezas, y pesadumbres. Avia tres Mezquitas en Granada, y à cada una acudia su vando, En lo llano de la Ciudad avia una (donde aora es el Sagrario) à esta acudia el Rey Chico, y sus apassionados. Otra avia en el Albayzin (que aora se llama San Salvador) à esta acudia el Governador, y su gente. En el Alhambra avia otra (que aora se dize Santa Maria) donde estava Mulahazèn, y los de su vando. Cada uno conocia su distrito, y jurisdicion, O Granada! Què desventura fue esta que vino sobre ti? Què se hizo tu nobleza? Dóde està tu riqueza? Què se hizieron tus passatiempos, tus galas, justas, y torneos, juegos de sortija, fiestas de San Juan, musicas adornadas, y zambras? A donde estàn tus admirables juegos de cañas? Què se hizieron las vistosas libreas de los gallardos Abencerrages? Las delicadas invenciones de los Gazules? Las altas pruebas, y ligerezas de los Alabezes? Los costosos trages de los Zegries, Mazas, y Gomeles? Donde esta todo tu bien, y contento? Pareceme que se ha convertido en lagrimas, tristezas, trayciones, muertes, lagos de sangre vertida con crueldad, y tyrania, Muchos Cavalle-

ros

ros Ciudadanos desamparaban la Ciudad temerosos de lo que veian. Otros Cavalleros se iban à sus Carmenes, y Heredades, y de alli los traian à degollar, cosa no vista sino en Roma. *M*uza estava muy enojado viendo aquellas maldades, que se hazian por momentos, y procuraba medios para quitar, y atajar tal daño, y assi èl, y un Linage de Cavalleros llamados los Alfaquies, y Sarrazino, Reduan, y Abenamar andaban de un Rey en otro, suplicandoles, que viniessen en concierto las enemistades: y como estos Cavalleros Alfaquies eran muchos, y muy ricos, y de esclarecida sangre, y no estaban sugetos à ninguna parte apassionadamente, siempre à la obediencia de el Rey Mulahazèn, cada uno de los otros dos vandos desseaban tenerlos por amigos, y assi les quisieron dàr gusto en dar assiento en aquellos vandos, viendo cada dia se menoscababan los Cavalleros, y moradores de la Ciudad, assi en muertes como en ausencias; y porque Muza avia jurado que avia de dar muerte à quien no dexasse las comunidades, tanto hizo con ayuda de los Alfaquies, Sarrazino, Reduan, y Abenamar, que vinieron à poner pazes entre los Cavalleros de los vandos, prometiendo que no abria mas crueldades, ni muertes, sino q̃ hasta la muerte de Mulahazèn cada uno siguiesse su Rey sin ser forzado, sino que à su gusto siguiessen al que quisiessen de los dos, y que cada Rey conociesse, y determinasse las causas de su juridiccion sin entremeterse el un Rey con lo que al otro tocasse. El Rey Chico pidiò que los Abencerrages cumpliessen el tenor de su sentencia, cumplidos los dos meses que les diò de termino. Mulahazèn dezia, que no avian de salir los Abencerrages de Granada hasta que èl fuesse

muerto. En esto estuvieron discordes algunos dias; y era la causa que los Zegries se lo pedian al Rey Chico, y todos los demàs Cavalleros contrarios lo defendian. Finalmente, quedò assentado, que avian de salir del Reyno, porque assi lo pidieron los Abencerrages al Rey Mulahazèn; porque querian ser Christianos, y servir al Rey Don Fernando, que si no fuera por esta causa jamàs salieran de Granada, porque tenian de su parte al Rey viejo, y à los mas principales Cavalleros, y à todo el comun de la Ciudad. Mediante las diligencias dichas quedò la Ciudad en paz, aunque durò poco, como adelante se dirà. Por estas diferencias se hizo este Romance.

MVy rebuelta anda Granada,
en armas, y fuego ardiendo,
y los Ciudadanos della
duras muertes padeciendo.
Por tres Reyes que ay esquivos,
cada uno pretendiendo
el mando, Cetro, y Corona
de Granada, y su Govierno.
El uno es Mulahazèn,
que le viene de derecho;
el otro es un hijo suyo,
que le quiere à su despecho;
El otro es un Governador
que Mulahazèn avia puesto;
Almoradis, y Almohades
à este le dàn el Cetro.
Al Rey Chico los Zegries,
diziendo que es heredero;

Vene-

Venegas, y Abencerrages
se lo vàn contradiziendo.
Dizen, que no ha de Reynar
ninguno hasta que sea muerto
el viejo Mulahazèn,
pues es vivo, y tiene el Reyno.
Sobre estas Gueras Civiles
el Reyno vàn consumiendo,
hasta que el valiente *Muza*
en ello puso remedio.

Al fin, por *Muza*, los Alfaquies, y por Reduan, Sarrazino, y Abenamar se apaciguaron las guerras, de suerte que con seguridad se podia andar por la Ciudad. Pues parece que serà bien tratar de la determinacion de los Abencerrages; y fue que un dia se salieron à passear, y con ellos los Alabezes, y Aldoradines, y aviendose consultando entre todos, acordaron de irse à bolver Christianos, y de servir al Rey D. Fernando en las guerras que tenia contra Granada; y assi para saber el gusto de el Rey Don Fernando, le avisaron del suyo por esta carta.

A Ti, invictissimo Fernando, Rey de Castilla, ensalzador, y observador de Sãta Fe de Jesu-Christo, salud, para que con ella defiendas, y aumentes tus Estados, y tu Fè vaya adelante. Nosotros los Cavalleros Abencerrages, Alabezes, y Aldoradines, besamos tus Reales manos, y dezimos, y hazemos saber, que siendo informados de tu gran bondad, desseamos de irte à servir, pues por tu valor mereces que todos los hombres te sirvan; y assimismo queremos ser Christianos, y

vivir, y morir en la Fè Cathòlica, que tu, y los tuyos professais, y teneis; para esto queremos saber si es tu voluntad de admitirnos debaxo de tu amparo, que estèmos en tu servicio; y haziendo asi, te damos fè, y palabra de serbirte bien, y lealmente, como fieles vasallos, en esta guerra que tienes contra Granada, y su Reynado, y te servirèmos de suerte, que prometemos de darte à Granada en tus manos, y la mayor parte de su Reyno: en esto harèmos dos cosas: la una servirte à ti, como à señor, y Rey nuestro, y la otra tratarèmos venganza de la muerte de nuestros deudos, degollados tan sin razon por el Rey Chico, à quien professamos ya, y reconocemos por odioso, y mortal enemigo, y desseamos verle debaxo de tu obediencia, y verte enseñoreado deste Reyno, como afirmamos que lo seràs poniendote à ello. Y con esto cessamos besando tus Reales pies.

Los Abencerrages.

Escrita esta carta, se la dieron à un Cautivo Christiano, y con ella libertad, encargandole el secreto, y una noche salieron de Granada con èl, y le acompañaron hasta ponerlo en seguridad, y le embiaron en paz; el qual con diligenca caminò sin detenerse hasta Talavera, donde estava el Rey Don Fernando; y en llegando à su Real presencia hincò las rodillas en tierra, y hablò (presentes todos los Grandes) de esta manera: Muy poderoso, y Catholico Rey, Columna, y defensor de la Religion Christiana; sabràs, Señor, que he estado seis años cautivo en Granada, donde he padecido muchos trabajes, aunque me los aliviò Dios N. Señor, por las limosnas que un Cavallero Abencerra-

ge me ha hecho, por el qual, y voluntad de Dios soy yo vivo, y libre: este Cavallero fue una noche à la mazmorra donde yo estava, y me traxo à su casa, y me quitò las prisiones: y vistiòme este trage Moro. Salimos aquella noche de Granada el, y yo, y otros dos Cavalleros, y me acompañaron hasta ponerme en tierra de Christianos, y dandome dineros para el camino, me dieron esta carta, y me encargaron el secreto, y que la diesse à tus Reales manos. Dios ha sido servido de que llegasse à tu presencia Real; esta es, cumplo con mi obligacion, y promessa. Y en besandola se la diò al Rey Don Fernando, el qual la tomò, y leyò para si: y diò despues à Hernando del Pulgar su Secretario, para que la leyesse publicamente, y siendo leìda, todos los Grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos Cavalleros querian ser Christianos, y servir al Rey en las ocasiones de la guerra contra Granada, porque serian de mucha importancia para la conquista de aquel Reyno; y aviendo consultado el Rey con los suyos, se acordò que respondiessen à la carta; y assi la escriviò Hernando del Pulgar, se hizo mensagero conveniente para aquel secreto, y partiò de Talavera, y llegando à la Ciudad de Granada, diò la carta al Abencerrage, que diò libertad al cautivo, que se llamaba Ali Mahomat Barràx, el qual recibiò la carta; y de secreto hizo juntar todos los Abencerrages, Aldoradines, y Alabezes, y siendo juntos, abriò la carta, y dezia assi:

ABencerrages nobles, famosos Aldoradines, y fuertes Alabezes, recibimos vuestra carta, con la qual se alegrò toda nuestra Corte, entendiendo que de

vuestra venida no puede resultar cosa dañosa, sino muchas virtud, porque sois de calificada sangre; y en particular nos avemos alegrado, y dado infinitas gracias à N. Redemptor Jesu-Christo, en que os ha traido al conocimiento de nuestra Santa Fè Catholica, en la qual serèis de el todo mejorados, por la virtud de ella. Dezis, que nos servirèis en las guerras que tenemos contra Infieles de nuestra Religion, por ellos os prometo doblados sueldos, y esta nuestra Real Casa tendreis por vuestra; por que entendemos que vuestro proceder lo merece. De Talavera, donde al presente quedàmos. *El Rey. Don Fernando.*

Grande, fue el contento que recibieron todos los Cavalleros circunstantes, sabiendo la atencion, y merced, que el Rey Don Fernando se ofrecia à hazerles, y assi acordaron de salir de Granada, y para hazer mejor su negocio, determinaron, que luego fuessen los Abencerrages â servir al Rey Don Fernando, y que los Alabezes, Aldoradines, Gazules, y Venegas quedassen en Granada, dando orden que se le diesse la Ciudad, y el Reyno: para lo qual los Alabezes escrivieron à sesenta y seis Alcaydes parientes suyos, que estaban en Fuerzas importantes, guardando el Reyno en el Rio de Almeria, y Almanzor, y Sierra de Filabres, haziendoles saber lo que tenian acordado, y lo que le escrivieron al Rey Don Fernando, y lo que les fue respondido. Todos los Alcaydes estuvieron bien en ello, y no huvo ninguno que lo contradixesse, considerando las pesadumbres de Granada, y que en ella avia tres Reyes, y que cada uno queria mandar, de donde no podia resultar bien ninguno. Tambiē escrivieron los Al-

moradis, Venegas, y Gazules à parientes ſuyos; que eran Alcaydes en el Reyno, todos guardando el ſecreto, y aliſtados para quando fueſſe tiempo. Los Abencerrages ſe deſpidieron de ſus amigos, y de toda la Ciudad, y ſalieron de ella à medio dia, llevando todo el oro, plata, y joyas que tenian. Quièn podra contar la laſtima, y dolor con que todos los de la Ciudad quedaron, viendo ſalir deſterrados ſin culpa mas de cien Abencerrahes? De antes lloraban à los degollados, aora lloran à los que deſamparan la Ciudad; maldezian al Rey Chico, y que no ſe lograſſe en el Reyno; maldiziendo à los Zegries, cauſadores de tantas ſediciones, muertes, y deſtierros. Solo ſe alegraron de la auſencia, y deſtierro de los Abencerrages, los Zegries, Mazas, y Gomeles, y celebraban ſu contento con el Rey Chico, al qual dezian mil liſonjas alhagueñas, dandole las gracias por lo que avia hecho por darles guſto. Y no faltò entre ellos quien dixo: Què es eſto Abdali? Aſsi dexas ſalir la flor de los Cavalleros de Granada? No ſabes que todo el comun, y lo mas granado de la Ciudad eſtava pendiente de la voluntad de eſtos nobles Cavalleros? No entiendas, que à ſolos ellos pierdes, ſino à otros muchos Cavalleros de proſapia nobles, y principales, guardadores, y defenſores de tu Reyno. Pues yo te certifico, que te ha de peſar muchas vezes de los agravios que les has hecho, y los has de echar menos antes de mucho tiempo. Bien conocia el Rey ſer notable el agravio que avia hecho, y hazia à los Abencerrages; pero tenianle tapados los oìdos las Sirenas de los Zegries, y no le deſpertaron los gritos, y llantos, alaridos, y vozes que todos los de la Ciudad daban por la auſencia, y deſtierro deſte virtuoſo Linage.

nage. Asi salieron de Granada los Abencerrages con gran dolor, por ver el sentimiento que aquella Ciudad hazia por su ida. Salieron con ellos muchos Ciudadanos, diziendo, que à donde iban los Abencerrages, avian de ir ellos. Quedò la Ciudad tan sola, ausentes estos Cavalleros, que se parecia muy bien su falta. Echaban menos los Cavalleros la noble, y hermosa compañia; los galanes, el dechado de sus galas; los Cautivos pobres, su remedio; los huerfanos y viudas, su amparo. Idos los Abencerrages, tomò el Rey possession de todos sus bienes, y los mandaba pregonar por traydores, à lo que no diò lugar Muza, ni otros Cavalleros, so pena de bolver à la guerra passada. Y cessando en el Rey este proposito, cessò el de los Cavalleros amigos de los Abencerrages. Dieron aviso al Rey Mulahazèn, como avian salido los Abencerrages à cumplir su destierro, lo qual sintiò mucho, y dixo; que èl los bolveria à Granada à pesar de su hijo, y de sus Consejeros. Los Abencerrages fueron à donde el Rey Don Fernando estava, y en su compañia iban Sarrazino; y Galiano, Reduan, y Haxa; Abenamar, y Fatima, Zulema, y Daraxa. Todos con muy firme proposito de recebir el Bautismo, como lo hizieron. Y llegados à la Real presencia de el Rey Don Fernando, fueron de èl, y de su Corte muy bien recibidos, y otro dia fueron bautizados siendo el Rey Padrino, y la Reyna Madrina, y los casaron segun orden de nuestra Santa Madre Iglesia, à los que eran casados quando Moros: à todas las quales ceremonias assistiò el Rey, y la Reyna, y todos los Grandes, honrandolos, y fueron hechas fiestas, y regozijos por todos, y passadas las fiestas, les fueron assentadas plazas de muy aventajados

dos sueldos. A las nuevamente bautizadas hizo la Reyna Doña Isabel, damas de su estrado. Los Cavalleros fueron sentados en compañia de Don Juan Chacòn, señor de Cartagena. y Capitan de cavallos. Hizo Teniente à un Cavallero Abencerrage, llamado quando Moro; Ali Mahomad Barràx, y Christiano, Don Pedro Barrax, Sarrazino, Reduan, y Abenamar fueron Tenientes de Capitanes de Cavallos, como fue de Don Manuel Ponze de Leon, Sarrazino, de Don Alonso de Aguilar, Abenamar, de Don Pedro Protocarrero, Reduan. En las quales Compañias servian con cuydado, y en las ocasiones se echaba de ver el valor de sus personas; donde los dexarèmos por acabar el pleyto de la Reyna Sultana. Passados los treinta dias, que avia dado el Rey à la Reyna Sultana para que diesse quien la defendiesse, y como no avia dado Cavalleros, mandò el Rey que la sentenciassen à quemar, porque assi lo disponia la ley. A lo qual contradixo el valiente Muza, diziendo: que no avia podido la Reyna nombrar Cavalleros, respecto de las Guerras Civiles, y diferencias que avia avido en Granada, y assi no se debia executar la sentencia. A Muza ayudaron todos los principales Cavalleros de Granada, salvo Zegries, Gomeles, y Mazas por ser de su vando. Los Zegries, tuvieron con Muza muchas proposiciones, y respuestas, de si se avia de executar, ò no, la sentencia, y visto por el Rey la disputa, diò quinze dias mas de termino à la Reyna, para que en el espacio de ellos señalasse Cavalleros defensores: Lo qual fue à mostrar Muza à la Reyna, por tener èl solo licencia de hablar con ella, y entrando hallò à Sultana triste por ver su plazo ya cumplido, y por la ausencia de Galiana, aunque

tenia consuelo con Zelima. Y sentandose *Muza* junto à la Reyna le contò todo lo que avia passado, y como le avian dado quinze dias mas de termino, para que nombrasse quien la defendiesse, que miralle à quien avia de señalar, y lo dixelle con tiempo, antes que se passasse el termino: Sus bellas mexillas regadas con la inundacion que por los hermosos ojos brotaba, dixo la Reyna: Nunca entendi que durara la terrible obstinacion en el cruel Rey tu hermano, y mi marido, y que tuviera ya entera satisfaccion de mi lealtad, è inocencia, y respecto desto no he hecho ninguna diligencia en este caso; y por saber yo decierto, que no he cometido el crimen de que me haze cargo, y por las rebueltas, y sediciones, vandos, y guerras que ha avido; pero aora que veo, que la maldad passa adelante contra mi casto pecho, yo buscarè quien dè entera satisfaccion de mi honra, y castigo exemplar à los falsarios. Yo determino de favorecerme de piadosos Cavalleros Christianos, porque de Moros no quiero confiar un caso de tanta importancia, no por la vida, que no la tengo en nada, sino por no dexar tan fea mancha en el honor, que con tanta integridad he guardado siempre. Con estas palabras la Reyna aumentaba mas su dolorosa passion, y llanto, y era tanta en abundancia, que enternecido el valeroso Muza, se le vinieron las lagrimas à los ojos, y esforzandose, dixo à la Reyna: No derrames estas perlas, bella Sultana, cessen vuestros llantos, que aqui me teneis à vuestro servicio; yo os defenderè, y no morirèis, aunque sea homicida del Rey mi hermano. Con esto se consolò un poco, y se resolviò de escrivir à tierra de Christianos, para que viniessen à defenderla al-

gu-

gunos Cavalleros. Zelima estava muy triste por la ausencia de su hermana Galiana, y despidiendose de la Reyna, se fue, y la dexò sola en su retrete la qual, formando querellas de la variable fortuna, se quexaba, diziendo:

Fortuna; que en lo excelso de tu rueda,
con Ilustrada pompa me pusiste,
por què de tanta gloria me abatiste?
estable te estuvieras firme, y queda,
y no abatirme assi tan al profundo,
à donde fundo
mil querellas
à las Estrellas,
porque en mi daño
un mal tamaño,
con influencia ardiente prèmio vieron,
y en penas muy estrañas me pusieron.
O mil vezes bien afortunados
vosotros Abencerrages, que muriendo
salisteis de tentos trabajos, feneciendo
los males que os estaban conjurados,
y os puso en libertad gloriosamente;
aunque era fuerte:
mas yo cuytada
aprisionada,
con llanto esquivo;
muriendo vivo,
y no sè el fin que abrà mi triste vida,
ni à tantos males como abrà salida.
Naufragios tristes passava mi venturã;
en lagrimas se anega mi contento,

se-

ſecóſe ya mi flor, llevóle el viento
mi bien, dexandome en grande deſventura;
à donde eſtà lo excelſo de mi pompa?
bien es rompa
con llanto eterno
el duro infierno,
y favor pida,
como afligida,
diziendo, que ya el ſuelo no me quiere,
que ſe abra, y me trage ſi quiſiere.

Si el vulgo no dixera, que mi honra
de todo punto eſtava ya manchada,
yo diera con aguda, y dura eſpada
el poſtrimero fin ami deshonra:
mas ſi me doy la muerte dirà luego,
el vulgo ciego,
que avia gran culpa,
y no diſculpa,
pues con mi mano
tomè temprano
la muerte aborrecida, y fuerte,
y aſsi no sè ſi viva, ò me dè muerte.

Si del horrendo lazo, el negro ſigno
de cardeno color no ſe eſtampaſſe,
de ſuerte que en el cuello declaraſſe
la cauſa de furor tan repentino:
yo diera el tierno cuello al lazo eſtrecho;
y muy de hecho,
la ira mia temo
en grande eſtremo;
que de otra ſuerte,
aqueſta muerte

ya

ya fuera por mi mal bien escogida;
si muriendo quedàra yo sin vida.
Dichosa tu, Cleoparta, que tuviste
quien del florido campo te traxera
la causa de tu fin, sin que supiera
ninguno por qual modo feneciste:
apenas se hallaron las señales,
ya funerales,
del ponzoñoso
Aspid piadoso,
que con dulzura
en la blancura
de tu hermoso brazo fue bordando
con ponzoñoso diente, tierno, y blando;
Y si de cautiverio, y servidumbre,
Ilustre Reyna, fuiste libertada,
y à la sobervia Roma no llevada
en triunfo como era de costumbre.
Mas yo que espero muerte sin remedio;
por no aver medio
qual tu le huviste,
gran mal me embiste,
y mi enemigo
harà con migo
un triunfo desigual à mi limpieza;
pues se entriega al fuego mi nobleza.
Mas aunque falte el Aspid à mi medio;
yo romperè mis venas, y la sangre
harè quue en abundancia se desangre,
de suerte que el morir me sea remedio.
Y assi el Zegrì sangriento que levanta
con furia tanta

el

el mal horrible,
y tan terrible
en daño mio.
en Dios confio,
que no triunfe de mi en aqueste hecho;
pues no verè partirme el duro pecho.

Estas, y otras lastimosas cosas dezia la afligida Sultana, con intento de romper sus transparentes venas para desangrarse, y resuelta en darse este genero de muerte, llamò à Zelima, y àuna donzella Christiana, llamada Esperanza de Hyta, que la servia, la qual era natural de la Uilla de Mula, y llevandola su padre, y quatro hermanos à Lorca à desposarla, fueron salteados de Moros de Tirieza, y Xaquena, y defendiendose los Christianos, mataron mas de diez y seis Moros, y siendo mortalmente heridos los Christianos, cayeron muertos los Cavalleros. La donzella fue cautiva, y presentada al Rey, y èl la diò à la Reyna por ser hermosa, y discreta. Uenidas Zelima, y Esperanza al llamado de la Reyna, les dixo: Zelima bella, discreta Esperanza, aunque tu buen nombre no me la dà en mi pena, ya sabes la injusta prision mia, y como se ha passado el termino en que avia de dar Cavalleros que me defendieran, aunque respecto destas guerras que ha avido, me ha dado el Rey quinze dias de termino mas, quando entendi q̃ estava arrepentido en su yerro, y seguro de mi castidad. El tienpo es breve, y no sè à quien encargue este negocio; sabed, q̃ tengo a[illegible]or, dado de darme yo misma la muerte, y serà [illegible]ndome las venas de los brazos, y que vayan destilando la sangre que me alimenta. Elixo esta muerte, porque los

tray-

traydores Zegries, y gomeles no me veañ morir, solo una cosa os ruego por ser lo ultimo, y postrero; y es que al punto que acabe de espirar (tu Zelima, pues sabes donde entierran los cuerpos Reales) abrais los antiguos sepulcros, y alli pongais mi cuerpo, aunque desdichado, y tornando à poner las losas como de antes estaban, me dexèis, callando el secreto, el qual encargo à las dos, y à ti Esperanza te dexo libre, que eres mia, tomaràs mis joyas para tu casamiento, y casate con quien te estime, y escarmentad en esta desdichada Reyna. Lo que os he rogado, os buelvo â pedir de nuevo, y no me falteis en nada, porque con esso morirè contenta. Y no cessando de llorar tomò un cuchillo de su estruche, y alzandose la manga de la camisa, se iba à herir, y Esperanza de Hyta la tuvo el brazo, llorando amargamente, y con amorosas, y blandas palabras la consolò con las razones siguientes:

HErmosissima Sultana, no te aflixas,
ni à lagrimas dès tus lindos ojos,
y pon en Dios immenso tu esperanza,
y en su Bendita Madre, y desta suerte
saldras con vida, junto con victoria,
y à tu enemigo acervo en este instante
veràs atropellado duramenre.
Y para que esto venga en cumplimiento;
y en tu favor respire el alto Cielo,
pon toda tu esperanza con fè viva
en la que por Mysterio muy Divino
fue Madre del que hizo Cielo, y tierra;
el qual es Dios immenso, y poderoso,
y por Mysterio alto, y Sacrosanto

en ella fue En carnado sin romperse
aquella intacta, y Virgen Carne Santa:
Quedando la Infanta Virgen, y donzella
antes del Sacro Parto, y en el Parto,
tambien despues dèl Virgen Pura,
nació de ella hecho Hombrè, por reparo
de aquel pecado acrevo, que el primero
Padre que tuvimos cometiera:
nació de aquesta Virgen, como digo,
despues en una Cruz pagò la ofrenda,
que al mayor immenso Padre se debia;
alli en todo rigor la fue ganando,
por darle al pecador eterna gloria.
En esta Virgen, pues, Reyna, y Señora;
aora te encomienda en este tranze,
y tenla desde oy por Abogada,
y tornate Christiana; y te prometo,
que si con devocion tu la llamasses;
que en limpio sacaria esta tu causa.
La Reyna estuvo à todo muy atenta,
y llena de consuelo allò en su alma,
con las palabras dulces, y discretas
que la Esperanza dize, y consolada,
aviendo en su memoria ya rebuelto
aquel Mysterio altivo de la Virgen,
teniendo ya impresso alla en su idea,
què gran bien le seria ser Christiana,
poniendo en las Reales, y Virgineas
manos, sus trabajos tan immensos;
y assi abrazando à su Esperanza, dixo:
Han sido, mi Esperanza, tus razones
tan vivas, y tan altas que en un punto

con penetrante fuego han allegado
à lo que muy mas intimo tenia
allà en mi coraçon, y mas secreto,
y con afecto grande se ha impresso;
y tanto que queria que ya fuesse
llegando el felìz punto tan dichoso,
en que Christiana fuesse, y te prometo
tener por Abogada à la que Madre
de Dios immenso fue por gran Mysterio.
Y assi lo creo yo como tu dizes,
y à ella me encomiendo yo, y ofrezco,
en sus benditas manos mis angustias,
con esperanza viva de remedio.
yo pongo desde oy, y en Dios confio;
por su bondad immensa, que èl me saque
de mis terribles males à buen puerto.

Atenta estuvo à todas estas cosas Zelima, y enternecida en lagrimas, viendo assi llorar à la Reyna, y determinada de seguir los mismos motivos, y de tornarse Christiana con amorosas palabras dixo à la Reyna: No imagines hermosa Sultana, que aunque tu te buelvas Christiana yo dexarè de seguir tu compañia, para que de mi sea lo que de ti fuere: Yo tambien quiero ser Christiana, porque entiendo que la Fè de los Christianos es mucho mejor, que la mala Secta que hasta aora hemos guardado de el falso Mahoma. Y pues todas estàmos en un mismo parecer, si se ofreciere morirèmos por Jesu-Christo, y conseguirèmos vida eterna. La Reyna la escuchaba con el entrañable amor que dezià aquellas palabras Zelima, y echandola los braços la abrazò, y dixo a Esperanza: Ya que avemos

acordado de ser Christianas, què harèmos para salir de aqui? Aunque mi salida quisiera que fuera para recebir martyrio por Christo; y ser bautizada con mi misma sangre. A lo qual respondiò Esperanza: Visto, señora, tu buen proposito, te darè buen consejo para que quedes libre de esta falsedad que te levantan. Sabràs, Reyna, y señora, que sirve al Rey Don Fernando un Cavallero, que se llama Don Juan Chacòn, señor de Cartagena, el qual està casado con Doña Luisa Faxardo, hija de Don Pedro Faxardo, Adelantado, y Capitan General de el Reyno de Murcia, es muy valiente el Don Juan Chacòn, y muy amigo de hazer bien à todos los que poco pueden: escrivele, señora, que yo sè que si le pides su favor, que no te le negarà, porque es muy piadoso, y luego buscarà amigos, que vengan con èl à librarte; y entiendo, que quando ninguno le quiera acompañar, que èl solo vendrà, porque te certifico, que es de esfuerzo estremado, y darà fin à tanta desventura como tienes, y nos aliviarà nuestra gran pena, cansada de la tuya, y de tu cruel prision. Pues tan buen consejo me diste (dixo la Reyna) para lo mas importante, que no fue de menos que ganar un alma perdida, no dexarè de tomar tu consejo, que es para lo menos, por ser libertad del cuerpo, y al momento me pondrè à escrivir à este Cavallero, y dandole recado, escriviò una carta à Don Juan Chacòn, que dezia asi:

LA infeliz, y desdichada Sultana, Reyna de Granada, de el antiguo, y claro Morayzèl hija; à ti Don Juan Chacòn, señor de Cartagena, salud para que con ella (ayudado de Dios N. Señor, y de su San-

tiſsima *Madre*) puedas darme el favor que mi gran neceſsidad te pide, en la qual muy grandemente eſtoy pueſta por un teſtimonio, que me han levantado unos traydores Cavalleros, que ſon Zegries, y Gomeles, diziendo, que violè con varon ageno al apoſento Real de mi marido, y que delinquì con un noble Cavallero llamado Albin Hamete Abencerrage, lo qual ha ſido cauſa, è inſtrumento que los Cavalleros Abencerrages fueſſen degollados ſin tener culpa; y no obſtante eſto aver por ello en aqueſta deſdichada Ciudad muchas Guerras Civiles, de las quales ſe han ſeguido muchas muertes de Cavalleros; y lo que mas ſiento, es que aya pueſto dolo en mi honra, tan ſin culpa, y que ſi en eſpacio de quinze dias no doy quien defienda mi honor, ſe ha de executar en mi la ſentencia en que eſtoy condenada, que es à morir quemada, y aviſandome una cautiva Chriſtiana, de tu valor, esfuerzo, piedad, virtud, y bondad, acordè de favorecerme de ti, pues eres padre de neceſsitados, y vengador de agravios. Mi neceſsidad es grande, pues ſoy muger ſola, deſconſolada, y triſte, mi agravio es el mayor que en el mundo ſe ha hecho, pues ſe han atrevido traydores à poner macula en mi, y à levantarme tal teſtimonio, lo que jamàs imaginè. Yo eſtoy afrentada, y en peligro dicho, ſi no me ſocorrèis ſoy perdida, no me neguèis vueſtro favor, pues encomiendo en vueſtras manos mi honra; y ſi por ſer yo infiel no me quereis favorecer, conſiderarèis que no ſoy, ſino que erea en Dios todo Poderoſo, y en la Virgen Santa Maria ſu Madre, en quien confio que alcanzarèis glorioſa victoria de mis enemigos, con la qual quedarà libre mi honra, y ſe ſabrà la verdad cierta, y confio que os dolerèis de eſta

 deſ-

desconsolada Reyna; no mas. De Granada.

Sultana Reyna de Granada

Acabada de escrivir la carta se la leyò la Reyna à Zelima, y à Esperanza, de que se holgaron mucho viendo su buen parecer, y cerrada, y sellada, y puesto el sobre escrito, embiaron a llamar à Muza, y venido, le rogò la Reyna, y Zelima, q̃ embiasse con un mensagero fiel aquella carta, y Muza lo prometiò assi; y aquel dia despachò con la carta un hombre de confianza, y llegando à la Corte diò la carta à Don Juan Chacòn, y leìda respondiò à la Reyna Sultana, consolandola con palabras muy eficazes en una carta del tenor siguiente.

A Ti, Sultana Reyna de Granada, salud para que yo pueda besar tus Reales manos, por la singular merced que me hazes en querer servirte de este tu humilde siervo, para un negocio tan arduo, y de tanta gravedad. Muchos, y muy principales Cavalleros ay en esta Corte à quien pudieras mandar lo que à mi, y pues lo mandas, obedezco, y aceto lo que me pides, confiando en Dios, y en su bendita Madre, y en tu inocencia: y assi digo, que el ultimo dia del plazo partirèmos à servirte, yo, y tres Cavalleros amigos, y no abrà falta, encomiendate à Dios, el qual te guarde, y defienda. De Talavera.

Don Juan Chacon.

La carta escrita, la cerrò, y sellò con su sello, lazos, flor de Lis, blason de sus ante passados, y dandola al mensagero, le embiò, y llegado à Granada le diò la carta à Muza, y èl la llevò à la Reyna; y aviendola hablando, y à Zelima su señora, se despidiò, y en saliendo *Muza* abriò la Reyna la carta, y la leyò, presentes Zelima, y Esperanza de Hyta, quedando con mucho contento, y consuelo, y aguardando el dia de la batalla. A esta coyuntura se sabia por toda Granada, como los Cavalleros Abencerrages se avian buelto Christianos, y Abenamar, Sarrazino, y Reduan, de que no poco temor tuvo el Rey Chico, y los mandò pregonar por traydores, instido de los Zegries, y Gomeles. Alo qual no quisieron resistir, ni contra dezir los Linages de los Alabezes, Aldoradines, Gazules, y Venegas, y todos los de su parte, por no mover nuevos escandalos, y tambien porque tenian esperanza, que presto bolveriã à tomar possession en todos los bienes que se avia entregado el Reyezillo, y porque no les correspondia aquel pregon; por ser ya Christianos, y porque era notoria la passion, y odio que tenia à estos virtuosos, y nobles Cavalleros Abencerrages. Donde los dexarèmos, por hablar de Don Juan Chacòn: el qual aviendo despachado el mensagero de la Reyna, se puso à considerar, què Cavalleros llevaria para llevar à la defensa de la Reyna, que fuessen de confianza para la satisfacion de aquel caso, y por otra via se determinaba à emprender aquel hecho èl solo, y sin duda saliera con su intencion, por ser de corazon animoso, y valiente por estremo. Tenia grandissima fuerza, y tanta que de una cuchillada cortaba todo el pescuezo à un Toro. Sucedio, pues, que aguardando de

ſu memoria el cuydado de la Reyna, y la palabra dada) que un dia ſe juntò con otros Gavalleros muy principales, y muy eſtimados: El uno era Don Manuel Ponze de Leon, Duque de Arcos, deſcendiente de los Reyes de Xeriza, y Señores de la Caſa de Villagracia, ſalidos de la Real Caſa de los Reyes de Francia, y por ſeñalados hechos que hizieron, les dieron los Reyes de Aragon por Armas las barras de Aragon roxas de color de ſangre, en campo de oro, y al lado dellas un Leon rapante en campo blanco, armas muy acoſtumbradas del famoſo Hector Troyano, anteceſſor ſuyo, como dizen las Coronicas Franceſas. El otro Cavallero era Don Alonſo de Aguilar, gran Soldado, belicoſo, y de muchas fuerzas, y de animoſo corazon, amigo de batallar con los Moros, y tanta perſeverancia, y continuacion tuvo en eſto, que vino à morir à manos de los Moros, moſtrando el valor de ſu perſona, como adelante ſe dirâ. El tercero era D. Diego de Cordova, varon de gran fortaleza, amiguiſsimo del militar exercicio; y tanto, que dezia, que eſtimaba mas à un buen Soldado, que à todo ſu Eſtado, y que merecia comer con el Rey, y dezir que era tan bueno como èl. Finalmente el Alcayde de los Donzeles, y Don Manuel Ponze de Leon, y Don Alonſo de Aguilar, y Don Juan Chacòn eſtaban en converſacion tratando del Reyno de Granada, y de la muerte de los Abencerrages tan ſin culpa, y de la injuſta priſion de la Reyna Sultana, y en el eſtado que la tenia ſu marido el Rey Chico, porque de todo avian informado los Cavalleros nuevamente convertidos. Y tratando el miſerable eſtado en que la Reyna eſtava por un teſtimonio, dixo Don Manuel Ponze: Si fuera licito,

cito, de buena gana fuera yo el primero en defender à la necessitada Reyna. Yo el segundo (dixo Don Alonso de Aguilar) porque estoy condolido de su desgraciada suerte, y al fin es agravio feo en muger noble. El Alcayde de los Donzeles dixo: Pues yo fuera el tercero, porque considero la afliccion en que estarà puesta; y aunque es Mora, debemos los Cavalleros deshazer agravios hechos à personas de tal calidad, y nunca los Christianos perdemos la buena obra que hazemos. Sepàmos, señores (dixo D. Juan Chacòn) què cosa incita hallàis para que la Reyna no sea favorecida en este caso? Dos cosas lo impiden, dixo Don Manuel. La una, ser Mora Sultana, aunque no hago mucho reparo en esta. La otra, porque no podemos ir sin licencia de el Rey nuestro Señor. Dixo el Alcayde de los Donzeles: Esso es lo menos, porque sin ella podemos ir de secreto. Pregunto (dixo Don Juan Chacòn) si la Reyna Sultana escriviera à uno de los que estamos aqui, pidiendo favor, y ayuda en una necessidad, como la que tiene, y quiere ser Christiana, aunque aventure la vida dexarà de ir à la batalla? Respondieron todos, que mil vidas qne cada uno tuviera las emplearian en caso tan honroso. Muy alegre con la respuesta entrò la mano en el pecho Don Juan Chacòn, y sacò la carta, diziendo: Por essa verèis como me haze cargo la Reyna de la satisfaccion de su honor, y me pesa de que en particular me señale, aviendo en esta Corte tanta flor de Cavalleros. Avisè de ir con otros tres Cavalleros, si los hallo, y si no irè solo à tener batalla con los quatro *Moros*, que yo confio en Dios, y en la inocencia de la Reyna, que alcanzarè victoria, y si la fortuna me fuere adversa, y muriere en la batalla, yo la tendrè

ìrè por dichosa muerte. Aviendo leido la carta de S[illegible]zana los tres Cavalleros, y viendo como dezia en ella que queria ser Christiana, y de la deliberada determinacion de el Señor de Cartagena, dixeron que ellos le acompañarian en aquella ocasion, y assi ordenaron de partirse sin licencia de el Rey, y sin dar cuenta à nadie. El Andaluz astuto guerrero, Alcayde de los Donzeles, dixo, que seria bien que fuessen en trage Turquesco, porque en Granada no fuessen conocidos de algunas personas, especialmente de los Cautivos. Todos dixeron, que era acertado aquel parecer, y assi hizieron ricas libreas à lo Turco, y previniendose de armas, y cavallos, y de todo lo necessario para su viage, partieron de Talavera sin escuderos, por ir mas encubiertos, y dexaron dicho en sus posadas, que iban à monteria. En todo el camino no entraron en poblado, en campaña dormian, y en las Ventas compraban su menester, y assi llegaron à la Vega dos dias antes que se cumpliesse el plazo, y entraronse en el Soto de Roma, donde con quietud descansaron todo un dia, y estuvieron la noche à orilla de el fresco Genil, y la mayor parte de ella trataron de el orden que avian de tener para conseguir el efecto de aquella batalla. Venida la mañana alegres se alistaron para ir à Granada, y se pusieron sobre sus fuertes armas las vestiduras Turquescas, y subiendo en sus cavallos, salieron à lo raso de la Vega, por donde se iban poco à poco acercando à Granada, mirando à todas partes, alegrandoseles la muy hermosa vista, la diversidad de riberas, huertas, carmenes, y jardines, que les parecia un Parayso Terrenal. Y no se admire el Lector del encarecimiento, porque puede creer que no ay mazeta de cla-

veles,

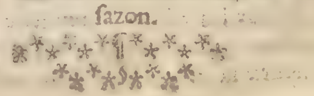
veles, ni de albahaca regalada, y cultivada en casa de los señores, como los Moros tenian cada palmo de tierra, aun en los cerros, como oy dia parecen muchas ruinas, y assi les producir la tierra que era maravilla; y puede considerar su mucha fertilidad, pues un año antes que se ganara Granada sustētaba ciento y ochenta mil hombres de pelèa, sin viejos, niños, y mugeres. Yendo, pues, los famosos Cavalleros à Granada, atravessando por la Uega dieron en el camino de Loxa, por el qual vieron venir muy apriessa à un Cavallero Moro, que parecia ser de valor por su buen talle, y librea. Era la marlota de damasco verde, con muchos texidos de oro, y plumas verdes, blancas, y azules. En medio de la adarga blanca estaba pintada un Ave Fenix puesta sobre unas llamas de fuego, y una letra en circulo, que dezia: Segundo no se halla. El cavallo era bayo, cabos negros, y en la gruessa lanza puesto un pendoncillo verde, y rovo. Parecia tan bien el Moro, que diò grandissimo contento su vista à los Cavalleros, y le aguardaron à que llegasse, y en llegando, les saludò el Moro en Arabigo, y el Alcayde de los Donzeles le respondiò en el mismo lenguage. El Moro detuvo su priessa, y mirando la buena postura, y talle de los quatro Cavalleros, les dixo assi: Aunque la priessa que llevo es grande, y la gravedad de mi cuydado no requiere dilacion el desseo de saber si gustàis de dezir quien sois me obliga à detener las riendas, porque Cavalleros como vosotros son muy peregrinos en esta tierra, y no solemos ver semejantes galas, si no es en Cavalleros, ò Embaxadores que vienen de la parte del Mar Libico, que vienen à tratar algo con el Rey de Granada; aunque es verdad que no traen el apercebimien-

miento de armas, que parece tenèis debaxo de las marlotas, ni cavallos ligeros de guerra; y si gustais de que vamos juntos serè contento en llevar tan buena compañia, y no me negueis quien sois, por lo que debeis à ley de Cavalleros. Don Juan Chacon le respondiò en Turquesco, que eran de Constantinopla. Pero el desseoso Moro no le entendiò, y assi dixo: No entiendo essa lengua, hablad en Arabigo, pues sabèis. Entonces respondio el Alcayde de los Donzeles en Algaravia: Nosotros somos de Constantinopla, de nacion Genizaros, y tenemos sueldos del Gran Señor quatrocientos de nosotros, que estamos de guarnicion en Mostagàn. Y como tenemos noticia que en estas Fronteras ay muchos Christianos de admirables fuerzas, venimos con intencion de probar las nuestras con las suyas, aunque nos han certificado que recebis notables daños cada dia de ellos. Desembarcamos en Adra, y andamos mirando esta Vega, que es la mejor que ay en el mundo à nuestro parecer, y entendiendo de hallar algunos Christianos para escaramuzear con ellos, no avemos topado ninguno, y assi vamos â vèr la nombrada, y gran Ciudad de Granada, y besarèmos las manos al Rey, y luego nos bolverèmos à embarcar en nuestra Fragata, y nos irèmos la buelta de Mostagàn: Esta es la verdad de lo que avèis preguntado. Y pues avèis satisfecho vuestro gusto, nos le darèis en dezirnos quien sois, que no menos desseo tenemos de saberlo, que vos manifestasteis teniades de saberlo de nosotros. A mi me plaze (dixo el Moro) de daros cuenta de lo que me pedis; pero caminèmos, y en el camino os darè cuenta larga de lo que desseais saber. Vamos, dixo Don Alonso de Aguilar, y diziendo esto

Ca-

caminaron muy apriessa, y el enamorado Gazul comenzò à contar su historia en esta manera: Sabed, Señores Cavalleros, que à mi me llaman *M*ahomad Gazul, soy natural de Granada, y vengo de San Lucar, porque allì està la prenda mas querida, y mas amada que tengo en esta vida, que es mi hermosa dama, llamada Lindaraxa, de el Linage de los nobles Cavalleros Abencerrages. Ausentose de Granada, respecto que el Rey de ella mandò que saliessen desterrados los Abencerrages, sin culpa, aviendo ya degollado à treinta y seis Cavalleros de ellos, que eran la flor de todo el Reyno. Esta fue la causa que moviò à mi señora el salir de Granada, y se fuè à San Lucar à casa de un tio suyo, y yo la acompañè. Con la vista de mi señora vivia contento, y aora no lo estoy. Supe en San Lucar, como los Abencerrages se avian tornado Christianos, y servian al Rey D. Fernando, y que en Granada avia grandes alborotos, y Guerras Civiles, y la Reyna Sultana presa en juizio de batalla, y como soy de su parte, y todos los de mi Linage, vengo, por ser uno de los quatro Cavalleros que han de defender à la Reyna, porque oy es el postrero dia del plazo; y por tanto demos priessa, porque no llegue yo tarde, y con esto he cumplido mi promessa, y os he dicho el hecho de la verdad. Por cierto, señor Cavallero (dixo Don *M*añuel Ponze) que nos avèis admirado, y à fè de Cavalleros; que me holgaria, que la señora Reyna quisiesse que nosotros quatro fuessemos señalados para su defensa, que por su Alteza hizieramos todo lo possible, hasta perder las vidas. Pluguiesse al Santo Alà, que en vuestros brazos poderosos pusiera la restitucion de su honra la Reyna, que bien entiendo que esta

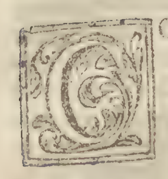
tava segura la victoria, y tengo de hazer las diligencias possibles para que os señalen, aunque he oido que no quiere encomendar la Reyna su causa à Moros, sino à Christianos. Quando esso sea (dixo Don Manuel Ponze) no somos Moros, sino Turcos; de nacion Genizaros, hijos de Christianos. No dezis mal (respondiò Gazul) que por esta via seria possible que la Reyna os escogiesse para su defensa. Dexando esto a parte (dixo Don Juan Chacòn) señor Gazul, que Cavalleros Christianos son los de mas fama, y que mas daño hazen en este Reyno? Respondiò Gazul: Los que nos corren la Vega muy à menudo, y à quien temen los fronterizos de esta Comarca, son Don Manuel Ponze de Leon, y à Don Alonso de Aguilar, y à Gonzalo Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donzeles, y à Portocarrero, y à Don Juan Chacòn, y al gran Maestre. Estos Cavalleros son assombro desta tierra, y sin aquestos ay otros muchos Cavalleros en la Corte de el Rey D. Farnando, que nos destruyen por momentos. Mucho nos holgàramos de vernos con essos Cavalleros, dixo Don Alonso de Aguilar. Pues à ley de Moro hijodalgo (respondiò Gazul) que aviades de hallar un Marte en cada uno de los ya nombrados, y en Granada os contarè cosas que han hecho, que os ponga espanto. Mucho nos alegrarèmos de oir las, por tener que contar en nuestra tierra, dixo Don Manuel, y caminaron apriessa. Dexarèmoslos hasta su tiempo, por tratar lo que passaba en la Ciudad de Granada à esta sazon.



CA-

CAPITVLO XVI.

EN QUE DA CUENTA DE LA BATALLA QUE SE HIZO entre los quatro Cavalleros Chriſtianos, y los quatro Moros, ſobre la libertad de la Reyna, y como vencieron los Chriſtianos, y mataron à los Moros, y como la Reyna fue libre, y de otras coſas mas.



On grande triſteza eſtava toda la noble Ciudadana gente de Granada, porque ſe avia cumplido el termino à la Reyna Sultana, y ſentian mas la pena, porque no avia ſeñalado quien hizieſſe la batalla contra los acuſadores; y aſsi muchos Cavalleros fueron à ſuplicar al Rey, que la bolvieſſe en ſu gracia, pues eſtava ſin culpa, y ſe echaba de ver ſu inocencia, en que en los terminos que ſe le avian dado no avia ſeñalado Cavalleros que bolvieſſen por ella, y que no dieſſe credito à los Zegries; pero no aprovechaban ſus ruegos, porque eſtava pertinàz, inducido de los falſos acuſadores Zegries, porque ſu mentira fueſſe adelante, y aſsi daba por reſpueſta, que de no dar defenſores aquel dia, que el dia ſiguiente ſe executaria la ſentencia de la Reyna. y aſsi mandò que ſe hizieſſe en la Plaza de Vivarrambla un Teatro, donde eſtuvieſſe la Reyna, y los Juezes que avian determinar ſu cauſa. Los quales fueros *Muza*, y un Azarque, y otro Almoradi; y deſſeaban buen ſuceſſo en aquel caſo, y tenian preſupueſto de hazer por la Reyna todo lo que pudieran

ran. El tablado fue todo en lutado, y los Juezes ſubieron al Alhambra para traer à la Reyna à la Plaza al ſitio de la lid, y con ellos fueron muchos Cavalleros para venir acompañando à la Reyna. Los Almoradis Almohades, Alcoradines, Gazules, Venegas, Alabezes, y Marines querian quitar à la Reyna, y darle de puñaladas al Rey, y quemarle la caſa; pero fueron aconſejados que no hizieſſen tal, porque aunque ſalvaſſen la vida à la Reyna, ſu honra quedaba manchada, y obſcurecida, y era argumento de verificacion; porque diria el vulgo loco, que porque eſtava culpada, y ſaber de cierto que la avian de condenar à muerte, no conſintieron que ſe hizieſſe batalla, y era en favor de los acuſadores, haziendo ſu mentira verdad. Fue muy eficaz razon eſta para que deſiſtieſſen de ſu propoſito, confiando que la bondad, y ſencillèz de la Reyna la avia de librar. Pues entrando los Juezes en el Alhambra, no los dexaba paſſar adelante el Rey Mulahazèn, diziendo, que no avian de llevar à la Reyna para ponerla en acuſacion: Muza, y los demàs Cavalleros, le dixeron, que era conveniente al honor de la Reyna poner ſu cauſa en juizio, porque por aquella via quedaba ſu honor limpio, y de no dar licencia que la llevaſſen, quedaria probada la cauſa, y los Zegries con ſu intencion. El Rey preguntò, ſi tenia la Reyna Cavalleros que la defendieſſen? Muza dixo que ſi, y que quando no los huviera, èl miſmo en perſona haria la injuſta batalla. Con eſto diò licencia, para que entraſſen; y aſsi Muza, y los dòs Juezes entraron, quedando todos los demàs fuera de el Alhambra, y llegando Muza à donde eſtava la Reyna, la hallò hablando con Zelima, ſin ninguna pena de lo que aguar-

daba,

daba, que bien sabia que no tenia mas de a quel dia de plazo: Mas confiada en Don Juan Chacòn, estava sin ninguna congoja, y tambien porque si no venia Don Juan Chacòn, y ella fuesse sentenciada à muerte, en morir Christiana llevaria mucho gozo; porque empezaria à vivir para siempre, y con esto estava la mas alegre, y contenta que se podia imaginar: Mas assi como vido à *Muza* acompañado de aquellos Cavalleros, que con èl venian, luego presumiò à què era su venida, con la qual sintiò alguna turbacion, y pesadumbre, y con animo varonil hizo en esto la resistencia que pudo, porque no le entendiera su flaqueza. Muza, y los Cavalleros, assi como vieron à la Reyna, y à Zelima, hizieron el debido acatamiento, y dixo Muza: Grande ha sido el descuydo que vuestra Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, siendo oy el ultimo dia que tenèis de plazo: Què determinais? No tengàis pena (dixo la Reyna) que yo confio en Dios; que oy se ha de saber la verdad de mi sincero pecho. y que no han de salir con su mala intencion los falsos acusadores, y que tengo de triunfar de ellos; y quando Dios se sirva que por mis pecados sean vencidos mis defensores, y en mi sea executada la sentencia, que contra mi se ha pronunciado, yo partirè contenta desta vida mortal para gozar de la eterna. Muza no entendiò el secreto de las palabras, y assi dixo: Yo he querido que se siga aquesta causa de vuestra Alteza, por justica, por causa de algunas presumpciones de gente ignorante, y de poca experiencia, aunque debèis mucho à todos, porque cada uno siente vuestra pena como si fuera suya propria; y porq̃ se acrysole, y apure mas el oro de vuestra castidad, y porque sean casti-

gados los traydores que la han desilustrado. Assi, señora, sabed que venimos por vuestra Alteza estos Cavalleros, y yo, que somos Juezes de vuestra causa, y todos siervos vuestros, y harèmos lo que debemos. Podèis luego señalar Cavalleros, que cien mil ay que os dessean servir en esta ocasion tan honrosa. Vuestra Alteza venga à la Plaza, y Zelima tambien, porque aya buen sucesso. Vamos dixo la Reyna) y venga conmigo Esperanza, que es mucho el amor que la tengo, y ha sentido mucho mi afrentosa prision, y tristeza, y serà bien goze de el contento, como confio en el Poderoso Dios, que nos le ha de dar con el triunfo de la victoria; y diziendo esto se entraron todas en el retrete, y se vistieron de negro, y en saliendo del aposento dio la angustiada Reyna al valeroso *Muza*: Mucho contento recebire, en que si mi desdicha fuere tanta, que mis valedores sean vencidos, que todo lo que ay mio en este aposento se le dè à Esperanza, y libertad, porque esta es mi ultima voluntad, por lo bien que me ha servido. No pudo sufrir la Reyna las lagrimas, diziendo estas palabras; y lloraba con tanta tristeza, y dolor de su afecto, que moviò los varoniles pechos à acompañar su llanto, y dandole Muza la mano salieron fuera del Alhambra, à donde estava una litera, y entraron dentro de ella la Reyna, Zelima, y Esperanza. Alli estaban para irla acompañando, vestidos de luto, muchos Cavalleros de los Alabezes, Gazules, Aldoradines, Venegas, Almohades, *M*arines, y otros muchos Linages, y debaxo de las marlotas, y albornozes negros, llevaban muy fuertes armas, con intento de romper aquel dia con los Zegries, Gomeles, y Mazas, por si fuesse necessario; y si no fuera por la honra

ra de la Reyna, sin duda aquel dia se perdiera Granada; y assi rezelosos los Zegrìes, Gomeles, Mazas, y los de su vando, llevaban armas fuertes debaxo de sus marlotas, y alquifaes, por si sus contrarios les quisiessen acometer. No se vido jamàs Granada en sus guerras, ni trabajos tan à pique de perderse, como aqueste dia: pero quiso Dios, que sin escandalos, ni guerras se acabasse aquel negocio. En llegando à la calle de los Gomeles, salian à los balcones, y ventanas, dueñas, y donzellas, llorando amargamente la desventurada Reyna, de suerte, que à sus llantos, y gritos se moviò toda la Ciudad à compassion, y maldecian al Rey, y à los Zegries à grandes vozes. De esta manera entrò la litera en la calle de el Zacatin, donde mas se aumentaron los sollozos, suspiros, y vozeria. Llegada la Cavalleria, y la Reyna à la Plaza, fue puesta la litera junto al tablado. Muza, y los otros dos Juezes sacaron à la desconsolada Reyna Sultana, y à Zelima, y à Esperanza de Hyta, y las subieron al enlutado tablado por unas ventanas de una casa, y en el tablado avia un estrado de paños negros, y bastos: Alli se sentò la Reyna muy afligida, y llorosa, por ver que en publica Plaza avia de ser juzgada, y junto à ella sentò à Zelima, y à sus pies à Esperanza de Hyta. Alli fueron los llantos, alli fueron los grandes gritos de hombres, niños, damas, y donzellas, que no pudieron ser mayores los de Roma, y de Troya, quando se veian quemar sin tener remedio. Todas las ventanas, balcones, y azoteas estaban llenas de gente. y en la Plaza avia grandissima multitud, y todos no cessaban de llorar, y de hazer gran sentimiento viendo las lagrimas que derramaba la Reyna, y su donzella, y su esclava. A un lado del

tablado en otro estado, se sentaron los Juezes para juzgar la causa, y de alli à poco espacio se oyeron veinte trompetas de guerra, y mirando lo que era, vieron venir à los quatro acusadores de la Reyna, que venian armados, y puestos à punto de batalla, y en muy poderosos cavallos. Traìan sobre las armas marlotas verdes, y morados pendoncillos, y plumas de la misma color. Traìan en las adargas unos sangrientos alfanges, con una letra en torno, que dezia: Por la verdad se derrama. De aquesta forma llegaron los quatro mantenedores de la maldad, acompañados de los Zegries, Gomeles, y Mazas, y de todos los demàs de la parcialidad, hasta llegar à un grande, y espacioso palenque, que estava hecho junto al tablado. Era tan grande como una carrera de cavallo, y muy ancho; y avierta una puerta del palenque, entraron los quatro Cavalleros acusadores, que eran Mahomad Zegrì el caudillo de la traycion, y Hamete Zegrì, Mahandòn Gomel, y Mahandin. Assi como entraron tocaron de su parte muchos instrumentos. Todos los de este vando se pusieron al lado izquierdo de el tablado, porque al derecho estaban los Cavalleros deudos de la Reyna. Estaban todos aguardando à vèr à quièn avia de nombrar la afligida Reyna, y visto que desde las ocho de la mañana estaban alli, y que eran ya las dos de la tarde, y no avia señalado defensores, ni parecia ninguno, estaban todos con grande pena, y no sabian què era su pensamiento de la Reyna, pues tan descuydada estava en un negocio, que no le importaba menos que la honra, y vida; y no menos pena tenia la Reyna viendo que era tan tarde, y no avia venido Don Juan Chacòn, en quien (despues de Dios) tenia espe-

eſperanza de ſu libertad, y no entendia que cauſa ſe hazia faltar à la palabra dada. Malique Alabez, y un Aldoradin, y otros dos Cavalleros ſe llegaron al tablado, y dixeron en alta voz: Si guſta la Reyna de que la ſirvamos en eſta ocaſion, dè licencia que la defendamos, y lo pondrèmos por obra. A lo qual reſpondiò la Reyna: que ella lo agradecia, y que queria eſperar otras dos horas, y que ſi no vinieſſen ciertos Cavalleros que tenia prevenidos, que ella aceptaba la oferta: y aſsi ſe retiraron à ſus pueſtos. Pero no paſsò media hora quando ſe oyò un gran ruido, y alboroto, al qual mirando toda la gente, vieron entrar por la Plaza cinco Cavalleros muy galanes, los quatro veſtidos à lo Turqueſco, y el otro â lo Moro, el qual fue conocido de todos, que era Gazul: A los demàs tuvieron por Eſtrangeros, y aſsi concurria toda la gente à ver los foraſteros. Los parientes de la Reyna, y los demàs Cavalleros le daban la bien venida à Gazul, y en particular ſus deudos, y le preguntaban todos, ſi conocia aquellos Cavalleros que con èl venian? Y èl reſpondiò, que no, ſino que en la *Vega* ſe avian juntado. Y con aqueſto llegaron al cadahalſo, donde eſtava la Reyna Sultana, y los Juezes, los quales deſſeaban ſaber la cauſa de ſu venida; y llegados miraron à la triſte Reyna, y les quebrò el corazon verla en tan miſerable eſtado, y mirando toda la Plaza, vieron el gran palenque: y dentro de èl à los acuſadores de la Reyna; y eſpantados de la mucha gente que avia, dixo Don Juan Chacòn en Turqueſco à los Juezes, ſi podia hablar à la Reyna dos palabras. Los Juezes dixeron que no le entendian, que hablaſſe en Arabigo, y èl dixo en Algaravia; y *Muza* dixo, que ſi que ſubieſſen. Don

Juan ſubiò al tablado, y haziendo ſu acatamiento à los Juezes, ſe fue à la Reyna, y haziendo reverencia hablò alto, que los Juezes lo entendieron, diziendo; Con la prozela del mar (Reyna, y ſeñora) fuimos arribados al mar de Eſpaña, y deſembarcamos en Adra, y venimos con intento de eſcaramuzear con algunos Chriſtianos, y buſcandolos en la Vega, no encontramos ninguno, y viniendo aver eſta Ciudad, nos alcanzò en el camino un Cavallero Moro, y nos diò cuenta de el deſaſtrado eſtado de vueſtra Alteza, y como no teniades Cavalleros nombrados para vueſtra defenſa, y que no quereis que vueſtra cauſa defiendan Moros, ſino Chriſtianos, yo, y mis compañeros ſomos Turcos Genizaros, hijos de Chriſtianos, y doliendonos de vueſtra contraria, y averſa fortuna, y movidos de piedad de vueſtra inocencia, venimos à ofrecernos para hazer eſta batalla, y ſi vueſtra Alteza nos quiere admitir, yo os prometo à ley de Cavalleros, por mi, y en nombre de mis compañeros, que harèmos en eſte negocio todo lo que pudieremos. Quando dezia eſto Don Juan Chacòn, tenia en la mano la carta de la Reyna, y al deſcuydo la dexo caer en ſus faldas, ſin que ſe reparaſſe en ello por los Juezes, y cayò el ſobreſcrito hazia arriba. La Reyna pidiò à Zelima que con recato le dieſſe aquel papel. Ella lo alzò, y ſe lo diò, y luego conociò ſu letra, y advirtiò el ſecreto, y con diſsimulacion mirò à Eſperanza de Hyta, que eſtava divertida mirando à Don Juan Chacòn, y bolviendo la cabeza à mirar à la Reyna, ambas ſe entendieron, mirandoſe la una à la otra, y maravillada la Reyna de ſu trage, y disfràz, reſpondiò à Don Juan Chacòn. Yo he eſtado aguardando haſta aora cierto

Cavallero, que medió palabra por letra suya, de estar oy aqui con otros tres Cavalleros: y pues ya es tarde, y vos noble Cavallero, queréis tomar este cuydado à vuestro cargo, y de vuestros compañeros, yo lo agradezco mucho, Don Juan replicó, y dixo: Yo me prefiero à hazer lo que esse Cavallaro, y no le reconozco ventaja, ni es mejor que yo, ni los tres Cavalleros que avia de traer, no excederàn en cosa alguna à los que vienen conmigo: sed cierta de esto, señora, y dànos licencia. Yo la doy (dixo la Reyna) y creedme, virtuoso Cavallero, que no debo cosa ninguna en obra, ni en pensamiento, de lo que se me imputa, y assi peleareis seguros; Don Juan dixo à los Juezes que advirtiessen lo que la Reyna dezia. Loqual oìdo por los Juezes, mandaron que se escriviesse aquel auto, y lo firmasse la Reyna; firmò, y haziendo el acatamiento debido à la Reyna, se baxò del tablado Don Juan Chacòn, y subiendo en su cavallo, dixo à sus compañeros: señores nuestra es la batalla, empezemosla antes que sea mas tarde. Los Cavalleros de la parte de la Reyna rogaron à los defensores, que hiziessen todos sus poderios, como de tan buenos Cavalleros se esperaba, lo qual ellos prometieron, y assi toda la Cavalleria los llevaron enmedio, passeandolos, y dando buelta por toda la Plaza al son de muchas Chirimias, Añafiles, y Dulzaynas. Entraron en el palenque los Cavalleros Christianos, y recibiendoles pleyto omenage, de que en aquel caso harian el deber, cerraron la puerta. En todo este tiempo no quitaba la vista Malique Alabez de Don Manuel Ponze de Leon, porque le parecia averle visto, y no se acordaba donde, y dezia entre sì: Valgame Alà, y què traslado es aquel Cavallero Tur-

co de Don Manuel Ponze de Leon ! Pero nó es èl, porque es Turco , y èl es Christiano : miraba el cavallo, y conociale , por averlo tenido en su poder. Assi andaba confuso , si era, ò no , y llegandose a un Cavallero Almoradi, tio de la Reyna , le dixo : Si el Cavallero del Cavallo negro , es el que imagino cierta està la libertad de la Reyna. El Cavallero Almoradi , dixo : Quièn es? Conoceisle por ventura? Yo os lo dirè despues, veamos aora como le và en la batalla; Diziendo esto miraron à los Cavalleros, los quales descubrian los escudos que eran muy fuertes, y relucientes. Aora , pues, serà bien tratar de què colores eran las ropas Turquescas. Eran todas de paño fino de color celeste , guarnecidas con frangones de oro , y plata : los albornozes eran de seda azul. Llevaba cada Cavallero un turbante de toca de seda listada de oro , y hecho de unas lazadas curiosas. En la parte de arriba de el bonete en la punta , puesta una media Luna de oro. Los pendoncillos de las lanzas eran azules, y en ellos las Armas de sus escudos, porque Don Juan Chacòn llevaba en su pendoncillo una Flor de Lis de oro , y en el escudo en un quartel de su Armas un Lobo , en campo verde , el qual parecia despedazar un Moro. Encima del Lobo avia un campo azul , y en èl una Flor de Lis de oro , y una letra que dezia : Por su mal se debòra , significando, que aquel Lobo se comia aquel Moro por el testimonio que à la Reyna avia levantado. Don Manuel Ponze llevaba en su escudo el Leon de sus Armas en campo blanco, y Leon dorado ; no quiso aquel dia poner las barras de Aragon. El Leon tenia entre las uñas un Moro, que estava despedazando , y una letra , que dezia de esta suerte.

Merece mas dura muerte
Quien và contra la verdad,
Y aun es poca crueldad,
Que un Leon le dè la muerte.

El pendoncillo, que era azul, llevaba un Leon de oro. Don Alonſo de Aguilar no quiſo aquel dia poner ningun quartel de ſus Armas, por ſer muy conocidas. Puſo en ſu eſcudo un Aguila dorada en campo roxo, las alas abiertas, como que bolaba al Cielo, y en las fuertes uñas llevaba una cabeza de un Moro bañada en ſangre, que de las heridas de las uñas le ſalia. Eſta diviſa del Aguila puſo Don Alonſo à memoria de ſu nombre. Llevaba una letra, que dezia de eſta ſuerte.

La ſubirè haſta el Cielo,
Porque dè mayor cayda,
Por la maldad conocida,
Que cometiò ſin rezelo.

Aſsimiſmo llevaba en el pendon de la lanza eſte bravo Cavallero el Aguila dorada, como en el eſcudo. El Alcayde de los Donzeles llevaba por diviſa en ſu eſcudo en campo blanco un eſtoque, los filos ſangrientos, la Cruz de la guarnicion era dorada, en la punta del eſtoque tenia clavada una cabeza de un Moro goteando ſangre, con una letra en Arabigo, que dezia de eſta ſuerte.

Por los filos de la eſpada
Quedarà con claridad,

El hecho de la verdad,
Y la Reyna libertada.

Muy maravillados quedaron todos los Cavalleros circunstantes, assi los de la una parte, como los de la otra, en ver la braveza de los quantro Cavalleros, y mas en ver las divisas de sus escudos, por las quales conocieron claramente que aquellos Cavalleros venian al caso determinadamente, y con acuerdo; pues las divisas, y letras de sus escudos lo manifestaban, y que la Reyna los tenia apercebidos para su defensa, y se admiraban grandemente, de que en tan pocos dias vinieran de tan lexas tierras; pero considerando que por la mar pudieran aver venido en aquel tiempo, con esto no curaron mas de inquirir, ni saber el como, y quando, sino ver el fin de la batalla. El valeroso Muza, y los otros juezes se admiraron de ver aquellas divisas, y para gozar mejor de verlas pidiò Muza un cavallo, y subiendo en èl se entrò en el palenque, y mandò à un criado, que le tuviesse alli una lanza; y una adarga, por si fuera menester. Los dos Juezes se estuvieron con la Reyna, la qual dezia: Esperanza dime, conociste à aquel Cavallero que subiò à hablarme? Si, señora, aquel es D. Juan Chacòn, que aunque viniera mas disfrazado, no dexàra de conocerle. Aora digo dixo la Reyna, que es cierta mi libertad, y el vengarme de mis enemigos. Malique Alabez, y el animoso Gazul, y otros muchos Caballeros, parientes, y amigos de la Reyna se pusieron al rededor del tablado, y por lo que se ofreciesse. A este tiempo el Alcayde de los Donzeles empezò à picar à su cavallo, y lozaneando se fue à donde estavan los Cavalleros acusadores, y llegan-

do

do à ellos les dixo en alta voz : Dezid Cavalleros, porquè tan sin razon avèis acusado à vuestra Reyna, y señora, y avèis puesto dolo en su honra? Mahomad Zegrì le respondiò : Acusamosla por ver con nuestros ojos cometer el delito de adulterio, y bolviendo por la honra de nuestro Rey, le manifestàmos. El valeroso Alcayde, lleno de colera le respondiò: Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es Cavallero: y pues estàmos en parte donde se ha de saber la verdad, apercebìos al momento todos los traydores à la batalla, que oy avèis de morir, confessando lo contrario de lo que tenèis dicho. Y diziendo esto, Don Diego Fernandez de Cordova terciò con presteza su lanza, y con el encuentro de ella le diò al Zegrì tan terrible golpe en los pechos, que sintiò bien la fuerza de su brazo, y quedò lastimado, y si fuera el golpe con el hierro, no ay duda sino que dèl muriera. El Zegrì afrentado por vèr que estava desmentido, y ofendido con el golpe, rebolviò su cavallo, y fue à herir al Alcayde, el qual como hombre experimentado en la guerra, y en escaramuzas, se retirò à un lado, y rebolviendo sobre el Moro, que à èl venia comenzaron una travada escaramuza. Y visto esto los trompeteros tocaron los instrumentos, haziendo señal de batalla, à la qual se movieron los demàs Cavalleros, los unos contra los otros con gran furia. A Don Mañuel le cayò en suerte Ali Hamete, à Don Alonso à Mahadòn y à Don Juan Chacòn le tocò à el fuerte Mahandin. Reconociendo cada uno su contrario, comenzaron una muy sangrienta batalla; mostrando cada uno su gran valor. Los Moros eran muy valientes; pero poco les aprovechaba su valor, porque lidiaban con lo

mejor

mejor de Castilla; y assi andando escaramuzeando con admirable braveza, y dandose lanzadas por las partes que podian. Don Juan Chacòn fue herido en un muslo, de donde le salia abundancia de sangre, el qual como se sintiò herido en los primeros encuentros, y que su contrario saliò libre, sin que llevasse otra herida en recompensa, encendido en colera, y saña furibunda aguardò à que volviesse à asegundarle otro golpe, que entonces le embestiria con toda su furia, y sucediò de la misma manera que lo imaginò, porque el Moro muy ufano, y gozoso, como sintiò que le avia herido, bolviò al cebo, para tornar à picar en èl diziendo congrande algazara: Aora sabreis, Turcos si ay Moros Granadinos que puedan pelear, y resistir à todos los Cavalleros del mundo, y diziendo esto se venia à Don Juan, el qual estava sobre el aviso, y viendole venir derecho, y con tanta fuerza, apretò las piernas al cavallo, y con valor, y furia estraña embistiò al esforzado Moro, y se encontraron los dos Cavalleros tan fuertemente que parecia averse juntado dos montes, segun la braveza, y furia con que se acometieron. El cavallo de Don Juan Chacòn era mas fuerte, y brioso que el del contrario, y assi se parò despues de averle encontrado, y el de el Moro no se pudo tener, y assi cayò de ancas. El Moro fue herido muy malamente de el bote de la lanza, que le diò el valiente Don Juan: mas no tan à su salvo, que nò quedasse con una pequeña herida, y que entrar à mas el hierro, tuviera mucho peligro, por ser en el hueco del costado; pero no fue casi nada, porque no encarnò el agudo hierro. El bravo Moro se puso en pie con muy grande presteza, y echando mano à su alfange, se vino derecho à des-

desjarretar el cavallo de D. Juan para que le derribasse; y el tuviesse lugar de herir à su salvo à Don Juan; y aunque pudiera el noble Christiano alanzear al Moro, por tenerle tanta ventaja de estar à cavallo, y tener enrristrada la lanza, no quiso dar nota de si, que pudiera dezir que peleaba con tantas ventajas, y assi no le esperò à cavallo, sino saltò dèl còn grande ligereza, y desechando la lanza puso mano à su espada, y embrazando el escudo se estuvo afirmando, aguardando à su enemigo, el qual llegò, y entre los dos valerosos guerreros comenzaron de nuevo una batalla tan reñida, que causaba grima ver las centellas que saltaban de los escudos; de la qual refriega sacò el Moro dos pequeñas heridas, y apartandose un poco para cobrar aliento, bolviò â embestir el Moro, Don Juan Chacòn como se viò acometer de aquella suerte, confiado en su fuerza, viendo tan cerca al Moro le tiro un golpe de rebès, que le cortò el adarga, y le hiriò mortalmente en el ombro, que por poco cayera, porque le quitò el sentido: lo qual visto por el valiente Don Juan arremetiò à èl, y le diò un encuentro con el escudo, que desapoderado de sus fuerzas cayò en tierra el Moro, y luego le diò una cuchillada, que le dividio una pierna de su lugar; y viendo que avia alcanzado victoria de su enemigo, alzò los ojos al Cielo, y diò gracias à nuestro Señor Jesu Christo, y tomando un trozo de lanza se afirmò à el, porque le daba gran dolor la herida del muslo; y arrimandose à una parte del palenque, se puso â mirar la batalla. Luego tocaron los musicos instrumentos de la Reyna, en reconocimiento de el vencido Moro, lo qual puso grande animo à los tres Christianos, y cobardia à los Moros, y perdie-

ron la esperanza de la victoria con tan mal presagio, y mas quando vieron dar en una ventana muy grandes gritos, y hazer tristes llantos, y quien los daba era la muger, y hermanas de Mahandin, viendo que con angustias mortales, se rebolcaba en su sangre. Los Zegries mandaron que se quitassen de alli aquellas mugeres, porque no fuessen sus llantos causa de desmayo en los tres mantenedores de el testimonio. Los seis Cavalleros se combatian con tanta ferocidad, que parecia qne en aquel instante, empezaba la batalla, haziendo tanto ruido; y estrepito que parecia que peleaban cinquenta Cavalleros. Don Juan Chacòn sentia mucho dolor de sus heridas, en particular del muslo, como ya se avia enfriado, y subiendo en su cavallo se puso à considerar si iria à ayudar à sus compañeros, ò à curarse, y no se determinò à ninguna de las dos cosas por no ser notado, y assi acordò de esperar el fin de la batalla, porque bien sabia que no duraria mucho por dos razones. La una, por la satisfaccion, que tenia del valor, y fortaleza de sus compañeros. La otra, porque peleaban con justicia, y razon, y defendian la verdad, y assi de necessidad los avia de favorecer la fortuna. Peleando, pues, los Cavalleros, con un animo admirable, el enojado Mahandòn, como vido à su querido hermano Mahandin tendido en el suelo; lleno de sangre, y hecho pedazos con el dolor, tan grande que sentia, dixo à Don Alonso de Aguilar, diziendo: Permitid, señor Cavallero, que vaya à tomar venganza de aquel que ha muerto à mi amado hermano, y luego concluirèmos vos, y yo nuestra batalla. No trabajes en vano, Dixo Don Alonso, fenece conmigo la batalla, pues tu hermano como buen Ca-

vallero hizo lo que pudo; y no dudes de verte en el mismo estado que tu hermano està, porque la sangre de los nobles Abencerrages vertida sin culpa, y la inocencia de la Reyna, està pidiendo justa venganza, contra los que quedais: y diziendo esto le acometiò con furia, y le hiriò con la lanza en el costado, aunque no fue grande la llaga: Lo qual visto por el Moro, rebolviò contra Don Alonso, y colerico le arrojo la lanza. D. Alonso que la vido venir con tal presteza por hurtar el cuerpo al furioso golpe, rebolviò su cavallo con ligereza; pero no tan a tiempo, que no llegasse primero la lanza, y entrandole por la una hijada del cavallo, le saliò à la otra mas de media vara. El cavallo sintiendose mal herido con la lanza atravessada, empezò à dar bufidos, brincos, y corcobos, que no era bastante la dureza del freno para que se sugetasse, y estuviesse sossegado, y visto que no aprovechava su diligencia y que por su desgracia se le podia seguir algun daño irreparable, determinò de arrojarse en el suelo, aunque se ponia en mucho peligro, por estar su competidor à cavallo, y confiando en Dios N. Señor, se arrojò de la silla, quedandose en pie, con su espada en la mano aguardando à su enemigo. Grande contento, y alegria sintiò el vando de los Zegries, y Gomeles en ver el estrecho en que avia puesto su pariente al Cavallero estrangero, y en verle à pie le consideraban ya vencido, y como vido Mahandòn à su contrario à pie, recibiò mucho contento, y yendose à èl, le dixo: Aora me pagarèis, la muerte de mi hermano; pues me evitasteis de darla à quien se la diò à el. Y arremetiendo el cavallo para atropellarle, y el alfange en la mano para herirle; Don Alonso de Aguilar era muy ligero,

y se estuvo quedo, como que le queria aguardar mas al tiempo que llegò, diò un salto, y se apartò, y Mahandòn passò de largo sin hazer efecto, y rebolviendo otras tres vezes, tampoco hizo nada. Don Alonso le dixo: Desciende de aquesse cavallo, si no quieres que te lo mate, y te podrà suceder peor. Al Moro le pareciò buen consejo, y assi se apeò, y embrazando su adarga vino à Don Alonso, diziendo: Por ventura me disteis el consejo por vuestro mal? Aora lo veràs (dixo D. Alonso) si te di el consejo, fue solo para darte cruel muerte, justamente merecida por el daño, que de tu testimonio se ha seguido, y conviene que traydores salgan del mundo. Diziendo esto, arremetiò à Mahandòn, y assi entre los dos se comenzò una braba, y dudosa batalla, porque ambos eran muy valientes; y animosos Cavalleros. Anduvieron mas de media hora hiriendose por las partes que podian, y cada uno muy desseoso de vencer à su contrario. Don Alonso muy enojado, y casi corrido en ver que le duraba tanto su contrario, se acercò à el todo lo mas que pudo, y alzando el brazo hizo señal de quererle herir en la cabeza, y el Moro acudiò al reparo para recebir el golpe con la adarga; pero saliòle incierto su reparo, porque no executò el golpe en la cabeza, sino rebatiendo la mano le hiriò en el muslo izquierdo de una mala herida, que le cortò gran parte del huesso. El valiente Moro que se hallò burlado, y tan malamente herido; descargò un tan desapoderado golpe encima del bonete de Don Alonso, que el Aguila fue partida por medio, y rompiendo bonete, y casco fue herido de una pequeña herida, aunque sintiò mucho tormento en la cabeza, porque quedò como sin sentido, y aturdido

del

del fiero golpe, y sino fuera de tan animoso corazon, no ay duda sino que cayera en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la desseada victoria: mas como era de corazon fuerte, y nunca se dexò rendir de los trabajos, cobrando el cuerpo aquel animo de su corazon bizarro, y considerandose en cierta manera afrentado, por ver que un golpe le avia descompuesto su sentido, y encolerizàdo por verse herido, y su rostro ensangrentado, connna cruel furia incomparable le tirò una estocada tan recia, que la adarga, ni jaco fuerte no podian resistir la grande violencia de la espada, sino que fue todo rompido, y le metiò quatro dedos dentro del pecho al sobervio Mahandòn, y como le cogiò ya desangrado, de la que le salia por la herida de el muslo, no tuvo fuerzas para poder pelear mas, y assi cayò de espaldas. Assi como Don Alonso vido caydo à su contrario, arremetiò con èl para cortarle la cabeza, y poniendole la rodilla en los pechos, vido que estava espirando, y assi no le quiso herir mas, y levantandose diò en su corazon infinitas gracias à Dios, por la merced tan grande que le avia hecho, y apretandose la herida de la cabeza, con el turbante se atajò la sangre, y mirando por su cavallo, le vido muerto, y fuè à coger el cavallo de Mahandòn, y subiendo en èl, se fue à donde estava Don Juan Chacòn, el qual le abrazò dandose el parabien de el vencimiento. A este punto los Añafiles, y Dulzaynas de parte de la Reyna tocaron con grande alegria, la qual causava tristeza, y melancolia à los Zegries. Cessando la musica miraron la batalla que los quatro Cavalleros hazian, que era muy sangrienta. D. Manuel Ponze de Leon, y Ali Hamete Zegrî hazian su batalla

à pie, respecto que los cavallos se les avian cansado, y no podian concluir su batalla como querian, y andaban muy listos, procurando cada uno herir al otro por donde mejor podian; despedazabanse las armas, y la carne con los duros filos de la espada, y cimitarra, que sn sangre de ellos daba verdadero testimonio. D. Manuel tenia dos heridas; y el Moro cinco; pero no por esso se vido en èl falta de animo, ni de fuerzas, y andaba con tanto ardìd intentando por donde podia herir à su enemigo, y quedarse èl reservado, haziendole muchos acometimientos; pero Don Manuel le iba contra todas sus malicias; porque ya le conocia el modo de pelear; el qual como vido que Don Juan, y Don Alonso avian ya vencido à sus contrarios, y el Alcayde de los Donzeles andaba con el suyo muy rebuelto, y en punto de traerle à aquel estremo, cobrò grande ira, como no concluìa con su enemigo, y llegandose cerca dèl le diò un golpe tan terrible en la cabeza, que aunque acudiò à reparar con la adarga, no importò el todo, sino alguna parte, y assi fue rota, y el fino casco, y herido en la cabeza muy mal, y aun le quitò el sentido; y diò de manos en tierra sin poderse valer; mas bolviendo en si, temiendose de su contrario, y de que nofuesse causa aquella flaqueza para que su competidor se gloriasse en conseguir la victoria, sacando fuerzas de pusilanimidad se levantò, procurando la venganza de la ofensa recebida, y levantando su cimitarra diò un desatinado, y fuerte golpe en un ombro à Don Manuel, y no hizo herida: pero la vida le costò el golpe al Moro, porque Don Manuel le diò otra herida junto à la que tenia en la cabeza, que desatinado cayò en tierra, derramando mucha sangre, y luego muriò. Los

Aña-

Añafiles de parte de la Reyna tocaron con mucha alegria por el buen sucesso. Don Manuel subiò en su cavallo, y se fue à donde estaban Don Alonso, y D. Juan, los quales le recibieron muy alegremente, diziendo: Gloria à Dios, que os ha escapado de las manos de aquel Pagano. Quien en esta ocasion mirara à la hermosa Reyna Sultana, conociera muy claramente en su bello rostro la grande alegria, que en su corazon tenia, viendo que se iban aniquilando sus enemigos, de lo qual à ella se le avia de seguir su libertad; y dixoles à Zelima, à Esperanza de Hyta: Sabèis lo que veo, que si Don Juan Chacòn contiene fama de valiente Cavallero, y lo es, que sus tres compañeros no lo son menos que el, pues con tan sobrado valor han vencido los mejores, y mas valientes Cavalleros del Reyno de Granada. Esperanza le respondiò: No dixe à vuestre Alteza, que Don Juan tenia muy principales amigos, mirad si ha salido verdad lo que dixe. Dexèmos estàr esso (dixo Zelima) no lo entiendan los Juezes, y veamos el fin del Cavallero que queda, que yo entiendo, que no tendrà menos poder que los tres vencedores; y mirando la batalla, vieron como andaba muy rebuelto, y encendido en la pelea, y aunque herido, y cansado, no se vido en èl punto de cobardia, ni aun imaginacion. El valeroso Moro proseguia la batalla con grande dolor; y rabia, viendo muerto à su primo hermano, y à los dos Gomeles, y èl puesto en el mismo peligro; y assi peleaba como hombre desesperado, considerando la infamia en que avia incurrido, y mayor por no aver salido con su intento: y con una furia de loco frenetico, daba tajos, y rebeses à diestro, y à siniestro, y fuera de orden, por si acertara à darle algu-

na heria penetrante, de la qual muriera el contrario, porque ya que èl fuera vencido (como los otros tres de su parte) no quedàran tan triunfantes, matando â algunos dellos; y aunque peleaba con tan grande furia, y braveza, no era menos la del valiente Alcayde de los Donzeles, porque estava muy ayrado con su enemigo; y aunque todos sus compañeros avian alcanzado el lauro, y gloria del vencimiento, y estaban ya descansando, le parecia que empezaba de nuevo la batalla, porque era su enemigo de muy grandes fuerzas, y astucias para pelear; y considerando, que le miraban, y que se debian de juzgar por menos que sus compañeros, pues no daba fin à la batalla, poniendo los ojos ensañados en su contrario apretò con toda fuerza las espuelas al cavallo, y arremetiò al Zegrì, y lo mismo hizo èl, y assi se embistieron con animo, y furia increible, y fue tan recio el encuentro de los Cavalleros, que sin remedio huvieron de venir al suelo los dos Cavalleros, sin poderse herir el uno al otro; pero apenas fueron en tierra, quando estuvieron en pie, y se acercaron, hiriendose cruelmente; experimentando cada uno las fuerzas del contrario; porque eran furiosos, y desatentados los golpes que se daban, mostrando cada uno la fortaleza de su brazo, y el animo del corazon. Verdad es que el Moro andaba mas orgulloso, y ligero, las heridas que daba, casi no ofendian, por tener muy buenas armas el valiente Alcayde; pero el golpe que el valeroso Alcayde alcanzaba rompia, cortaba, y destrozaba tan fuertemente, con la fortaleza de su brazo, que no daba golpe con la espada, que no hiziesse herida grande, ò pequeña: Lo qu al visto por el valiente Zegrì, con una rabia crecida, confian-
do

do en sus grandes fuerzas, arremetiò al Alcayde por venir con el à los brazos, el qual se alegrò mucho, y assi abrazados comenzaron à luchar, dando muchas bueltas, y haziendo cada uno lo que podia por derribar à su contrario; pero cada qual echaba de ver el resto de sus fuerzas, y assi ambos trabajaban muy en valde, porque no avia robles tan firmes como ellos. El Zegrì era de muy gran cuerpo, y fuerzas, que parecia un jayàn, y procuraba levantar de tierra à su enemigo para dar de golpe con èl en el suelo, y por muchas vezes que lo intentò, ninguna saliò con su pretension, porque parecia que tenia echadas rayzes, y que era ponerse à arrancar un nogal de quaxo: de suerte, que por mucha diligencia que hazia el Zegrì, era molerse en vano. Reconocido por el Alcayde el mal pensamiento de su contrario, echò mano à un puñal buido, y diòle tres golpes por debaxo de el brazo izquierdo, y tales, que el Moro diò grandes gritos, sintiendose mal herido de muerte, y sacando una daga le diò al Alcayde otras tres heridas, mas como era ancha la daga, no pudo falsear las armas mucho, y assi fueron pequeñas. El valeroso Alcayde le diò otra muy mala herida en la hijada izquierda, con la qual se acabò de rematar la sangrienta batalla, porque assi como le diò la ultima, sin poderse menear se cayò en el suelo desangrandose por las penetrantes heridas; y al tiempo que el Alcayde vido en tierra à el contrario fue de presto, y le puso una rodilla, en los pechos, y enarbolando el invicto brazo, le dixo: Dàte por vencido, y confiessa la verdad luego, y assi no te acabarè de matar. El malvado Zegri, viendose tan mal herido, y à voluntad de su competidor, le respondiò, diziendo. Ya no es me-

menester darme mas heridas que las que tengo, porque esta postrera bastava para echar del mundo à un tan gran traydor alevoso como yo; y pues me pedis (vencedor Cavallero) que declare la verdad, yo la dirè: Sabràs, que aviendo muerto algunos de mi linage los del vando Abencerrage, y à otros afrentando, y que tanto valian con los Reyes, que no nos podiamos vengar de ellos, ordenè yo mismo, que fuessen perseguidos todos los Cavalleros Abencerrages, y por mi traycion fuerõ muertos sin culpa; y la Reyna no debe cosa ninguna de lo que yo la levantè acerca del adulterio de que fue acusada: esta es la verdad, llegado he à punto de dezirla, y no ay otra cosa, sino lo que he dicho: de todo lo qual estoy muy arrepentido, por aver visto las desgracias, y muertes que en este tiempo han sucedido, y por la afrenta grande en que se ha visto la Reyna, no siendo culpada en ninguna cosa. Todo lo que el traydor Zegrì dezia estaban oyendolo muchos Cavalleros, assi del vando de la Reyna, como de los Zegries, y para mas justificar la causa de la Reyna, llamaron à los Juezes, para que oyessen todo lo que el Zegrì dezia. Luego llegò el valeroso Muza, y los dos Juezes que estaban en el cadahalso baxaron, y entrando en el palenque tornò à referir el Zegrì lo dicho, y luego espirò. Al momento tocaron con grande alegria muchas Chirimias, y Dulzaynas con otros instrumentos musicos, por la victoria tan importante, que avian conseguido aquellos Cavalleros Estrangeros, de los naturales traydores, y como por ella se avia sabido la verdad, y le era buelta, y restituida su honra à la casta, è inocente Reyna. A una parte se oìan las musicas, y grande alegria, y à otra lloros, tristeza, y gritos que

daban

daban las mugeres, y deudos de los Zegries muertos. Los Cavalleros vencedores fueron sacados de el campo con muy grande honra hecha por la mayor parte de los Cavalleros que eran del vando de la Reyna. Y desta suerte los victoriosos Cavalleros llegaron à la Reyna que ya estava dentro de la litera en que avia venido, y le preguntaron, si avia otra cosa que hazer en aquel caso, ò en otro qualquiera que fuesse de su gusto, ò de necessidad. La Reyna dixo, que para la satisfaccion entera de su honra bastava lo que avian hecho, y que recibiria mucho contento en que se quisiessen ir con ella para ser curados de sus heridas. Los Cavalleros aceptaron el ruego de la Reyna, y assi salieron de la Plaza, llevando la musica de Añafiles delante, con mucho contento, y alegria. Todo lo qual era al contrario en los mal intencionados Zegries, y Gomeles, porque con tristes llantos sacaron del palenque à los destrozados cuerpos de sus parientes, y estuvieron determinados de romper con su contrario vando, y procurar dar muerte à los Estrangeros vencedores, y no se determinaron por entonces; porque de allí adelante huvo entre ellos vandos, y passiones mayores, que hasta entonces avian tenido, como adelante lo dirèmos. Los Cavalleros Christianos llegaron à la posada de la Reyna, y todos los demas Cavalleros, y los vencedores fueron curados con gran diligencia de Cirujanos, y ellos pusieron sus armas junto à si, por si algo sucediera. Y aquella noche despues de aver cenado la Reyna, Zelima, y Esperanza, fueron à visitar los quatro Cavalleros Christianos, y despues de aver hablado de los trabajos en que se avia visto aquella Ciudad, y de la muerte injusta de los Abencerrages,

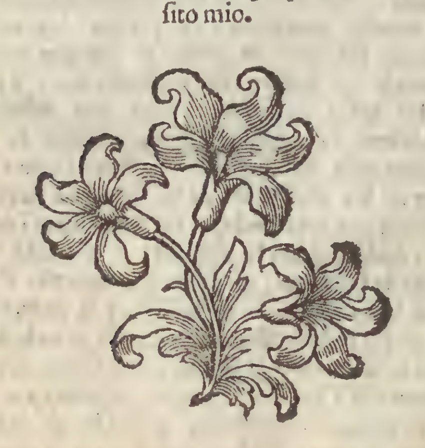
la Reyna se llegò un poco mas al lecho de Don Juan Chacòn, y tentandole, le dixo: El Alto, y poderoso Jesu-Christo, y su Bendita Madre, que lo pariò sin dolor, quedando Virgen por Divino Mysterio, os dèn salud entera, y vida larga, y os pague la buena obra que à esta triste, y desconsolada Reyna avèis hecho, aviendome librado de una muerte tã infame, y afrentosa; mas fue la voluntad de Dios de librarme, y que vos fuessedes el instrumento de mi libertad, y assi os quedo obligada mientras la vida me durare la qual gastarè en vuestro servicio. Desseo ya verme Christiana para servir à Dios, y à su Santissima Madre, y à vos; y creedme, que la mayor parte de los Cavalleros de esta Ciudad estàn desseosos de verse ya Christianos, y no aguardan sino que el Rey D. Fernando comienze la guerra, y està assi concertada desde que se fueron los Cavalleros Abencerrages; por tanto assi como lleguèis, dad orden à vuestro Rey, para que ponga en execucion la guerra cõtra este Reyno, y os ruego que me digàis quien son essos tres Cavalleros à quien soy obligada, porque sepa à quièn he de servir. Excelente señora (dixo Don Juan) los Cavalleros que à mi me han hecho merced, y à vos servido, son Don Alonso de Aguilar, y el gran Don Manuel Ponze de Leòn, y el otro Don Diego Fernandez de Cordova, Cavalleros de grande estima, que ya tendrèis noticia de ellos. Si tengo (respondiò la Reyna) que muchas vezes han entrado en la Vega, y han hecho cavalgadas de ganados, y buenas pressas, y son conocidos por sus hechos, y nombres, aunque aora no han sido conocidos por el dissimulo del trage Turquesco, y ha sido buen pensamiento; y pues son de tan gran valor, serà justo que les

ha-

hable, y dè las gracias del bien que por su causa me ha redundado. Diziendo esto la Reyna Sultana, fue donde estaban los tres Cavalleros, y à todos, y à cada uno de por si les diò muchas gracias por el favor que le tenian hecho, y que confiaba en Dios, que algun dia les serviria en algo. El Alcayde de los Donzeles respondiò en nombre de todos: Vuestra Alteza le dè essas gracias, y mercedes al señor Don Juan, que nosotros poco es lo que avemos hecho, segun lo mucho que os desseamos, y debemos servir. Muchas mercedes, señores Cavalleros, por el nuevo ofrecimiento; es para mas obligarme à serviros, y reagravar la deuda tan grande que os tengo, Dios os pague lo que avèis hecho por mi, y dè vida para que pueda pagar alguna cosa de lo mucho que os debo; y porque parece que es hora de reposar, y descansar, yo me quiero ir à recoger, para dar orden à lo que conviene para vuestro regalo. Con aquesto se fue la Reyna, y hablò con su tio Morayzèl, y le dixo questava rezelosa de que viniessen à tomar venganza los Zegries, y Gomeles en los quatro Cavalleros, por la muerte de los quatro traydores, que pusiessen al gũ remedio; y pareciendole buen consejo, fue à dar parte dello à Muza el qual puso cien Cavalleros de guarda en la casa, los quales estuvieron toda la noche con gran cuydado. Fue muy acertado el parecer de la Reyna, porque los Zegries, y Gomeles tenian concertado de cercar la casa, y dar muerte violenta à los Cavalleros vencedores; y como vieron tanta guarda, y conociendo que no podrian salir con su intento, desistieron de su proposito, y mas quando supieron, que el valeroso Muza avia puesto aquellos Cavalleros, lo sintieron de manera, que se les comia el cora-

corazon de embidia, por ver con las veras que acudia Muza à los cuydados de la Reyna, y no se atrevieron à irle à la mano, porque le temian. Venida la mañana se fue la gente de guardia; y los quatro Cavalleros determinaron de irse, porque no los echasse menos el Rey Don Fernando, y assi pidieron licencia à la Reyna para partirse à la Corte de su Rey, porque les importaba que no supiesse la ausencia que avian hecho. Pues como, señores (dixo la Reyna) estando tan lastimodos, cansados, y heridos, os querèis poner en camino tal? No lo tengo de consentir: por ventura os falta cosa alguna, ò la desseais? No uno, ni otro, respondiò Don Juan Chacòn) porque donde està vuestra Alteza no ay que dessear nada; pero importa irnos por lo que he dicho. Pues que assi es (dixo la Reyna) tornàos à curar, è id vuestro viage con la bendicion de Dios; y por èl os ruego no me olvidèis, y suplicad à vuestro Rey, que comienze la guerra contra Granada, porque à todos los que tienen desseo firme de ser Christianos, se les cumpla. Los Cavalleros se lo prometieron assi. La Reyna mandò llamar à los Cirujanos, y curados, se armaron, y despidiendose de la Reyna, y de Zelima, Esperanza, y de Morayzèl, se partieron, quedando llorando la Reyna la ausencia de tan buenos Cavalleros. Muza, Malique Alabez, y Gazul, que supieron que los Cavalleros Estrangeros se iban de Granada, les salieron à prevenir un grande acompañamiento con mas de dozientos Moros, mas de media legua la buelta de Malaga. Mas assi como los Moros se despidieron dellos, tomaron la via de Castilla, y caminaron à grande priessa, y entrando en tierra de Christianos supieron como los Reyes Catholicos estaban

taban en Ezija, ellos fueron à Talavera, y hallaron à sus criados que los esperaban, para que siguiessen la Corte. Alli estuvieron ocho dias curandose muy secretamente, y estando ya mejores, se partieron para Ezixa, y en llegando, pidiendo licencia al Rey Don Fernando, para ir à sus tierras, se la diò, y llegados à sus patrias, ellos, y otros Cavalleros, dieron orden de ganar à la Ciudad de Alhama, llevando para ello la prevencion conveniente, porque era muy fuerte, y siendo juntos muchos, y principales Cavalleros la cercaron, y combatieron por todas partes. Donde los dexarèmos combatiendo, por dezir lo que passò en la Ciudad de Granada en este medio, y sazòn, y tambien porque à mi no toca escrivir lo que passò en aquesta guerra de Alhama, porque no haze al intento, ni proposito mio.



CA-

CAPITVLO XVII.

DE LO QVE PASSO EN GRANADA, Y COMO SE bolvieron à refrescar los vandos della, y la prision de el Rey Mulahazèn en Murcia, y la del Rey Chico en Andaluzia, y de otras cosas.



Rande fue la tristeza, y desconsuelo que la Reyna Sultana sentia por la ausencia de sus defensores Cavalleros, y de buena voluntad fuera en su compañia, que temia el alboroto de la Ciudad, y si su dolor, y tristeza fue grande, mas excessivo fue el de los Zegries, y Gomeles, y los demàs de su vando, por causa de los Cavalleros que en la cruel batalla murieron, y porque los agressores se fueron sin que de ellos se tomasse venganza, y porque se sentian muy afrentados, y corridos por las cosas passadas; pero con disimulacion aguardaban su ocasion, para executar su desseo. Digàmos aora del Rey Chico, el qual como supo la muerte de los acusadores de su muger la Reyna, y la confession que avia hecho el malvado Zegrì en su disculpa, descubriendo la pessima, y horrible maldad; enojado de si mismo, no sabia què hazerse. Poniasele delante la culpa de su ceguedad, y la muerte tan sin culpa de los nobles Abencerrages, la grande deshonra en que avia puesto à la Reyna, el destierro injusto que hizo cumplir à los Abencerrages, y como por su causa se avian tornado Christianos, y à èl le aborrecia toda Granada, y como estaban amotinados, y con jurados con-

contra èl, y hasta su padre le procuraba quitar el Reyno, y aun la vida. Imaginando en estas cosas, y otras muchas venia à perder el juizio. Maldecia à los Zegries, y Gomeles, porque le avian dado tan malos consejos, y à èl porque los avia recebido. Llorando todas estas desventuras, se tenia por el Rey mas desdichado de todo el mundo, y no ossaba parecer de verguenza, ù de temor, por lo qual no le visitaban los Zegries, y Gomeles. Bien se holgara el Reyecillo, que su amada Sultana quisiera bolver à su amistad, mas era imaginacion, y trabajo muy en vano, porque aunque ella quisiera (quanto mas que no estava de esse parecer) sus deudos no lo consintieran: y con todo esto pidiò à Muza, que desenojasse à la Reyna, y alcanzasse de ella el perdon, y la dixesse quan arrepentido estava, y que viniesse à hazer vida con èl. Muza pidiò à la Reyna, y à sus parientes todo lo que el Rey Chico le avia pedido, y no fue possible alcanzar alguna cosa de lo que pedia, y assi bolviò, y diò al Rey la respuesta q̃ avia dado la Reyna. Con esto el Rey se deshazia en pena, mas consolabase con que avia de procurar traer à su amistad todos los Cavalleros q̃ pudiesse, y à los Ciudadanos, y gente plebeya, para irse apoderando de toda la Ciudad; y assi iba adquiriendo amigos, y à todos les pedia perdon, diziendoles, que èl avia sido mal aconsejado, y aunque ya avian pagado su delito los promovedores, y consejeros, que ellos verian la enmienda que tenia de alli adelante, y que lo sucedido le avia de ser escarmiento para mientras viviera, como lo verian, y el tratamiento que haria à sus vassallos: y como era heredero forzoso del Reyno, muchos Grandes le obedecian, con toda la mas gente comun. Nunca

pudo

pudo reducir à su obediencia à ninguno de los Almoradis, Marines, Alabezes, Gazules, Uenegas, ni Aldoradines, que estos seis Linages seguian la parte del Rey viejo, y la de su hermano el Infante Abdali. En este tiempo el Rey Mulahazèn como hombre valeroso, no aviendo perdido sus brios, y brabeza de corazon, ordenò de hazer una entrada en el Reyno de Murcia, y assi juntando mucha, y muy lucida gente, prometiendo buenos sueldos à los de à cavallo, y de à pie, saliò de Granada, llevando consigo dos mil hombres de apie, y de à cavallo, y se fue a la Ciudad de Vera, y tomando el camino de la costa, por dexar à Lorca, saliò à los Almazarrones, y de alli fue à Murcia, y recorriò todo el Campo de Sangonera, cautivando mucha gente. Don Pedro Fernandez, Adelantado del Reyno de Murcia, saliò con la mas luzida gente que pudo à resistir al Moro, que andaba corriendo el campo con gran pujanza; y encima de las lomas del Azul, dia de San Francisco se rompiò la batalla entre Moros, y Christianos, la qual fue muy sangrienta, y reñida: mas fue Dios servido (por intercession del Bienaventurado Santo) que Don Pedro Faxardo, con la gente de Murcia, mostrando grandissimo valor, venciò à los Moros, y desbaratò, y prendiò al Rey. Viendose desbaratados lòs Moros, huyendo bolvieron à Granada donde supo la prision del Rey Mulahazèn, y perdida de todo su Campo, lo qual se sintiò en toda la Ciudad, si no fue el Infante Abdali, que se holgò mucho de la prision del Rey su hermano, porque por alli entendiò alzarse con todo el Reyno, y assi escriviò al Adelantado Don Pedro, que le hiziesse merced de tenerle al Rey su hermano preso, hasta que muriesse, y

que

que por ello le daria las Villas de Velez el Blanco, y el Rubio, Xiquena, y Tireza: Mas el Adelantado, considerando la traycion que el Infante queria hazer, no quiso aceptar su oferta, antes dexò ir libremente al Rey, y à los que con èl fueron cautivos; el qual como llegò à Granada hallò à su hermano apoderado del Alhambra, diziendo que su hermano se la avia dexado en guarda. *Mulahazèn* muy enojado desto, y mas por la traycion que le quiso hazer, se retirò en èl Albayzìn, à donde èl, y su muger estuvieron muchos dias. La madre de Mulahazèn, vieja de ochenta años, aviendo visto la liberalidad del Adelantado, le embiò diez mil doblas el qual no las quiso recebir; y le embiò à dezir, que se las diesse à su hijo, para que hiziesse guerra à su hermano. Visto que no avia querido recibir los dineros, le embiò ciertas joyas muy ricas y doze poderosos cavallos enjaezados, todo lo qual recibiò Don Pedro Faxardo. A pocos dias se bolvieron al Alhambra, porque su hermano se la dexò libre, entendiendo que el Rey no sabia nada de las cartas que le avia embiado à Don Pedro Faxardo. Mulahazèn dissimulò aquel negocio, y lo guardò para su tiempo; mas indignado contra su hermano, y contra los que le fueron favorables, y toda via le dexò la administracion del Govierno. A este Mulahazèn le llamaron el Zagal. y Gadabli: mas su nombre proprio, y mas usado era el de Mulahazèn. Esta batalla, y prision deste Mulahazèn escriviò el *Moro Coronista* deste Libro, y yo doy fè que en la Iglesia Mayor de Murcia en la Capilla de los Marqueses de los Velez, ay una tabla encima del sepulcro de D. Pedro Faxardo, en la qual se cuenta el sucesso de aquesta batalla. Bolviendo à

nues-

nuestro proposito, el Rey Mulahazèn muy enojado por lo que el Governador su Hermano avia hecho, hizo un dia su testamento, diziendo: Que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno, y que echasse dèl al Infante su hermano, y à todos los de su vando. Esto dezia, porque seguian al Infante Abdali muchos Cavalleros Almoradis, y Marines, los quales sustentaban la parte del Infante. Por este testamento huvo despues en Granada muchos alborotos, y entre los Ciudadanos guerras Civiles, como despues desto sucedieron; pues estando el Rey Mulahazèn en el Alhambra; y Granada, como de antes solia, debaxo de la governacion de dos Reyes, y un Governador, no por esso dexaron los Almoradis de buscar modos, y maneras, para que totalmente el Rey Chico fuesse privado de el Reyno; mas no podian hallar ninguna comodidad que buena fuesse, respecto que los Zegries, y Gomeles estaban de su parte, con otros muchos Cavalleros, que reconocian que aquel era finalmente el heredero del Reyno; pero no por esto dexaban de buscar assechanzas, y mil ocasiones. tio contra sobrino, y sobrino contra tio; pero como el Rey Chico estaba odiado de los mas principales Cavalleros, no pudo salir por entonces con su intencion en nada, ni pudo expeler à su tio, del cargo que tenia, y assi aguardaba tiempo para executer su intención: y por alegrarse, un dia se passeaba por la Ciudad con otros principales Cavalleros, por dar alivio à sus penas, rodeado de sus Zegries, y Gomeles, y le vino una muy triste nueva, como los Christianos avian ganado la Ciudad de Alhama, con la qual embaxada huviera el Rey de perder el sentido, assi por perder aquella Ciudad, como por el peligro que tenia

Gra-

Granada de ser cada dia corrida de Christianos, tanto fue su sentimiento, que al mensagero que traxo la nueva le mandò matar, y subiendose al Alhambra llorò la pèrdida de su Ciudad, y mandò tocar añafiles, y trompetas de guerra, para que con muy gran presteza se juntasse toda la gente, y fueran al socorro de la Ciudad de Alhama. La gente de guerra se juntò toda al belicoso son de las trompetas, y preguntandole al Rey, que para què los mandaba juntar? Respondiò, que para socorrer à Alhama, que la avian ganado los Christianos. Entonces un Alfaqui viejo le dixo: Por cierto que te emplea muy bien tu desventura, y aver perdido à Alhama, y merecias perder todo el Reyno, pues mataste à los nobles Cavalleros Abencerrages, y à los que quedaban mandaste desterrar del Reyno. por lo qual se tornaron Christianos, y ellos proprios son los que te hazen la guerra. Acogiste à los Zegries que eran de Cordova, y te has fiado de ellos; pues aora iras al socorro de Alhama. y dì â los Zegries, que te favorezcan en semejante desventura como esta. Por esta embaxada que al Rey Chico le vino de la perdida de Alhama, y por lo que este Moro Alfaqui le dixo, y por la muerte de los Abencerrages se dixo aquel Romance antiguo, tan doloroso dara el Rey, que dize en Arabigo, traducido en Castellano desta manera.

PAsseabase el Rey Moro
por la Ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira,
hasta la de Vivarrambla.
Cartas le fueron venidas,
que Alhama era ganada,

las cartas echò en el ſuelo,
y al menſagero maltrata.
Deſcavalga de una mula;
y en un Cavallo cavalga,
por el Zacatin arriba
ſubido ſe ha al Albambra.
Quando en el Alhambra eſtuvō;
al miſmo punto mandaba,
que le toquen ſus trompetas;
los añafiles de plata.
Y que las caxas de guerra
aprieſſa toquen al arma,
porque la oìgan ſus Moros
los de la Vega, y Granada.
Los Moros que el ſon oyeron,
que al ſangriento Marte llama,
y uno à uno, dos à dos,
juntandoſe ha gran batalla.
Alli hablò un Moro viejo,
deſta manera hablàra:
Para què nos llamas, Rey?
para què es eſta llamada?
Avèis de ſaber, amigos,
una nueva deſdichada,
que Chriſtianos de braveza
ya nos han ganado à Alhama.
Alli hablò un Alfaqui,
de barba crecida, y cana:
Bien ſe te emplea, buen Rey,
buen Rey, bien ſe te empleaba.
Mataſte los Abencerrages,
que eran la flor de Granada,

acogiste adbenedizos,
de Cordova la nombrada.
Por esso mereces, Rey,
una pena bien doblada,
qne te pierdas tu, y tu Reyno;
y que se pierda Granada.

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella ocasion de la perdida de Alhama, el qual era en aquella lengua muy doloroso, tanto, que vino à vedarse en Granada que no se cantasse, porque cada vez que le cantaban en qualquiera parte, provocaba à llanto, y dolor; con que despues se cantò en lengua Castellana de la misma manera, que dezia:

POr la Ciudad de Granada
el Rey Moro se pasea,
desde la Puerta de Elvira,
llegaba â la Plaza Nueva.
Cartas le fueron venidas,
que le dàn muy mala nueva,
que avian ganado à Alhama
con batalla, y gran pelea.
El Rey con aquestas cartas
grande enojo recibiera,
al Moro que se las traxo
mandò cortar la cabeza.
Las cartas hizo pedazos,
con la saña que le ciega,
descavalga de una mula,
y cavalga en una yegua.
Por la calle el Zacatin

al Alhambra se subiera;
trompetas mandò tocar,
y las caxas de pelea.
Porque lo oyeran los *Moros*
de Granada, y de la *Vega*,
uno à uno, dos à dos,
gran esquadròn se hiziera.
Quando los tuviera juntos,
un Moro alli le dixera:
Para què nos llamas Rey?
Con trompa, y caxa de guerra?
Avèis de saber, amigos,
que tenga una mala nueva,
que la mi Ciudad de Alhama
ya del Rey Fernando era.
Los Christianos la ganaron
con muy crecida pelèa:
alli hablò un Alfaquì,
desta manera dixera:
Bien se te emplea, buen Rey,
buen Rey, muy bien se te emplea,
mataste los Abencerrages,
que eran la flor desta tierra.
Acogiste à advenedizos,
que de Cordova vinieran,
y assi mereces, buen Rey,
que todo el Reyno se pierda.

Pues bolbiendo al caso, assi como el Rey juntò gran copia de gente, al punto sin poner en ello dilacion, saliò de Granada para ir al socorro à Alhama, imaginando que la avia de remediar: mas su cuydado,

y trabaxo fue en vano, porque quando llegò à Alhama, ya los Christianos estaban apoderados de la Ciudad, y del Castillo, y de todas sus Torres, y fortalezas; pero con todo esso huvo una muy grande escaramuza entre Moros, y Christianos, alli murieron mas de treinta Zegries à manos de los Christianos Abencerrages, que alli avia mas de cinquenta, que estaban à orden del Marquès de Cadiz. Finalmente por el gran valor, y esfuerzo de los Cavalleros Christianos fueron desbaratados los Moros: Lo qual visto por el Rey de Granada, se bolviò sin hazer en aquella ocasion cosa de provecho. Assi como llegò à Granada bolviò à hazer mas gente, y en mas cantidad, y bolviò sobre Alhama, y una noche secretamẽte le hizo echar escalas, y entraron dentro algunos Moros, y assi como fueron sentidos de Christianos tocaron al arma, y pelearon con los Moros que avian entrado, y los mataron, y se pusieron à la defensa. Y viendo el Rey que trabajaba en vano, se bolviò muy triste, y embiò por el Alcayde de Alhama para degollarle, que se avia retirado à Loxa à su Fortaleza. Los mensageros del Rey presentando los recados que llevaban para prenderle) le prendieron, y le dixeron como le mandaba cortar la cabeza, y llevarla à Granada, y ponerla encima de las puertas del Alhambra, porque fuesse à èl castigo, y à otros temor, pues avia perdido una Fuerza tan importante. Y siendo preso, dixo el Alcayde, que èl no tenia culpa de aquella perdida, que el Rey le avia dado licencia para ir à Antequera à bodas de una hermana suya, que el Alcayde Rodrigo de Narvaez la casaba con un Cavallero, y que ocho dias le avian dado de termino mas que los que avia pedi-

llo, y que à èl pesaba mucho de la perdida de Alhama, porque si el Rey la perdia, èl avia perdido sus hijos, Muger, y asienda. No bastò esta disculpa que diò el Alcayde, y asi le llevaron à Granada, y le cortaron la cabeza; y por esto se hizo el Romance siguiente.

Moro Alcayde, Moro Alcayde,
el de la bellida barba,
el Rey te manda prender
por la perdida de Alhama.
Y cortarte la cabeza,
y ponerla en el Alhambra;
porque â ti sea castigo,
y otros tiemblen en mirarla.
Pues perdiste la tenencia
de una Ciudad tan preciada;
el Alcayde respondia,
desta manera les habla:
Cavalleros, y hombres buenos,
los que regis à Granada;
dezid de mi parte al Rey,
como no le devo nada.
Yo me estava en Antequera
en bodas de una mi hermana,
mal fuego queme las bodas,
y quien à ellas me llevara.
El Rey me diò la licencia,
que yò no me la tomàra;
pedila por quinze dias,
diòmela por tres semanas.
De averse Alhama perdido

à mi me pesa en el alma,
que si el Rey perdiò su tierra;
yo perdi mi honra, y fama.
Perdi una hija donzella;
que era la flor de Granada;
el que la tiene cautiva
Marquès de Cadiz se llama.
Cien doblas le doy por ella;
no me las estima en nada,
la respuesta que me han dado,
es, que mi hija es Christiana:
Y por nombre le avian puesto
Doña *Maria* de Alhama,
el nombre que ella tenia,
Mora Fatima se llama.
Diziendo esto el Alcayde
lo llevaron à Granada,
y siendo puesto ante el Rey,
la sentencia le fue dada:
Que le corten la cabeza,
y la lleven al Alhambra;
se executò la sentencia,
assi como el Rey lo manda.

Pues aviendose hecho esta justicia de el Alcayde de Alhama, se començò à tratar entre todos los Cavalleros, que el tio de el Rey saliesse con la gente de su vando à tomar venganza de la perdida de Alhama, ò à buscar otras ocasiones para vengarse de los Christianos; à lo qual el tio les respondio, que harto hazia en guardar la Ciudad, y tenerla en paz, y que por esta causa no salia èl, ni los de su vando de ella. Tra-

tando en estas, cosas todos los Cavalleros que estaban à la obediencia del Rey Chico, dixeron que de ley de razon al hijo se le debia la Corona, y no al hermano, y que guardar esta ley era de Cavalleros nobles, y como esto se considerasse, todos los mas Linages le dieron la obediencia al Rey Chico, assi como Gazules, Aldoradines, Venegas, Alabezes, y los deste vando, que eran enemigos de los Zegries, no atendieron à enemistades passadas, pudiendo mas la razon, que el rencor, y pudiendo mas la nobleza, que la malicia. De tal suerte, que con el tio del Rey Chico no quedaron sino Almoradis, Marines, y algunos Cavalleros, y gente Ciudadana. Pues todos estos (como avemos dicho) dezian, que el Infante Abdali saliesse à buscar algunas ocasiones contra Christianos, de suerte que se vengasse la toma de Alhama, y que no estuviesse arrinconado, como hombre inutil, y de poco valor, pues pretendia tener Cetro, y Corona. A todo esto respondia el Infante lo que avèis oìdo y que èl queria guardar à Granada, que era de mas importancia que ir à buscar Christianos à sus casas; lo mismo dezian los Almoradis, y Marines; y à cerca desto Malique Alabez, lleno de colera, y saña, les dixo: Que eran cobardes, y ruines, y que no hazian à ley de Cavalleros en no salir à buscar Christianos con quien pelear, y querer por fuerza hazer Rey à quien no lo merecia por su persona, ni le venia de derecho. Los Almoradis oyendo estas palabras pusieron mano à las armas contra los Alabezes, y ellos, tambien. Los Gazules no se holgaron viendo este acometimiento, y assi pusieron mano en las armas, y dieron en los Almoradis, y Marines, de suerte, que en poco tiempo mata-

mataron mas de treinta de ellos, y los Almoradis mataron muchos Gazules, y Alabezes. De tal manera ſe rebolvieron los vandos unos con otros, que ſe ardia Granada, y ſe derramaba mucha ſangre de ambas partes: mas ſiempre llevaron lo peor los Almoradis, y *Marines*, aunque tenian de ſu parte gran copia de la gente comun, y otros Linages de Cavalleros, y tan mal les fue, que ſe huvieron de retirar todo lo mejor que pudieron al Albayzìn. Los dos Reyes ſalieron cada uno à favorecer ſu parte, y ſi no fuera por los Alfaquies, y por muchos ſeñores que ſe puſieron por medio, perecieran, y tambien porque Muza, con mucha gente de à caballo, fue apaciguando la pendencia, y no ſabia contra quièn fueſſe, porque el Rey Chico era ſu hermano, y el Infante ſu tio; pero conſiderando que derechamente era el Reyno de ſu hermano, era mas de ſu vando.

Eſte dia huvo tan grande rebuelta, que fue cauſa para que el furor del amotinado Pueblo ceſſaſſe, y ſe reconciliaſſen en amiſtad, y aſsi ſe hizo un crecido Eſquadròn de gente de à cavallo, y de â pie: El qual como el Rey Chico los vieſſe con tan grande voluntad de ir à pelear contra los Chriſtianos, propueſtos de morir, ò vengar la perdida de Alhama. Saliò de Granada con todo aquel Eſquadròn, yendo con acuerdo de no detenerſe haſta entrar bien adentro del Andaluzia, y hazer una gran cavalgada, ò rendir alguna Fuerza de Chriſtianos, y con eſte propoſito marcharon haſta llegar legua, y media de Luzena, donde el Rey mandò hazer de toda ſu gente tres batallas: la una tomò à ſu cargo, y la otra diò à un Aguazil Mayor, y la otra à un Capitan de Loxa, llamado Aliatar, y todos

dos corrieron la tierra, y hizieron una muy grân pressa. Esta corria de los Moros se supo en Luzena, Vaena, y Cabra, y assi saliò el Conde della, y el valiente Alcayde de los Donzeles con mucha gente, y pelearon con los Moros: los quales como vieron venir tal tropel de Christianos, juntaron sus tres batallas, y pusieron en medio la cavalgada. Los valientes Andaluzes dieron en los Moros de tal forma, que aunque se defendieron con gran valor, fueron desbaratados, y junto al arroyo del Puerco (que otros llaman el arroyo de Martin Gonzales) fue preso el Rey de Granada, y otros muchos con èl Los Moros que escaparon, fuèron huyendo la buelta de Granada. El Rey fue llevado à Vaena, de alli à Cordova, para que le viesse el Rey Don Fernando. Fueronle embiados Mensageros al Rey Catholico, para que tratasse de rescate de el Rey Chico: y sobre si se rescataria, ò no, huvo muchas diferencias entre los del Consejo, y Grandes de Castilla. Al fin se acordò de darle libertad con que fuesse vassallo del Rey Don Fernando, y assi jurò de ser leal, y fiel con que le diesse su favor, y ayuda para conquistar algunos Lugares, que no le querian obedecer, sino à su padre. El Rey Don Fernando lo prometiò assi; y le diò cartas para todos los Capitanes Christianos que estaban en las Fronteras de Granada, para que le ayudassen en lo que el Rey Chico quisiesse; y que los Moros que quisiessen ir à labrar tierras fuera de Granada, no se les hiziesse perjuizio. Y aviendo assentado, y jurado todo lo dicho, pidiò licencia el Rey de Granada al Rey Cathòlico, y dandosela, y muchos presentes, se fue à su Patria. Y como su tio Abdali, y los demàs Cavalleros de Granada, supieron el

el trato que avia hecho el Reyecillo con el Rey Don Fernando, les pareciò muy mal, y rezelandose de que por esta causa se perdiesse Granada, el Infante Abdali les hizo à todos el siguiente parlamento, diziendo assi:

Claros, ilustres, y muy esforzados Cavalleros, que tan injusto odio me tenèis, sin razon, ni legitima causa, bien sabèis, como mi sobrino fue alzado por Rey de Granada, sin ser muerto mi hermano *Mulahazen*, y su padre, por una causa muy ligera, solo porque degollò quatro Cavalleros Abencerrages, que lo merecia, y por esto quitasteis la obediencia, y alzasteis à su hijo por Rey contra toda razon, y derecho; y mi sobrino aviendo (con vuestro favor) degollado treinta Cavalleros Abencerrages, sin ninguna culpa, aviendo levantado tal testimonio à su muger, Reyna nuestra, por donde tantos escandalos, muertes, y Guerras Civiles, ha avido en esta Ciudad, le teneis obediencia, y le amàis, sin mirar que no es digno de ser Rey, pues su padre es vivo; y sin esto mirad aora lo que ha hecho, y concertado con el Rey Don Fernando de Castilla, que le han dedar gente belicosa para hazer guerra con ella à los Pueblos que no le han querido obedecer, y siempre han estado en la obediencia de su padre; y mas le da al Rey Christiano tantas mil doblas de tributo, despues de averse perdido èl, y los suyos en esta entrada que ha hecho tan sin causa: ya que Alhama fue perdida, no tenia necessidad, sino de reparar las fuerzas, pues Alhama no se podia cobrar al presente, la qual por tiempo se pudiera restaurar. Pues considerando aora, Cavalleros, à vos digo Zegries, Gomeles, Mazas, y *Venegas*, allegados à un sobrino con tanta vehemencia, si aora metiesse gente Christiana,

y

y guerras en Granada, que esperanza podriais tener, y què seguridad; para que no se levantassen con su tierra? No sabèis que los Christianos son gente feròz, y belicosa, todos con animo levantado hasta el Cielo? Si no mirad lo de Alhama, como ha sido, y quan presto la han atropellado; pues Alhama gente de guerra tenia dentro para defenderla: mirad como no la defendieron. Pues si entrassen estos en Granada, y tuviessen lugar de ver las murallas, y torres, quièn quita que luego no fuesse ganada por los Christianos? Abrid, amigos los ojos, y no dèis lugar à mayores males. Mi sobrino no sea admitido por Rey, pues es amigo del Rey Christiano. Mi hermano es Rey, por ser ya viejo tengo yo el govierno de la Corona Real, si èl muere, y mi padre fue Rey de granada por què no lo serè yo, pues de legitimo derecho me viene, y la razon lo pide? De necessidad es menester. Aora cada uno responda, y dè su voto à lo que tengo propuesto, y dicho, y sea la respuesta tocante al bien del Reyno.

Fueron tan eficazes estas razones, que dixo el Infante Abdali contra su sobrino, que los Alfaquies, y demàs Cavalleros especialmente Almoradis, y Marines, fueron de comun acuerdo, que el Rey Chico no fuesse admitido en Granada, y que el tio fuesse alzado por Rey, y entregado en el Alhambra, lo qual le fue dicho à Mulihazèn, el qual agravado de pesadumbre, y males saliò de su voluntad del Alhambra, y se apoderò en el Alcazaba, junto con su familia; y su hermano fue apoderado en el Alhambra con titulo de Rey, aunque contra la voluntad de los Zegries, Mazas, Gomeles, Gazules, Alabezes, Aldoradines, y Venegas; pero dissimularon por ver en què paraban

aque-

aquellas cosas. El Rey Chico llegò à Granada con muchas joyas, presentes, que el Rey D. Fernando le avia dado. Los de Granada no le quisieron acoger, ni recebir diziendole: Que el Moro que hazia alianzas, y pazes con los Christianos, no avia que fiar dèl. Visto por el Rey que no le querian recebir, y sabiendo q̃ su tio estava apoderado en el Alhambra, se fue à la Ciudad de Almeria, que era tan grande como Granada, y de tanto trato, y cabeza de Reyno, donde le recibieron como à su Rey. Desde alli requeria algunos Lugares que le diessen la obediencia, y sino que los destruiria. Los Lugares no se la quisieron dàr, por lo qual les hazia guerra con Christianos, y Moros. En esta sazon muriò el Rey viejo, con cuya muerte se renovaron los vandos; porque visto el testamento que avia hecho en vida, hallaron en èl la traycion que su hermano avia intentado contra èl, y como dexaba su hijo por heredero del Reyno, y que fuesse obedecido de todos; y sino, que la maldicion de Mahoma viniesse sobre ellos. Por esto comenzaron nuevos escandalos, porque el Reyno le venia al hijo de Mulahazèn, y no al Infante. En esto estuvieron tratando muchos dias, en los quales le aconsejaron al Infante, que procurasse con diligencia matar à su sobrino, y muerto, Reynaria en paz. Admitiò este consejo, y determinò èl ir à Almeria à matarle, y primero escriviò à los Alfaquies de Almeria lo que su sobrino avia tratado con el Rey D. Fernando, de lo qual les pesò, y le embiaron à dezir, que ellos darian entrada secretamente en Almeria, que le viniesse à prender, ò matar. Visto esta respuesta por el Infante, se partiò con secreto, llevãdo algunos Cavalleros consigo; y en llegando à Alme-

ria, los Alfaquies les entraron ſecretamente, y cercando la caſa Real, procurò prender, ò matar à ſu ſobrino; pero oyendo el alboroto aviſaron al Rey Chico, y el eſcapò huyendo con algunos de los ſuyos, y ſe fue à tierra de Chriſtianos. El Infante quedò muy enojado, por averſe eſcapado el ſobrino, pero alli en Almeria hallò un muchacho, ſobrino ſuyo, y hermano del Rey Chico, y le hizo degollar; porque ſi el Rey Chico moria, pudieſſe èl Reynar, ſin que nadie ſe lo impidiera. Paſſado eſto, ſe bolvio à Granada donde eſtuvo apoderado del Alhambra, y Ciudad, y obedecido por Rey del Reyno, aunque no del todo: porque todavia entendian que aquel no era ſu ſeñor natural. El Rey Chico ſe fue à donde eſtàva el Rey D. Fernando, y la Reyna Doña Iſabel, y contò toda ſu tragedia. De todo loqual pesò mucho à los Chriſtianos Reyes, y le dieron unas cartas al Rey Moro para el Governador, y Capitan de todas las Fronteras del Reyno de Granada eſpecialmente para Benavides, que eſtava en Lorca con gente de guarnicion, y dando al Rey Moro muy grande cantidad de dinero, y otras coſas de valor, le embiò à Veles el Blanco, donde fue bien recebido èl, y los ſuyos; y aſsimiſmo en Velez el Rubio, donde eſtava un Alcayde Moro, que ſe dezia Alabèz, y en Velez el Blanco eſtava un hermano ſuyo. Eſtando aqui el Rey Chico, entraba, y ſalia en los Reynos de Caſtilla à coſas que le cumplian, donde era de los Chriſtianos favorecido, por mandado del Rey Don Fernando; y à eſte tiempo avian ganado los Chriſtianos muchos Lugares de Granada aſsi como Ronda, Marbella, y otros Lugares comarcanos, Loxa, y ſu comarca. El tio de el Rey Chico no le aſſegura-

guraba un punto, porque tenia el Reyno tyranizado; y siempre procuraba la muerte del sobrino, porque no Reynase, y prometia muchas cosas à quien le matasse cō yervas, ò violentamente, y no faltaron quatro Moros codiciosos à las promessas, que le dieron palabra de matar al Rey Chico, y para la execucion los embiò con cartas para su sobrino, porque no se rezelassen de ellos, atento que èl no le hazia guerra, y que como de paz le embiaba aquel mensage, con blandas, y cautelosas palabras, que dezian assi:

AMado sobrino, no obstante las causas de las passadas guerras, q̃ avemos tenido por el Reyno, sabiendo ya que verdaderamente es vuestro, por una clausula del testamento de mi hermano, donde dize: Que vos sois heredero dèl, he acordado que seais entregado en èl, y le recibas debaxo de vuestro amparo como Rey, y señor dèl, dandome un Lugar en que estè contento para passar mi vida, que con esto vivirè gustoso, y mirad que os lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahoma su fiel mensagero, porque el Reyno de Granada se và perdiendo, sin que en nada aya reparo. Por tanto vistos estos mis recados, vos venid à Granada muy seguro, como Rey, y señor de ella. De todo lo passado estoy muy arrepentido, y asi espero el perdon de vos, como de mi señor, y Rey; y mirad que si tenemos division, y guerras civiles, el Reyno serà perdido, y noviniendo à èl, le entregarè à vuestro hermano Muza, el qual lo tiene por desseo de governar, y si èl se apodera de el Reyno, y los Grādes le juràmos por Rey, con dificultad serà despossehido. Cesso, y de Granada.

Muley Abdali.

Este

Esta carta diò el Infante à quatro Moros valientes, y conjurados, para que en acabandotela de dar le matassen, y si no pudiessen buenamente salir con su intencion, que se viniessen. No faltò quien diesse aviso desto al Rey Chico, para que se guardasse. Llegados los mensageros à Velez el Blanco, preguntaron al Alcayde Alabèz por el Rey. El respondiò: Que alli estava, y què era lo que querian? Traemos unos recados del Rey su tio. Alabèz dixo: Còmo puede ser su tio Rey, aviendo legitimo heredero en el Reyno? Esso no sabemos nosotros (respondieron los mensageros) mas de que nos mandò venir con estos recados. Pues dadme las cartas (dixo el Alcayde) que vosotros no le podèis entrar à hablar. No los podemos dar, sino en sus manos, respondieron ellos. Pues aguardad aqui avisarè al Rey (dixo Alabèz) diòle un aviso à el Rey, y dixo, si los dexaria entrar, ò no. El Rey mandò que los dexasse entrar para oir su mensage; y mandò à doze Cavalleros Zegries, y Gomeles, que estuviessen prevenidos en su sala, por si avia alguna traycion. Esto hecho, y el Alcayde alistado de armas, bolviò à los mensageros, y les dixo, que entrassen; y entrados donde estava el Rey, y viendole que astava tan acompañado, dissimularon, y alargando la mano el un mensagero para dar le al Rey los despachos, le los quitò el Alcayde, y se los diò al Rey, y abriendo la carta la leyò toda: y como estava avisado de la traycion, mandò luego que prendiessen à los mensageros, y dandoles tormento confessaron la verdad, y fueron sentenciados à muerte, y los ahorcaron de las almenas del Castillo, y el Rey Chico respondiò à su tio en una carta lo siguiente. El muy poderoso Dios, Criador del Cielo,

lo, y tiera, no quiere que las maldades de los hombres estèn ocultas, sino que à todos sean patentes, como ha hecho de aver descubierto tu maldad. Recebi tu carta, mas llena de engaños, que el Cavallo de los Griegos. Aora me prometes amistad que estàs harto de perseguirme, matando à mis familiares, y Cavalleros que me seguian. Traygo por testigos desto à los de Almeria, que lo sabian, y mi inocente hermano que degollaste. No sè por qual razon hiziste tal crueldad, mas yo confio en Dios que algun dia me lo pagaràs con tu cabeza, y los de Almeria no quedaràn sin castigo. El Reyno que tienes era de mi padre, y de derecho es mio; quereisme todos mal, porque trato con Christianos, bien sabèis que por comunicar con ellos labran los Moros sus tierras, y tratan con sus mercaderias seguramente: los quales no lo hazen estando debaxo de tu dominio, contra toda razon. Avisote que algun dia he de estàr sobre tu cabeza, y me pagaras la traycion que contra mi padre cometiste, y la que à mi aora querias hazer debaxo de tus melosas palabras; pues sabete que à donde tu estàs tengo quien me dà aviso de tus trayciones. Embiaste quatro mensageros tales como tu, para que me diessen muerte, y pagaron su maldad, y confio que tu pagaràs la tuya. Las joyas que me embiaste las quemè en publica Plaza, à vista de todos, rezelandome de tus trayciones: No sè porquè las usais, siendo de Linage de Reyes, y teniendote por tal: No mas. De Velez el Blanco.

El Rey de Granada natural.

Esta carta escrita, la embiò à Granada, con otra que iba para Muza, y èl se la diò à su tio, el qual como supo que los mensajeros que èl embiò para matar à su sobrino, los avian ahorcado, aviendo confessado la traycion, se hallò muy confuso, mas dissimulando, andaba cuydadoso, y con recato de su persona. *M*uza leyò la carta de su hermano, y dezia:

No sè, amado hermano, como tu valor consiente que un tyrano sin razon, ni ley, tenga usurpado el Reyno de nuestro padre, y abuelos, y que me persiga, y tenga desterrado de lo que es mio. Si estàn mal conmigo los Almoradis, y *M*arines por la muerte de los Abencerrages, quien fue la causa dello pago la culpa, y como Rey usaba justicia. Si siendo cautivo tratè amistad con Christianos; fue por mi libertad, y por el bien de Granada, porque con el favor de ellos las tierras se tratan. Poco hazia al caso pagar al Rey tributo, dexando nuestro Reyno en paz. Aora veo que và peor teniẽdo Granada otro Rey, porque los Christianos se vàn apoderando del Reyno, y ensanchando el suyo. Por Dios te ruego, q̃ pues tu valor es para todo bastante, que tomes à tu cargo mi defensa, pues es honra de ambos, y considera la ambicion de esse tyrano, pues derramò la sangre de nuestro inocente hermano. Dame aviso de todo. De *V*elez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Assi como Muza leyò la carta de su hermano, fue muy indignado contra su tio, especialmente por la muerte de su tierno hermano, y assi luego enseñò la carta à sus amigos los Cavalleros Alabezes, Almoradis,

dis, Gazules, Venegas, Zegries, Gomeles, y Mazas; porque tambien eran amigos de su hermano, y aviendo visto por ella la disculpa que daba de la muerte de los Abencerrages. y el arrepentimiento que mostrava del testimonio levantado à la Reyna, acordaron entre todos los Cavalleros de escrivir al Rey Chico, que viniesse à Granada, con secreto, y que entrasse en el Albayzin por la puerta de Fajalauza, y que se entregaria en la Fortaleza de Blo Albulut, antigua morada de los Reyes, que era Alcayde de ella Muza. Aquesta carta fue embiada al Rey Chico, el qual como la leyò, y vido la firma de su hermano Muza, y de algunos Cavalleros, luego se dispuso para ir à Granada, y tambien porque se le iban los Moros que tenia en su guarda, y servicio, y le quedaban ya pocos, y assi se partiò, y llegò una noche muy obscura à la puerta de Fajalauza, con solo quatro de à cavallo, porque los demàs se avian quedado apartados un poco atràs, y assi como llegò llamò à la Puerta. Los Guardas preguntaron, quièn es? El dixo. Uuestro Rey soy. Luego le conocieron, y como estaban ya avisados de Muza, que si viniesse le diessen franca puerta, al punto le abrieron, y entrò con toda su gente. En sabiendo Muza su venida, le fue à recebir, y le metiò en la Fuerza del Alcazaba. Aquella noche fue el Rey à casa de algunos Cavalleros de los mas principales del Albayzin à dezirles su venida, y como era para cobrar su Reyno con su ayuda. Todos los Cavalleros le prometieron su favor, y aviendo visitado â los Cavalleros de consideracion, se bolviò al Alcazaba, Otro dia por la mañana se supo por toda la Ciudad de Granada la venida de el Rey Chico, y tomaron las armas para

ofenderle como à Rey. El Rey viejo ſu tio, que eſtava en el Alhambra, como ſupo la vida de ſu ſobrino el Rey Chico, hizo armar mucha gēte de la Ciudad para pelear contra los de el Albayzin, y entre unos, y otros huvo una cruel batalla, en la qual murieron muchos de ambas partes. De la parte del Rey viejo eran Aldoradines, Marines, Alabezes, Bencerrages, y otros muchos Cavalleros. De la parte del Rey Chico eran Zegries, Gomeles, Mazas, Venegas, Alabezes, Gazules, Aldoradines, y otros muchos Cavalleros principales. Fue tan reñida aqueſta refriega, que ninguna de las paſſadas le llegò, porque huvo mucha mortandad, y derramamiento de ſangre. El valor de Muza (que ſeguia la parte de ſu hermano) era cauſa que los de la Ciudad lo paſſaſſen peor, aunque ya les tenian aportillado el muro por tres, ò quatro partes. Lo qual viſto por el Rey Chico, embiò à gran prieſſa à pedir ſocorro à Don Fadrique, Capitan General, pueſto por el Rey Don Fernando, haziendo ſaber, como eſtava en el Albayzin en gran peligro, porque ſu tio le hazia cruel guerra. D. Fadrique le ſocorrio por mandado del Rey Catholico, y le embiò mucha gente de guerra, arcabuzeros todos, y por Capitan de ellos à Hernando Alavez, Alcayde de Colomera. Con eſte ſocorro los Moros ſe holgaron mucho, eſpecialmente porque D. Fadrique les embiò à dezir, que peleaſſen como varones fuertes por ſu Rey, que era aquel, y que les daba palabra que ſeguramente podian ſalir à la Vega à ſembrar, y labrar ſus tierras, ſin que nadie ſe lo eſtorvaſſe. Con eſte favor tomaron grande animo los Moros, y peleaban como Leones con èl ayuda de los Chriſtianos, à los quales no les faltaba

nada

ñàda de lo que avian menester. Estas batallas duraron cinquenta dias, sin cessar de pelear de dia, y de noche, y despues dellos se retiraron los de la Ciudad con mucha perdida de su gente, por el valor de los Christianos, y de *Muza*; y el Rey Chico reparò las murallas, y puso gran defensa para estar seguro. Los Christianos fueron muy bien tratados; los Moros de el Albayzin salian à la Vega, y à sus campos à labrar las tierras, lo qual fue causa para que casi todos siguiessen el vando de el Rey Chico: mas no por esto se dexaban las continuas batallas entre los de la Ciudad, y Albayzin. Los Moros de la Ciudad tenian mas trabajo, porque peleaban con los Christianos de las Fronteras, y con los Moros del Albayzin; de suerte, que de continuo teniã guerra. En este tiempo fue cercada Velez Malaga por èl Rey Don Fernando. Los Moros de Velez embiaron à pedir socorro à los de Granada. Los Alfaquies amonestaron, y requirieron al Rey viejo, que fuesse à favorecer à los Moros de Velez. El Rey quando lo supo se turbò, que nunca imaginò que los Christianos ossarian entrar tan adentro, y temiòse salir de Granada, rezelandose, que en saliendo se alzaria su sobrino con la Ciudad, y se apoderaria en el Alhambra. Los Alfaquies le daban priessa, diziendo: Di, Muley, de què Reyno piensas ser Rey, si todo lo dexas perder? Las sangrientas armas que sin piedad movèis en vuestro daño aqui en la Ciudad, movedlas contra los enemigos. y no matando à los mismos naturales, Estas cosas dezian los Alfaquies al Rey, y predicando por las calles, y las Plazas, que era justo, y conveniente cosa, que Uelez *Malaga* fuesse socorrida. Tanta era la persuasion destos Alfaquies, que al fin se determinò de ir

à socorrer à Velez Malaga, y aviendo llegado, se puso en lo alto de una sierra, dando muestra de toda su gente. Los Christianos le acometieron, y no ossò aguardar, sino se bolviò huyendo, èl, y su gente, y dexaban los campos donde passaban, poblados de muchas armas, por poder huir à la ligera. El Rey se fue à Almuñecar, y de alli à la Ciudad de Almeria, y Guadix. Todos los demàs Moros se tornaron à Granada, donde sabiendo los Alfaquies, y Cavalleros lo poco que avia hecho el Rey en aquella jornada, y que como cobarde avia huido, llamaron al Rey Chico, y le entregaron el Alhambra, y le alzaron por su Rey à pesar de los Cavalleros Almoradis, y Marines, y de todos los demàs de su vando, que eran muchos; aunque es verdad que los de la parte de el Rey Chico eran mas, y todos muy principales. Aviendo entregado al Rey Chico la Alhambra, y todas las demàs Fuerzas, en las quales puso gente de confianza, los Moros le suplicaron pidiesse al Rey Don Fernando seguro, para que la Vega se sembrasse, y assi lo embiò à suplicar, y que todos los Lugares de Moros (que estaban fronteros de los Lugares de Christianos) que le obedeciessen à èl, y no à su tio, y que para ello les daria seguro que pudiessen sembrar, y tratar en Granada segura, y libremente. Todo lo qual le otorgaron los Reyes Catholicos por ayudarle; y assi el Rey Christiano escriviò à los Lugares de los Moros que obedeciessen al Rey Chico, pues era su Rey natural, y no à su tio, y que èl les daba seguro de no hazerles ningun mal, ni daño, y que pudiessen labrar sus tierras. Los Moros con este seguro lo hizieron assi, y assimismo escriviò el Rey Christiano à todos los Capitanes de las Fronteras, que no hi-

hiziessen mal à los Moros fronterizos, lo qual cumplieron, y los Moros andaban muy alegres, y contentos, y dieron la obediencia al Rey Chico. El Rey Chico aviendo hecho todo aquesto, y dado contento à sus Ciudadanos, y Aldeanos, mandò cortar las cabezas à quatro Cavalleros Almoradis, que le avian sido muy contrarios, y con esto cessaron las sangrientas, y civiles guerras por entonces. Y porque la intencion del Moro Coronista, no fue tratar de la guerra de Granada, sino de las cosas que passaron dentro de ella, y de las guerras Civiles que en ella huvo, no pongo aqui la guerra, sino el nombre de los Lugares que se rindieron, tomada la Ciudad de Velez Malaga, que son estos.

Bentomiz.	Buenas.
La Villa de Comares.	Aiboraba.
Dómpera.	Alcuchavia.
La Villa del Cestillo.	Albitan.
Guadalta.	Daimas.
Xaràz.	Algorgi.
Cavilla.	Morgaza.
Rubit	Machara.
Pitargies.	Albomayla.
Lucas.	Benadaliz.
Xaranea.	Cimbochillas.
Almexia.	Predilipe.
Maynete.	Beyros.
Venaquer.	Synaràx.
Camillas.	Hixar.
Alebonache.	Corterroxas.
Canillas de Albaydas.	Alhacaque.
Natija.	Almeria.

Benicoràn, Aprina.
Casis, Alatin.

Estos Lugares del Alpujarra se dieron à los Reyes Catholicos, de lo qual les pesaba à los Moros de Granada, teniendo tan gran rezelo de perderse, como los demàs Lugares se avian perdido. Pues vengàmos aora al proposito; despues de aver rendido à Velez-Malaga, que los pusieron en tanto aprieto, q̃ les faltò el mantenimiento, y muchas municiones de guerra; de suerte, que estaban para darse. Los Moros de Guadix sabido este negocio lo sintieron mucho, los Alfaquies le rogaron al Rey viejo, que fuesse à socorrer à Malaga, el qual fue con mucha gente. El Rey Chico supo deste socorro de su tio, y mandò juntar mucha gente de à pie, y de a cavallo, y fue Muza por Capitan de ellos, para que les impidiesse el passo, y los desbaratasse, y assi lo hizo, que las aguardò, y saliò al encuentro, y travaron una cruel batalla, en la qual fueron muertos gran parte de los de Guadix, y los demàs huyeron, bolviendose à su tierra admirados del valeroso Muza; y de los suyos. Luego el Rey Chico escriviò al Rey Don Fernando todo lo que avia passado con los Moros de Guadix, que iban al socorro de Malaga, de lo qual se alegrò el Rey Catholico, y se lo agradeciò, y le embiò un rico presente, y el Rey Chico embiò al Rey Don Fernando un presente de cavallos, muy riquissimamente enjaezados, y à la Reyna embiò paños de seda, y perfumes. Los Reyes Christianos escrivieron à los Capitanes, y Alcaydes Fronteros de Granada, y sus Lugares le diessen favor al Rey Chico contra su tio, y que no hiziessen mal, ni daño a los Moros, ni

mas

tratantes de Granada que fuessen à sembrar, ò à labrar sus tierras. El Rey de Granada embiò à dezir al Rey Don Fernando, que tenia noticia, como los Moros de Malaga no tenian bastimentos, que les impidiesse que por mar, ni por tierra no les entrasse, y que se rendirian sin falta. Finalmente, dieron los Christianos tan gran bateria à los cercados, que fue ganada Malaga, y su distrito, y puesta buena guardia en Malaga, y su Costa, recibieron los Reyes Catholicos una carta de Granada, embiada por los Cavalleros Alabezes, Gazules, y Almoradines, la qual dezia assi:

Muy poderosos Señores, los dias passados hizimos saber à vuestras Magestades, los Cavalleros Alabezes, Gazules, Aldoradines, y otros muchos desta Ciudad de Granada (que somos de un vando, del qual es tambien Muza) como queriamos ser Christianos, y entregar este Reyno à vuestras Reales personas, y pues se ha dado fin glorioso à las cosas del Andalucia, e puede empezar la conquista deste Reyno por la parte de Murcia, que es cierto, que los Alcaydes de las Fronteras, y de el Rio de Almanzor se entregaràn luego sin defenderse, porque assi està tratado entre nosotros; y siendo ganada Almeria, y su Rio que es el màs dificultoso, y Baza, se puede cercar à Granada, que te dàmos fè como Cavalleros, de hazer tanto en tu servicio, que Granada se entregue à pesar de todos los que en ella viven. Muza en nombre de los vassallos arriba contenidos besa vuestras Reales manos. De Granada.

Escrita esta carta fue embiada al Rey Don Fernando, el qual como entendiò las razones, y viendo como los Cavalleros Abencerrages, que andaban en su servicio procedian tambien como lo avian escrito, luego

ſe puſo en camino para Valencia, y alli hizo Cortes el Rey Chriſtiano; y con el grande deſſeo que tenia de acabar del todo aquel Reyno, ſe vino à la Ciudad de Murcia, y alli fue diſcurrido como avia de entrar por la parte de Uerona, y Almeria, y reſuelto en lo que avia de hazer, ſe fue à la Villa de Lorca, para deſde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando muchos Cavalleros muy principales, los quales ſerà bien declarar, porque ſu valor, y proezas lo merecian, aunque no ſe nombraràn todos.

Fueron Faxardos, Cavalleros de claro Linage.

Albornozes.	Moncadas.
Ayalas,	Monzones.
Giles.	Guevaras.
Galeros.	Melgarejos.
Carrillos.	Torrecillas.
Clavillos.	Llamas.
Guzmanes.	Salares.
Riquelmes.	Euſtreros.
Avellanedas.	Andoſillas.
Villaſeñores.	Loayſas.
Comences.	Iufrentes.
Ralones.	Sayavedras.
Pereas.	Hermaſillas,
Fontes.	Pelozones.
Avalos.	Balboas.
Ualcarzeles.	Uiloas.
Pachecos.	Alarcones.
Laras.	Tomaſes.
Fauras.	Tizonas.

Zam-

Zambranas.
Cascales.
Sotos.
Sotomayor.
Puxmarines.
Varribreas.
Paralexas.
Saurines.
Lazaros.
Vorias.
Peñaveleros.
Escamòz.
Dotos, y Rosales.
Xerezes.
Gomez.
Mulas.
Darines.
Alburquerques.
Loritas.
Ponzes de Leon.
Otros Guevaras.
Cisones.
Manchirones.
Leones.
Otros Ponzes de Leon.
Cildranes.
Rosiquies.
Paganes.
Cernales.
Alemanes.
Rodas.
Pineros.
Hurtadas.

De la Villa de Mula.

Gerez de Avila, y Gitar.
Leyvas.
Correllas.
Mazas.
Melgarez.

De Lorca salieron.

Moratas.
Portales.
Cozorlas.
Perez de Tudela.
Mutados.
Quiñoneros.
Pineros.
Falconetes.
Mateos.
Rendones.
Marzelas.
Burgos.
Alcazares.
Romanes.

Finalmente destos Lugares referidos, Murcia, Lorca, y Mula, salieron todos estos Cavalleros, Hijosdalgo en servicio de el Rey Don Fernando, contra los Mo-

Moros del Reyno de Granada, y otros muchos; que no se refieren por evitar prolixidad, los quales mostraron bien el valor de sus personas en todas las ocasiones que se ofrecieron. En Lorca dexò el Rey, en Santa Maria una Custodia de oro, y una Cruz de Christal, guarnecida de oro fino. Pues aviendo puesto el Rey toda su gente en muy buena orden, se partiò à Vera; en la qual estava por Alcayde un valiente Moro hijo del valiente Alabèz, que muriò preso en Lorca. Llamabase tambien Alabèz, no menos valiente que el otro; el qual como supo la venida del Rey Don Fernando, luego se dispuso à entregarle la Ciudad, y Fuerza, porque estava tratado por cartas. Y assi llegando el Rey à una fuente que llaman del Pulpi, saliò el Alcayde Alabèz à recebirle; y le entregò las llaves de la Ciudad de Vera, y de su Fuerza. El Rey entrò en la Ciudad, y se apoderò de ella, y puso otro Alcayde, y à Alabèz hizo muchas mercedes. No avia sino seis dias que estàva en Vera el Rey, quando se le entregaron los Lugares siguientes.

Vera.
Antas.
Lorin.
Sorbas.
Teresa.
Cabrera.
Sotena.
Turbe.
Mojacar.
Uleyla del campo.
Guerbro.
Cricantoeiz.
Las Cuevas.
Portilla.
Obera.
Zurgena.
Guercar.
Velez el Blanco.
Velez el Rubio.
Tirieza.
Xiquena.
Purgena.

Ta-

Taberñas.	Cullar.
Ynox.	Benamantel.
Albreas.	Castilleja.
El Box.	Orze.
Santo Perar.	Galera.
Huescar.	Utreza.
Cijola.	Armuña.
Patalobas	Bayarque.
Finis.	Sierto.
Albanabèz.	Filabares.
Inmeytin.	Vacares.
Ventiagla.	Durca.

Y sin estos otros muchos Lugares del Rio de Almanzòr. Los tres Alabezes suplicaron al Catholico Rey, que los mandasse bautizar; conviene à saber: Alabèz Alcayde de Vera, y Alabèz Alcayde de Velez el Rubio, Alabèz Alcayde de Velez el Blanco. El Rey se holgò mucho dello, y por ser principales Cavalleros, mandò que los bautizasse el Obispo de Plasencia; y del Alcayde de Vera fue padrino Don Juan Chacòn, Adelantado de Murcia; y del Alcayde de Veles el Rubio fue un principal Cavallero, llamado Don Juan de Avalos, hombre de grande valor, y muy estimado del Rey por su grande bondad. Este Avalos fue Alcayde de la Villa de Cuellar, y èl, y otros Cavalleros naturales de la Villa de Mula, llamados Perez de Hyta, pelearon con los Moros de Baza, que cercaron la Villa de Cuellar, tan bravamente que jamàs se vio en tan pocos Christianos tan brava resistencia; y al fin los Moros no la tomaron, por ser tan bien defendida. Esta batalla escrive Hernando de el Pulgar,

Go-

Coronista Al...

Rey Don Fernando. Del nombre de este Avalos se llamò el Alcayde de Velez el Rubio. Don Pedro de Avalos à quien el Rey D. Fernando hizo muy grandes mercedes por su valor, y le diò, y otorgò grandes privilegios, en q̃ pudiesse traer armas, y tener oficios nobles en la Republica. Del Alcayde de Velez el Blanco; hermano de el que avemos dicho, fue padrino un Cavallero llamado Don Fadrique. De aquestos tres famosos Alcaydes ay oy dia deudos, en especial de Avalos. De esta suerte se iban tornando Christianos algunos de los mas principales Alcaydes destos Lugares, entregādosele sin pensar. Siendo el Rey apoderado de todas estas Fuerzas ya dichas, determinò de irse à Almeria por ver su asiento, y ponerle cerco dando lugar à los Moros que se avian dado, que los que quisiessen se fuessen à Africa, à donde les pareciesse, y que los que quisiessen estar quedos, que estuviessen. Con esto el Rey fue à Almeria, donde tuvieron con los Moros encuentros. Partiòse de Almeria el Rey dexando el cerco para despues, y assimismo lo hizo en Baza, despues de aver bien reconocido y visto donde podia poner sitio, y Real. Tuvo con los Moros en Baza grandes encuentros, donde murieron muchos de ellos. Alli hizo Don Juan Chacon cosas memorables. Levantòse el Real, y fue à Huescar, la qual se diò luego. Aqui mandò el Rey despedir la gente de guerra, y èl se fue à Carabaca à adorar la santa Cruz que ella està, y de alli se partiò à Murcia, donde esta la Reyna Doña Isabel, y alli descansò aquel año. En este tiempo huvo grandes rebeliones en los Lugares que se avian dado; pero el Rey Don Fernando los apaciguo, embiando gente de gue-

guerra que los aquietasse. El año siguiente puso cerco el Rey D. Fernando à la Ciudad de Baza, donde huvo muchas escaramuzas, y batallas entre Moros, y Christianos. Uino à tanto extremo de necessidad Baza, que pidiò socorro al Rey viejo, que estava retirado en Guadix, y al Rey Chico de Granada, mas no quiso dar ningun socorro. El Rey viejo embiò bastimentos, y gente de guerra à Baza. Muchos Moros de Granada comenzaron à alborotar la Ciudad; y visto que al Rey della no quiso dar favor â los de Baza, dezian que los Christianos ganaban el Reyno, y no eran socorridos los Moros, y que era mal hecho, y assi se salian muchos Moros secretamente al soccorro de Baza. El Rey Chico enojado contra los que alborotaban la Ciudad, mandò hazer pesquisa de ellos, y sabido les hizo cortar la cabeza. Al fin Baza se diò, y Almeria, y Guadix, porque el Rey viejo se las entregò. El Rey D. Fernando le diò ciertas Villas en recompensa, pero à pocos dias se passò à Africa. Assi como se dieron las tres Ciudades dichas, no huvo Villa, Lugar, ni Fortaleza, que no se diesse al Rey Catholico, de suerte, que todo el Reyno estava apassionado, salvo la Ciudad de Granada, y assi serà bien dar fin à las guerras Civiles, y tratar del Rey della.

Ya diximos como fue prisionero el Rey Chico de Granada, por el Alcayde de los Donzeles Don Diego Fernandez de Cordova, señor de Luzena, y por el Conde de Cabra, y como el Rey D. Fernando le diò libertad, con condicion, que el Moro le avia de dar cierto tributo. Otro si, entre estos dos Reyes fue concertado, que acabado de ganar à Guadix, Baza, y Almeria, y todo lo demàs del Reyno, el Rey Chico, le

avia

avia de e[...]gar al Rey Don Fernando la Ciudad de Gran[...], y Alhama, con el Alcazaba, y Albayzin, Torres Bermejas, y Caſtillo de Bivatambien, con todas las demàs Fuerzas de la Ciudad, y que el Rey Don Fernando le avia de dar al Rey Moro la Ciudad de Purchena, y otros Lugares en que eſtuvieſſe, y con las rentas de ellos vivieſſe haſta ſu fin. Pues aviendo el Rey Chriſtiano ganado à Baza Guadix, y Almeria, con todo lo demas, luego embiò ſus Menſageros al Rey Moro, que le entregrſſe à Granada, y fuerzas de ella, como eſtava, pueſto en el concierto, y trato, y que èl le daria à Purchena, y à los Lugares prometidos. A eſto reſpondiò el Rey Moro, que eſtava arrepentido del trato hecho, y que aquella Ciudad era muy grande, y populoſa, y llena de gente naturales, y eſtrangeres, de los que avian eſcapado de todas las Ciudades ganadas, y que avia diverſos pareceres ſobre la entrega de la Ciadad, y aun ſe comenzaban nuevos eſcandalos en ella, y que aunque los Chaiſtianos ſe apoderaſſen de la Ciudad, que no la podian ſojuzgar: por tanto que ſu Alteza pidieſſe dobladas parias, y tributo, que lo pagaria, y que no le pidieſſe â Granada, que no ſe la podia dar, y que le perdonaſſe. Con aqueſta reſpueſta ſe enojò el Rey Don Fernando en ver que le quebraba la palabra, y tornò à replicarle, que tenia determinado de darle à Purchena, y otros Lugares; y que pues le faltaba de ſu promeſſa, no le daria ſino otros Pueblos no tan buenos. y que pues dezia, que la Ciudad de Granada no podia ſer ſojuzgada: que èl ſe avendria con la gente, y que ſiendo entregado en las Fuerzas, y quitādo las armas à los moradores, los allanaria con facilidad; y q̃ ſi no le entregaba la Ciudad le haria

harian cruel guerra. Turbado el Moro de la resolucion del Rey Christiano, junto todos sus Cōsejos, con los quales comunicò aquel caso, y sobre ello huvo grãdes pareceres. Los Zegries dezian, q̃ no hiziesse tal, ni por imaginaciō, ni quitasse las armas. Los Gomeles, y Mazas estuvierō de aqueste parecer. Los Venegas, Aldoradines, Gazules, y Alabezes. que determinaban ser Christianos. dezian, que el Rey Don Fernando pedia justicia, pues estava assi concertado, y pues debaxo de aquel concierto el Rey Don Fernando les avia dado lugar de cultivar sus haziendas, y labores, y dado lugar à los Mercaderes para entrar, y salir en los Reynos de Castilla à tratar con sus cartas de seguro, que aora no era justo hazer otra cosa, que no era de Rey quebrar la palabra, pues el Christiano no la avia quebrado. Los Almoradis dezian, que no convenia darle al Rey Don Fernando nada de lo que pedia, que si èl avia dado lugar à los Moros para cultivar sus labores; tambien ellos no avian corrido los Campos de las Fronteras, que tambien ellos gozaban de aquella paz, y concierto, assi como los *Moros*, y mejor: Toda la demàs gente de guerra fue de este parecer, y assi fue respondido al Rey Catholico, que no avia lugar lo que pedia Vista la respuesta del Rey Moro, y que venian à correr la tierra de los Christianos, mandò el Rey Don Fernano reforzar, y guarnecer todas las Fronteras, y proveerlas de bastimentos, y municiones, con intento de poner cerco à Granada el Verano siguiente, y assi fue à Segovia à invernar.

CAPITVLO. XVIII.

EN QUE SE DA CUENTA DEL CERCO DE GRANAda por los Reyes Catholicos, y de la fundacion de Santa Fè.



EL Verano siguiente vino el Rey D. Fernando à Cordova, y alli tuvo ciertas escaramuzas con los Moros de Granada, y quitò el cerco de Salobreña, que tenian à los Moros en aprieto. Hecho esto se fue à Sevilla à tratar ciertas cosas, para el cerco de Granada. Bolviò a Cordova, y de alli vino à la Vega de Granada, y destruyò todo el Valle de Alhendin, y mataron los Christianos muchos Moros, y quemaron nueve Aldeas. En una escaramuza, murieron muchos Zegries à manos de los Christianos Abencerrages, y un Zegrì escapò huyendo à darle esta mala nueva al Rey Moro. El Rey Don Fernando puso su Real en la misma Vega, donde estava prevenido todo lo necessario, y puso toda su gente en esquadron formado, con todas sus vanderas tendidas, y su Real Estandarte, en el qual llevaba por divisa un Christo crucificado. Por la nueva que llevò el Zegrì al Rey se hizo este Romance;

MEnsageros han entrado
al Rey Chico de Granada;
entran por la puerta Elvira,
y paran en el Alhambra.
Esse que primero llega,
Mahoma Zegrì se llama,

he-

herido viene en un brazo
de una muy mala lanzada.
Y assi como huvo llegado
desta manera le habla,
con el rostro demudado
de color muy fria; y blanca:
Nuevas te traygo, señor,
y una muy mala embaxada,
por esse fresco Genil
mucha gente viene armada.
Sus vanderas traen tendidas,
puestas à son de batalla,
un Estandarte dorado,
en el qual viene bordada:
Una muy hermosa Cruz,
que mas relumbra que plata,
y un Christo Crucificado
traia por cada vanda.
El General desta gente
el Rey Fernando se llama,
todos hazen juramento
en la Imagen figurada,
de no salir de la Vega
hasta rendir à Granada,
Y con esta gente viene
una Reyna muy preciada,
llamada Doña Isabel,
de grande nobleza, y fama;
Veisme aqui herido vengo
aora de una batalla,
que entre Christianos, y Moros
en la Vega fue travada.

Treinta Zegries quedan muertos,
passados por el espada,
de Christianos Bencerrages,
con braveza no pensada.
Perdoname por Dios, Rey,
que no puedo dar el habla,
que me siento desmayado
de la sangre que me falta.
Estas palabras diziendo
el Zegrì alli se desmaya,
desto quedò triste el Rey,
que no pudo hablar palabra.

Otros cantaron este Romance de otra manera; y porque no se le haze agravio al que lo compuso, lo pondrèmos aqui, aunque los Romances tienen un mismo sentido, y dize asi.

AL Rey Chico de Granada
mensageros le han entrado,
entran por la Puerta Elvira.
y en el Alhambra han parado.
Esse que primero llega
es el Zegrì muy nombrado,
con una marlota negra,
señal de luto mostrando.
Las rodillas por el suelo,
desta manera hablado:
Nuevas te traigo, señor,
de dolor en sumo grado.
Por esse fresco Genil
un Campo viene marchando,

todos

todos de lucida gente.
ſus armas vàn relumbrando.
Las vanderas van tendidas,
y un Eſtandarte dorado;
el General deſta gente
es el invicto Fernando.
En el Eſtandarte trae
un Chriſto Crucificadò,
todos hazen juramento
morir por el figurado:
Y no ſalir de la Uega,
ni atràs bolver un paſſo,
haſta ganar à Granada.
y tenerla à ſu mandado.
Y tambien viene la Reyna:
muger del Rey Don Fernando,
la qual tiene tanto esfuerzo,
que anima à qualquier Soldado.
Yo vengo herido, buen Rey,
un brazo tengo paſſado,
y un eſquadròn de tus Moros
ha ſido desbaratado.
Todo el campo de Alhendin
queda roto, y ſaqueado,
eſtas palabras diziendo,
cayò el Zegrì deſmayado.
Mucho lo ſiente el Rey Moro,
del gran dolor ha llorado,
al Zegrì quitan de alli,
y à ſu caſa lo han llevado.

Dexando aora los Romances, y tornando à lo que haze

haze al caso de nuestra historia: El Rey Don Fernando assentò su Real, y le fortificò con muy gran discrecion, y conforme practica de milicia, y en una noche se hizo alli un Lugar en quatro partes partido, quedando en Cruz, el qual tenia quatro Puertas, y todas se veìan estando en medio de las quatro calles; Hizose esta poblacion entre quatro Grandes de Castilla, y cada uno tomò su quartèl à su cargo. Fue cercado de un firme baluarte todo de madera, y por encima cubierto de lienzo encerado, de modo, que parecia una muy firme, y blanca muralla, toda almenada, y torreada que era cosa muy de vèr, que no parecia sino labrada de una muy curiosa cāteria. Otro dia por la mañana quando los Moros vieron aquel Lugar hecho, y tancerca de Granada, todo torreado, se maravillaron mucho de verle. El Rey Don Fernando como vido acabado aquel Lugar, y con tan gran perfeccion, le hizo Ciudad, y le puso por nombre Santa Fè, y la dotò de muchas franquezas, y privilegios, de los quales oy dia gozan. Y porque esta Ciudad se hizo desta suerte, se compuso este Romance antiguo, que dize assi.

Cercada està Santa Fè
con mucho lienzo encerado,
al derredor muchas tiendas
de seda, oro, y brocado.
Donde estàn Duques, y Condes,
señores de grande estado,
y otros muchos Capitanes,
que lleva el Rey Don Fernando.
Todos de valor crecido,

como

como ya lo avrèis notado
en la guerra que se ha hecho
en el Granadino Estado.

Quando à las nueve del dia
un Moro se ha demostrado
sobre un cavallo negro,
de blancas manchas manchado;

Cortados ambos hozicos,
porque le tiene enseñado
el Moro que con sus dientes
despedaze à los Christianos.

El Moro viene vestido
de blanco, azul, y encarnado;
debaxo desta librea
traìa un muy fuerte jaco.

Una lanza con dos hierros
de azero muy bien templado,
una adarga hecha en Fex
de un ante rico estremado.

Aqueste perro con befa
en la cola del cavallo
la Sagrada AVE MARIA
llevaba haziendo escarnio.

Llegado junto à las Tiendas
desta manera ha hablado:
Qual serà aquel Cavallero
que sea tan esforzado,
que quiera hazer conmigo
batalla en aqueste campo?

Salga uno, salgan dos,
salgan tres, ò salgan quatro;
el Alcayde de los Donzeles

ſalga que es hombre afamado.
Salga eſſe Conde de Cabra,
en guerra experimentado;
ſalga Gonzalo Fernandez,
que es en Cordova nombrado.
O ſi no Martin Galindo,
que es valeroſo Soldado,
ſalga eſſe Portocarrero,
ſeñor de Palma nombrado.
O el bravo Don Manuel.
Ponze de Leon llamado,
aquel que ſacàra el guante,
que por induſtria fue echado
donde eſtaban los Leones,
y èl lo ſacò muy oſſado.
Y ſi no ſalen aqueſtos,
ſalga el miſmo Rey Fernando;
que yo le darè à entender
ſi tengo valor ſobrado.
Los Cavalleros del Rey
todos eſtàn eſcuchando,
cada uno pretendia
ſalir con el Moro al campo.
Garcilaſo eſtava alli,
mozo gallardo, esforzado;
licencia le pide al Rey
para ſalir al Pagano:
Garcilaſo ſois muy mozo
para emprender eſte caſo,
otros ay en el Real
à quin poder encargarlo.
Garcilaſo ſe deſpide
muy

muy confuso, y enojado
por no tener la licencia
que al Rey le avia demandado.
Pero muy secretamente,
Garcilaso se avia armado,
y en un cavallo morcillo
salidose avia al campo.
Nadie lo ha conocido;
porque sale disfrazado,
fuesse donde estava el Moro;
y desta suerte le ha hablado;
Aora veràs, tu *Moro*,
si tiene el Rey Don Fernando.
Cavalleros valerosos
que salgan contigo al campo.
Yo soy el menor de todos,
y vengo por su mandado:
el Moro quando le vido
en poco le avia estimado.
Y dixole desta suerte:
Yo no estoy acostumbrado
à hazer batalla campal
sino con hombres barbados.
Buelvete rapàz le (dize)
y venga el mas estimado;
Garcilaso se enojò,
puso piernas al cavallo.
Arremete para el *Moro*,
y un grande encuentro le ha dado,
el Moro que aquesto vido,
rebuelve asi como un rayo.
Comienzan la escaramuza

con un furor muy sobrado;
Garcilaso aunque era mozo,
muy gran valor ha mostrado
Diòle al Moro una lanzada
que el pecho le ha atravessado;
y el Moro cayera muerto
tendido le avia en el campo,
Garcilaso con presteza
del cavallo se ha apeado.
cortàrale la cabeza,
y en el arzon la ha colgado:
Quitòle el AVE MARIA
de la cola del cavallo,
y hincando ambas rodillas
con devocion la ha besado.
Y en la punta de la lanza
por vandera la ha colgado,
subiò en su cavallo luego,
y el de el Moro avia tomado,
Cargado destos despojos
al Real se avia tornado,
donde estàn todos los Grandes;
tambien el Rey Don Fernando.
Todos tienen en grandeza
aquel hecho señalado,
tambien el Rey, y la Reyna
mucho se han maravillado,
en ser Garcilaso mozo,
y aver hecho un tan gran caso;
Garcilaso de la Uega
desde alli se ha intitulado,

por-

porque en la Vega hiziera
campo con aquel Pagano.

Como dize el Romance, el Rey, y la Reyna, y todos los del Real ſe maravillaron de aquel gran hecho de Garcilaſo; y el Rey le mandò poner en ſus Armas las letras del AVE MARIA, con juſta razon, por averſela quitado al Moro de tan indecente parte, y por ella averle cortado la cabeza. Deſde entonces en adelante los Moros de Granada ſalian à tener eſcaramuzas con los Chriſtianos en la Vega, en las quales los Chriſtianos llevabã lo mejor ſiempre. Los valeroſos Abencerrages Chriſtianos ſuplicaron al Rey que les dieſſe licencia para hazer un deſafio con los Zegries. El Rey conociẽdo ſu bõdad, y valor ſela otorgò, dãdoles por caudillo al valeroſo Cavallero Don Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donzeles. Hecho el deſafio, los Moros Zegries ſalieron fuera de la Ciudad. El deſafio ſe hizo de cincuenta à cincuenta, y no muy lexos vinieron los Zegries muy bien aderezados, todos veſtidos de ſu acoſtrumbrada librea pagiza, y morada, plumas de lo miſmo. Los bravos Abencerrages ſalieron con ſu acoſtumbrada librea azul, y blanca, todos llenos de ricos texidos de plata, las plumas de la miſma color; en ſus adargas ſu acoſtumbrada diviſa, Salvages que deſquixaraban Leones, y otros un mũdo que ſe deshazia un Salvage con un baſton. Deſta forma ſaliò tambien el valeroſo Alcayde de los Donzeles, y llegãdoſe los unos à los otros, uno de los Cavalleros Abẽcerrages les dixo à los Zegries: Oy ha de ſer el dia, Cavalleros, en que nueſtros prolixos vãdos han de tener fin, y pagarnos la deuda que nos debèis, cauſa

de

de vuestra malicia, y embidia. A lo qual replicarõ los Zegries, que no se gastasse el tiempo en palabras, sino en obras. Diziendo esto se comenzò entre todos una brava, y sangrienta escaramuza, la qual se holgaba el Rey de ver, y todos los demàs de el Real. Durò esta escaramuza quatro horas buenas, en la qual hizo el valeroso Alcayde de los Dõceles cosas maravillosas, y tãto, que fue parte su bõdad, para que los Zegries fuessen desbaratados, y muchos muertos, y los demàs puestos en huìda. Los Abencerrages los fueron siguiendo hasta meterlos por las puertas de Granada. Aquesta escaramuza puso à los Zegries en grande quebranto, y al mismo Rey de Granada que lo sintiò mucho, y de alli adelante se tuvo por perdido. Otro dia siguiente la Reyna Doña Isabel tuvo gana de ver el sitio de Granada, y sus murallas, y Torres, y assi acompañada del Rey, y de los Grandes, y gente de guerra, se fue à un Lugar llamado la Zubia, que està una legua de Granada, y de alli se puso à mirar la hermosura, y amenidad de la Ciudad. Miraba las Torres, y las Fuerzas del Alhãbra; miraba los labrados, y costosos Olivares; miraba las Torres Bermejas, la brava, y sobervia Alcazar, y Albayzin, cõ todas las demàs Torres, Castillos, y murallas. Holgabase mucho de verlo todo la Christianissima Reyna, y desseaba verse dentro, y tenerla ya por suya. Mandò la Reyna, q̃ aquel dia no huviesse escaramuza, mas no se pudo escusar; porque sabiendo que estava alli la Reyna, quisieron darle pesadumbre, y assi salieron de Granada mas de mil Moros, y travaron escaramuza con los Christianos; la qual se comenzò poco à poco, y se acabò muy de veras, y à gran priessa, porque los Christianos, les acometieron con tanta fortale-

taleza, que los Moros huyeron, y los Christianos siguieron el alcanze hasta las puertas de Granada, y mataron mas de quatrocientos de ellos, y cautivaron mas de cinquenta. En esta escaramuza se señalò grandemente el Alcayde de los Donceles, y Portocarrero, señor de Palma. Este dia casi mataron à todos los Zegries. Tambien esta perdida sintiò el Rey de Granada, porque fue mucha. La Reyna se bolviò al Real con toda su gente muy contenta de aver visto à Granada, y su assiento. En este tiẽpo unos leñadores Moros se hallaron las quatro marlotas, y los quatro escudos de los Turcos que hizieron la batalla por la Reyna Sultana, y como entraron en Granada con ellas, y conocieron las Marlotas, y escudos por sus divisas, se las tomaron à los leñadores, preguntandoles, donde avian avido aquellas ropas, y escudos? Los leñadores dixeron, que ellos las avian hallado en lo mas espeso del Soto de Roma, Gazul sospechando mal, les bolviò à preguntar si avian hallado à algunos Cavalleros muertos? Los leñadores respondieron que no. Gazul mandò llevar las marlotas, y escudos à casa de la Reyna Sultana, y fue èl tambien allà, y mostrando las marlotas à la Reyna, dixo: Señora, estas no son las proprias marlotas de los Cavalleros que os libraron de la muerte? La Reyna Sultana las mirò bien, y luego las conociò, y dixo que ellas eran. Pues què es la causa (dixo Gazul) que unos leñadores se las ayan hallado? No sè que pueda ser dixo la Reyna. Luego sospecharon que los Zegries, y Gomeles los avian muerto, y que no podia ser otra cosa. Gazul contò lo que passaba à los Alabezes, y Venegas, Aldoradines, y Almoradis, los quales por aquel respecto trataron mal de palabras à los Zegries

grìes que quedaban, y los Gomeles, y Mazas: estos como estaban libres de aquello que se les imputaba, defendian su partido, y sobre esto se rebolviò entre estos linages de Cavalleros una pendencia, por cuya causa casi se perdiera Granada, que harto tuvo el Rey, y los Alfaquies que apaciguar, y dezian los Alfaquies: Què hazèis Cavalleros de Granada? Por què bolvèis las armas contra vosotros mismos, estando vuestros enemigos à las puertas de la Ciudad? Mirad que lo que ellos avian de hazer hazèis vosotros. Mirad que nos perdemos, y no es tiempo de andar en divisiones. Tan buenas razones dixeron los Alfaquies, y tanto hizo el Rey, y otros Cavalleros, que todo este escandalo fue apaciguado con gran perdida de los Cavalleros Gomeles, y Mazas, y algunos de sus contrarios. Muza que desseaba que la Ciudad se diesse al Christiano Rey, viendo armada de nuevo aquella division entre los mas principales, se holgò mucho por lo que èl, y los de su vando pretendian, que era ser Christianos, y entregar la Ciudad al Rey Don Fernando; y un dia estando à solas con el Rey su hermano, le hablò desta manera.

Muy mal lo has mirado, hermano Abdali, en aver quebrado la palabra que le diste al Rey Christiano, y no es trato de Rey faltar en lo que propone. Veamos aora como te puedes conservar en esta Ciudad, que te ha quedado sola de tu Reyno. Vastimentos vàn faltando, puesta en division, no olvidados los rencores contra ti por la muerte de los Abencerrages, por su destierro tan sin ocasion, y por la deshonra que hiziste à tu muger la Reyna, que aunque fue bien vengada, los Almoradis, y Marines sus parientes te tienen un

odio

odio mortal. No quisiste recebir jamàs de mi ningun consejo, que si lo admitieras, no vinieras al estado miserable en que estàs puesto no teniendo socorro ninguno para resistir la pujanza grande del Rey Christiano. Y assi, què determinas hazer? No hablas? Por què no me respondes? De mi voto, sino te quieres perder de todo punto, entrega al Rey Don Fernando esta Ciudad, pues que te dà en què, y con que vivas tu, y tus siervos. No le indignes mas, cumple la palabra con voluntad, si no quieres que à tu pesar te la haga cumplir. Adviertote, que estàn determinados los mas principales Cavalleros de Granada, de irse à servir al Rey Catholico, ù darte muy cruel guerra, y si quieres saber quien son, has de saber que los Alabezes, y Gazules, Aldoradines, y Venegas, Azarque, y Alarifes, y todos los de sus parcialidades, que tu conoces muy bien, y yo el primero, queremos ser Christianos, y servir al Rey Don Fernando. Por tanto consuelate, y mira que si estos que te digo te faltan, què haràs aunque sea en tu favor todo lo restante de la Ciudad? Porque todos estos quieren guardar sus haziendas, y no quieren ver su amada patria destruìda, y saqueada, ni sus Reales vanderas, y Estandartes rotas con violencia no vista; y ellos esclavos, divididos por diversas partes de los Reynos de Castilla. Muevete a hazer lo que te digo: Mira con quanta piedad, y misericordia el Rey Don Fernando ha tratado à los Pueblos del Reyno, dexandoles vivir con libertad en sus proprias casas, y haziendas, pagando lo mismo que à ti te pagaban, y que traygan sus ropas, y vestidos, y hablen sa lengua, y vivan en su ley. Muy admirado, y confuso se hallò el Rey con las razones que su hermano Muza dezia, y

con la libertad con que le hablaba, y dando un doloroso suspiro, viendo que de todo punto le convenia dar su Ciudad bella, porque no tenia reparo de hazer otra cosa, considerando, que todos los Cavalleros querian ser de la parte del Rey Catholico, y su mismo hermano con ellos, y considerando, que si no entregaba la Ciudad, los males que la gente de guerra en ella pudieran hazer, assi de robos, como de forzar à las donzellas, y casadas, y otras cosas que los victoriosos Soldados suelen hazer en las Ciudades que rinden, le dixo à su hermano, que estava de parecer de darle ayuda, y ponerse en las manos del Rey Don Fernando. Y para la execucion de ello, le dixo à Muza, que llamasse, y juntasse todos los Cavalleros, y Linages que estaban de aquel parecer, lo qual hizo luego el Capitan Muza. Y siendo juntos en el Alhambra se tratò con ellos si le darian al victorioso Rey Don Fernando à Granada. Todos los que estaban alli, Alabezes, Aldoradines, Gazules, Venegas, Azarques, Alarifes, y otros muchos Cavalleros de este vando, dixeron que la Ciudad se entregasse à el Rey Don Fernando. Visto que la flor, y lo mejor de los Cavalleros de Granada estaban de parecer, que la Ciudad se entregasse, mandò luego tocar sus trompetas, y añafiles, al qual son se juntaron todos los Cavalleros, y quando el Rey Chico los vido juntos, les contò todo lo que estava tratado entre èl, y su hermano, que por dolerse de la Ciudad; y no verla por el suelo se la queria entregar à el Rey Christiano. La Ciudad alborotada por ello, daban diferentes votos unos de otros, los unos dezian que no se diesse la Ciudad; otros, que si, porque era bien para toda la Ciudad; otros dezian que anduviesse

la guerra, y que les vendria socorro de Africa; otros dezian, que no vendria. En todos estos dares, y tomares estuvieron treinta dias, y al cabo de los quales fue entre todos determinado de dar la Ciudad, y ponerse à la misericordia de el Rey D. Fernando, y con condicion, que todos los que quisiessen vivir en su ley, y quedarse con sus haziendas, trages, y lenguage, assi como avian quedado todas las demàs Ciudades, Uillas, y Lugares, que al Rey Christiano se le avian entregado. Acordado esto de esta manera fueron à hablar al Rey D. Fernando sobre ello, y los que fueron à tratarlo eran Alabezes, Aldoradines, Gazules, Venegas, y *M*uza por cabeza de todos; los quales salieron de la Ciudad, y fueron à *S*anta Fè donde estava el Rey Don Fernando acompañado de los Grandes de Castilla; el qual como vido venir tan grande esquadròn, mandò que el Real se apercibiesse, por si fuesse menester, aunque por cartas de *M*uza sabia lo que se tratava en Granada. Llegados al Real los Granadinos Cavalleros, se apearon, y entraron en Santa Fè, y fueron al aloxamiento Real. Era Muza, *M*alique Alabez, Aldoradin, y Gazul, los quales llevaban comission de tratar este negocio. Todos los demàs Cavalleros Moros quedaron fuera del Real, passeandose, y hablando con los demàs Cavalleros, admirados de ver tãta braveza, y apercebimiento de guerra. y de ver aquel fuerte Real, y su asiento. Finalmente los Comissarios Moros hablaron con el Rey, y Aldoradin, Cavallero muy estimado, dixo lo siguiente.

RAZONAMIENTO QVE SE HIZO al Rey Don Fernando.

NO las sangrientas armas, ni el belicoso son de acordadas, trompas, y retumbantes caxas, ni arrastradas vanderas, ni muerte de varones inclytos (invicto, y poderoso Rey Catholico) ha sido parte para que nuestra Ciudad de Granada viniesse à entregarte, y dar, y abatir sus Reales pendones, sino la fama de tu soberana virtud, y misericordia, que de ordinario usas con tus subditos lo qual es muy manifiesto à todos; y confiados en que nosotros los moradores de la Ciudad de Granada, no serèmos menos tratados, ni honrados, que los demas, que à tu grandeza se han dado, nos venimos à poner en tus Reales manos para que de nosotros, y de todos los de la Ciudad hagas tu voluntad, como de humildes vassallos; y desde aora prometèmos de darte à Granada, y todas sus Fuerzas, para que de la Ciudad, y dellos dispongas à tu voluntad, y el Rey besa tus Reales pies, y manos, y pide perdon de aver faltado à la palabra, y juramento dado, y porque tu grandeza vea ser esto assi, toma una carta suya, la qual me mandò que pusiesse en tus Reales manos. Diziendo esto, hincadas ambas rodillas, besò la carta, y se la diò al Rey Don Fernando, y recibiendola con mucho contento la abriò, y leìda entendiò el Rey ser assi lo que el Aldoradin le avia dicho, y que su Alteza fuesse à Granada, y tomasse possession de la Ciudad, y del Alhambra. El Aldoradin passò adelante con su platica, diziendo: Las condiciones arri-

ba dichas, son que los Moros que quisiessen ir al Africa se fuessen libres, y que los que se quisiessen quedar, que les dexassen sus bienes, y que los que quisiessen vivir en su ley, viviessen, y traxessen su Avito, y hablassen su lengua. Todo lo qual les otorgò el Rey D. Fernando muy alegremente, y assi los Christianos Reyes de Castilla, y de Aragon. D. Fernando, y Doña Isabel fueron con gran parte de su gente à Granada, dexando su Real à muy buen recado; y dia de los Reyes en treinta dias de Diziembre, les fue à los Reyes Catholicos entregada la Fuerza de el Alhambra, à dos dias del mes de Enero la Reyna Doña Isabel, y su Corte, con toda la gente de guerra, partiò de Santa Fè à Granada, y en un cerro, que estava junto à ella se puso à mirar la hermosura de la Ciudad, aguardando que se hiziesse la entrega de ella. El Rey Don Fernando tambien (acompañado de sus Grandes de Castilla) se puso por la parte de Genil à donde saliò el Rey Moro, y en llegando le entregò las llaves de la Ciudad, y de las Fuerzas, y se queria apear para besarle los pies. El Rey Don Fernando no lo consintiò que hiziesse lo uno, ni lo otro. Finalmente el Moro le besò la mano, y le entregò las llaves, las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por averle hecho merced de la Alcaydia, porque la tenia bien merecida, y assi entraron en la Ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la Torre de Comares tan famosa, se levantò la señal de la Santa CRVZ, y luego el Estandarte de los Catholicos Reyes; y los dos Reyes de Armas dixeron en altas vozes: Viva el Rey Don Fernando, por èl, y por la Reyna Doña Isabel su muger. La Ca-

thólica, y Serenissima Reyna que vido la señal de la Santa CRVZ encima de la Torre de Comares, y su Estandarte Real con ellase hincò de rodillas, y puestas las manos diò infinitas gracias à Dios por la feliz victoria que avia ganado contra aquella populosa Ciudad de Granada. La musica de la Capilla del Rey cantò luego: *Te Deum laudamus*. Fue tan grande el placer de todos, que lloraban. Luego se oyeron en el Alhambra mil instrumentos de belicas trompas, pifanos, y caxas. Los Moros amigos de el Rey Don Fernando, que querian ser Christianos, cuya cabeza era *Muza*, tocaron muchas Dulzaynas, y Añafiles, sonando gran ruido de tambores por toda la Ciudad. Los Cavalleros Moros que avemos dicho, aquella noche jugaron galanamente alcancias, y cañas, las quales se holgaron de ver los dos Christianos Reyes. Avia tantas luminarias, y tantas fiestas, y regozijos aquella noche, que era cosa de ver. Dize nuestro Coronista, que aquel dia de la entrega de la Ciudad, el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas. La una, es passando el Rey Moro un Rio, los Moros que iban à la par de èl le cubrieron los pies, lo qual el Rey no quiso consentir. La otra costumbre, es, que subiendo el Rey alguna escalera, los zapatos que se descalza, ò pantuflos al pie de ella, los mas principales que van con èl se los suben, lo qual el Rey Moro no quiso consentir aquel dia. Y assi como llegò à su casa el Rey Moro (que era el Alcazaba) comenzò à llorar lo que avia perdido; al qual llanto le dixo su madre, que pues no avia sido para defenderla hazia bien llorarla. Todos los Grandes de Castilla le fueron à besar las manos al Rey Don Fernando,

y à la Reyna Doña Isabel, y à jurarlos por Reyes de Granada, y su Reyno. Los Catholicos Reyes hizieron muchas mercedes à todos los Cavalleros que se avian hallado en la conquista de Granada. Entregada la Ciudad fuerõ puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra, Acabado de dar assiento en las cosas de Granada, mandò el Rey Don Fernando, que à los Cavalleros Abencerrages se les bolviessen todas sus casas, y haziendas, y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con Reduan, Sarrazino, y Abenamar, los quales avian servido en la guerra muy bien, y con grande fidelidad. Muza, y Zelima se bolvieron Christianos, y los casò el Rey, y les diò grandes averes. La Reyna Sultana fue à besar las manos à los Reyes Catholicos, los quales la recibieron benigna, y amorosamente, y dixo, que queria ser Christiana; y assi la bautizò el nuevo Arzobispo, y la puso por nombre Doña Isabel de Granada. Casòla el Rey con un principal Cavallero, y le diò en dote dos Lugares. Todos los Alabezes, y Gazules el Rey les hizo grandes mercedes, especialmente à Malique Alabez, que se llamò Don Juan Alabèz, y el mismo Rey fue padrino suyo, y de Aldoradin, al qual llamò de su proprio nombre, Fernãdo Aldoradin. El Rey mandò, q̃ si quedaban Zegries, que no viniessen à Granada, por la maldad que hizieron contra los Abencerrages. Los Gomeles se fueron à Africa, y el Rey Chico con ellos, que no quiso estar en España, aunque le avian dado à Purchena en que viviesse, y en el Africa le mataron los Moros de aquellas partes, por que perdiò â Granada. Nuestro Moro Coronista nos advierte una cosa, y es,

que los Cavalleros llamados Mazas, que no era este su proprio nombre, sino Abembizes. Deste nonbre Abembiz huvo dos Linages en Granada, y no bien puestos los unos con los otros, porque cada uno dezia ser de mas claro linage que el otro. Sucediò, que el vando de aquellos Abembizes (en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron una batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamaba el Capitan, y Alferez, que era su hermano D. Pedro Maza. Dezian ser estos Cavalleros del Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta sangrienta batalla fue muy reñida, de manera que los Capitanes de ambas partes murieron, y assimismo los Alferes, y los Estandartes fueron trocados, que el de los Moros llevaron los Christianos, y los Moros se llevaron el de los Christianos, y fueron cautivos, assi de una parte, como de otra, y respecto de aquesta cruel batalla por la memoria de ella, en Granada en diziendo, ò en nombrando los Abembizes, respondian los Mazas, ò los otros. De manera que fueron llamados los Abembizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don Fernando les diò à los Cavalleros Venegas muy grandes mercedes, y privilegios, que pudiessen traer armas; y assimismo à los Alabezes, y Aldoradines. La hermosa Reyna que ser solia, llamada Doña Isabel de Granada siendo casada, como ya avemos dicho, diò libertad à su criada Esperanza de Hyta, y muchas, y muy ricas joyas, y la embiò à Mula de donde era natural, al cabo de siete años de cautiverio. No muchos dias despues de tomada Granada, fue hallada una cueva de armas, de la qual se hizo

grande pesquisa, y descubierta la verdad, se hizo justicia de los culpados. Algunas cosas de aquestas no llegaron à noticia de Hernando del Pulgar, Coronista de los Catholicos Reyes, y assi no las escriviò, ni la batalla que los quatro Cavalleros Christianos hizieron por la Reyna; porque de ello se guardò el secreto, y si algo de estas cosas supo, y entendiò, no puso la pluma en ello, por estar ocupado en otras cosas tocantes à los Catholicos Reyes, y de mas gravedad. Nuestro Moro Coronista supo de Sultana, debaxo de secreto, todo lo que passò, y ella le diò las dos cartas, la que embiò à Don Juan Chacòn, y la respuesta que le embiò, que assi èl pudo escrivir aquella famosa batalla, sin que nadie entendiesse quien fueron hasta aora. Visto por el Coronista, perdido el Reyno de Granada, se fue à Africa, y à Tremezèn, llevando todos sus papeles consigo, alli muriò, y dexò hijos; y un nieto suyo, no menos habil, que èl, llamado Argutarsa, recogiò todos los papeles de su abuelo, y en ellos hallò este pequeño Libro, que no estimò en poco, por tratar la materia de Granada, y por grande amistad se lo presentò à un Judio, llamado Sabà Santo, el qual le sacò en Hebreo por su contento, y el original Arabigo le presentò à Don Rodrigo Ponze Leon, Conde de Baylèn. Y por saber lo que contenia, y por averse hallado su abuelo, y visabuelo en las dichas conquistas, le rogò al Judio que le traduxesse en Castellano, y despues el Conde me hizo merced de darmelo. Y pues ya avemos acabado de dezir todas las Guerras Civiles, y los vandos de los Zegries, y Abencerrages, dirêmos algunas cosas de Don Alonso de Aguilar, y como le

mataron los Moros en Sierra Bermeja; con algunos Romãces de su historia, y darèmos fin à los amores de Gazul, y Lindaraxa, Assi como bautizaron à Gazul, y aviendole hecho el Rey merced, pidiò licencia para ir à San Lucar, y diòsela. Partiòse luego, y llegò conbrevedad; con el desseo que tenia de ver à su señora, le hizo saber con un page su venida. Ella estava enojada con èl sobre ciertos zelos, y no quiso oìr al page, de lo qual le pesò à Gazul, y sabiendo que en Gelves se jugaban cañas, porque el Alcayde de alli las avia ordenado por la paz de los Reynos, quiso ir à jugarlas para mostrar su valor; y assi un dia se puso muy galan, la librea blanca, morada, y verde, y las plumas de lo mismo llenas de argenteria de oro, y plata, el cavallo en jaezado de lo mismo, y antes de partirse fue por la calle de Lindaraxa por verla, y èl que llegaba à sus ventanas, y la dama que salia à un balcon. Gazul que la vido lleno de alegria, y contento picò al cavallo, y en llegando junto al balcon le hizo arrodillar, y poner la boca en el suelo, assi como aquel que le tenia enseñado en aquello para aquella hora. Comenzò à hablar, diziendo: Què le mandaba para Gelves, que iba allà à jugar cañas, y que con averla visto llevaba esperanza que le iria bien en aquella jornada? La dama le respondiò, que à la dama que servia le pidiesse favores, que à ella no avia para què, que no cuidasse de engañar à nadie; y diziendo, esto echandole muchas maldiciones se quitò del balcon, y cerrò la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran disfavor de su dama, arremetiò el cavallo à la pared, y assi hizo la lanza pedazos, y se bolviò à su casa, y se desnu-

dò

dò para no ir à las cañas. No faltò quien le diesse noticia desto à Lindaraxa, la qual estava arrepentida de lo que avia hecho, y assi con un page embiò à llamar à Gazul, para que se viesse con ella en un huerto que ella tenia. Gazul lleno de alegre esperanza vino à su llamado, y se vido con ella en aquel jardin, donde ella le diò disculpas, y pidiò perdon de lo hecho, y se casaron los dos, y para que fuesse à jugar cañas à Gelves ella le diò muy ricas empressas, y por esto se dize este Romance.

POr la Plaza de San Lucar
galan passeando viene,
el animoso Gazul
de blanco, morado, y verde.
Quierese partir el Moro
à jugar cañas à Gelves,
que haze fiestas su Alcayde
por las pazes de los Reyes.
Adora una Abencerrage,
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries, y Gomeles.
Por despedirse, y hablarla,
buelve, y rebuelve mil vezes,
penetrando con los ojos
las venturosas paredes.
Al cabo una hora de noche,
de esperanzas impacientes,
viòla venir al balcon,
haziendo los años breves.

Arre-

que los Cavalleros llamados Mazas, que no era èste su proprio nombre, sino Abembizes. Deste nonbre Abembiz huvo dos Linages en Granada, y no bien puestos los unos con los otros, porque cada uno dezia ser de mas claro linage que el otro. Sucediò, que el vando de aquellos Abembizes (en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron una batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamaba el Capitan, y Alferez, que era su hermano D. Pedro Maza. Dezian ser estos Cavalleros del Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta sangrienta batalla fue muy reñida, de manera que los Capitanes de ambas partes murieron, y assimismo los Alferes, y los Estandartes fueron trocados, que el de los Moros llevaron los Christianos, y los Moros se llevaron el de los Christianos, y fueron cautivos, assi de una parte, como de otra, y respecto de aquesta cruel batalla por la memoria de ella, en Granada en diziendo, ò en nombrando los Abembizes, respondian los Mazas, ò los otros. De manera que fueron llamados los Abembizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don Fernando les diò à los Cavalleros Venegas muy grandes mercedes, y privilegios, que pudiessen traer armas; y assimismo à los Alabezes, y Aldoradines. La hermosa Reyna que ser solia, llamada Doña Isabel de Granada siendo casada, como ya avemos dicho, diò libertad à su criada Esperanza de Hyta, y muchas, y muy ricas joyas, y la embiò à Mula de donde era natural, al cabo de siete años de cautiverio. No muchos dias despues de tomada Granada, fue hallada una cueva de armas, de la qual se hizo

gran-

grande peſquiſa, y deſcubierta la verdad, ſe hizo juſticia de los culpados. Algunas coſas de aqueſtas no llegaron à noticia de Hernando del Pulgar, Coroniſta de los Catholicos Reyes, y aſsi no las eſcriviò, ni la batalla que los quatro Cavalleros Chriſtianos hizieron por la Reyna; porque de ello ſe guardò el ſecreto, y ſi algo de eſtas coſas ſupo, y entendiò, no puſo la pluma en ello, por eſtar ocupado en otras coſas tocantes à los Catholicos Reyes, y de mas gravedad. Nueſtro Moro Coroniſta ſupo de Sultana, debaxo de ſecreto, todo lo que paſsò, y ella le diò las dos cartas, la que embiò à Don Juan Chacòn, y la reſpueſta que le embiò, que aſsi èl pudo eſcrivir aquella famoſa batalla, ſin que nadie entendieſſe quien fueron haſta aora. Viſto por el Coroniſta, perdido el Reyno de Granada, ſe fue à Africa, y à Tremezèn, llevando todos ſus papeles conſigo, alli muriò, y dexò hijos; y un nieto ſuyo, no menos habil, que èl, llamado Argutarſa, recogiò todos los papeles de ſu abuelo, y en ellos hallò eſte pequeño Libro, que no eſtimò en poco; por tratar la materia de Granada, y por grande amiſtad ſe lo preſentò à un Judio, llamado Sabà Santo, el qual le ſacò en Hebreo por ſu contento, y el original Arabigo le preſentò à Don Rodrigo Ponze Leon, Conde de Baylèn. Y por ſaber lo que contenia, y por averſe hallado ſu abuelo, y viſabuelo en las dichas conquiſtas, le rogò al Judio que le traduxeſſe en Caſtellano, y deſpues el Conde me hizo merced de darmelo. Y pues ya avemos acabado de dezir todas las Guerras Civiles, y los vandos de los Zegries, y Abencerrages, dirèmos algunas coſas de Don Alonſo de Aguilar, y como le

mataron los Moros en Sierra Bermeja; con algunos Romãces de su historia, y darèmos fin à los amores de Gazul, y Lindaraxa, Assi como bautizaron à Gazul, y aviendole hecho el Rey merced, pidiò licencia para ir à San Lucar, y diòsela. Partiòse luego, y llegò con brevedad; con el desseo que tenia de ver à su señora, le hizo saber con un page su venida. Ella estava enojada con èl sobre ciertos zelos, y no quiso oìr al page, de lo qual le pesò à Gazul, y sabiendo que en Gelves se jugaban cañas, porque el Alcayde de alli las avia ordenado por la paz de los Reynos, quiso ir à jugarlas para mostrar su valor; y assi un dia se puso muy galan, la librea blanca, morada, y verde, y las plumas de lo mismo llenas de argenteria de oro, y plata, el cavallo enjaezado de lo mismo, y antes de partirse fue por la calle de Lindaraxa por verla, y èl que llegaba à sus ventanas, y la dama que salia à un balcon. Gazul que la vido lleno de alegria, y contento picò al cavallo, y en llegando junto al balcon le hizo arrodillar, y poner la boca en el suelo, assi como aquel que le tenia enseñado en aquello para aquella hora. Comenzò à hablar, diziendo: Què le mandaba para Gelves, que iba allà à jugar cañas, y que con averla visto llevaba esperanza que le iria bien en aquella jornada? La dama le respondiò, que à la dama que servia le pidiesse favores, que à ella no avia para què, que no cuidasse de engañar à nadie; y diziendo esto echandole muchas maldiciones se quitò del balcon, y cerrò la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran disfavor de su dama, arremetiò el cavallo à la pared, y assi hizo la lanza pedazos, y se bolviò à su casa, y se desnu-

dò para no ir à las cañas. No faltò quien le diesse noticia desto à Lindaraxa, la qual estava arrepentida de lo que avia hecho, y assi con un page embiò à llamar à Gazul, para que se viesse con ella en un huerto que ella tenia. Gazul lleno de alegre esperanza vino à su llamado, y se vido con ella en aquel jardin, donde ella le diò disculpas, y pidiò perdon de lo hecho, y se casaron los dos, y para que fuesse à jugar cañas à Gelves ella le diò muy ricas empressas, y por esto se dize este Romance.

POr la Plaza de San Lucar
galan passeando viene,
el animoso Gazul
de blanco, morado, y verde.
Quierese partir el Moro
à jugar cañas à Gelves,
que haze fiestas su Alcayde
por las pazes de los Reyes.
Adora una Abencerrage,
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries, y Gomeles.
Por despedirse, y hablarla,
buelve, y rebuelve mil vezes,
penetrando con los ojos
las venturosas paredes.
Al cabo una hora de noche,
de esperanzas impacientes,
viòla venir al balcon,
haziendo los años breves.

Arre-

Arremetiò ſu cavallo,
viendo aquel Sol que amanece;
haziendo que ſe arrudille,
y el ſuelo en ſu nombre beſe.
Con voz turbada le dizes
No es poſsible ſucederme
coſa triſte en eſta empreſſa,
aviendote viſto alegre.
Allà me llevan ſin alma
obligacion, y parientes,
bolveràme mi cuydado,
por ver ſi de mi le tienes.
Dàme una empreſſa, ò memoria,
y no para que me acuerde,
ſino para que me adorne,
guarde acompañe, y esfuerze.
Zèloſa eſta Lindaraxa,
que de zelos grandes muere
de Zayda la de Xerez,
por que ſu Gazul la quiere.
Y de eſto la han informado
que por ella ardiendo muere,
y aſsi à Gazul le reſponde:
Si en la guerra te ſucede.
Como mi alma deſſea,
y el tuyo, falſo merece,
no bolveràs à San Lucar,
tan ufano como ſueles,
à los ojos que te adoran,
y à los que mas te aborrecen:
Y plegue Alà que en las cañas

los

los enemigos que tienes,
te tiren ſecretas lanzas,
porque mueras como mientes.
Y que traygan fuertes jacos
debaxo los alquizeles,
porque ſi quieres vengarte,
acabes, y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en ombros de ellos ſalgas,
quando à ſervìr damas entres.
Y que en lugar de llorarte,
las que engañas, y entretienes,
con maldiciones te ayuden;
y de tu muerte ſe alegren,
Pienſa Gazul que ſe burla,
que es proprio del inocente,
y alzandoſe en los eſtrivos,
tomarla la mano quiere.
Miente le dize, ſeñora,
el Moro que me rebuelve,
à quien eſſas maldiciones
le vengan, porque me vengue.
Mi alma aborrece à Zayda,
de que la amè ſe arrepiente,
malditos ſean los años
que la ſervi por mi ſuerte.
Dexòme à mi por un Moro
mas rico de pobres bienes;
eſto que oye Lindaraxa,
aqui la paciencia pierde.

que aſsi concertado eſtava;
de una librea veſtidos
que admira à quien los miraba;
Y una diviſa ſacaron,
que ninguno diſcrepaba;
ſi no fue ſolo Gazul
en las cifras que llevaba.
Al ſon de los Añafiles
el juego ſe comenzaba
tan travado, y tan rebuelto;
que parece una batalla.
Mas el vando de Gazul
en todo lleva ventaja,
el *Mo*ro caña notira,
que no aportilla una adarga;
Miranlo mil damas Moras
de balcones, y ventanas,
tambien lo eſtava mirando
la hermoſa Mora Zayda.
La qual dizen de Xerez,
que en las fieſtas ſe hallàra;
veſtida và de Leonado
por el luto que llevaba
Por ſu eſpoſo tan querido;
que el bravo Gazul matàra;
Zayda bien le reconoce
en el tirar de la caña.
Acuerdaſe en ſu memoria
de aquellas coſas paſſadas,
quando Gazul la ſervia,
y ella le fue tan ingrata;

Muy mal pagò tus servicios,
y lo mucho que èl la amaba,
siente tanto dolor desto,
que alli cayò desmayada.
Y al cabo que bolvio en si,
su criada le hablàra.
Què es esto, señora mia?
Por què causa te desmayas?
Zayda respondiera assi,
con voz muy baxa, y turbada:
Advierte bien aquel *Moro*,
que arrojò aora la caña.
Aquel se llama Gazul,
cuya fama es bien nombrada;
seis años fui dèl servida,
sin de mi alcanzar nada.
Aquel matò à mi marido,
y de ello yo fui la causa,
y con todo esto le quiero,
y le tengo acà en el alma.
Holgàra que me quisiera;
pero no me estima en nada,
adora una Abencerrage,
por quien vivo desmayada.
En esto se acabò el juego,
y la fiesta aqui se acaba,
Gazul se parte à San Lucar
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad, y fortaleza de Gazul, y quan bien lo avia hecho

en el juego de cañas, y de su valor quedaron muchas damas amarteladas, y se holgaran de ser amadas de tan buen Cavallero. Llegado Gazul à San Lucar, luego fue à ver à su dama Lindaraxa, la qual no se holgò poco de su venida; y preguntandole muy por extenso todo lo que en Gelves avia passado, el enamorado Gazul la satisfizo de todo con mucha alegria, contandole quan bien le avia ido en aquel viage; y por esto se hizo este Romance.

DE honor, y trofeos lleno,
mas que el gran Marte lo ha sido,
el valeroso Gazul
de Gelves avia venido.
Vinose para San Lucar,
donde fue bien recebido
de su dama Lindaraxa,
de la qual es muy querido,
Estando ambos à dos
en un jardin muy florido,
con amorosos regalos,
siendo cada qual servido.
Lindaraxa aficionada,
una guirnalda ha texido
de clavellinas: y rosas,
y de un alheli escogido.
Cercada de violetas,
flor que de amantes ha sido,
se la puso en la cabeza
à Gazul, y assi le ha dicho:
Nunca fuera Ganimedes

de rostro tan escogido:
si el gran Jupiter te viera,
èl te llevàra consigo.
El fuerte Gazul la abraza,
diziendola con un riso:
No pudo ser tan hermosa
la que el Troyano ha escogido:
Por la qual se perdiò Troya,
y en fuego se avia encendido,
como tu, señora mia,
vencedora de Cupido.
Si hermosa te parezco,
Gazul, casate conmigo,
pues que me diste la fè
que serias mi marido:
Plazeme, dize Gazul,
pues yo gano en tal partido.

Estas, y otras amorosas palabras passaron entre Lindaraxa, y su amante Gazul, y assi ordenaron de casarse, y Gazul se la pidiò à su tio, en cuyo poder estava Lindaraxa, El tio se holgò mucho, por ser Gazul principal, y valiente, y assi se celebraron las bodas, y fueron muy costosas, y se hallaron en ellas muchos Cavalleros Christianos, y Moros; porque vinieron de Granada los Christianos Gazules, Abencerrages, y Venegas. Tambien vino Daraxa hermana de Lindaraxa, y su marido Zulema, que eran ya Christianos, y muy queridos del Rey Catholico, y huvo toros, cañas, y sortija. Duraron estas fiestas dos meses, al cabo de los quales, todos los Cavalleros que avian

venido de Granada se bolvieron, llevando consigo à los despósados: los quales en llegando fueron à besar las manos à los Reyes Catholicos, de lo qual holgaron mucho en verlos, y mandaron, que todos los bienes del padre de Lindaraxa se los entregassen à Gazul, y su esposa. Tornòse Christiana Lindaraxa, y llamòse Doña Juana, èl se llamò Don Pedro Gazul quando le bautizaron. En esta historia de Gazul se quedò por poner otro Romance, que era primero que el de San Lucar, mas por no estar bueno, y no averle entendido el Autor que le hizo se puso al principio. porque no causara confusion; y porque no quede con aquella inorancia, dirèmos la verdad de el caso. El Romance que digo, es aquel que dize Sale: la Estrella de Venus; y el que le compuso no entendiò la historia, porque no tuvo razon de dezir, que se casaba Zayda, hija del Alcayde de Xerez, con el Alcayde de Sevilla, y su Fuerza, porque el Gazul que matò al desposado de Zayda, no fue en tiempo que Xerez, ni Sevilla eran de Moros: sido en tiempo de los Reyes Catholicos, como se prueba por aquel verso del Romance de San Lucar, quando dize: Reliquia de los valientes, pues en este tiempo ya avian ganado los Christianos à Sevilla, y à Xerez: mas base de entender desta manera el Romance, y su historia. Zayda la de Xerez era nieta, ò vizniera de los Alcaydes de alli, siendo Xerez tomada de Christianos, quedando los Moros en pleytesia gozando de sus libertades, lengua, y avito, y viviendo en su secta, siendo los Christianos señores de la Ciudad, y Fortaleza. Lomismo fue en Sevilla, que aquel Moro rico, que dize el Romance que se casaba con

Zay-

Zayda; por ser Alcayde en Sevilla; no porque lo era èl, sino su abuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demàs que en ella quedaron, y entre todos se tratò el casamiento que dize el Romance. Pues viniendo al caso; Gazul servia à Zayda en tiempo que se tratò el casamiento con el Moro de Sevilla, y nunca pudo alcanzar Gazul lo que pretendia, porque sabia Zayda que sus padres no querian casarla con èl, sino con el Sevillano, por tener algun deudo con èl, y por ser mas rico que Gazul, y por esso no le favorecia, aunque le amaba de secreto, y no lo manifestaba por no dar disgusto à sus padres. Pues estando ya tratado el casamiento, una noche en cierta zambra que se hazia en la casa de Zayda se hallò Gazul; porque entonces avia licencia para entrar de paz los Moros en las tierras de los Christianos à tratar, ò à hablar con los demàs Moros que estaban en ellas. Pues como se hallò alli, danzò la zambra con Zayda, y estando danzando asidos de las manos (como es costumbre en aquel bayle) no pudo refrenarse Gazul, tanto con el demasiado amor, que à Zayda tenia, que al tiempo que acabò de danzar, no la abrazasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Sevillano, asi como un Leon, lleno, y ciego de colera, puso mano à su alfange, y fue à herir à Gazul, el qual se puso en defensa, y aun huviera ofendido muy mal al desposado, si no fuera por la gente que se puso de por medio. Alborotada la sala de Zayda por esta ocasion, sus padres de ella se enojaron mucho con Gazul, y le dixeron, que se fuesse à su casa. Gazul sin replicar en cosa alguna se saliò muy enojado de alli, y jurò de matar al desposado, y para ello aguardò

tiempo, y lugar oportuno, y ſabiendo quando ſe deſ- poſaba Zayda, ya que era hora, ſe aderezò muy bien y ſubiò en un muy buen cavallo, y partiò de Medina Sidonia para Xerez, y entrò al anochecer, quando ſa- lia Zayda, y ſu deſpoſado acompañados de muchos Cavalleros, aſsi Chriſtianos, como Moros, de ſu caſa, para ir à otra, donde ſe avian de celebrar las bodas, lo qual viſto por Gazul, rabioſo de zelos, y de colera, echò mano à un eſtoque, y embiſtiò con el deſpoſado. y le diò una eſtocada, de la qual quedò muerto. Ad- mirados los circunſtantes de la tal hazaña, no ſabian què hazer, ni què dezir, ſalvo los parientes, del muer- to, y los de Zayda, que acometieron à Gazul para matarle, diziendo: Muera el traydor; pero el valiente Gazul ſe defendiò de todos, hiriendo algunos de ellos, ſin que à èl lo ofendieſſen, y aſsi eſcapò de todos ellos. Por la muerte de Zayde, y por eſte hecho ſe dixo eſte Romance, que ſe ſigue, el qual ſe avia de poner pri- mero que los ya dichos de Gazul; mas pues ſe ha de- clarado la cauſa, no importa que ſe pongan aqui, y di- ze de eſta manera.

SAle la Eſtrella de Venus
al tiempo que el Sol ſe pone;
y la enemiga del dia
ſu negro manto deſcoge.
Y con ella un fuerte Moro,
ſemejante à Rodamonte,
ſale de Sidonia armado,
de Xerez la Vega corre.
Por do entra Guadalete

al mar de España, y por donde
Santa Maria del Puerto
recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
que aunque es de linage noble,
le dexa su dama ingrata,
porque se suena que es pobre.
Y aquella noche se casa
con un Moro, feo, y torpe,
porque es Alcayde en Sevilla
del Alcazar, y la Torre.
Quexabase grandemente
de un agravio tan enorme,
y à sus palabras la Vega
con el eco le responde.
Zayda, dize, mas ayrada
que el mar que las nubes sorbe;
mas dura, è inexorable
que las entrañas de un monte,
Como permite, cruel,
despues de tantos favores,
que de prendas que son mias
agena mano se adorne?
Es possible que te abrazas
à las cortezas de un roble,
y dexas el arbol tuyo
desnudo de fruto, y flores?
Dexas à un pobre muy rico,
y un rico muy pobre escoges,
y las riquezas del cuerpo
à las de el alma antepones?

Dexas al noble Gazul,
dexas ſeis años de amores,
dàs las mano à Alabenzayde,
que aun apenas le conoces.
Alà permita, enemiga,
que te aborrezca, y le adores,
que por zelos dèl ſuſpires,
y por auſencia le llores.
Y en la cama le faſtidies,
y que en la meſa le enojes;
y que de noche no duermas,
ni de dia no repoſes.
Ni en las zābras, ni en las fieſtas
no ſe viſta tus colores,
ni el almayzar que le labres,
ni la manga que le bordes.
Y ſe ponga el de ſu amiga
con la cifra de ſu nombre,
y para verle en las cañas
no conſienta que te aſſomes
A la puerta, ni ventana,
para que mas te alborotes,
y ſi le has de aborrecer,
que largos años le gozes.
Y ſi mucho le quiſieres
de verle muerto te aſſombres,
que es la mayor maldicion
que te pueden dar los hombres.
Y plegue Alà que te enfade
quando la mano le tomes:
con eſto llegò à Xerez

à la mitad de la noche.
Hallò el Palacio cubierto
de luminarias, y vozes,
y los Moros fronterizos
que por todas partes corren;
Con mil hachas encendidas,
y sus libreas conformes,
delante del desposado
en los estrivos se pone.
Que tambien anda à cavallo
por honra de aquella noche,
arrojandole una lanza,
de parte à parte passòle,
Alborotòse la Plaza,
desnuda el Moro su estoque,
y por enmedio de todos
para Medina bolviose.

No ay cosa tan rabiosa como es el mal de zelos, y assi estàn las Escrituras llenas de casos acontecidos, y desastrados por los zelos, y con verdad dizen los que de ellos tienen experiencia, que es cruel mal de rabia: esto nace de los amantes que son mal considerados; si no mirese por Zayda la de Xerez, que despues de seis años de amores, y de otros dares, y tomares que tuvo con Gazul, inconsideradamente le olvidò, y se casò con Zayde de Sevilla, por ser rico, y Gazul no era tanto, no mirando el valor de las personas que eran diversas; porque Gazul, aunque no era rico, era noble de linage, era muy valiente, y gentil hombre (como ya se ha dicho) y no era tan pobre, que no tenia ha-

zienda que valia mas de treinta mil doblas: y muy emparentado en Granada, y todos los de su linage eran muy ricos, y estimados; mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, le escogiò por su marido. Mal aya la riqueza; pues que muchas vezes por ella pierden muchas personas nobles muy buenas ocasiones, por no ser ricos, como aora tenemos exemplo en Gazul, que lo desecharon; porque dezian que no era tan rico como Zayde, segun parece por el Romance; pero à mi parecer no se puede creer que Zayda olvidasse à Gazul por ser pobre, al cabo de seis años de amores, en el qual tiempo, no podria ignorar Zayda su necessidad; y no podia ser perfecto amor, si fuera fundado en interès, porque por esso pintan à Cupido desnudo, que se entiende que los amantes han de estàr desnudos de todo punto de materia de interès, porque si alli, como entre verdaderos amantes, de dos voluntades, y de dos almas hazen una, por la obediencia que el uno al otro se tienen, es fuerza que en lo menos, que es la hazienda, aya de aver la misma conformidad; y assi digo, que no es possible sino que por causa de sus padres, ò deudos, dexò Zayda à Gazul, y assi parece por aquel Romance, que trata de el juego de cañas de Gelves, donde ella confessò à su criada querer à Gazul, por donde se colige, que la casaron contra su voluntad. Este Romance dicho, y su principio và fuera del blanco de su historia, y aora (salvo paz de su Autor) và encomendado, declarando fielmente la historia; porque verdaderamente fueron los amores de Gazul en tiempo de los Reyes Catholicos, y Sevilla, y Xerez ya eran de Christianos; Sevilla ganada por el Rey Don Fer-

nando el Tercero, y Xerez por el Rey D. Alfonso XI. y asi no faltò otro Poeta que compusiesse otro Romance por el mismo tema, y no tan intrincado como el passado, el qual dize asi.

NO de tal braveza lleno
Rodamonte el Africano,
que llamaron Rey de Argèl,
y de Zarza intitulado.
Saliò por su Doralice
contra el fuerte Mandricardo,
como Saliò el buen Gazul
de Sidonia aderezado.
Para emprender un hecho,
tal, que nunca se ha intentado,
y para aquesto se adorna
de jazerina, y de jaco.
Y al lado puesto un estoque,
que de Fez le fue embiado,
muy fino, y de duro temple,
que le forjàra un Christiano.
Que allà estava en Fez cautivo,
porque del Rey era esclavo,
mas le estimaba Gazul,
que à Granada, y su Reynado,
Sobre las armas se pone
un alquizel leonado,
lanza no quiere llevar
por ir mas dissimulado.
Partese para Xerez
do lleva puesto el cuydado,

todá la Vega atropella,
corriendo con ſu cavallo.
Vadeando paſsò el Rio,
que Guadalete es llamado,
el que dà famaſo nombre
al Puerto antiguo nombrado;
Que dizen Santa Maria
de eſſe nueſtro mar Hiſpano;
aſsi como paſsò el Rio,
mas aprieta à ſu cavallo.
Para llegar à Xerez,
ni muy tarde, ni temprano;
porque ſe caſa ſu Zayda
con un Moro Sevillano.
Por ſer rico, y poderoſo;
y en Sevilla emparentado;
y viznieto de un Alcayde,
que fue en Sevilla nombrado
Del Alcazar, y la Torre,
Moro valiente esforzado,
pues de caſarſe con eſte
a ſu Zayda avian tratado.
Mas aqueſte caſamiento
caro al Moro le ha coſtado;
porque el valiente Gazul
a Xerez avia llegado,
A dos horas de la noche;
que aſsi lo tiene acordado,
junto à la caſa de Zayda
ſe puſo diſsimulado.
Penſando deſta què haria

En un caſo tan peſado,
determina entrar à dentro
por matar al deſpoſado.
Ya que à eſto eſtava reſuelto,
vido ſalir muy de eſpacio
mucha caterva de gente
con mil hachas alumbrando:
Su Zayda venia en medio
con ſu eſpoſo de la mano.
que lo llevan los padrinos
à deſpoſar à otro cabo.
El buen Gazul que los vido,
con animo alborotado,
como ſi fuera un Leon
ſe avia encolerizado,
Mas refrenando la ira,
ſe acercò con ſu cavallo,
por acertar en ſu intento,
y en nada ſalir herrado.
Y aguarda llegue la gente
donde èl eſtava parado,
y como llegaron junto,
à ſu eſtoque puſo mano.
Y en alta voz que le oyeron,
deſta manera ha hablado:
Nò pienſes gozar de Zayda,
Moro baxo, vil, villano.
No me tengas por traydor,
pues que te aviſo, y te hablo,
pon mano à tu cimitarra,
ſi preſumes de esforzado.

Eſtos

Eſtas palabras diziendo,
un golpe le avia tirado
de una eſtocada cruel,
que le paſsò al otro lado.
Muerto cayò el triſte Moro
de aquel golpe deſaſtrado,
todos dizen, muera muera,
hombre que ha hecho tal daño.
El buen Gazul ſe defiende,
nadie ſe llega à enojarlo,
deſta manera Gazul
ſe eſcapa con ſu cavallo,

Admirados quedaron todos los que iban acompañando à los deſpoſados, de lo que Gazul hizo, y algunos heridos. porque pretendieron vengar la muerte del deſpoſado; y viſto que no podian ofender à Gazul, por ir a cavallo, y por ſer valiente, alzaron el cuerpo del Moro ya difunto, y le bolvieron à caſa de Zayda, haziendo grandes llantos ſus parientes, y ella: la qual toda aquella noche no ceſsò de llorar à ſu amado eſpoſo; y no le quedò de ſus llantos otro conſuelo, ſino que ſeria poſsible, que el enamorado Gazul tornaria à ſervirla como ſolia, y que ſe caſaria con ella, lo qual ſucediò muy diferentemente. La mañana venida fue enterrado el defunto con mucha pompa, no ſin faltar de llanto, de una parte, y de otra. Los parientes del muerto ſe conjuraron de ſeguir à Gazul haſta la muerte, por via de juſticia, porque de otra ſuerte no tenian remedio. Pues bolviendo à Gazul, aſsi como vido cumplido el fin de ſu deſſeo, y juramento como

desesperado, se fue à Granada donde tenia su hazienda, y parientes; mas â pocos dias llegado, le fue puesta acusacion criminal delante del Rey, sobre la muerte del Sevillano Moro, que tambien se llamaba Zayde. Mucho le pesò al Rey de la acusacion, porque amaba mucho à Gazul por su valor; mas vista, y entendida la causa, no pudo menos de dar contento à los acusadores. Finalmente, el mismo Rey puso la mano en este caso, y con èl otros Cavalleros de los mas principales de Granada, y tanto hizieron en ello, que condenaron à Gazul en dos mil doblas para las partes, y assi fue libre deste negocio. En este tiempo Gazul puso los ojos en Lindaraxa, y se diò a servirla, como ya avemos dicho, y ella le quiso bien, y acerca de ella, Gazul, y Reduan tuvieron aquella batalla, que ya se ha contado. Finalmente por respeto de Muza, Reduan se apartò de sus amores de Lindaraxa, y quedò por Gazul, el qual la sirviò, hasta que sucediò la muerte de los Abencerrages, donde fue muerto su padre de Lindaraxa, y por esto ella se saliò de Granada como desterrada, y se fue à San Lucar, y con ella Gazul, y otros amigos suyos. Estando en San Lucar estos dos amantes, se hablaban, y visitaban con gran contento. Despues como el Rey Don Fernando cercò à Granada fue Gazul llamado de sus parientes, para que se hallasse con ellos en el trato que se avia de hazer con el Rey de Granada, para que al Rey Christiano se le entregasse la Ciudad. Gazul se partiò à Granada, y no faltò quien dixo à Lindaraxa los amores de Gazul, y Zayda, y la muerte que le diò à su esposo, y aun le dixeron, que Gazul estava en aquella sazon en Xerez, y no en

Gra-

Granada; de lo qual Lindaraxa recibiò mucha pena; y recibiò mortales zelos en su anima; y fue la causa principal, que Lindaraxa se le mostrò cruel à Gazul quando bolviò de Granada à San Lucar. Pues como vido tanta mudanza en Lindaraxa, estava muy confuso por no saber la causa de aquellos desdenes, y pretendiò hablarla para satisfacerla; pero ella no quiso escucharle mostrandose cruel. A esta sazon se ordenaba en Gelves aquel juego de cañas, fue embiado à èl Gazul, para lo qual se puso tan galàn, como avemos dicho, y antes de ir à Gelves quiso verla, y hablarla; hablandola passò lo atràs referido, y como diximos fueron à Granada. Zayda se hallò burlada. porque siempre entendiò que Gazul bolveria à pretenderla, y quando supo que se avia casado, le aborecia, y dizen que se casò Zayda con un primo hermaro de Gazul, que era muy rico, y estimado, y vivia en Granada, y mediante esto cessò el rencor. Pues dexando todo esto, y bolviendo à nuestra historia, que todavia ay que dezir, à pocos dias se revelaron los Lugares de la Alpujarra, por lo qual convino que el Rey D. Fernando mandasse juntar à todos sus Capitanes, y estando juntos les dixo: Bien sabèis como Dios Nuestro Señor ha sido servido de ponernos en possesion de Granada, y su Reyno, con tanta costa, y trabajo nuestro. Aora parece, que no temiendo nuestro castigo, se han revelado los Lugares de la Sierra, y es menester irlos à conquistar de nuevo. Por tanto qual se determina à ir â emprender esta hazaña, y poner mis Reales pendones en cima de las Alpujarras, que yo lo tendrè à gran servicio, y aunmētarà la honra? Con esto diò fin à sus razon-

zones el Rey aguardando reſpueſta de algunos de los Capitanes. Todos los quales ſe miraban unos à otros, ſin aceptar ninguno la oferta del Rey, porque era una conquiſta muy dificultoſa. Y viſto por el Capitan Don Alonſo de Aguilar, que todos eſtaban ſuſpenſos, y nadie reſpondia, ſe levantò haziendo la reverencia debida, y dixo: Eſſa empreſſa (Catholica Mageſtad) confirmada eſtà para mi porque la Reyna me la tiene prometida. Admirados quedaron todos los demàs Cavalleros de la aceptaçion de D. Alonſo, con la qual el Rey tambien ſe holgò mucho. Luego otro dia mandò, que ſe le dieſſen à Don Alonſo mil Infantes todos eſcogidos, y quinientos honbres de acavallo. Entendiò el Rey, y los de ſu Conſejo, que con aquella gente abria harto para tornar à apaciguar aquellos Pueblos levantados, y rebeldes. D. Alonſo de Aguilar acompañado de muchos Cavalleros deudos, y amigos ſuyos que en aquella jornada le quiſieron acompañar, ſe partiò de Granada, y comenzò à ſubir la Sierra. Los Moros aſsi que ſupieron la venida de los Chriſtianos, con grande preſteza ſe apercibieron para defenderſe, y tomaron todos los paſſos mas eſtrechos, y angoſtos de el camino para impedir à los Chriſtianos la ſubida; pues marchando Don Alonſo con ſu Eſquadròn, y metidos por los caminos mas eſtrechos, los Moros con grandes alaridos acometieron à los Chriſtianos, arrojando gran muchedumbre de peñaſcos las cueſtas abajo, los quales hazian muy notable daño en la Chriſtiana gente, y tanto que mataban à muchos. La gente de à cavallo fue desbaratada de todo punto, y ſe huvo de retirar à tràs, por no poder hazer

Porque los Moros ſon muchos,
tienen la cueſta ganada,
aqui la Cavalleria
no podia pelear nada.
Y aſsi con grandes peñaſcos
fue en un punto deſtrozada,
los que eſcaparon de aqui
buelven huyendo à Granada:
Don Alonſo, y ſus Infantes
ſubieron una llanada,
aunque quedan muchos muertos
en una rambla, y cañada.
Tantos cargan de los Moros,
que à los Chriſtianos mataban,
ſolo queda Don Alonſo,
ſu compañia es acabada.
Pelèa como un Leon;
pero no le aprovechaba,
porque los Moros ſon muchos,
y ningun bagar le daban.
En mil partes eſtà herido,
no puede mover la eſpada,
por la ſangre que ha perdido
Don Alonſo ſe deſmaya:
Al fin cayò muerto en tierra,
à Dios rindiendo ſu alma.
No ſe tiene por buen Moro
el que no le dà lanzada;
lo llevaron à un Lugar,
que es Oxijeràn nombrada:
Alli lo vienen à vèr,

como à cosa señalada,
miranle Moros, y Moras,
y de su muerte se holgaban.
Llorabale una Cautiva,
una Cautiva Christiana,
que de chiquito en la cuna
à sus pechos le criara.
A las palabras que dize,
qualquiera Moro lloraba:
Don Alonso, Don Alonso,
Dios perdone la tu alma,
pue te mataron los Moros,
los Moros de el Alpujarra.

Este fin lastimoso tuvo Don Alonso de Aguilar: aora sobre su muerte, ay discordia entre los Poetas que sobre esta historia han escrito Romances; porque uno dize, que esta batalla, y otra de Christianos fue en la Sierra Nevada. Otro Poeta que hizo el Romance de Rio Verde, dize que fue la batalla en Sierra Bermeja. No sè qual elixa, el Lector puede hazer esta eleccion, pues importa poco que muriera en una parte, ò en otra, que todo se llama Alpujarra, aunque me parece que la batalla dicha passò en Sierra Bermeja, y assi lo declara un Romance, que dize assi.

RIo Verde, Rio Verde,
tinto vàs en sangre viva,
entre ti, y Sierra Bermeja
muriò gran Cavalleria.
Murieron Duques, y Condes,
señores de gran valia,

alli muriera Vrdiales,
hombre de valor, y estima;
Huyendo và Sayavedra
por una ladera arriba.
tràs èl iba un Renegado,
que muy bien se conocia.
Con algazara muy grande
desta manera dezia:
Dàte, date, Sayavedra,
que muy bien te conocia.
Bien te vide jugar cañas
en la Plaza de Sevilla,
y bien conoci à tus padres,
y à tu muger Doña Elvira.
Siete años fui tu cautivo,
y me diste mala vida,
aora lo seràs mio,
o me ha de costar la vida:
Sayavedra que lo oyera,
como un Leon rebolvia,
tiròle el Moro un quadrillo;
y por alto hizo la via.
Sayavedra con su espada,
duramente le heria,
cayò muerto el Renegado
de aquella grande herida.
Cercaron à Sayavedra
mas de mil Moros que avia;
hizieronle mil pedazos
con saña que dèl tenian;
Don Alonso en este tiempo
muy

muy gran batalla le hazian,
el cavallo le avian muerto,
por muralla le tenia.
Y arrimado à un gran peñon
con valor se defendia,
muchos Moros tiene muertos,
mas muy poco le valia.
Porque sobre èl cargã muchos,
y le dàn grandes heridas,
tantas que alli cayò muerto
entre la gente enemiga.
Tambien el Conde de Ureña,
mal herido en demasia,
se sale de la batalia
llevado por una guia.
Que sabia bien la senda
que de la Sierra salia,
muchos Moros dexa muertos
por su grande valentia.
Tambien algunos se escapan,
que al buen Conde le seguian;
Don Alonso quedò muerto,
recobrando nueva vida,
con una fama immortal
de su esfuerzo, y valentia.

Algunos Poetas, teniendo noticia que la muerte de Don Alonso de Aguilar fue en Sierra Bermeja, alumbrados de los Coronistas Reales, aviendo visto el Romance passado, no faltò un Poeta que hizo otro nuevo, que dize assi.

RIo Verde, Rio Verde,
quanto cuerpo en ti se baña
de Christianos, y de Moros
muertos por la dura espada.
Y tus hondas chrystalinas,
de roxa sangre se esmaltan,
entre Moros, y Christianos
muy gran batalla se trava.
Murieron Duques, y Condes,
grandes señores de salva;
muriò gente de valìa
de la Nobleza de España.
En ti muriò Don Alonso,
que de Aguilar se llamaba,
el valeroso Urdiales,
con Don Alonso acababa
Por una ladera arriba
el buen Sayavedra marcha;
natural es de Sevilla,
de la gente mas granada.
Tras èl iba un Renegado,
desta manera le habla:
Date, date, Sayavedra,
no huyas de la batalla.
Yo te conozco muy bien,
gran tiempo estuve en tu casa,
y en la plaza de Sevilla
bien te vide jugar cañas.
Conozco à tu padre, y madre,
y à tu muger Doña Clara,
siete años fui tu cautivo,

malamente me tratabas.

Y aora lo feràs mio,
fi Mahoma me ayudàra,
y tambien te tratarè,
como tu à mi me tratabas.

Sayavedra que le oyera,
al Moro bolviò la cara,
tiròle el Moro una flecha;
pero nunca le acertaba.

Hiriera le Sayavedra.
de una herida muy mala,
muerto cayò el Renegado
fin poder hablar palabra.

Sayavedra fue cercado
de mucha Mora Canalla,
y al cabo cayò alli muerto,
de una muy mala lanzada.

Don Alonſo en eſte tiempo
bravamente peleaba,
el cavallo le avian muerto,
y le tiene por muralla.

Mas cargaron tantos Moros;
que mal le hieren , y tratan,
de la ſangre que perdia,
Don Alonſo ſe deſmaya,

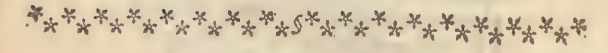
Alfin . al fin , cayò muerto
al pie de una peña alta,
tambien el Conde de Ureña
mal herido ſe compara.

Guiarale un Adalid,
que ſabe bien las eſtradas,

mu-

muchos ſalen tras el Conde
que le ſiguen las eſpaldas:
muerto queda Don Alonſo
eterna fama ganàra.

Eſta fue la honrada muerte de al valeroſo Don Alonſo de Aguilar, y como avemos dicho les pezò mucho a los Reyes Catholicos, los quales como vieſſen la brava reſiſtencia de los Moros, por eſtar en tan aſperos Lugares, no quiſieron embiar por entonces contra ellos mas gente. Mas los Moros de la Serrania viendo que no podian vivir ſin tratàr en Granada; los unos paſſaron à Africa, y los otros ſe dieron al Rey Don Fernando, el qual les recibiò muy bien, lleno de clemencia, y gozo. Eſte fin tuvieron los vandos, y Guerras de Granada, à honra, y Gloria de Dios Nueſtro Señor.



FIN.



TA-

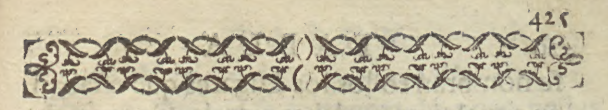


TABLA
DE LOS CAPITVLOS
QVE SE CONTIENEN EN este Libro.

LAUS DEO.